

BR1600
.C3
v.2



1080014645

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN FUNESTO

DE

LOS PERSEGUIDORES

Y ENEMIGOS DE LA IGLESIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V. 21.1 C.

FIN FUNESTO

DE LOS

PERSEGUIDORES Y ENEMIGOS

DE LA IGLESIA

DESDE HERODES EL GRANDE HASTA NUESTROS DIAS.

Obra dedicada á S. M.

VICTOR MANUEL II, REY DE CERDEÑA,

y escrita por

El Dr. D. Manuel Carbonero y Sol y Merás

Parmenide Antisio

ENTRE LOS ARCADES DE ROMA,

Camarero secreto de Capa y Espada de S. S. Pio IX.

Con un Prefacio Póstumo

DEL EXMO. É ILLMO. SR. OBISPO DE LA HABANA.

TOMO SEGUNDO.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y C.ª Escalerillas núm. 21.

1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes"

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

FONDO CONTEMPORÁNEO
VALVERDE Y TELLEZ
44803

BR1600
C3
V.2

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Con censura y aprobacion eclesiásticas.

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PARTE CUARTA.

DESDE LA APARICION DEL PROTESTANTISMO HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO PRIMERO.

SIGLO XVI.

SUMARIO.—I. Herman Ruiswich.—II. Gaspar Tauber.—III. Nicolás Estorch, hereje.—IV. Tomás Munzer, hereje.—V. Pfeiffar, hereje.—VI. Baltasar Huibmeir de Waldshut, hereje.—VII. Juan Denk, hereje.—VIII. Luis Berquin, hereje.—IX. Francisco Lambert.—X. Ulrico Zuinglio.—XI. Tomás Wolsey, cardenal y canciller de Inglaterra.—XII. Juan Ecolampadio, hereje.—XIII. Juan Mathiesen, hereje.—XIV. Rottman, hereje.—XV. Ana Bolena.—XVI. Juan de Leyden, hereje.—XVII. Knipperdolling.—XVIII. Roberto Barnes, hereje.—XIX. Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII de Inglaterra.—XX. Andrés Carlostadio, hereje.—XXI. Roberto de Mosheim.—XXII. Jorge Espalatino, hereje.—XXIII. Mirtin Lutero, apóstata.—XXIV. Estebán Dolet, hereje.—XXV. Enrique VIII de Inglaterra.—XXVI. Eduardo Seymour, protector de Inglaterra.—XXVII. Lorenzo Anderson, apóstata.—XXVIII. Miguel Servato, hereje.—XXIX. Tomás

0081351

BR1600
C3
V.2

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Con censura y aprobacion eclesiásticas.

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PARTE CUARTA.

DESDE LA APARICION DEL PROTESTANTISMO HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO PRIMERO.

SIGLO XVI.

SUMARIO.—I. Herman Ruiswich.—II. Gaspar Tauber.—III. Nicolás Estorch, hereje.—IV. Tomás Munzer, hereje.—V. Pfeiffar, hereje.—VI. Baltasar Huibmeir de Waldshut, hereje.—VII. Juan Denk, hereje.—VIII. Luis Berquin, hereje.—IX. Francisco Lambert.—X. Ulrico Zuinglio.—XI. Tomás Wolsey, cardenal y canciller de Inglaterra.—XII. Juan Ecolampadio, hereje.—XIII. Juan Mathiesen, hereje.—XIV. Rottman, hereje.—XV. Ana Bolena.—XVI. Juan de Leyden, hereje.—XVII. Knipperdolling.—XVIII. Roberto Barnes, hereje.—XIX. Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII de Inglaterra.—XX. Andrés Carlostadio, hereje.—XXI. Roberto de Mosheim.—XXII. Jorge Espalatino, hereje.—XXIII. Mirtin Lutero, apóstata.—XXIV. Estebán Dolet, hereje.—XXV. Enrique VIII de Inglaterra.—XXVI. Eduardo Seymour, protector de Inglaterra.—XXVII. Lorenzo Anderson, apóstata.—XXVIII. Miguel Servato, hereje.—XXIX. Tomás

0081351

Crammer, arzobispo de Cantorbery.—XXX. Jorge David, hereje.—XXXI. Gabriel Didimo, hereje.—XXXII. Juan Bugenhagen, hereje.—XXXIII. Cristian II, rey de Dinamarca.—XXXIV. Dr. Agustin Cazalla, apóstata.—XXXV. Jorge de la Renaudié, hereje.—XXXVI. Pedro Vermile, hereje.—XXXVII. Francisco Leimanin, hereje.—XXXVIII. Juan Calvino.—XXXIX. Juan Valentin Gentilis, hereje.—XL. Luis I de Borbon, príncipe de Condé.—XLI. Francisco de Coligny, hereje.—XLII. Gaspar de Coligny, almirante de Francia.—XLIII. Enrique I, de Borbon, príncipe de Condé.—XLIV. Enrique III, rey de Francia.—XLV. Jorge Blandrata, hereje.—XLVI. Jordan Bruno, hereje.—XLVII. Juan Campanus, hereje.—XLVIII. Francisco Davidis, hereje.—XLIX. Bernardino Ochin, general de los Capuchinos, apóstata.—L. Constantino Ponce de la Fuente, hereje.—LI. Roberto Dudley.—LII. Francisco Valsingham, secretario del Estado de Isabel de Inglaterra.

I.

Herman Buinswich.

(NUEVO AÑO 1512 DE N. S. JESUCRISTO.)

Las grandes evoluciones históricas tienen ciertamente una relacion íntima con sucesos anteriores, que las preparan y que las hacen in-

evitables con una necesidad lógica. Las grandes evoluciones, las grandes reacciones, tanto religiosas como políticas y sociales, tienen sus precursores, como tienen tambien sus causas.

La Iglesia de Jesucristo y el Pontificado, baluartes inexpugnables de la causa de Dios, habian salido incólumes de las agitaciones de la Edad Media, y el espíritu del mal comenzaba ya á sembrar la zizaña para promover una nueva lucha dentro de la misma Iglesia, preparando el camino á la gran revolucion religiosa, social y política que estalló en el siglo XVI, bajo el nombre de protestantismo.

Las invasiones del imperio en la autoridad eclesiástica; la facultad que se arrogaron muchos príncipes de instituir prelados; la dependencia de éstos respecto del poder temporal, por la investidura de los feudos, y finalmente, la simonía, tan extendida en aquella época como combatida por la Santa Sede, hacian necesaria una reforma, cuya conveniencia fué reconocida ya por San Bernardo en el siglo XI.

El gran Papa San Gregorio VII comenzó esta grande obra, y dos siglos más tarde el no ménos grande Inocencio III convocó el Concilio IV de Letran, segun decia él mismo en sus Letras á la provincia eclesiástica de Viena, con el fin de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

combatir los vicios, fomentar las virtudes, corregir los excesos, reformar las costumbres, extirpar las herejías, fortalecer la fé, apaciguar las discordias, restablecer la paz, contener las opresiones, garantir la libertad y proveer cuanto fuere necesario para la observancia inviolable de todo lo que acerca de los Prelados y súbditos regulares se estableciese con aprobacion del Concilio, para mayor honra y gloria de Dios, remedio y salvacion de nuestras almas y provecho y utilidad del pueblo cristiano.

Estas palabras textuales de aquel inmortal Pontífice, nos dan una idea del tristísimo estado de la sociedad, de la gravedad de los males que la aquejaban, y de la necesidad de la reforma; pero esta reforma no podia alcanzar al dogma y á la moral, parte integrante y esencial de la Iglesia, y tan inmutable como ella misma, sino á la disciplina, única susceptible de reformas, segun las necesidades y exigencias de cada época.

Por otra parte, la reforma solo podia iniciarla y llevarla á cabo la Iglesia misma, por medio de sus Concilios y Sumos Pontífices, como lo hicieron los Papas Gregorio VII é Inocencio III, y muy especialmente el Concilio IV de Letran, que dictaron saludables disposiciones encaminadas á remediar aquellos males; ejemplo

que siguieron despues el Papa Clemente V y el Concilio general de Viena. No obstante, el mal estaba tan extendido y arraigado, que todos estos esfuerzos no bastaron á contenerlo.

El cisma de Occidente, unido á la dependencia del Pontificado, á la política francesa en Aviñon y á los celos de las demás potencias, puso el colmo á tantos males; y tal era la situacion de Europa cuando algunos espíritus soberbios y ligeros se creyeron llamados á llevar á cabo la reforma de la Iglesia; ellos, que debieron ocuparse únicamente en reformarse á sí mismos.

Lutero, Calvino, Zuinglio y otros funestos personajes, fueron los que sin mision para ello fingieron continuar la obra emprendida por San Bernardo, San Gregorio ó Inocencio III, cuando su único fin era satisfacer su soberbia y ambicion, y romper el freno que contenian sus pasiones y su espíritu inquieto y rebelde.

Arrastrados entónces de error en error, de vicio en vicio y de atentado en atendo, léjos de reformar las costumbres y corregir abusos, se lanzaron á los azares de una vida disoluta, aumentaron los males que afligian á la sociedad, y al fin llevaron su espíritu de novedad hasta atentar contra la integridad é inmutabilidad de la fé.

Tales fueron las causas y sucesos que crearon una situacion religiosa llena de peligros, de apasionadas controversias y de luchas encarnizadas; y tanto más peligrosa, cuanto mayor era la agitacion que germinaba tambien en el órden social, en el órden político, en el científico y aun en el literario y el artístico.

En efecto: aquel siglo fué siglo de transicion, de memorables sucesos, de grandes hombres y de grandes cosas, tanto en lo bueno como en lo malo.

De una parte la Iglesia veia alejarse de su redil á naciones enteras, y de otra el genio de Colon y la fé de Isabel la Católica mostraban un mundo á los misioneros del Evangelio.

Por el Oriente de Europa los otomanes ponian en peligro la libertad de las naciones cristianas, miéntras España acababa la grandiosa obra de su reconquista, presagiando ya que en tiempo no lejano habia de ser el terror de los turcos, como era ya el de los mahometanos.

En ninguna época hubo príncipes tan grandes como Cárlos V, Felipe II, Leon X, Francisco I, Enrique VIII, Andrés Doria, Soliman II, Segismundo I y Gustavo Wasa.

En ningun otro siglo hubo hombres que conmovieran tanto el mundo con sus errores como

Lutero, Calvino, Zuinglio, Servelo, Bucero, Maquiavelo y otros muchos, ó que tanto le ilumináran con su génio como Colon, Galileo, Copérnico, Tomás Moro, Erasmo, Fr. Luis de Granada, Fray Luis de Leon, Luis Vives, Arias Montano, y otros sin cuento.

Acaso no hay tampoco en la historia período alguno en que edificáran á la cristiandad con sus virtudes y su ejemplo tantos Santos como San Cayetano, San Juan de Dios, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz, San Luis Gonzaga, la incomparable Santa Teresa, y otros que apenas pueden enumerarse.

Estos caractéres tan distintos y tan grandes, aunque los unos en lo bueno y los otros en lo malo, serian un dato bastante para apreciar toda la importancia de aquella lucha gigantesca entre el bien y el mal, entre la Iglesia y la heregía, entre lo justo y lo injusto, entre lo antiguo y lo moderno, entre la verdad y el error, y entre las naciones, las clases y aun los individuos.

El siglo XVI, en una palabra, fué el gran crisol donde se fundieron al fuego devorador de las enardecidas pasiones, y el calor vivificante de los más levantados sentimientos el mundo antiguo y el mundo moderno.

Como en época de transicion, de lucha y de revoluciones, fueron lastimados todos los derechos y todos los intereses legítimos.

Pero aquella guerra se habia suscitado principalmente contra la Iglesia, que fué la que sufrió más amarguras, porque fué el blanco de los ataques de todos.

La lucha, en efecto, se habia acentuado entre la razon y la fé. Aquella fe que en siglos anteriores habia obrado tantos y tan grandes prodigios, y que es la palanca que mueve al hombre con más constancia y con más fuerza, iba á ser sustituida por la razon sola, que en siglos posteriores habia de extraviar á la humanidad hasta conducirla, á través de tantos desastres, á la última consecuencia de su obra, que es la revolucion impía, que solo engendra ruinas y perturbacion, luto y sangre.

El protestantismo fué la forma que adoptaron al fin todos los enemigos de la Iglesia; pero ántes de que se formalizára aquella célebre protesta que le dió su nombre, habian sembrado los más extraños errores muchos heresiarcas, que fueron los que prepararon la apostasía de una gran parte de Europa.

Entre ellos figura en primer término, porque fué el primero que en este siglo sufrió el castigo de sus obras, Herman Ruiswich,

Tal era el nombre de un holandés que á fines del siglo XV y á principios del XVI, propagó una série de extraños errores, cuya mayor parte se relacionaba con el *maniqueismo* segun y como lo profesaban los falsos místicos de la Edad Media.

Este heresiarca negaba que los ángeles hubiesen sido creados por Dios; que el alma fuese inmortal, y que existia el infierno, afirmando por otra parte que la materia es coeterna con Dios, lo cual supone el más grosero materialismo. Segun él, Jesucristo no es el Hijo de Dios; Moisés no habia recibido la Ley, y la Biblia era puramente una fábula plagada de errores.

La conducta de Ruiswich llegó á hacerse tan sospechosa, que el año 1499 fué reducido á prision, de la que salió al poco tiempo por haber abjurado sus errores; pero como volvió á proclamar su extravagante doctrina, fué preso por segunda vez y denunciado á la Inquisicion, que le condenó á ser quemado vivo, como se ejecutó el año 1512. Sus obras fueron quemadas tambien por órden de la justicia (1).

---

(1) WETZER Y WELTE: *Dico. encyclop. de Theol. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

II

Gaspar Tauber.

(MURIO AÑO 1524 DE N. S. JESUCRISTO.)

La herejía luterana no tardó en propagarse con extraordinaria rapidez por las provincias hereditarias del Austria.

En el año 1520 se leian ya con avidez los escritos de Lutero en Viena, donde contaba con muchos partidarios y admiradores entre las personas más influyentes.

Por otra parte, el rector de la Universidad y los profesores ilegalmente nombrados despues de la muerte de Maximiliano, opusieron toda clase de dificultades contra el Obispo, y la facultad de Teología, encargados de publicar la Bula de condenacion de Lutero, traida de Roma por Eck, y que no fué publicada hasta que el

año 1521 apareció una órden especial del Emperador con este fin.

Sin embargo, ni la publicacion de la Bula, ni los decretos del Emperador, ni la celebracion de Sínodos por los Obispos, fueron bastantes á atajar el mal, y la nueva doctrina hizo tan sensibles progresos, que en 1528 más de la mitad de los nobles y funcionarios públicos eran favorables á la herejía. Así fué que las medidas adoptadas para la ejecucion del edicto de Worms, dictado por Fernando, el duque de Baviera, y doce Obispos alemanes, no dió ningun resultado.

La nobleza austriaca contribuyó principalmente á la propagacion de la herejía, porque abusando los señores de los patronatos anexos á sus señoríos, ó daban colocacion en sus dominios á los predicadores luteranos, bajo cualquier título, ó destituian á los sacerdotes católicos de sus curatos, poniendo en su lugar á un protestante.

Las severas disposiciones del gobierno, encaminadas á contener aquellos abusos, fueron completamente inútiles, no solo porque los encargados de ejecutarlas eran luteranos, sino porque el gobierno no podia reducir á la obediencia á los señores, pues necesitaba todas sus fuerzas para oponerlas contra los turcos.

Pero lo más sensible fué que muchos religiosos, ó cansados del claustro, ó aluciuados con la Reforma, léjos de combatirla, se constituyeron en predicadores de la herejía, abandonando los conventos, muchos de los cuales quedaron despoblados, ó dejando vacantes los curatos confiados á las comunidades, que quedaron á merced de los ministros luteranos.

El emperador Federico I, se opuso con heróica constancia á la propagacion de la Reforma en sus Estados; pero el mal habia tomado tales proporciones, que todos sus esfuerzos fueron inútiles.

Entre los primeros que propagaron en Austria la Reforma figura Gaspar Tauber, de la clase media, pero hombre muy rico, que, condenado á prision por hereje y puesto luégo en libertad, volvió á incurrir en herejía, y fué ejecutado públicamente el 17 de Setiembre de 1524.

III.

Nicolás Estorch, hereje.

(MURIO AÑO 1525 DE N. S. JESUCRISTO.)

La libertad evangélica proclamada por Lutero hizo surgir bien pronto un gran número de falsos apóstoles y de nuevas sectas, creadas muchas de ellas por sus propios discípulos.

Nicolás Estorch, fué uno de los primeros que, siguiendo la doctrina de su maestro, y uniéndose á Tomás Munzer, abandonó á Lutero, fundándose en que su doctrina era muy relajada, y dió orígen á la secta de los anabaptistas.

Los anabaptistas, no solo combatian al clero católico, sino al luterano; sostenian que no debia bautizarse á los niños, y aconsejaban la reiteracion del bautismo, pues, segun ellos, era nulo el administrado á los niños.

El jefe de los anabaptistas fué Estorch, que rodeado de doce apóstoles y setenta y dos dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cípulos, y abusando del profundo conocimiento que tenía de la Sagrada Escritura, comenzó á propagar sus errores.

A fin de dar más crédito á sus predicaciones, decía que jamás había sabido leer, y que su ciencia era revelada é inspirada por Dios.

Los anabaptistas, no solo atacaron con sus errores al dogma católico, sino al órden social y á la autoridad civil, proclamando lo que ellos llamaban la libertad del Evangelio, en virtud de la cual combatían las leyes eclesiásticas y políticas que pudiesen obligar á los hombres, pues siendo todos hijos de Dios y habiendo sido dotados por Jesucristo de plena libertad, todos debían ser iguales, sin que nadie pudiera pretender legítimamente poner traba alguna á su omnímoda libertad.

Estorch y sus discípulos, que con sus imposturas se atrajeron muchos prosélitos, hallaron una gran oposicion por parte de las autoridades, que encerraron á algunos de ellos, obligando á los demás á retirarse á Wittemberg. Allí se unieron á Carlostadio, que, aunque no estaba muy conforme con su doctrina sobre el bautismo, creia, como ellos, que el reinado de Dios debia establecerse por la fuerza, y alentados en su fanatismo por sus mentidos profetas, recorrieron

las iglesias de Wittemberg, destruyendo los altares, arrojando las imágenes á las calles, y cometiendo toda clase de excesos y sacrilegios.

Estorch, jefe de esta secta herética, murió en un hospital de Munich (1)

IV.

Tomás Munzer, hereje.

(MURIO AÑO 1525 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este heresiarca, que fué á principio del siglo XVI el jefe de los anabaptistas en Sajonia, mostró desde su juventud gran aversion á la nobleza, á causa de haber sido condenado su padre á la horca por un conde de Stolberg.

Munzer odiaba tambien el método escolástico en Teología, y en cambio se consagró con ardor

(1) Schroodt, en el *Diccionario enciclopédico de Teología católica* de Wetzer y Welte.—MOIMBOURG; *Historia del luteranismo*.

al estudio de las obras místicas; pero esta lectura, mal dirigida, extravió su imaginacion, y fué la causa inmediata de la exaltacion y del fanatismo que se apoderaron de su espíritu sombrío, inquieto y ambicioso.

En 1520 fué nombrado primer predicador de Zwickau, donde en su sermon inaugural declamó apasionadamente contra el Pontificado, produciendo tal inquietud y agitacion en los ánimos, que fué expulsado de la ciudad.

Munzer recurrió entónces á Lutero y á los husitas de Bohemia, y despues de vivir errante por algun tiempo, viéndose rechazado por unos y no encontrando en otros la acogida que esperaba, se unió á los anabaptistas y se fijó en Altstadt. Allí se hizo pasar por profeta, pretendiendo estaba llamado por Dios, como Israel, para extirpar á los impíos cananeos, y fundó una sociedad, cuyas aspiraciones eran formar en la tierra un nuevo reino, compuesto únicamente de gente piadosa y de santos.

Resuelto á llevar á cabo su propósito á toda costa, impuso á sus sectarios la obligacion especial de apelar, en caso necesario, á la violencia y á la persecucion contra los enemigos de su falso Evangelio.

Consecuente Munzer con su doctrina, que era á la vez la negacion de todo poder, de toda autoridad y de todo culto exterior, sublevó primeramente la opinion en Alemania con sus predicaciones y sus escritos, y despues fraguó é hizo estallar una rebelion, formando una liga para defender la *pureza* del Evangelio, y para adquirir la libertad omnímoda á que espiraban sus sectarios.

La aparicion de un manifiesto de los rebeldes debia ser la señal del levantamiento, que no se hizo esperar.

El mismo Munzer, dando el ejemplo, predicó los principios de igualdad y fraternidad, y aun el comunismo; condenó la soberanía de los príncipes, se rebeló contra toda autoridad, que él calificaba de tiranía, y se puso al frente de una horda de fanáticos, que incendió la célebre ermita de Mellersbach.

Al mismo tiempo, el heresiarca declamaba contra Lutero, predicando que aunque habia libertado las conciencias del poder de Roma, las habia sometido al yugo de una libertad carnal, sin darles la libertad del espíritu, y que las habia sublevado contra el Papa para sujetarlas á sí mismo, que solo era un cortesano infame de los príncipes.

Lutero escribió á algunos soberanos y á varias ciudades para que persiguiesen á su adversario; pero Munzer, que había logrado atraerse al pueblo, reemplazó á su gusto el consejo de Muhlhausen, confiscó los bienes de los conventos y envalentonado con el levantamiento de cuarenta mil paisanos en Franconia y Suavia, reunió sus partidarios de Frankenhausen, Muhlhausen y otras ciudades, y se preparó á la guerra.

El elector Juan Jorge, duque de Sajonia, Felipe, landgrave de Hesse, y Enrique, duque de Brunswick, que eran los príncipes más amenazados, concertaron una alianza y marcharon contra los rebeldes al frente de un ejército poco numeroso, pero que bastó para desalojarlos de sus fuertes posiciones, haciendo en ellos una espantosa carnicería.

Munzer huyó á refugiarse en Frankenhausen; pero descubierto é interrogado, fué conducido á Heldrungen, donde, sometido al tormento, reveló los nombres de sus cómplices, y fué decapitado en union de otros veinticinco rebeldes.

Aunque los primeros dias de su prision Munzer se mostró sereno y activo, al cabo reconoció sus crímenes, se confesó segun el rito católico, y comulgó bajo una sola especie.

Finalmente, al subir al cadalso se apoderó del reo un terror tan grande, que no le permitió rezar el Símbolo de los Apóstoles, que el duque de Brunswick recitó por él (1).

VI

Pfeiffer, hereje.

(MURIO AÑO 1525 DE N. S. JESUCRISTO.)

Era éste un monje exclaustrado, que fanatizado con los delirios de Tomás Munzer, fué uno de los que más le secundaron en sus planes impíos y comunistas.

En efecto: Pfeiffer fué el que, acaudillando al populacho, seducido por la promesa de la comunidad de bienes, contribuyó principalmente á la

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. enciclop. de Theolog. cath.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vergonzosa capitulacion del consejo de Muhlhausen.

Posteriormente, cuando Munzer realizó el reparto de bienes, reservando para sí la riquísima encomienda de San Juan, Pfeiffer, siguiendo el ejemplo de su jefe, invadió con su tropa á Elchsfeld, donde saqueó las iglesias y los conventos, y aprisionó á muchos sacerdotes y nobles, volviendo cargado de un rico botin á Muhlhausen.

Al poco tiempo; vencidos los rebeldes en Frankenhausen por el ejército de los príncipes coaligados, Pfeiffer fué hecho prisionero, siendo ejecutado con Munzer y otros veintinatro rebeldes en las cercanías de Muhlhausen (1).

VII

Baltasar Hubmeir de Waldshut, hereje.

(MURIO AÑO 1527 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ni la derrota de los anabaptistas levantados en armas en Alemania por las sugestiones de

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop de Theolog. cathol.*, art. *Munzer*.

Tomás Munzer, ni la pública ejecucion sobre un cadalso de este hereje y de los principales jefes de aquella insurreccion, fueron bastantes á sofocar el anabaptismo, que siguió adquiriendo prosélitos en la misma Alemania, y aun se extendió á Suiza.

Baltasar Hubmeir fué uno de los que más fomentaron esta herejía principalmente en Suavia, donde los anabaptistas cometieron los mayores excesos, hasta que, arrojados por los habitantes de aquella comarca, se refugiaron en Suiza.

Hubmeir se retiró á Zurich, donde fué preso por órden de las autoridades, y obligado á hacer una retractacion de sus errores. De Zurich pasó á Constanza, y despues de haber permanecido mucho tiempo en esta ciudad, marchó á Moravia, para continuar la propagacion de su herejía.

Al fin este hereje contumaz cayó en poder de las autoridades de Alemania, y fué quemado en Viena (1).

(1) MORERY: *Dict. histor.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII

Juan Denk, hereje.

(MURIO AÑO 1528 DE N. S. JESUCRISTO.)

La sentencia *Nihil novum sub sole* puede aplicarse muy oportunamente á muchas cosas, pero con particularidad á las herejías que han afligido á la Iglesia en estos últimos tiempos, porque todas ellas, salvo algunas ligeras variantes, aparecierón bajo diversas formas en la antigüedad. Esta es la historia de las herejías, y entre ellas las del antitrinitarismo, contraria al misterio de la Santísima Trinidad y que con el tiempo adoptó formas diferentes y nombres diversos, aunque conservando siempre la misma tendencia.

En la segunda mitad del siglo II de la Era cristiana aparecieron por primera vez estos he-

rejes, á quienes se llamó *Unitarios*, porque solo admitian una persona en Dios.

Desde Tertuliano recibieron estos herejes el nombre de *Monarquianos*, en contraposicion de los ortodoxos, á quienes acusaban de politeistas.

Posteriormente apareció de nuevo esta herejía con el arrianismo, cuyos ataques al misterio de la Santísima Trinidad no pueden ponerse en duda, y con el mahomelismo, que, al admitir en obsoluto la existencia de un Dios, no reconocia la existencia de las Tres Personas divinas.

Finalmente, el antitrinitarismo volvió á presentarse con la Reforma, figurando Juan Denk entre los primeros antitrinitarios nacidos en el seno del protestantismo.

Juan Denk nació en el Alto Palatino, y en 1524 ocupaba una cátedra en Noremberg, cuando, por mostrarse favorable á las opiniones de los anabaptistas, fué destituido y echado de la ciudad, teniendo que refugiarse en Muhlhausen, al lado de Munzer. Al poco tiempo, Munzer murió en un dadalso, y no encontrándose Denk seguro en aquella ciudad, pasó á Strasburgo, donde entró en relaciones con Hetzer, antitrinitario como él, y obtuvo una cátedra, que no conservó largo tiempo, pues, como en Nuremberg, fué destituido y expulsado de la ciudad.

Ante todo, Juan Denk combatia el misterio de la Santísima Trinidad, porque en su panteismo místico, consideraba al *Logos* como la totalidad de las almas humanas, que llegó en Jesucristo al apogeo de su desarrollo. Denk negaba, por consecuencia, la preexistencia del Logos, la divinidad de Jesucristo y la trinidad de las Personas en Dios.

Por otra parte, admitia una rehabilitacion de todas las cosas, negando la eternidad de las penas del infierno y pretendiendo que los espíritus malos acabarian por salvarse.

De Strasburgo marchó Denk á Basilea, donde murió de la peste.

IX

Luis Berquin.

(MURIO AÑO 1529 DE N. S. JESUCRISTO.)

Así se llamaba un hidalgo del país de Artois, que despues de declamar, bajo el reinado de Francisco I, contra las Ordenes religiosas, habló con tanta libertad sobre algunos puntos de Re-

ligion, que fué perseguido por la justicia. El Rey le salvó entónces; pero habiendo incurrido de nuevo en sus errores, y negándose á hacer una retractacion, fué quemado en Paris el año 1529 (1).

X.

Francisco Lambert.

(MURIO AÑO 1530 DE N. S. JESUCRISTO.)

Francisco Lambert nació en Aviñon en 1487, y fué uno de los primeros que abandonaron en Francia la Iglesia y la Orden de San Francisco á que pertenecia, para abrazar el luteranismo y casarse.

En seguida publicó su obra *Rationes propter quas Minaritarum*, etc., encaminada á justificar su apostasía, y un comentario sobre el matri-

(1) BEZAR: *Hist. eccles*, lib. I—CEPIN: *Act. Martyr.*—BAYLE: *Diction. critique.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monio y contra el celibato, y despues marchó á Suiza, y de allí á Eisenach y á Wittemberg, donde se ganó el favor de Lutero, y tomó mujer.

Por último, se estableció en Strasburgo, y allí permaneció más de dos años, hasta que el landgrave Felipe le llamó á su lado, para establecer la Reforma en Esse.

Lambert no era luterano en rigor, pues revelaba cierta tendencia al zuinglianismo; tanto, que en su opúsculo *De Symbolo fœderis nunquan rumpendi, quam communionem, vocant confesio*, se separó abiertamente de la creencia luterana sobre la Cena, y declaró que la doctrina de la presencia real de Jesucristo era mucho peor que todo cuanto enseñaban los papistas.

Este heresiarca llegó á decir tambien que poco tiempo despues de los Apóstoles, el mundo entero comenzó á alejarse del Evangelio, y que la palabra de Dios, completamente perdida, no habia salido de su tumba sino en Wittemberg.

No obstante, en los últimos años de su vida se lamentó de los frutos amargos que habia dado la Reforma: "Yo veo con dolor, escribia á Myconius, que no se hace buen uso de la libertad del Evangelio, que no hay apenas caridad, y que no se oyen sino calumnias y mentiras, y no se ve sino envidia y desdenes." Sobre todo en

su libro *De Symbolo fœderis* se encuentran unas descripciones sombrías del estado en que se hallaban la nueva Iglesia y las comunidades protestantes.

Finalmente, y despues de haber apestado á Hesse con la epidemia de la Reforma, murió Lambert en Hesse de peste el 18 de Abril de 1530 en Marbourg, donde era profesor (1).

XI.

Ulrico Zuinglio, hereje.

(MURIO AÑO 1531 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este sacerdote apóstata, digno émulo de Lutero por su audacia, su soberbia, la inconstancia de su doctrina y la intolerancia respecto de los que no participaban de sus ideas, fué uno de los que más contribuyeron á la formacion del pro-

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.*

testantismo, tanto, que los luteranos y zuinglianos se disputan para sus jefes respectivos la triste gloria de haber sido el primero en levantar el estandarte de rebelion contra la Iglesia.

En la época de la aparicion de la Reforma, Zuinglio era párroco de Zurich, donde, así como en Glarone, adquirió gran fama de orador.

Por seguir en todo Zuinglio los pasos de Lutero, se casó tambien, á pesar de ser sacerdote, con una viuda rica, llevando despues de su apostasía una vida tan licenciosa, que no pocos de entre los mismos protestantes, le tuvieron por condonado. Ecolampadio, amigo íntimo y compañero inseparable de Zuinglio, le acusa de que estaba demasiado engolfado en los asuntos políticos y mundanos (1). Gualter dice de él en su Apología: "Nuestros sábios y profundos censores no repararon en asegurar que murió en los pecados, y que por consiguiente es hijo del infierno (2).

Dícese que ántes de abrazar la causa de la Reforma celebró Zuinglio una conferencia con el cardenal Matthieu, obispo de Sion, en Suiza, sobre los abusos que, segun él, habia en la Iglesia,

(1) *In lib. epistolar. Œcolampadii et Zuinglii*, lib VI.
(2) *In Apolog.*, fol. 31, b. fin.

y sobre la manera de extirparlos. Pero desgraciadamente, el que tantos males veia en la Iglesia, léjos de poner por su parte cuanto pudiera para aliviarlos, los agravó rebelándose contra ella, y consagrándose á predicar la doctrina reformada y á recomendar la lectura de las obras de Lutero. Por entónces llegó á Zurich un religioso franciscano, enviado por el Papa para publicar las indulgencias, y Zuinglio, imitando la conducta de Lutero, declamó contra este predicador, y aun contra las indulgencias, contra la intercesion de los Santos, contra el sacrificio de la Misa, las leyes eclesiásticas, los votos monásticos, el celibato clerical y los ayunos y abstinencias. Despues de haber predicado por espacio de cuatro años sus errores, hizo convocar una asamblea por el Senado de Zurich para tratar de los asuntos religiosos con los comisionados del obispo de Constanza y demás eclesiásticos. Faber, Vicario general de Constanza, y Zuinglio, discutieron en esta asamblea ante los árbitros del Senado, sosteniendo el uno la doctrina católica y el otro los errores de la Reforma; pero el resultado fué promulgar un Edicto por el cual se abolió una parte de las ceremonias de la Iglesia, y entre ellas el culto de las imágenes y la Misa.

Aunque Zuinglio convenia con Lutero en al-

ganos puntos, disentia de él en otros fundamentables de su doctrina, porque Lutero atribuia la salvacion únicamente á la gracia, y Zuinglio, por el contrario, siguiendo el error de los palagianos, la hacia consistir en el libre albedrío, obrando solamente por las fuerzas naturales, de tal manera, que creia que Caton, Sócrates, Escipion, Séneca, y aun Hércules y Teseo, así como los demás héroes del paganismo, habian ganado el cielo por sus buenas obras. Lutero reconocia, por otra parte, la presencia real del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo en el sacramento de la Encarestía, aunque creia que permanecian en él las sustancias del pan y del vino, al paso que Zuinglio sostenia que en este Sacramento solo existia el pan y el vino, que segun él representaban el Cuerpo de Jesucristo, al cual se unian espiritualmente por la fe. Como los católicos, y muy especialmente los religiosos dominicos, se opusieron á esta doctrina, el Senado de Zurich convocó una asamblea que resolviera estas diferiencias. El obispo de Constanza, á cuya diócesis correspondia Zurich, envió á Juan Faber, su Vicario general, para que prohibiera se consumara semejante atentado contra la autoridad de la Iglesia; pero como los protestantes estaban en mayoría, pre-

valeció su doctrina y se acordó fuese recibida en todo el canton de Zurich. Poco tiempo despues las imágenes y los altares fueron destruidos, quedando abolidas todas las ceremonias de la Iglesia romana.

Los Obispos de Basilea, de Constanza y de Lausana reunieron una Asamblea general de todos los cantones en Basilea, ante la cual apareció Juan Ecolampadio, en representacion de Lutero, que no quiso asistir. Esta Asamblea condenó por un decreto solemne, en nombre de toda la nacion, los errores de aquel heresiarca; pero los de Berna se negaron á someterse á él, y convocaron una nueva Asamblea. Los católicos no concurrieron á ella en atencion á tratarse de un asunto ya juzgado, y Zuinglio logró que se aprobára su doctrina, y que fuera recibida al poco tiempo por el canton de Basilea. Los cantones de Zurich, de Schafhouse, de Berna y de Basilea formaron entónces una liga y dirigieron repetidos insultos á sus vecinos para obligarlos á admitir su doctrina; pero los cinco cantones de Lucerna, de Zug, de Uri, de Underwal y de Schewitz, que permanecian en la fé católica, invadieron los cantones de la liga. Estos se armaron para resistirlos, y el año 1531 se encontraron los dos ejércitos junto á Cappel,

donde trabaron una batalla sangrienta, en que triunfaron las armas de los católicos. Zuinglio, herido mortalmente en la pelea, murió á manos de un soldado, despues de haberse negado por tres veces á confesarse; su cadáver fué quemado.

Tal era la fama que habia adquirido por su desordenada conducta el reformador helvético, que ni aun los protestantes respetaron sus cenizas. Schlusselburg le llama *hombre de infelix memoria* (1), y Hospiniano dice en su *Historia Sacramentaria* lo siguiente: "Lutero afirma que Zuinglio murió miserablemente á manos de los papistas en la refriega, y que por lo mismo acabó sus dias en los pecados (2)."

XI.

Tomás Wolsey, cardenal y canciller de Inglaterra.

(NUEVO AÑO 1531 DE N. S. JESUCRISTO.)

Una ambicion sin límites, y que aumentaba más y más cuanto más se satisfacia, fué la causa

(1) *Theol. Calvin*, proemio.
(2) *Hist. Sacram.*, parte 2.ª ann. 1544.

de que este Príncipe de la Iglesia, acaso sin quererlo, preparase la gran apostasía de Inglaterra en el siglo XVI que dura todavía.

Era Tomás Wolsey hombre sobre todos los hombres atrevido y ambicioso, como dice el P. Rivadeneyra (1), cuya vida era más semejante á la del libertino Enrique VIII que á la de la virtuosa y piadosísima Catalina de Aragon, esposa de aquel Monarca.

Hé aquí el retrato que del célebre Cardenal hace el mismo P. Rivadeneyra.

"Era Volseo hombre de baja suerte y vil, hijo de un carnicero, á lo que algunos escriben, el cual, habiendo entrado en casa del Rey con maña y artificio, fué al principio su capellan y despues su limosnero, y poco á poco acrecentado con las rentas del obispado de Tornay (que el rey Enrique habia tomado al Rey de Francia); y, finalmente, hecho Obispo, primero linconiense, despues dunelmense, y de allí vitoniense, y juntamente Arzobispo eboracense, que eran dos riquísimos obispados, y por remate tambien le hizo el Rey cancelario del reino, que es, como si dijésemos, presidente del Consejo real de Cas-

(1) *Historia del cisma de Inglaterra*, cap. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tilla, y procuró que el Papa le hiciese Cardenal y legado *á latere* en Inglaterra. No contento con esto, tenia muchas pensiones y ricos dones que le daban el Emperador y el Rey de Francia, y otras abadías riquísimas y beneficios eclesiásticos; porque el rey Enrique le favorecia de manera, que habia puesto en sus manos su persona y reino, no haciendo ni proveyendo cosa en él que no fuese por consejo y mano de Volseo. Por esta causa el emperador D. Cárlos y el rey de Francia, Francisco, (deseando cada uno tener de su parte al rey Enrique, por lo mucho que les importaba para las guerras que entre sí traian), procuraban á porfía tener contento y ganado al Cardenal eboracense, de cuya voluntad sabian que dependia la voluntad del Rey su señor. Toda esta grandeza y favor que tenia le parecia poco al Cardenal, no poniendo tasa á su codicia y ambicion; antes creciendo ella (como suele) tanto más cada dia, cuanto más crecian las dignidades y favores, deseó y procuró subir hasta la cumbre del sumo pontificado y asentarse en la Silla de San Pedro, teniendo lo que poseia en poco, pues podia tener más; y no era tan grande el gusto que le daba todo lo que tenia, como el disgusto que recibia con la falta de lo que deseaba. Olió el emperador D. Cárlos esta am-

bicion del Cardenal, y para servirse de ella y cebarle por este camino (como lo suelen hacer los Reyes cuando les viene á cuento), comenzó á honrarle y á escribirle á menudo cartas de su propia mano, muy regaladas y llenas de extraordinarios favores, en las cuales se firmaba: *Vuestro hijo y pariente*, CARLOS. Y para entretenerle y ganarle más, le daba á entender que si el rey Enrique, por su medio, se confederase con él perpétuamente y rompiese guerra con Francia, él procuraria que, muerto el Papa Leon X, él le sucediese en el pontificado. Y como los hombres fácilmente creen lo que desean, fácilmente creyó esto el Cardenal, y por no faltar á sí mismo y perder tan buena ocasion, persuadió al rey Enrique todo lo que el Emperador queria. Poco despues, muerto Leon X, aunque por toda Italia se publicó que el Cardenal eboracense habia sido elegido Papa, no fué verdad, sino que el Emperador, aunque á la sazon era mozo, procuró que Adriano, su maestro, lo fuese, varon doctísimo y santísimo, y bien diferente en todo de Volseo. El cual no se maravilló de que el Emperador le hubiese antepuesto á Adriano en el pontificado por las obligaciones particulares que le tenia; y así disimuló y tuvo paciencia hasta que, muerto Adriano, Clemente VII le

sucedió. Entónces, viendo que el Emperador no habia hecho caso de él, y que despues de haber preso á Francisco, rey de Francia, le escribia pocas veces y de mano ajena, y que no firmaba más que su nombre Cárlos, comenzó el Cardenal á embravecerse y salir de sí, y á enojarse con el Emperador, y á serle contrario en todo lo que podia, y á favorecer á sus enemigos, y entregarse del todo á Francisco, rey de Francia. Con este furor y enojo cansado de su loca ambicion, tramó y urdió una tela, que despues no pudo destejer, y le salió mal, porque viendo el rey Enrique desaficionado de la reina doña Catalina (por la razon que tocamos arriba), y que ella le era contraria por su ambicion, buscó manera para apartar totalmente al Rey de la Reina, y por esta vía ganar más su gracia de él, y á ella hacerle pesar y vengarse del Emperador, su sobrino. Algunos dicen que tambien se movió á perseguir á la Reina porque un astrólogo le habia pronosticado que una mujer seria causa de su ruina y perdicion; y dando él crédito á sus palabras, y pensando que esta mujer seria la reina doña Catalina, quiso quitarle el poder y apartarla del Rey."

Movido por estas causas el Cardenal, y aprovechando la desemejanza de carácter y costumbres de la reina Catalina y del rey Enrique, puso todo su empeño en divorciarlos.

No debia ignorar el Cardenal que semejante acto era un atentado contra las leyes divinas y humanas, pero sin reparar en esto ni en que la Silla Pontificia se oponia á su consumacion, Wolsey comenzó á trabajar con grande empeño para conseguir su fin, que no era otro sino el de satisfacer su ambicion.

Mas no logró su intento, que era el de casar al Rey con la duquesa de Alençon, hermana de Francisco I, porque, enamorado ya Enrique VIII de Ana Bolena, solo aceptaba el divorcio para casarse á su gusto con ella, y no á gusto del Cardenal con la princesa de Francia. Este fué el primer desengaño de Wolsey; pero como no le convenia contrariar al Rey, se doblegó á su voluntad y secundó sus planes respecto de Ana, principiando por dar á ambos un espléndido banquete en su Palacio arzobispal de Lóndres.

Comenzóse al fin el juicio divorcio, en el que entendian como jueces el mismo Wolsey y Campegio, enviado del Papa; pero desconfiando la Reina de que se la hiciese justicia, apeló al Sumo Pontífice, que avocó así la causa.

El Rey, á su vez, desconfió entónces de que se decretára el divorcio por la Sede Apostólica,

y acordándose de que Wolsey, habia sido el que le habia aconsejado el divorcio, comenzó á aborrecerle. Los émulos de Wolsey aprovecharon aquella circunstancia para perderle, y poniéndose de acuerdo escribieron y firmaron un memorial de agravios, ó acusacion de los abusos cometidos por el Cardenal, y lo presentaron al Rey.

El Monarca calló y disimuló por entónces; pero cuando Campegio, Legado del Papa, se volvió á Roma, dió órden al duque de Norfolk para que arrestase al Cardenal, á quien envió desterrado á York, privándole de todos sus cargos y dignidades, despojándole del palacio y casas que habia labrado en Lóndres, así como de sus joyas y riquezas.

Entendiendo despues el Rey que Wolsey, no solo vivia con holgura en su destierro, sino que se regalaba con fiestas y banquetes, y pedia se le devolviese una mitra riquísima guarnecida de piedras, de la que le habia despojado, interpretando esto por soberbia, se irritó más y más contra su antiguo privado, y mandó se le llevase preso á Lóndres, pero el Cardenal murió en el camino en Leycester.

"Publicóse, dice el P. Rivadeneyra, que el mismo Cardenal, por no verse en afrenta, se había muerto con yerba; creo que se lo levantan: lo cierto es que cuando le prendió el conde Northumberland, como á hombre que habia ofendido á su majestad real, dijo el pobre: "Pluguie-"se á Dios que no hubiese yo ofendido más á la "majestad divina que á la humana; pero habién-"dome desvelado toda mi vida en servir al Rey "y en darle gusto y contento, he ofendido á Dios "y perdido la gracia del Rey." "Dicen algunos, prosigue el P. Rivadeneyra, que Wolsey en vida hacia una suntuosa sepultura para su entierro, y que yéndola á ver un dia, le dijo un loco que tenia y llevaba consigo: "¿Para qué gastas tan-"to dinero en vano? Piensas enterrarte aquí? "Pues yo te digo que cuando mueras no tendrás "con que pagar tu entierro." Así fué, y así acabó aquel hombre ambicioso y avariento, que solo con el fin de satisfacer su ambicion aconsejó á Enrique VII aquel ruidoso divorcio que fué la causa principal de la apostasía de Inglaterra.

¡Cuán cierto es que el ambicioso camina á su ruina (1).

---

(1) P. RIVANDENEYRA: *Historia del cisma de Inglaterra*, capítulos IV al XVII.

XII.

Juan Ecolampadio.

(MURIO AÑO 1531 DE N. S. JESUCRISTO.)

La Reforma protestante afligió sin duda á la Iglesia, arrancando de su seno á muchos fieles que abrazaron la nueva doctrina; pero no la afligió ménos el ver que muchos eclesiásticos y religiosos renegaron de su autoridad divina profanando las sagradas órdenes que habian recibido, y violando los solemnes votos que habian hecha á Dios ante sus altares.

Juan Ecolampadio, presbítero y religioso, fué uno de los primeros que dieron el ejemplo de una apostasía doblemente sacrílega, abrazando la doctrina de los nuevos heresiarcas, perturbadores á la vez del órden religioso, civil, político y social.

La conducta de Ecolampadio durante su juventud estuvo muy léjos de anunciar este resultado, porque se distinguió siempre por su piedad, consagrada principalmente al culto de la Santísima Vírgen y de la sagrada Eucaristía; pero su carácter ligero é impresionable, sus escasos conocimientos teológicos, y algunos sucesos que interesaron su amor propio, le colocaron con el tiempo en la peligrosa pendiente por la que se precipitó en la herejía.

Su piedad comenzó á entibiarse, se le hicieron insoportables las costumbres del convento donde habia ingresado como novicio, y no solo censuró sus estatutos en una disertacion, sino que se declaró favorable *á la luz que comenzaba á brillar en Wittemberg*.

Al poco tiempo, y con gran satisfaccion de sus hermanos de religion, dejó su convento y se estableció en Weinsberg, donde se relacionó con Zuinglio, que le reveló sus planes y le pidió su ayuda.

Ecolampadio se consagró desde entónces al servicio de la Reforma, con tal astucia, tal reserva y tal egoísmo, que algunos historiadores, al describir su conducta, dicen que procedia con mucha cautela, llevando delante siempre á otros que ejecutaban lo que él deseaba y habia preparado, esperando siempre, para presentarse, el momento que juzgaba más oportuno, y que mié-

tras llegaba la ocasion intrigaba en silencio; y una vez dueño de los espíritus, los inclinaba á donde queria.

De esta manera, y gracias á sus amaños, llegó á ser el jefe del partido de la Protesta en Basilea.

Como los demás reformadores, rechazaba la razon humana y la filosofía, único medio de encubrir las contradicciones de su falsa teología; contradicciones é inconsecuencias que se hacian más patentes en sus discusiones, pues al paso que apelaba á la tradicion para responder á los anabaptistas, la rechazaba sin reparo para contestar á los católicos.

Al fin, siguiendo el ejemplo de casi todos los sacerdotes apóstatas, Ecolampadio, que se habia mostrado tan entusiasta partidario de la virginidad, se unió á una viuda, de la cual tuvo tres hijos, y que, muerto Ecolampadio, fué sucesivamente mujer de Capito y de Bucero.

Antes de contraer matrimonio el apóstata, asistió á la conferencia religiosa de Baden, secundando los ataques de Zuinglio contra la sagrada Eucaristía, la Misa, el culto de los Santos y el purgatorio, y hasta se pronunció en favor del divorcio de Enrique VIII.

Al año siguiente se abolieron en las iglesias de los *predicantes* de Basilea la Misa y el culto católico y se introdujo el canto de los salmos en aleman, en los cuales habia intercalado Ecolampadio groseras injurias contra la Iglesia católica.

Los conventos fueron cerrados, y sus bienes confiscados; se cercenaron las rentas del Obispo y de los profesores contrarios á la Reforma, *por manifestarse enemigos de las luces* y se instaló en las cátedras de la Universidad á hombres nuevos, á pesar de las protestas del Senado.

Los predicantes declamaban al mismo tiempo contra el Anticristo, *las odiosas cavernas monásticas y la clerigalla ignorante, cuyos sacrificios eran un escándalo.*

Solo faltaba abolir el culto católico, y Ecolampadio no perdonó medio para conseguirlo y y para obtener el apoyo de las autoridades, á fin de establecer lo que él llamaba reinado del Evangelio.

Es más: hasta excitó á los iconoclastas de Basilea á que el Viérnes Santo y el Lúnes de Pascua del año 1528 destruyesen las imágenes; influyó despues para que fuesen puestos en libertad los que habian sido reducidos á prision por aquellos desórdenes, y, por último, organizó el motin que depuso violentamente á los consejeros

católicos, para sustituirlos con otros adictos á la herejía.

No contento todavía el apóstata, clamaba sin cesar en sus escritos y discursos contra la Iglesia y los católicos, sublevando contra ellos la opinion, hasta el punto de que en la plaza de la catedral fueron quemados los altares, los confesonarios, las imágenes y todas las obras maestras con que el arte católico había enriquecido las iglesias.

Al cabo de seis años, Ecolampadio consiguió que el consejo de Basilea abolíese el culto católico, pero de aquí resultó que su iglesia cayó en manos del consejo municipal, que llegó á considerar de su exclusiva competencia todos los asuntos eclesiásticos.

Ecolampadio intentó en vano librar á su naciente iglesia de aquella esclavitud; pero no fué esta la única ni la menor contrariedad del apóstata, pues al poco tiempo estalló la guerra entre los sectarios de la Reforma cuando se disponian á consolidar su nueva obra.

Por último, Ecolampadio, despues de haber escrito y publicado varias obras de propaganda, recogió los frutos sangrientos de la semilla que habia ayudado á sembrar, porque despues de presenciar la batalla de Kappel, donde pereció con las armas en la mano su amigo Zuinglio, fué encontrado muerto en su lecho el dia 1.° de Diciembre del año 1531.

Lutero, que era su enemigo, como de todos los que no seguian su doctrina, dice que á Ecolampadio le estranguló el demonio. Beza asegura que murió de una enfermedad contagiosa, y otros sostienen que le dió la muerte su amante, de la cual habia tenido tres hijos (1).

XIII.

Juan Mathiesen, hereje.

(MURIO AÑO 1534 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ni la derrota de Frankenhausen, ni la muerte de Munzer, fueron bastantes para acabar con el anabaptismo, cuyos principales jefes se es-

(1) MORERY: *Dict. histor.* WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

parcieron por las provincias del Alto y Bajo Rhin, por Baviera, Silesia, Moravia, Prusia, Livonia, Suecia, y sobre todo por la Suiza y los Países Bajos, donde se mantuvieron y propagaron á pesar de las leyes atroces que dictaron contra ellos sus hermanos los luteranos y zuinglianos. Animados, sin embargo, los anabaptistas por el apoyo que les prestaba el pueblo, y por su número, adquirieron tal preponderancia, que llegaron á hacerse dueños de algunas ciudades, y principalmente de Munster.

Juan Mathiesen, de oficio bollero, fué por aquel tiempo uno de los jefes principales de aquellos herejes, cuyos atentados describe así el *Diccionario enciclopédico de teología católica* de Wetzer y Welte.

"Un dia que se reunieron todas estas gentes, cayeron sobre la catedral, la asolaron, y arrasaron el convento de San Mauricio.

"El miércoles 37 de Febrero de 1534 los nuevos profetas recorrieron las calles de Munster gritando: "¡Abajo los impíos! ¡Dios se levanta "y se vengal" Luego se lanzaron sobre las casas, derribaron sus puertas, arrojaron de ellas y aun de la ciudad á los que no quisieron rebautizarse, y se apoderaron de sus bienes. De este modo los modernos santos quedaron solos en

la nueva Sion, sin mezcla de impíos, y se entregaron á una especie de locura fanática, impía y ridícula á la vez. Veíanse hombres y mujeres correr desatinados por las calle, levantar las manos al cielo, tirarse al suelo, dar saltos parecidos á los que dan los posesos, y arañarse la cara y mesarse los cabellos, gritando sin cesar: "¡Maldicion á los impíos! ¡Maldicion al mundo incrédulo!" Otras veces saludaban al cielo, que consideraban se abria para ellos, y á Jesus, que bajaba á visitar á sus elegidos. Los mentidos apóstoles que habian seducido al pueblo, y entre ellos Mathiesen, no se contentaron ya con predicar sus errores, sino que los pusieron en práctica. Mathiesen estableció entónces la comunidad de bienes, confiscando los de los desterrados, cuya administracion encomendó á siete diáconos, constituyó su odiosa tutela sobre los pobres y los extranjeros, y ordenó, bajo pena de muerte, se entregase á los profetas todo el oro, fuese ó no acuñado.

Los que el dia 26 de Febrero no se habian rebautizado, fueron obligados á presentarse en el átrio de la catedral armados y equipados. Los profetas les declararon que las puertas de la gracia estaban cerradas, que Dios estaba irritado y que debian deponer sus armas y armaduras,

y prosternarse para suplicar al Padre los perdonára. Despues de haber permanecido por espacio de una hora con la frente en tierra, gimiendo, rogando, gritando y siendo maltratados por los predicantes y los profetas, les dijo Gresbeck que podian levantarse y entrar en la iglesia de San Lamberto, para esperar allí la voz del cielo que debia anunciarles la gracia. Allí fueron nuevamente obligados á permanecer por espacio de tres horas prosternados y gritando: "¡Padre! Padre! ¡Tened piedad de nosotros y admitidnos en vuestra gracia!" Los profetas andaban por entre las filas subiendo y bajando, y exhortándolos á la oracion. "¡Orad, orad! les decian. ¡Orad con fervor!" Gran número de hombres y mujeres bailaban al mismo tiempo, para alcanzar del Padre la gracia. Los niños y las doncellas unian sus voces suplicantes con las de sus padres, de tal manera, que habia en la iglesia una algazara horrible. Por último, y cuando los autores de aquella infame trama lo estimaron oportuno, fingieron percibir una vision que anunciaba que los votos de algunos elegidos habian sido escuchados. Entónces entró Juan de Leyden, que habia estado esperando en la puerta, se subió sobre un altar, y dijo que Dios les concedia su gracia.

"Al fin Juan Mathiesen, el falso profeta del anabaptismo, y uno de los primeros agentes en los desórdenes y locuras cometidas por los anabaptistas, fué muerto en un tumulto que él mismo suscitó, so pretexto de una revelacion superior (1)."

XIV

Rottman.

(MURIO AÑO 1523 DE N. S. JESUCRISTO.)

En la época en que la doctrina de Lutero habia adquirido gran predominio en los Paises Bajos, Rottman fué uno de los que predicaron aquella herejía, primero en la iglesia del convento de San Mauricio, situado fuera de la ciudad, y más tarde en Munster. Por aquel tiempo co-

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. enciclop. de Theolog cathol.* anabaptismo.

menzaron á predominar tambien los anabaptistas, que capitaneados por Knipperdolling, fabricante de paños, trastornaron todas las instituciones políticas y religiosas. Las autoridades, así eclesiásticas como seculares, fueron sucesivamente infamadas, escarnecidas y obligadas á hacer las más degradantes concesiones. Las iglesias y los conventos fueron saqueados y demolidos, los párrocos privados de sus curatos, y los Estados del obispado, reunidos en Telgtey sorprendidos por los revoltosos, que cayeron sobre ellos á mano armada, y los hicieron prisioneros. Los anabaptistas de los Países Bajos, aprovechando aquella ocasion tan favorable, se introdujeron en la ciudad, donde aumentaron considerablemente su partido, y aunque Rottman predicó al principio contra ellos, impulsado despues por las relaciones criminales de que habla Melanchton, acabó por abrazar su partido.

Al principio procedieron los sectarios de aquella herejía con gran cautela; pero cuando se acrecentó su número, se presentaron descaradamente en todas partes, predicando "que habia llegado el tiempo en que iba á perecer el mundo corrompido de los impíos; que los elegidos señalados con el carácter de la alianza iban á reunirse para comenzar una vida dichosa, segun los orá-

culos del *Apocalipsis*, bajo la conducta inmediata del Cristo, su Dios, sin leyes, sin superiores, sin matrimonio; que á pesar de ésto les nacerian hijos en cuya procreacion no tendria parte alguna la concupiscencia de la carne; que todo sería comun entre ellos, que todos los bienes afluirian á las manos de los buenos; que la extraordinaria santidad de los elegidos haria inútiles y superfluos el Antiguo y el Nuevo Testamento, y que ya habian sido enviados los ángeles para reunir los elegidos de las cuatro partes del mundo en un mismo lugar, en donde el Cristo pondria en sus manos la espada de la venganza que habia de destruir á los impíos y hacerlos desaparecer de la haz de la tierra. El bautismo de los niños, añadian, es una abominacion ante Dios, y la Hostia consagrada sobre el altar es el gran Baal. Por espacio de catorce siglos, añadian, no ha habido un verdadero cristiano sobre la tierra; papistas y luteranos, todos son igualmente impíos. Con los impíos y los paganos no debe tenerse relacion alguna ni contraer con ellos matrimonio, ni servirlos. Tampoco debe obedecerse á las autoridades paganas. El sábado es el dia del Señor. Los matrimonios celebrados ántes de ser rebautizados los contrayentes, son nulos y deben disolverse."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
1020151

Los luteranos se opusieron inútilmente á esta doctrina: se les llenó de ultrajes. Las autoridades quisieron atajar la propagacion de aquellos errores, pero no fueron obedecidas. Así poco á poco los anabaptistas se hicieron dueños de Munster, donde imperaron por completo, abandonándose á los mayores excesos (1). Los anabaptistas de la comarca fueron invitados á reunirse en la nueva Sion y á reedificar el templo de Salomon. Una muchedumbre de vagos acudió á este llamamiento y se apoderó de los bienes de los emigrados, y cometió los más horribles atentados, interpretando falsamente las palabras de la Sagrada Escritura: "Creced y multiplicaos." Las violencias y las locuras que ejecutaron entónces los anabaptistas, no tienen ejemplo en la historia.

Más tarde, y cuando por muerte de Juan Mathiesen se constituyó Juan de Leyden en profeta de aquellos fanáticos, y despues en Rey de la nueva Sion, Rottman fué investido con la dignidad de orador real.

Finalmente, cuando el 24 de Junio de 1535 fué sorprendida la ciudad de Munster por su

(1) Vease *Juan Mathiesen y Juan de Leyden.*

Obispo, que logró apoderarse de ella á pesar de la desesperada defensa de los anabaptistas, Rottman fué uno de los que pagaron aquella noche todos sus crímenes, pereciendo en la refriega (1).

XV

Ana Bolena.

(MURIÓ AÑO 1535 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hé aquí el retrato que hace el ilustre P. Rivadeneyra en su *Historia del cisma de Inglaterra* de esta funesta mujer, causa primera de la pérdida de la fé en el Reino Unido:

"Era Ana Bolena hija de la mujer de Tomás Bolena, caballero principal; digo que era hija de su mujer, porque hija de él no podia ser,

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.*. Anabaptistas.—MORERY: *Dic. histor.*

porque estando él por embajador del Rey de Francia y ausente de su casa por espacio de dos años, su mujer concibió y parió á Ana Bolena (1). La causa de esto fué que, como el Rey amaba á la mujer de Tomás Boleno, por gozar más á su salvo y con ménos sospecha de ella, envió á Francia á su marido, con color de quererle honrar con oficio de embajador; y estando él ocupado en su embajada, Ana Bolena (como se ha dicho) fué concebida en su casa, y nació. A cabo de dos años, volviendo tomás Boleno á Inglaterra, supo el mal recaudo de su mujer, y quiso apartarse de ella, y trató lo con los jueces del arzobispo Cantuariense; de lo cual la mujer avisó al Rey, y él envió á decir á Tomás Boleno con el marques de Dorcestria (2) que no pleitease con su mujer, sino que la perdonase y recibiese en su gracia. Lo cual él nunca quiso hacer, aunque veia su peligro, hasta que su mujer se echó á sus piés y le confesó su flaqueza, y que se habia dejado vencer de la importunidad del Rey, que la habia perseguido y molestado, cuya hija, y no de otra, era Ana

(1) Esto cuenta Guillermo Kastalo, en la *Vida de Tomás Moro*.

(2) Dorcester.

Bolena. Por tanto, suplicaba á su marido la perdonase, porque de allí adelante ella le sería leal y le guardaria la fé como era razon. Con esto, y con ver que el marques de Dorcestria y otros caballeros y señores principales se lo pedian con mucha instancia, en su nombre, y en nombre del Rey, Tomás Boleno perdonó á su mujer, y mandó criar á Ana Bolena como si fuera su hija. Antes que Ana Bolena naciese, habia tenido Tomás Boleno de su mujer otra hija, que se llamó María, en la cual puso los ojos el Rey cuando iba á casa de su madre, y despues que volvió su padre de Francia, por tenerla más á mano, la mandó llevar á su palacio real, y trataba con ella deshonestamente. De manera que, no contentándose el Rey de haber tenido por manceba á la madre, y tener al presente á la una hija, abrasado de torpe aficion, quiso juntamente gozar de la otra hija, que era Ana Bolena, y hermana de la que tenia.

Era Ana alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo, como atriciado, entre los dientes de arriba le salia uno que la afeaba; tenia seis dedos en la mano derecha, y una hinchazon como papera, y para cubrirla, comenzó ella, y siguiéronla otras, á usar un alzacuello. El resto del cuerpo era muy propor-

cionado y hermoso; tenia mucha gracia en los labios, y gran donaire y desenvoltura en danzar y tañer, y extremada curiosidad en el vestido, con nuevas invenciones y trajes y galas. Cuanto á sus costumbres, era llena de soberbia, ambicion, envidia y deshonestidad. Siendo muchacha de quince años, se revolvió con dos criados de su mismo padre putativo Tomás Boleno. Despues fué enviada á Francia, y habiendo entrado en el palacio real, vivió con tan grande liviandad, que públicamente era llamada de los franceses *la haca ó yegua inglesa*, y despues la llamaban *mula régia*, por haber tenido amistad con el rey de Francia. Y para que la fé y creencia de esta mujer fuese semejante á su vida y costumbres, seguia la secta luterana, aunque no dejaba de oir Misa como si fuera católica; porque, siéndolo el Rey, juzgaba que para sus intentos y ambicion le podia aprovechar. Volvió de Francia á Inglaterra con esta fama y opinion que he dicho, y entró en palacio, y luego entendió cuan cansado estaba el Rey de la Reina, su mujer, y cómo Volseo procuraba de apartarle de ella; y poco á poco vino á descubrir las llamas que ardian en el pecho del Rey, y la aficion que le tenia á ella, y la facilidad con que se enfadaba de sus amigas y las dejaba, y

demás de los otros ejemplos que de esto tenia, acordábase que su misma madre y su hermana habian ya caido de aquella gracia y favor que habian tenido del Rey (1). Y considerando todo esto, aunque la sensualidad la incitaba á entregarse á la voluntad del Rey desde luego, la ambicion y el deseo de perseverar en la maldad y grandeza, la refrenaban y detenian. Venciendo, pues, la ambicion á la sensualidad, con gran sagacidad se determinó de no dar oidos á las requestas y combates amorosos del Rey, si no se casaba con ella; porque del amor que le mostraba, y del aborrecimiento que tenia á la Reina, se prometia que lo podia alcanzar. Y así, cuanto más el Rey la combatia, tanto ella más resistia, jurando que ninguno habia de gozar de la flor de su virginidad, sino el que fuese su marido. Entreteníase con el Rey, jugaba y danzaba con él, y usaba de los otros pasatiempos y solaces que usan las damas con sus galanes, pero no pasaba de aquí; y cuanto ella más fuerte se mostraba, tanto el Rey más se enflaquecia, y con la exterior tibieza de ella se encendia él más en su amor. De manera que cada dia

(1) Polo, card., lib. III, *De ecclesiæ*.

más se confirmaba y asentaba en su pecho el deseo de dejar á la Reina, su mujer, y casarse con una doncella tan honesta y tan santa como Ana Bolena. Habiéndose derramado esto y publicado en Francia, decian los franceses que el Rey de Inglaterra queria tomar por mujer á la mula del rey de Francia. Bien veo que cuento algunas cosas que, ó por ser menudas, ó de la calidad que son, las podria dejar; mas mirando en ello, me ha parecido las debia escribir, así por escribirlas un hombre tan grave y modesto como lo fué el Dr. Sandero, y ser provechosas para el hilo y verdad de la historia, como principalmente porque declaran más la ciega pasion del Rey; pues no bastaron para apartarle de su mal propósito y loca determinacion las fealdades de Ana Bolena, ni su mala vida y fama, ni el ser tenida por hija suya, ni todos los medios que los de su consejo, y el mismo Tomás Boleno, padre putativo de Ana, tomaron para divertirle de tan extraño disvarío, fueron parte para ponerlo en razon."

Casóse al fin el Rey con Ana; pero viendo la sensacion que semejante atentado habia producido en el reino, y á fin de dar cierto carácter de legitimidad á su escandalosa union, hizo que su matrimonio con Ana fuese aprobado por

las Córtes. Pero las Córtes no se contentaron con esto, sino que, cediendo al deseo del Monarca, decretaron cuanto éste deseaba, con el fin de abolir en sus Estados la Religion católica.

Así fué como Ana Bolena adquirió el rango y consideraciones de Reina, mientras que la Reina legítima moria santamente alejada del trono y de su legítimo esposo.

"Quedó Ana Bolena, prosigue el P. Rivadeneyra en la obra antes citada, tan contenta y tan ufana con la muerte de la Reina, que no cabia de placer, porque se veia ya libre de competencia y asentada con seguridad en su trono, y que todos la llamaban á boca llena *Reina*, y ella se podia tener por tal. Pero, por justo juicio y castigo de Dios, á deshora, cuando decia *paz, paz*, se levantó la guerra contra ella para que cayese de su estado, y pagase con su pena las culpas graves de su soberbia y deshonestidad. Cuatro meses despues que murió la reina Catalina, el Rey se comenzó á cansar de Ana, y á aficionarse á una doncella de las que la servian, llamada Iana Semeira, y poco á poco pararon los amores en lo que aquí se dirá. Habia movido Ana, despues que parió á Isabel, y pareciéndole que, pues no habia tenido hasta entónces hijo varon del Rey, tampoco le podria tener en ade-

lante, y que, pues era mujer de Rey, era justo que tambien fuese madre de Rey, para asegurar el reino y para que el hijo que naciese de ambas partes fuese de la casa Bolena, y en ella se perpetuase la corona, por más secreto convidó con su cuerpo á Jorge Bolena, su hermano, y tuvo abominable ayuntamiento con él. Pero no le sucedió lo que deseaba, porque no le nacieron hijos, y con el deseo de ellos y con las malas mañas que había aprendido en su mocedad, fácilmente se inclinó y se determinó con otros; de manera que, no solamente se aficionó á algunos hombres nobles, y tuvo acceso con ellos, mas tambien con un músico ó maestro de danzar, que se llamaba Márcos, hijo, como algunos dicen, de un carpintero. Y como eran muchos los amigos de Ana, y ella era libre y muy osada, no se pudo encubrir su maldad al Rey. Pero él, con extraña disimulacion, calló hasta que un dia, estando en Grivinga, en ciertas fiestas y en grandes regocijos, vió que Ana echó desde la ventana donde estaba, un lienzo suyo á uno de sus galanes que andaba en la plaza, para que se limpiase el sudor del rostro. Entónces se levantó el Rey con grande saña, y sin decir nada á nadie, se partió luego con pocos criados para Lóndres, quedando todos maravillados, y Ana turbada, de esta

repentina partida del Rey. El dia siguiente tomó ella sus barcos para irse por el rio Támesis á Lóndres, que estaba como cinco leguas de allí, y á medio camino los ministros de justicia la estaban aguardando para llevarla presa al castillo de Lóndres, que está sobre el mismo rio. Cuando se vió prender Ana, al principio comenzó á maravillarse y á embravecerse, despues á quejarse y á lamentarse, y finalmente á rogar y suplicar que la llevasen delante del Rey. El cual no se lo quiso conceder, porque, como estaba ya cansado de ella, y enamorado de Iana Semeira, habia determinado de castigar y despechar á Ana Bolena, lo cual se hizo de esta manera. Sacáronla de la cárcel donde estaba, y llevárónla públicamente al tribunal; presentáronla delante de los jueces, entre los cuales estaba asentado, por mandato del Rey, Tomás Bolena (que, como dijimos, era marido de su madre), y siendo convencida de adulterio y del incesto con su hermano, fué condenada á muerte, y á los diez y nueve de Mayo le fué cortada la cabeza públicamente, no habiendo gozado del título de Reina sino cinco meses despues que falleció la santa Reina Catalina. Dicen que no quiso confesarse ántes de su muerte, porque era hereje, y que mostró que no recibia tanto pesar de ella como

contento por haber subido, de una pobre mujer que habia sido, á ser reina, y que daba la culpa de su desastrado fin á su soberbia, y al mal tratamiento que por su causa y persuasion habia hecho el Rey á la reina doña Catalina. Tambien dicen que el dia que se hizo justicia de ella, el Rey se vistió de color, permitiéndolo así nuestro Señor, para pagarle en la misma moneda la desvergüenza y libertad con que ella se habia vestido de colores el dia que se hicieron las honras de la santa reina doña Catalina, como queda referido. Fué tan grande el dolor que Tomás Boleno recibió de esta justa sentencia, que dentro de pocos diss le acabó la vida.

Tres dias despues que se hizo la justicia de Ana, fueron tambien ajusticiados sus amigos y galanes, que lo fueron Jorge Boleno, su hermano, Enrique Noresio, Guillermo Brueutono, Francisco Vestono, caballeros que habian sido de la cámara del Rey, y el músico que dijimos, llamado Márcos Esmetono. Y á una vieja de la cámara de Ana que era la medianera y encubridora, la quemaron ántes, dentro de la plaza de la torre de Lóndres, á vista de la misma Reina. En esto paró el amor tan vehemente y desatinado que el Rey tuvo á Ana Bolena. Este fué el remate de la deshonestidad y soberbia de ella. Así

castigó Nuestro Señor á él y á ella, y vengó la muerte de la santa reina doña Catalina. Buen ejemplo es este para conocer el paradero que tienen los apetitos desenfrenados de los hombres, y cómo despeñan á los que se dejan arrebatar de ellos; y que no hay otro más cruel verdugo para el malo, que la propia conciencia y el saber que tiene por enemigo á Dios. Consideremos la entrada en el reino de Ana Bolena, y su salida, sus principios y sus fines, su triunfo y su ignominia, y entendamos que á tal vida se debia tal muerte, y á tal gloria tal suplicio y afrenta, y que es más costoso el vicio que la virtud. Ningun sentimiento se hizo en el reino de la muerte de Ana Bolena; antes hubo universal contento y alegría, porque todos la aborrecian por los vicios notorios é infames que tenia en el ánima y en el cuerpo. Y fuera de Inglaterra hubo el mismo regocijo. ¡Triste mujer, que nació, y se crió, y se casó y murió con tal oprobio é infamia! Malaventurada, porque destruyó á su padre y á su hermano, y á muchos otros consigo, y más por la arrogancia y presuncion que tuvo en querer competir con una Reina, en sangre y virtud clarísima, de la cual en todas las cosas ella era tan desemejante. Pero sobre todas las cosas infelicísima y abominable, por

haber sido el orígen y fuente manantial del cisma y destruccion de su patria, y por habernos dejado una hija que así la imita, é hiciste y colme la medida de su madre."

XVI.

Juan de Leyden, hereje.

(MURIO AÑO 1536 DE N. S. JESUCRISTO.)

El verdadero nombre de este célebre hereje, que de simple sastre quiso elevarse á la mision de enviado de Dios, era Dockold ó Beckelson, pero se le llamó Juan de Leyden por que habia nacido en la ciudad de este nombre.

Cuando solo tenia veinticuatro años, se unió á Juan Mathiesen, á quien secundó en todos sus planes, y á la muerte de éste anunció al pueblo que ocho dias antes se le habia revelado, por medio de una vision profética, el fin desgraciado de Mathiesen, y que Dios le habia ordenado al mismo tiempo se casara con la viuda de aquel.

Algunos dias despues, Juan de Leyden recorrió desnudo las calles, anunciando la llegada de los nuevos tiempos, y que Dios iba á bajar sobre la tierra con millones de ángeles para juzgarla. Tanto se agitó y tanto voceó el profeta, que volvió á su casa rendido y casi sin voz, manifestando al pueblo por escrito, que permaneceria en su casa tres dias, por disposicion divina. Terminado el plazo, se reunió el pueblo, y Juan de Leyden declaró que, obedeciendo los decretos del Altísimo, iba á introducir una nueva organizacion en el Estado, conforme al modelo de constitucion del pueblo judío.

Al efecto eligió doce ancianos, á quienes confió el poder ejecutivo, y promulgó un código penal que castigaba con la pena de muerte algunos pecados graves, como el juramento, la blasfemia, la desobediencia de los hijos, etc., etc. Al mismo tiempo se proclamó y realizó la comunidad de bienes, y se legisló sobre la vida pública hasta en sus más insignificantes detalles. Seis ancianos estaban dedicados á juzgar cada dia las diferencias entre los habitantes de la ciudad, con arreglo al Antiguo Testamento. Se nombró un acusador público, y se introdujo la poligamia, despues de haber preparado al pueblo con tres

dias de predicacion, invocando á Abraham y á los demás patriarcas del Antiguo Testamento.

Algunos anabaptistas que se opusieron á este estado de cosas, fueron condenados á muerte.

Juan tomó tres mujeres, y lo mismo hicieron otros muchos. Los hombres se lanzaban furiosos sobre las mujeres, gritando: "¡Mi espíritu codicia tu carne!" Las mujeres que se resistieron, fueron encerradas, y muchas condenadas á muerte. Las niñas menores de once años brutalmente violadas y maltratadas fueron tantas, que fué necesario establecer un hospital especial para recogerlas y curarlas.

Cuando Juan de Leyden creyó que el pueblo estaba suficientemente preparado, se hizo proclamar Rey; formó un harem con las diez y seis doncellas más hermosas de Munster, y se creó una córte con un aparato y un lujo verdaderamente orientales. Juan de Leyden tenia su trono en la Plaza del Mercado, donde tomaba asiento, vestido de púrpura y llevando sobre su cabeza una corona de oro. Todo el que se oponia á sus mandatos era herido por la espalda. Una de sus concubinas, que, indignada ante la poligamia del falso Rey, le negó la obediencia, fué decapitada por el mismo Leyden.

La justicia de Dios cayó al fin sobre la mentida Sion, desarrollándose el hambre con todos sus horrores, hasta que el 24 de Junio de 1535 el Obispo se apoderó de la ciudad. Los anabaptistas hicieron una defensa desesperada; pero al cabo fueron vencidos, y muchos de ellos ejecutados judicialmente. Seis meses despues se pronunció la sentencia de muerte contra Juan de Leyden y otros de los principales jefes, cuyos cadáveres fueron colgados en la torre de San Lamberto (1).

XVII

Knipperdolling.

(MURIO AÑO 1536 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando los anabaptistas comenzaron á presentarse como una faccion formidable en los Países Bajos, y muy especialmente en Munster,

(1) MESHORIUS: *Hist. Anabap.*, libros V., VI y VII. —WETZER Y WELTE: *Dictionnaire encycl. de Theolog. cathol.* Anabaptismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se colocó á su cabeza un fabricante de paños, loco, lleno de audacia y de ódio contra el clero, llamado Knipperdolling, que, durante aquella época tan tristísima para la ciudad de Munster, fué uno de los principales agentes del anabptismo. En efecto: Knipperdolling fué el que se puso á la cabeza de los anabaptistas para rechazar á los vecinos de Munster, que se preparaban á expulsarlos de la ciudad, y el que obligó con las armas á las autoridades á que hicieran á su partido concesiones vergonzosas. Finalmente, la casa de Knipperdolling fué el lugar elegido por los anabaptistas para celebrar, durante el período de su dominacion, sus abominables orgías.

Todos estos servicios prestados á su causa le valieron ser elegido miembro de Consejo anabaptista que se creó en Munster el 23 de Febrero de 1534.

El dia 27 del mismo mes, el antiguo fabricante de paños recorrió tambien la ciudad con otros cuantos fanáticos, segun lo refiere el testigo ocular Gresbeck, gritando con todas sus fuerzas: "¡Oh, Padre! ¡Padre! ¡de, pia!" mientras dirigian al cielo miradas extraviadas.

Más tarde, y secundando los planes de Juan de Leyden, confirmó el falso relato con que éste engañó á sus mismos sectarios para erigir un profeta por muerte de Juan Mathiesen.

Gracias á aquella superchería, Juan de Leyden logró su objeto, y habiendo conseguido además que los anabaptistas le reconocieran como Rey de aquella nueva Sion, Knipperdolling fué nombrado virey, pero sin dejar de ejercer por esto las funciones de verdugo que habia ejercido hasta entónces. Como era natural, el virey, á ejemplo de su Monarca, se creó tambien su harem, y cometio los mayores excesos.

Al fin, en la noche del 24 de Junio de 1535, tan funesta para los anabaptistas, el demagogo Knipperdolling fué preso, y seis meses despues sentenciado á muerte, en union de Juan de Leyden y otros, cuyos cadáveres fueron colgados de la torre de San Lamberto (1).

---

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.*, Anabaptismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVIII.

Roberto Barnes, ó Bernes.

(MURIO AÑO 1540 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los primeros apóstatas de Inglaterra y de los que comenzaron á trabajar en aquel reino por la propagacion de la Reforma, fué Roberto Barnes, que, despues de recibir en Cambridge en 1514 el grado de doctor en Teología, y alucinado con la lectura de las obras luteranas, comenzó á esparcir la herejía, abusando de su cátedra.

Enrique VIII, que por entónces era adversario declarado de la Reforma, hizo que el hereje fuera reducido á prision, en la que permaneció mucho tiempo; pero al cabo fué puesto en libertad.

Barnes salió de su prision tan hereje como habia entrado; y como el Rey permanecia aún

firme en la fé y perseguia á los reformadores en su reino, el heresiarca huyó en 1530 á Wittemberg, donde le recibió Lutero con los brazos abiertos.

Sin embargo, no fué larga la emigracion de Barnes; porque á los pocos años el Rey, resuelto á llevar á cabo su divorcio y á contraer segundo matrimonio con Ana Bolena, rompió sus relaciones con el Padre Santo y con la Iglesia, y abrazó tambien la herejía.

Barnes volvió entónces á Inglaterra, y, léjos de ser perseguido, fué nombrado en 1535 capellan de la córte por el mismo Enrique VIII, que al poco tiempo le envió á Alemania para negociar una alianza entre los Estados protestantes é Inglaterra, mision que no tuvo éxito alguno.

No obstante, Barnes supo conservar el favor del Rey hasta que, cansado Enrique VIII de Ana de Cléves, á quien habia servido Barnes de intermediario para su union con aquel Monarca, tomó éste tal ódio á su nueva amante y al instrumento de su union con ella, que resolvió perder á su antiguo capellan.

No tardó Enrique en encontrar un pretexto de acusacion contra Barnes en la doctrina luterana de la justificacion que éste profesaba y que el Rey habia declarado herética; y cediendo al

deseo del Manarca, el Parlamento, sin ningun procedimiento prévio, condenó al fuego al infeliz Barnes, que fué ejecutado en 30 de Julio de 1540 (1).

XIX.

Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII.

(MURIO AÑO 1540 DE N. S. JESUCRISTO.)

De simple criado del cardenal Wolsey elevóse este ambicioso hasta caballero de la Orden, conde de Essex, mayordomo mayor de Palacio, guarda del sello privado, secretario de Estado y y vicario general del Rey para los negocios espirituales y eclesiásticos. La adulacion al Monarca, la proteccion de los amores de éste con Ana de Cléves y su ódio á los católicos, fueron

(1) WETZER y WELTE: *Dict. enzyclop. de Theol. cathol.*

las causas que le pusieron tan alto. Cromwel fué uno de los que más contribuyeron á la apostasía de Enrique VIII, y por consiguiente á los progresos de la Reforma en Inglaterra, cuyas consecuencias llora aún la Iglesia. Como secretario de Estado, persiguió sin tregua á los católicos, haciendo morir á muchos de ellos con crueldad inaudita; trabajó mucho para formar una liga con los protestantes de Alemania contra Cárlos V, y aconsejó al Rey diese un decreto declarando que las sentencias pronunciadas contra los reos de lesa majestad, aunque ausentes é indefensos, tuviesen la misma fuerza que las de los Doce Jueces que constituian el tribunal más poderoso de Inglaterra.

La Providencia castigó á Cromwel, permitiendo fuese uno de los primeros á quienes se aplicó tan bárbaro decreto; porque disgustado ó cansado el Rey de Ana de Cléves, resolvió repudiarla y perder á Cromwel, que habia negociado aquella union. Enrique, sin embargo, disimuló su disgusto prodigándole nuevos honores, hasta que el dia 8 de Julio de 1540, despues de mostrarse con él más afable que nunca, le mandó presentarse al dia siguiente muy temprano para consultarlo sobre unos asuntos de importancia: Cromwel fué, en efecto, seguido de

numeroso cortejo; pero apenas ocupó su puesto en el Consejo y comenzó á hablar, le interrumpió el duque de Norfolk, diciendo que allí solo se trataba de castigar sus traiciones, y que estaba preso en nombre del Rey. Cromwel, aterrado ante aquel suceso inesperado, apenas pudo proferir una sola palabra, é inmediatamente salió con el duque de Norfolk, que le condujo á la torre de Lóndres. Diez dias despues fue acusado por el mismo Enrique VIII ante el Parlamento, que le condenó á muerte por los delitos de traicion y de herejía, negándole el derecho de la defensa, en virtud de aquel célebre decreto que dió el Rey, por consejo suyo. A los pocos dias Cromwel fué decapitado públicamente sobre un cadalso (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol* art. CROMWEL, TOMAS. MORERY: *dict. histor.*

XX

Andrés Carlostadio, hereje.

(NUBIO AÑO 1544 DE N. S. JESUCRISTO.)

Andrés Bodenstein, conocido generalmente bajo el nombre de Carlostadio, de Carlostadt, su ciudad natal, fué en su tiempo la representacion del puritanismo helvético, del dogmatismo sajon y de la revolucion eclesiástica y política que contenia en gérmen la herejía protestante.

Desde que Lutero comenzó á propagar sus errores, tuvo á su lado á Carlostadio, arcediano á la sazon de Wittemberg, que le prestó poderoso apoyo, empleando para ello su posicion y su reputacion como hombre de ciencia.

Sin embargo, Carlostadio sufrió una derrota completa en la discusion pública que sostuvo en Leipzig contra Eck, sobre la esclavitud absoluta de la voluntad humana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La vergüenza de su descrédito, léjos de abatirle, le exasperó tanto, que desde entónces se abandonó á los mayores excesos, y propagó los errores más peregrinos.

El fué el primero que el dia de Navidad de 1521 celebró la Misa en aleman, distribuyó la comunion bajo ambas especies, sin confesion prévia, y se puso al frente de los estudiantes, de los aldeanos, y de los monjes expulsados de sus conventos, que recorrieron las iglesias de la ciudad de Wittemberg, destruyendo los altares y derribando las imágenes de los Santos.

Carlostadio fué tambien el primer sacerdote de aquella época que se casó públicamente.

Lutero se hallaba entónces en Wartaburgo, y contrariado por los excesos de Carlostadio, y temiendo que tuviesen consecuencias funestas para su empresa, que él queria llevar á cabo con más prudencia, se dirigió á Wittemberg, restableció en parte el antiguo órden de cosas, y obligó á Carlostadio á salir de la ciudad. Carlostadio se retiró á Orlamunda, donde destruyó al vicario, se hizo elegir cura, é introdujo la Reforma en su nueva parroquia.

Desde entónces surgieron entre Lutero y Carlostadio, ántes muy amigos, una rivalidad y un

ódio tan inextinguibles, que cada uno de ellos resolvió perder al otro.

No deja de tener interés la última entrevista de los dos herejes, verificada el 22 de Agosto de 1524 en la posada del *Oso Negro* de Jena, donde vivia Lutero, y que el padre Perrone refiere en los términos siguientes:

"Fué á encontrarle Carlostadio, y le dijo que no podia avenirse con su opinion acerca de la presencia real. Desafióle el heresiarca con desden á que escribiera contra él, prometiéndole un florin de oro, que sacó de su bolsillo, si lo hacia. Carlostadio recogió el guante y se guardó el florin, y dándose ambos las manos, juraron hacerse cruda guerra. Bebió Lutero á la salud de Carlostodio y por la preciosa obra que éste iba á publicar, y Carlostadio por su parte brindó tambien por su antagonista, echándose á pechos un gran vaso de cerveza. El adios que se dieron los dos apóstoles fué digno de la entrevista, pues Carlostadio dijo á Lutero: "Pueda verte yo en el patíbulo;" y le contestó el sajon: "¡Ojalá te desnuques ántes de salir de la ciudad!" Tal fué la despedida de estos dos héroes de la Protesta, y gracias á las intrigas de Carlostadio, correspondió á su adios la entrada del novador en Or-

lamunda, cuyos habitantes le recibieron á pedradas, llenándole casi enteramente de lodo (1).

No obstante, con el tiempo el triunfo fué de Lutero, pues perseguido Carlostadio por su enemigo, que sospechaba había tomado parte en la guerra de Turingia, tuvo que vivir errante con su familia en Alemania, y al fin se retiró á Basilea, donde murió miserablemente (2).

XXI

Roberto de Mosheim.

(MURIO AÑO 1544 DE N. S. JESUCRISTO.)

Otro de los grandes apóstatas que arrancó la Protesta del seno de la Iglesia fué Roberto Mosheim, dean de la catedral de Passau. Pero

(1) *El Protestantismo y la regla de fé*: tomo II, parte 3.ª, capítulo II, párrafo 1.º

(2) Hase, en el *Dict. encyclop. de Theol. cat.* de Wetzer y Welte.—MORERY: *Dic. histor.*

este nuevo heresiarca, lejos de adherirse á ninguna de las sectas nacientes, se creyó llamado por Dios para combatir á los cuatro principales Anticristos, á saber: el poncificado, el luteranismo, el zuinglianismo y el anabaptismo, á fin de reunir todas las sectas y de reformar la Iglesia para fundar una nueva Jerusalen.

No obstante, el heresiarca dirigió principalmente sus ataques en sermones y folletos contra el Papa y la Iglesia romana, que comparaba á la prostituta del *Apocalipsis;* y acusado de herejía, compareció, por órden del rey Fernando, en la conferencia de Haguenau, ante los teólogos católicos Nausea y Cochlæus, donde Mosheim expuso de una manera oscura y confusa sus doctrinas, como el fruto de una sabiduría desconocida hasta él, vanagloriándose de haber recibido revelaciones que no podia comunicar sino al Papa, al Emperador y al Rey.

Despues del interrogatorio, el elector de Maguncia hizo examinar la obra de Mosheim, *De Monarchia*, etc., por Julio Pflug, y su canciller Santiago Reuter, quienes encontraron que el libro estaba plegado de injurias contra el Emperador, el Papa y el clero, y que el autor amenazaba con la ruina de la Iglesia romana y del imperio romano, revelando una completa cor-

rupcion moral é incurrieron en diferentes herejías, pues no solo condenaba las costumbres depravadas del clero á consecuencia del celibato, sino que condenaba la division del sacramento de la Eucaristía por la supresion del cáliz, y la venta de las cosas sagradas por la limosna de la Misa.

A consecuencia de esto Mecheim fué reducido á prision, en la que murió el año 1544 (1).

XXII.

Jorge Burkhard, ó Espalatino, protestante.

(MURIO AÑO 1545 DE N. S. JESUCRISTO.)

Nació en Espalt, de donde tomó el nombre de Espalatino, pues su verdadero apellido era Burkhard, y fué uno de los principales autores de la Protesta.

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theol. cathol.*

En 1507 se ordenó de sacerdote, y durante algun tiempo ejerció la cura de almas en Hohenkirchen, hasta que profesó en el convento de Georgenthal.

Despues pasó á la corte de Sajonia para encargarse de la educacion del príncipe Juan Federico, y más tarde de la de los dos sobrinos del elector Federico el Sábio, Othon y Ernesto de Brunswick-Luneburgo. En Wittemberg vivió en gran intimidad con Lutero.

Espalatino desempeñó en la corte cargos de la mayor importancia, y ganó de tal manera la confianza de Federico el Sabio, que fué su consejero único, aprovechando su posicion y su prestigio para proteger la causa de la Protesta.

Siendo miembro del cabildo de San Jorge, y á pesar de la oposicion de este cuerpo, se casó con Catalina Heindenreich; que la soberbia primero y las pasiones de la carne fueron siempre el orígen de todas las apostasías.

Su nuevo estado no interrumpió sus relaciones con los Electores, ni le impidió cooperar á todos los actos que contribuyeron á difundir completamente el protestantismo en Sajonia.

En 1540 Espalatino pudo descansar; pero desde entónces comenzó á sufrir el castigo de su apostasía y de la guerra que hizo á la Iglesia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

católica. Su vida fué agitada continuamente por grandes contrariedades, que le llenaron de amargura. El pesar que le causó la situacion de los asuntos públicos, los remordimientos, y el temor de haber caido en desgracia con la corte, desarrollaron en él una melancolía incurable, que á veces estallaba en arrebatos de locura, hasta que le llevó al sepulcro (1).

XXIII.

Martin Lutero, religioso agustino, apóstata.

(MURIO AÑO 1546 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este hereje fecundo, padre natural del protestantismo, y por consiguiente de la teoría del libre exámen y de la independencia absoluta de la razon, é iniciador de esa gran revolucion de

(1) Ch. Schlegel.—JULIAN WAGNER, *Vida de Kempalatino.*

as ideas que viene combatiendo á la Iglesia desde principios del siglo XVI, ha causado más males á la Religion de Jesucristo que las sangrientas persecuciones de los emperadores romanos, las herejías de los primeros siglos y las usurpaciones de todos cuantos han atacado en su ambicion la soberanía temporal y aun la espiritual del Pontificado.

Su natural antipatía hácia los teólogos escolásticos, su espíritu inquieto y su falta de vocacion para el estado religioso, que abrazó impresionado por la muerte desgraciada de un amigo suyo que cayó á sus piés herido de un rayo, fueron las causas que le impulsaron en sus errores, llevándole hasta la apostasía de su religion y de su estado, y á echar los cimientos de la herejía protestante.

Durante algunos años vivió tranquilo en el seno de la Iglesia católica, observando una conducta intachable, y empleándose en ejercicios de piedad y de penitencia, como lo confiesa él mismo (1), y lo confirman otros escritores católicos contemporáneos suyos (2). La casualidad

(1) AUDIN: *Hist. de la vie de Luther*, tomo I, cap. I.
(2) ERASMO: *In epist. ad Thomam, Card. Ebroicensem*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le hizo tomar el empeño de erigirse en reformador de la Iglesia, engolfándose en él cada vez más, sin advertirlo siquiera. El luterano Timoteo Kesmer, en su *Thesaurus*, cita las siguientes palabras de Lutero: *Casu, non voluntate in istas turbas incidi; Deum ipsum testor;* que confirmó tambien el mismo Lutero, diciendo: *Initio Evangelii cum Deus in hanc (ut ei dicam) factionem præter meam voluntatem per mirabiles occasiones me involverat* (1).

El calor con que defendió su opinion sobre las indulgencias, cuya publicacion en Alemania había encomendado el Sumo Pontífice á los dominicos, fué el primer paso de su apostasía, siendo arrastrado despues de error en error hasta su completa caida por la soberbia y la envidia que constituian su carácter.

Su orgullo era tal, que no respetaba ni aun á sus mismos sectarios, á quienes trataba con irritada altanería. "Quiero que sepais, decia en una de sus obras, que en adelante no me dignaré concederos el honor de permitir que vosotros, ó los ángeles mismos del cielo, juzguen mi doctrina.....; nadie censure mi doctrina, ni

(1) *In loc. commun.* 1524, class. 4, cap. XXX, pág. 58,

los mismos ángeles; porque estando yo cierto de ella, quiero con arreglo á la misma juzgaros á vosotros y á los ángeles." No es estraño, por tanto, que sus mismos admiradores reconociesen este defecto del reformador y que le vituperasen. Conrado Reggio no vaciló en decir que Dios, por el pecado de soberbia, por el que se envaneció Lutero (como lo demuestra la mayor parte de sus escritos), le quitó el verdadero espíritu (1)." Zuinglio le acusa de que hablaba y escribia con bastante arrogancia y con orgulloso aparato de palabras, ó más bien con amenazas demasiado afectadas (2). La sociedad Tigurina se expresa así en su contestacion al libro que escribió Lutero contra Zuinglio: "Los Profetas y los Apóstoles buscaban la gloria de Dios, y no su honor particular, su pertinacia y su orgullo; pero Lutero no tiene otra mira que sus intereses: es obstinado, y se enaltece con desmesurada insolencia." Por último, Calvino, otro de los admiradores del heresiarca, escribe tambien que así como Lutero tiene excelentes virtudes, abunda tambien en grandes vicios. "¡Oja-

(1) *Lib. gur; can.* 10 *Hostium Dei Cœna Domini:*

(2) *In resp. ad Confess. Luther.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lá hubiese puesto mayor cuidado en refrenar aquella ira rabiosa en que arde, y mayor estudio en conocer sus propios defectos (1).

Pero lo que más nos dá á conocer á Lutero en toda su asquerosa desnudez, es el desarreglo de su conducta. Las costumbres de este célebre heresiarca fueron irreprensibles miéntras permaneció en el seno de la Iglesia católica; pero desde el momento en que se lanzó al camino de la herejía, rompiendo los únicos lazos que podian contener su espíritu inquieto y sus violentas pasiones, se entregó sin freno á todo género de excesos, y concluyó por abandonar el hábito agustino, amancebándose con Catalina de Bora, religiosa tambien, con quien se desposó públicamente en una union sacrílega.

"La vida de Lutero, dice el P. Perrone (2) despues de su apostasía, fué la de un epicúreo, dada enteramente á la crápula y á los placeres; de suerte que cuando se queria pasar el dia en una orgía, solia decirse: *Hoy viviremos á la luterana.*" Pero Lutero, lejos de contentarse con

(1) SCHLUSSEMB.: *in Theol. Calvin.*, lib. II.

(2) *El Protestantismo y la regla de fé*, parte 3.ª cap. 1, párrafo 1.º

dar rienda suelta á sus pasiones, trató de justificar sus excesos, sosteniendo que nadie podia abstenerse de los placeres sensuales, así como nadie podia subsistir sin tomar los alimentos indispensables y sin satisfacer las demás necesidades de la vida.

El cinismo de Lutero, en fin, llegó al extremo de consagrar horas enteras á las escandalosas conversaciones que tenia con Melanchton, Justo Jonás, Lang y otros en la posada del *Aguila Negra* de Wittemberg, donde se reunian todas las noches hasta las diez. "Allí, dice Perrone en el lugar citado, hablaban de todo, y decian toda clase de obscenidades, miéntras apuraban una tras otra sendas botellas de cerveza. No hay una sola de aquellas conversaciones que no respire un cinismo el más repugnante y capaz de hacer ruborizar á cualquiera persona honrada. De ellas se dijo: *Ubi omnia licent, non licent esse pium.*

Por lo que se refiere á su doctrina y á la manera de propagarla, Lutero merece tambien las más severas censuras.

A pesar de que en la conferencia de Worms dijo terminantemente que solo cedia á la Sagrada Escritura, y que á cada paso repite lo mismo en sus escritos, no respetó ni la integridad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los libros sagrados, cuya autoridad invocaba; porque, poniéndose en contradiccion consigo mismo, suprimió la Epístola de San Pablo á los hebreos, la segunda de San Pedro, la segunda y tercera de San Juan, la de Santiago, y la que llamaba por añadidura *Epístola de paja*, y el *Apocalipsis*.

No contento con esto el reformador, adulteró de tal manera el Texto sagrado para ponerlo en armonía con su doctrina, que Eckio y Hemser encontraron en su version de la Biblia más de mil alteraciones, todas dogmáticas. El mismo Zuinglio le echó en cara este defecto, llamándole sin rodeos *corruptor y pervertidor de la Sagrada Escritura*.

Es más: hasta se atrevió el iracundo heresiarca á acusar de error á los mismos Apóstoles en punto á doctrina. En sus obras se leé este pasaje: "Aun cuando San Cipriano, San Ambrosio, San Agustin, San Pedro, San Pablo, ó un ángel mismo desde el cielo, enseñaran otras doctrinas, con todo, sé positivamente que no incnico cosas humanas, sino divinas."

"Por lo que toca á la inconstancia y volubilidad de las doctrinas de Lutero, dice el P. Perrone, es muy sabido que nunca versó su enseñanza sobre principios sólidos y estables: á cada

paso se le veia variar; y lo que antes tenia por opinion, mirábalo despues con un error execrable, ó como un artículo de fé: lo que antes era para él una verdad inconcusa, era más tarde un error ó una falsedad."

"Igual inconstancia, añade el citado Perrone, manifestó relativamente al culto de los Santos y á la veneracion de las imágenes, al número y eficacia de los Sacramentos, y, digámoslo de una vez, á casi todos los demás artículos de su dogmatismo; por manera que no faltó quien de las obras del heresiarca entresacó materia para un Catecismo completamente católico."

El mismo Zuinglio condenó con palabras muy duras su contínua mutabilidad (1); y el célebre calvinista Hospiniano, en su *Historia Sacramentaria*, al ocuparse de Lutero, apunta tambien tantos cambios de doctrina, que en el índice alfabético de su obra, y en la palabra *Lutero*, dice: "Lutero difiere de sí mismo en el dogma sobre la persona de Jesucristo.—Su inconstancia en la doctrina.—De los errores y causas de su inconstancia.—Su opinion acerca de la Cena.—Primera.—Segunda.—Tercera.—Cuarta.—Quinta.—Inconstancia relativamente á la Cena.—Inconstan-

(1) *In Responsione ad confessionem Lutheri*, tomo II.

cia acerca de la comunion con una sola ó con ambas especies.—Inconstancia acerca de la comunion de los impíos.—Acerca de la concomitancia.—Acerca de la elevacion del Sacramento.—Acerca de su adoracion, etc., etc." Con razon, pues, dice el padre Parrone que puede decirse muy bien que Lutero solo fué constante en su perpétua inconstancia.

A pesar de todos estos defectos, Lutero logró seducir con su diabólica elocuencia á una gran parte de Alemania y á muchos príncipes cristianos que protegieron su rebeldía contra la autoridad de la Iglesia, y siguieron sus doctrinas. No reconocía autoridad en los Concilios, ni en los Papas, ni en los Obispos, condensando todas sus herejías en ésta: *Antes turco que papista.*

La facultad de teología de París y los claustros de otras muchas Universidades, célebres por la sabiduría de sus doctores y por su autoridad científica, condenaron sus errores, y el Papa Leon X le excomulgó; pero Lutero continuó propagando sus errores, y vertiendo en sus escritos injuriosas invectivas, y hasta términos groseros y aun deshonestos, contra la Iglesia de Jesucristo.

Mas no quedaron impunes tanto sacrilegio y tanta blasfemia. El mismo nos revela sus dolo-

res. En una de esas noches despejadas y serenas, en que las estrellas lucen con su dulce resplandor, conversaba el apóstata Lutero con Catalina de Bora, cuando, fijando ésta su vista en el cielo, dijo: "Ved cómo brillan las estrellas." —Lutero levantó los ojos, y exclamó: "¡Oh! La luz viva no brilla para nosotros."—¿Y por qué? preguntó Catalina: ¿estamos privados acaso del reino de los cielos?"—Lutero, suspirando, contestó: "Es posible, en castigo de haber abandonado nuestro estado:—"¿Será preciso volver á él?" añadió Catalina.—Lutero respondió: "Es demasiado tarde; el carro está muy atascado." Y cortó la conversacion (1). Lutero, por último, arrastró hasta su muerte, ocurrida en el año 1546, una vida agitada por remordimientos espantosos; su alma era un infierno anticipado, y continuamente creia ver numerosas legiones de espíritus infernales que le perseguian.

Agitado dia y noche por los más funestos presentimiento, y sin ninguna fé en su nueva doctrina, solo se le oia nombrar á todas horas á Satanás.

---

(1) JORGE JOANNECK. *Norma vitæ* KRAUZ; Oricul parte 2.ª fól. 39.-Audin; tomo II, páginas 271 y 378.

Catalina de Bora, su amante, murió el año 1552, de la caida de un carruaje, despues de haber vivido algunos años en una miseria tan grande, que carecia hasta del pan necesario para mantenerse (1).

XXIV

Estéban Dolet.

(MURIO AÑO 1546 DE N. S. JESUCRISTO.)

Las corrientes de la época, en cuanto á los enemigos de la Iglesia se refiere, se inclinaban en los tiempos de Dolet en favor de la Protesta, que iba ganando terreno en casi toda Europa; pero Dolet manifestó en todas sus obras una mar-

(1) MORERY, *Dict. histor.*—RICARD, *Fin tragique des persecuteurs de l'Eglise*, parte 3, cap. XI.

cada tendencia á la impiedad y el ateismo, aunque identificándose en cierto modo con los protestantes. Esta tendencia antireligiosa, y acaso tambien las muchas enemistades que se creó con sus sarcásticas poesías, hicieron que fuese reducido á prision, de la que le sacaron sus amigos, y muy especialmente el sábio obispo Castellan, á quien prometió reformar su conducta y permanecer en la fé católica. A pesar de todo, cuando Dolet se vió libre escribió su obra *El segundo infierno de Dolet*, etc., en la que, léjos de mostrarse arrepentido, dió lugar á que se le detuviese por segunda vez, sin que quisiera ya nadie interceder en su favor.

El mismo Calvino acusó á Dolet de haber renegado de Dios, y aun se cree que si hubiese caido en manos del reformador de Ginebra hubiera perecido como Serveto.

No es extraño, por tanto, que Dolet fuese condenado como ateo y hereje á ser ahorcado y quemado. La sentencia se ejecutó en París el 3 de Agosto de 1546 (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Diccionario de Teología católica.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXV.

Enrique VIII, rey de Inglaterra.

(MURIO AÑO 1547 DE N. S. JESUCRISTO.)

Si todo el reinado de este Monarca hubiera correspondido á su principio, seguramente no tendriamos que ocuparnos de él en esta obra. En efecto; apenas subió Enrique al trono, comenzó Lutero á propagar sus errores, y el Monarca escribió contra él una obra tan notable que el Papa Leon X la leyó á los Cardenales, y dió á Enrique VIII en una Bula el título de *Defensor de la fé*.

Dos años despues trabajó mucho para conseguir la libertad del Papa Clemente VII, prisionero de las tropas imperiales; pero al cabo ocasionó muchos más males á la Iglesia que bienes le habia reportado con su decidida proteccion.

Unos amores ilícitos fueron la causa de este cambio tan repentino y de la pérdida de la fé en la antigua *Isla de los Santos*.

Enamoróse Enrique de una dama de la Reina su esposa, Catalina de Aragon, llamada Ana Bolena (1), y para contraer matrimonio con ella, y mal aconsejado por sus cortesanos, acudió al Papa Clemente VII para que declarara la nulidad de su matrimonio, fundándose en que Catalina era viuda de Arturo, hermano de Enrique VIII. El Papa, que habia concedido la dispensa de este impedimento, se negó á decretar aquel injusto divorcio, y Enrique, cegado por su pasion y contaminado ya con las opiniones de Lutero, hizo que Tomás Cranmer, arzobispo de Cantorbery, disolviera su matrimonio y le desposara con Ana Bolena, como lo hizo ante cuatro ó cinco testigos solamente el año 1533.

---

(1) Para que resalte más la livianidad y apostasía de Enrique VIII, copiamos el siguiente retrato que hace de Ana Bolena el célebre escritor clásico P. Rivadeneyra: «Era Ana Bolena alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo, como atiriciado, entre los dientes de arriba le salia uno que le afeaba; tenia seis dedos en la mano derecha y una hinchazon como papera, y para cubrirla comenzó ella, y siguiéronla otras, á usar un alzacuello.» (*Cisma de Inglaterra*, libro I, cap. VII.)

El Papa excomulgó á Enrique VIII, é irritado éste se rebeló contra aquel, se declaró jefe de la Iglesia anglicana, y dando rienda suelta á sus pasiones, llegó hasta la crueldad. En el espacio de treinta y ocho años condenó á muerte á dos Reinas, un Cardenal, dos Arzobispos, diez y ocho Obispos, trece abades, quinientos religiosos y treinta y ocho doctores. Es más: resuelto ya á hacer á la Iglesia una guerra de exterminio, Enrique VIII contrajo alianza con los herejes, dándoles libre entrada en sus Estados; invadió los conventos y se *incautó* de sus bienes; abolió las encomiendas de la Orden de Malta, y, por último, olvidando el respeto y veneracion que se debe á los muertos, instruyó un proceso contra la memoria de Santo Tomás de Cantorbery, é hizo quemar sus huesos.

Este mónstruo de impiedad llegó á ser mónstruo hasta en su figura, pues su obesidad tomó proporciones tan enormes, que para moverse llegó á necesitar una máquina construida expresamente con este objeto.

Enrique VIII murió el 29 de Enero de 1547. Un momento antes de espirar volvió los ojos á los que rodeaban su lecho de muerte, y les dijo: "Amigos mios, todo lo hemos perdido: el Estado, la celebridad, la conciencia y el cielo." Su

familia, maldita en su jefe, se extinguió en la primera generacion (1).

El P. Bivadeneyra consigna, en su importantísima obra *Cisma de Inglaterra*, el siguiente catálogo de los castigos que Dios lanzó sobre Enrique VIII:

"Para que se vea el castigo que Dios Nuestro Señor da á los hombres notablemente malos, aun en esta vida, lo cual hace para mostrar él su incomprehensible providencia, y que, como verdadero y recto Juez, da á cada uno el galardon conforme á sus obras, y los malos comienzan aquí á gustar de las penas del infierno, y sean castigados en sus deleites, y de sus mismos gustos reciban disgustos y desabrimientos, tratemos del castigo que Nuestro Señor hizo en Enrique, atormentándole en las cosas que él más procuró esmerarse y desvanecerse en esta vida; porque el castigo del infierno, que en desventurada ánima ya padece, y despues del dia del juicio universal, unida con su miserable cuerpo, padecerá eternamente, no se puede explicar ni entender, y durará para siempre y mientras que

---

(1) RICARD. *Fin tragique des persecuteurs de l'Eglise*, parte 3.ª capítulo XI.—MOEHLY, *Dict. hist.*

Dios fuere Dios. Primeramente castigó Nuestro Señor al rey Enrique en el cuerpo, cuyos deleites y pasatiempos tanto procuró, que por ellos se olvidó de su ánima y se destruyó á sí y á su reino. Porque habiendo sido, cuando mozo, muy bien dispuesto, gentil hombre y agraciado, vino, por su insaciable carnalidad y torpeza, á ser tan feo y tan disforme y pesado, que no podia subir una escalera, y apenas habia puerta tan ancha por donde pudiese entrar. Cuando muerto le abrieron para embalsamarle, dicen que no le hallaron gota de sangre, sino todo cubierto de una gruesa y grosura espantosa. Y asimismo le castigó en el cuerpo, quitándole la honra de su real entierro y sepultura. Porque con haber reinado sucesivamente los tres hijos que él dejó, ninguno de ellos ha tenido cuenta con el cuerpo de su padre. La reina doña María, su hija, deseó mucho hacerlo; mas como era católica, no pudo, por haber sido él cismático y apartado de la comunion de la Iglesia católica. Eduardo é Isabel, que, como herejes, lo pudieran hacer sin hacer ellos escrúpulo de conciencia, de ninguna cosa han tenido menos cuenta que de la sepultura y memoria de su padre, y esto por justo castigo de Dios, Porque no tenga honra de sepultura real el que im-

piamente arruinó la sepultura de los mártires y derramó sus santas cenizas y reliquias. Tambien le castigó en el ánima, dejándole caer en tantos pecados y maldades, y en las bascas y remordimientos de conciencia y quebrantos de corazon que pasó en toda la vida, despues que cayó en el abismo de tantos males. Porque sin duda fueron innumerables las fatigas y congojas que como olas y contrarios vientos le combatieron y anegaron; y él dió hartas veces muestras de ello, sin saber volver atrás. Castigóle en la honra, de la cual él fué muy codicioso; porque no solamente perdió el renombre y título de "Defensor de la Iglesia," que con tan justas causas le habia dado el Papa Leon X, por haberla defendido contra Lutero, pero perdió el nombre de rey justo y moderado, y quedó con fama de uno de los más impíos, crueles y espantosos tiranos que jamás hasta ahora ha perseguido la Iglesia católica.

Y no es ménos de notar otro castigo que recibió de su honra; pues dos de sus mujeres y reinas, por cuyo amor ciego y desatinado él hizo tantas maldades, le fueron desleales, y vivieron con tanta rotura y deshonestidad, que merecieron que públicamente se les cortase la cabeza. Dejábase arrebatar tan fuertemente de

su voluntad, que no sufria consejo ni resistencia, y no ménos en esto le castigó Dios, cuando en el fin de su vida y en su último trance deseó volver en sí y reconciliarse con la Iglesia, y no halló quien le diese consejo y quien le dijese la verdad. Porque le tenian por tan enemigo de ella y tan hecho á su voluntad, que cada uno temia de contradecirle y hablar cosa que le pudiese ofender. Porque sabia que con la vida lo habia de pagar, y los lisonjeros y truhanes á quienes él se habia entregado en vida, le estorbaron en la muerte que no hiciese lo que cumplia á la salvacion de su alma. De manera que el que no queria oir la verdad cuando se la decian, al tiempo que la quiso oir no halló quien se la dijese, por justo juicio de Dios. Y por el mismo tampoco se cumplió su testamento y última voluntad. Ordenó Enrique en su testamento que su hijo Eduardo tuviese diez y seis tutores y curadores con igual potestad, y él se los nombró, y en gran parte católicos, y mandó que su hijo fuese criado en la fé católica (excepto lo que tocaba al primado de la Iglesia), y que el reino estuviese siempre limpio de herejía. Pero, como él habia quebrantado las últimas voluntades de innumerables hombres y anulado sus testamentos, derribando los monasterios, tem-

plos, altares y sepulturas de los santos y memorias de los fieles, apenas habia espirado, cuando algunos hombres poderosos escondieron su testamento, y manifestaron otro falso, con nombre del rey Enrique, en el cual pervertian la voluntad del mismo Rey y lo que él habia dispuesto de la sucesion del reino. Y excluyendo y desechando, ó espantando y aun encarcelando algunos de los diez y seis tutores que el Rey habia nombrado (porque eran católicos), los demás eligieron un gobernador hereje, al cual llamaron Protector, para que gobernase y administrase á su voluntad el reino. Y finalmente, entregaron el Rey niño á maestros herejes, deshicieron las leyes de Enrique, ó hicieron otras contrarias á ellas, y poco á poco destruyeron la fé católica del reino, é introdujeron la secta de los sacramentarios y zuinglianos, que era la que más Enrique aborrecia. De esta suerte Dios Nuestro Señor, que paga á cada uno como merece, castigó la perfidia y maldad de Enrique con otra perfidia y maldad de los suyos. Y no es ménos de considerar que, habiendo él casádose tantas veces y tomado tantas mujeres, para tener hijos de ellas y perpetuar en ellos la sucesion del reino (á lo que él mismo decia), con haber reinado Eduardo, Ma-

ría ó Isabel, hijos sujos, por la órden que él ordenó, y teniendo edad para tener hijos, á quienes dejasen el reino, ninguno de ellos los ha tenido: porque Eduardo murió muchacho de diez y seis años sin casarse, y la reina María, aunque se casó, no parió, y Elisabeth no se ha querido casar; y todo ha sido para que no quede pimpollo ni fruto de tan mala raíz y cepa, y para que el que hizo tantos desafueros, fuerzas y violencias por arraigar la sucesion del reino en sus hijos, sea castigado en lo propio que deseó y pecó.

XXVI.

Eduardo Seymour, conde de Herfort, duque de Sommerset y protector de Inglaterra.

(MURIO AÑO 1549 DE N. S. JESUCRISTO.)

Por muerte de Enrique VIII subió al trono su hijo Eduardo VI, habido de Juana Seymour; pero el cisma, léjos de apagarse, tomó incremento por la proteccion de algunos ambiciosos que se prometian acrecentar de este modo su fortuna.

Eduardo VI solo tenia nueve años cuando comenzó á reinar, y prevalido de esta circunstancia su tio Eduardo Seymour, se constituyó en protector del reino y tutor del niño Rey, dándose á sí mismo el título de duque de Sommerset, y violando el testamento de Enrique VIII, en que nombraba diez y seis tutores para su hijo.

Despues de usurpar Eduardo Seymour el título de protector de Inglaterra, quiso hacerse señor de todo el reino, y para ello dictó los decretos más tiránicos, asumiendo toda autoridad, así política como religiosa.

El protector comenzó entónces á desarrollar su plan de gobierno, encaminado principalmente á corromper, con la herejía zuingliana que profesaba, al Rey y al reino. Con este fin rodeó al Monarca de maestros y de servidumbre herejes, destituyó á los profesores católicos de todas las Universidades, poniendo en su lugar á otros inficionados en la herejía, para que la enseñasen á los jóvenes, y prohibió terminantemente que se enseñase y predicase la doctrina católica.

Reunidas despues las Córtes, decretaron, cediendo á los deseos del Protector, que pasasen al dominio del Monarca todos los bienes y rentas de las iglesias, capillas y demás institutos

religiosos que se habian librado de la rapacidad de Enrique VIII.

"Tras este capítulo, que fué el primero, dice el P. Rivadeneyra, y para sus intereses el más importante, vinieron á tratar lo que tocaba á la Religion, y mandaron que de allí adelante los Obispos y sacerdotes no se consagrasen ni se ordenasen con la forma y ceremonias que manda la Iglesia romana (como hasta entónces se habia hecho, quitando solamente lo que toca á la obediencia del Pontífice romano), sino con otra nueva forma; y lo mismo ordenaron de la administracion de los Sacramentos, y publicaron un libro dello. Despues desto, porque aun habian quedado en el reino algunas imágenes de santos de mucho precio y estima, mandaron que se quitasen todas; y así se hizo, derribando unas y quemando otras. Y enviaron hombres perdidos y desamaldos para que con la autoridad real, acompañada con su propia impiedad y osadía, no dejasen pintura ni figura de santo. Y juntamente enviaron predicadores herejes que predicasen al pueblo contra las imágenes que quitaban; y con esto no quedó imágen de Nuestro Señor, ni de su bendita Madre, ni de apóstol, ni de mártir, ni de santo, ni de santa en todo el reino. Y en lugar de la cruz, que en

cierta parte derribaron, pusieron las armas del Rey, que son tres leopardos y tres flores de lis, las cuales se sustentaban en unos piés de serpiente por una parte, y de perro por otra. Con esto dieron á entender que no adoraban ni tenian por Dios á aquel Señor, cuyo estandarte glorioso y preciosas armas (que es la Cruz) habian derribado, sino al rey de Inglaterra, cuyas armas habian puesto en su lugar. No se contentaron los zainglianos con estas maldades tan extrañas, sino procuraron que se ordenase (como se ordenó en las Cortes) que el santísimo sacrificio de la Misa (que es la vida, sustento y salud de las ánimas de los fieles, y la honra, gloria y amparo de la Iglesia católica), se quitase. Y por este camino se apoderó el rey de todos los cálices, cruces, candeleros, vinajeras, incensarios, atriles, portapaces, y todos los demás vasos y piezas de oro y de plata, y ornamentos riquísimos de gran precio que habia en el reino para el culto divino. Y porque les pareció que sentiria mucho el pueblo el quitarle este consuelo y santo sacrificio de la Misa, poco á poco fueron introduciendo una nueva forma de misa, quitando el cánon y las ceremonias antiguas, y mandando que se dijesen en lengua inglesa, para que el pueblo simple creyese que no se le habia quita-

do nada de lo que antes tenia, sino solamente mudádolo de la lengua latina en la suya vulgar, en la cual tambien se mandó que se dijesen los otros oficios divinos; solamente quisieron que se pudiese responder y usar desta palabra, *Amen*, como antes se hacia. Tratáronse en estas Córtes de legos (como si fuera un Concilio de Prelados y Obispos) las causas espirituales, que pertenecen al fuero eclesiástico, y muchas veces las determinaban al revés de lo que siempre ha usado y usa la Iglesia católica."

Todos estos decretos se ejecutaron con tiránica violencia, con lo cual, y con la flaqueza que mostraron los católicos, adquirieron los herejes una osadía inaudita.

Con todo, la herejía, no solo no consiguió cuanto de sus violencias se prometia, sino que atrajo sobre Inglaterra la cólera del cielo.

En efecto: en este mismo tiempo de tantos monstruos, dice el P. Rivadeneyra, y de tanta variedad de sectas y errores en la Religion, sucedieron en el reino otras cosas prodigiosas y terribles, que atemorizaban y asombraban á la gente. Porque á cada paso se veian partos de mujeres y animales monstruosos. El rio Támesis, que baña y riega la ciudad de Lóndres, creció y menguó tres veces en espacio de nueve

horas, y tuvo su creciente y menguante fuera de todo su curso. El mismo año, que fué el de mil quinientos cincuenta, se vió en Inglaterra una nueva enfermedad, y de los médicos no conocida, la cual arrebató una infinidad de gente, porque en solo la ciudad de Lóndres, dentro de siete dias, murió gran número de personas, y en las otras partes del reino muchos millares de ellas. Y fué una manera de sudor pestífero y mortal, que ni era pestilencia ni landre, ni le parecia, y despachaba y mataba como si lo fuera. Tuviéronla muchos por cosa milagrosa, juzgando que Dios Nuestro Señor con este castigo los amonestaba y avisaba que se enmendasen de sus errores: y con esto los católicos se animaban, y los herejes se encogian y temian. Hubo asimismo otra cosa de descontento, porque en todo el gobierno y negocios públicos habia grandísima confusion; y como los que gobernaban atendian solamente á su interés y ambicion, y á agraviar y despojar á los católicos, y á robar y afligir á todo el pueblo con hechos injustos y cargas insufribles, no podian los que eran afligidos y maltratados dejar de sentir y llorar su vejacion. Vióse esto más en una crueldad y tiranía que los que gobernaban usaron en todo el reino. Porque el año de mil quinientos cincuen-

ta y uno, á los nueve de Julio, estando todo el pueblo bien descuidado, se quitó á todos, por público edicto, la cuarta parte de toda la hacienda que tenian en moneda de plata, y de allí á otros cuarenta dias se les quitó otra cuarta parte. De suerte que el que tenia hoy cien ducados en reales, dentro de cuarenta dias no se hallaba sino con cincuenta, aunque no los hubiese gastado, ni jugado, ni perdido. Porque se mandó primero que el real valiese tres cuartillas, y al cabo de cuarenta dias, que no valiese sino media real, y así en las otras monedas de plata de más ó ménos valor. Y como los que gobernaban el reino eran autores de estas tiranías y estragos, y sabian cuándo habia de subir y cuándo de bajar la moneda, anticipábanse y dábanse prisa á pagar á los acreedores lo que les debian, y los salarios á sus criados, y á comprar heredades y tierras de contado, en la moneda que hoy valia veinte, y mañana habia de valer quince. Y estos males permitió Nuestro Señor, para que el pueblo entendiese cuán poco habia que fiar en el Protector y en los otros sus consortes, y cuán malos dispensadores de la gracia de Dios y de los dones celestiales eran los que trataban las cosas de la tierra con tanta injusticia y maldad. Pues es verdad eterna lo

que dijo Cristo Nuestro Señor: "Si en tratar la hacienda infima y vana habeis sido infieles, ¿quién os fiará los bienes espirituales, verdaderos y eternos!"

El mismo Protector sufrió al poco tiempo el castigo de su maldad, segun refiere el P. Rivadeneyra:

"Nacieron, dice, entre el Protector y su hermano tan crueles enemistades, que el Protector mandó matar á su hermano, y Dudleyo despachó al Protector, y al rey Eduardo atosigaron el mismo Dudleyo y el duque de Sufolcia, y ambos, con sus hijos, fueron condenados y muertos por justicia; y todo esto en espacio de solos cuatro años; que es cosa maravillosa y digna de saberse, para alabar y temer los secretos y justos juicios de Dios. Tenia el protector Eduardo Semeiro un hermano, llamado Tomás Semeiro, almirante y capitan general de la mar, el cual se habia casado, despues de la muerte del rey Enrique, con Catalina Parra, su última mujer. Hubo gran rencilla y discordia entre la mujer del protector y Catalina Parra, sobre la precedencia; porque la una, como mujer del Rey muerto, y la otra, como mujer del Protector vivo, queria preceder á la otra. Pasó esta discordia de las mujeres á los maridos, atizándolos Juan Dudle-

yo, conde Virvacense, que por este camino los esperaba á ambos derribar. Y creciendo cada dia más la enemistad (porque la mujer del Protector, que era la que gobernaba, no le dejaba vivir, determinóse el Protector de quitarse al hermano de delante, para no tener brega ni embarazo. Y porque no tenia crímen verdadaro, digno de muerte, que oponerle, buscó uno falso, y procuró que Hugun Latimero, grande hereje (á quien llamaban apóstol de Inglaterra los que eran como él), desde el púlpito le acusase delante del pueblo como á traidor al Rey. El lo hizo, y demanera que foé preso y condenado á muerte, y degollado á los veinte de Marzo del año de mil quinientos cuarenta y ocho, por mandado de su mismo hermano; y Catalina Parra, su mujer, casi en los mismos dias, murió de parto, envidia y pena. De suerte que el Protector quedó libre de su hermano, y la mujer de su competidora. Mas no paró solamente entre los hermanos la rencilla y disension, porque muchos pueblos de Inglaterra tomaron las armas por la Religion, y cercaron la ciudad de Exonia, y pelearon con la caballería que contra ellos habia venido del ducado de Cléves, y la hicieron retirar y volver las espaldas, y en otras partes hubo grandes alborotos y desasosiegos, y se hicieron graves da-

ños y estragos en el reino; y los franceses, aprovechádose desta ocasion, tomaron algunas fuerzas cerca de Boloña, que todavía tenian los ingleses. Y como la culpa destos insultos y daños se echase al mal gobierno del protector, Juan Dudleyo le acusó públicamente, con parecer y consentimiento de los otros grandes, de su mal gobierno, y el Protector se retiró con el Rey á una fortaleza, para su mayor seguridad. Mas viendo que pocos le seguian, y casi todo el reino acudia á Dudleyo, y que no podia resistir, tuvo poco ánimo, y se rindió, y foé preso á los catorce de Octubre de mil quinientos cuarenta y nueve. Y aunque al cabo de cuatro meses le dieron libertad y se concertó con Dudleyo, fué paz falsa y fingida, y así no duró, porque Dudleyo no se contentó que el Protector no tuviese más el nombre ni usase del oficio y autoridad de Protector (como no le usó despues que le prendieron), antes viendo que con este hecho habia ganado fama de hombre de pecho y de valor, y las voluntades de gran parte del reino, que le seguia, se determinó de acabarle, para ser señor del campo, y gobernar el reino á su voluntad. Para poderlo hacer con más autoridad (queriéndolo así el Rey), se llamó duque de Northumbria, y procuró que muchos caballeros, amigos suyos, fuesen

honrados y acrecentados con nuevos títulos y mercedes del Rey, lo cual se hizo el año de mil quinientos cincuenta y uno. Viéndose ya poderoso, y rodeado de tantos amigos y señores principales, mandó prender de nuevo á Eduardo Semeiro y á su mujer, y algunos otros sus amigos; y acusándole que habia entrado un dia en su casa, armado, para matarle, y condenado por ello, le cortaron la cabeza. Y poco despues se ejecutó la misma sentencia en otros cuatro caballeros, como consortes del mismo delito (1)."

XXVII

Lorenzo Anderson.

(MURIO AÑO 1552 DE N. S. JESUCRISTO.)

Al aparecer en el siglo XVI la Reforma protestante, disfrutaba ya Lorenzo Anderson una gran reputacion por su talento y su saber, á la

(1) RIVADENEYRA; *Historia del cisma de Inglaterra.*

que debió el ser nombrado sucesivamente canónigo y arcediano de Strangnaes (Suecia). Posteriormente, y por muerte de su Prelado, se le encargó la administracion de la diócesis, de cuyo cargo abusó para favorecer el protestantismo, que, en union de Olaüs, habia llevado á Suecia desde Wittemberg, donde ambos hicieron sus estudios. Despues aun le fué más fácil trabajar en favor de la Reforma cuando Gustavo Wasa, el nuevo Rey, favorable á las ideas luteranas, le nombró canciller del Estado en 1523.

Desde entónces todos los cargos eclesiásticos importantes se confiaron á los candidatos que se mostraban afectos á las nuevas doctrinas, y todos los atentados contra la Iglesia católica fueron cubiertos con la proteccion real.

Anderson, siguiendo el ejemplo de Lutero, hizo tambien una nueva traduccion de la Biblia, que apareció en 1526, y fué el que dió al rey Gustavo el consejo de aprovecharse de la Reforma religiosa para llenar las arcas del Estado, vacías hacia ya mucho tiempo. Impulsado el Rey por su ódio á la Iglesia y por su ambicion, no tardó en seguir el consejo de su ministro, y el Monarca y el canciller resolvieron la confiscacion de los bienes eclesiásticos, con cuyo fin

representaron la tan indigna comedia de la dieta de Westeras en 1527.

En efecto: el Rey fingió en aquella Asamblea que estaba dispuesto á abdicar, y el canciller trató de demostrar que los buenos Monarcas no podian reinar porque todas las propiedades se hallaban en poder de la Iglesia, y que era necesario suplicar al Rey que conservara la corona y que se procurara los recursos necesarios, aunque fuera apoderándose de los bienes eclesiásticos. La nobleza, con la esperanza de participar del botin, dió su asentimiento, y la Dieta acordó que el Estado disfrutara de las rentas de la Iglesia. Desde entónces el Rey, Anderson y sus secuaces trabajaron públicamente por la extirpacion del Catolicismo en Suecia, distribuyendo las altas dignidades eclesiásticas entre los reformadores. Sin embargo, poco despues los protestantes comenzaron á lamentarse de la confiscacion de las rentas, que ellos mismos habian aconsejado, así como de la intervencion del Rey en los asuntos religiosos, cuya necesidad habian proclamado tambien antes de que les llegara á ser molesta.

Estas rivalidades tomaron tantas proporciones, que los descontentos, y muy especialmente Anderson, Olaús y Peterson se atrevieron á

predicar públicamente contra el Rey, y llegaron hasta el extremo de conspirar contra él.

Irritóse entónces el Rey contra sus antiguos cómplices, que fueron condenados á muerte en 1539, pudiendo, no obstante, rescatar su vida á peso de oro. Algunos de ellos volvieron con el tiempo á la gracia del Rey; pero Anderson murió sin conseguirlo, y completamente desprestigiado y despreciado de todos, en Strangnaes, su antiguo arcedianato, en 1552 (1).

XXVIII

Miguel Serveto, hereje.

(MURIO AÑO 1553 DE N. S. JESUCRISTO.)

España fué sin duda alguna la única nacion de Europa que, cerrando sus puertas á la heregía protestante, conservó intacta la unidad de

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. enciclop. de Theolog. católi.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus creencias, constituyéndose en valeroso adalid de la fé católica, en aquella época funesta en que suscitaba el infierno una nueva guerra contra la Iglesia de Jesucristo.

No obstante, aunque pocos, hubo algunos españoles que hicieron causa comun con la Protesta, entre los cuales figura en primer término Miguel Serveto, que nació en Villanueva (Aragon) el año 1509.

La vida herética de Serveto comenzó en tan temprana edad, que apenas tenia veinte años cuando su adhesion á los antitrinitarios y el temor al tribunal de la Santa Inquisicion le obligaron á refugiarse en Francia. "A no ser por este temor á la justicia humana, dicen algunos historiadores, es indudable que Serveto habria suscitado en su patria las perturbaciones religiosas que Lutero y Calvino promovieron en Alemania y Suiza." ¡Bendito sea, pues, aquel temor, y bendito mil veces aquel Santo Tribunal, que conservaron incólumes en nuestra España la paz pública y la unidad de la fé, cuando Europa entera ardia en una guerra religiosa y sangrienta.

Pero Serveto no se fijó en Francia, pues su aficion á las discusiones teológicas le llevó á Basilea, donde se relacionó con Ecolampadio, á quien ex-

puso su opinion sobre el dogma de la Santísima Trinidad, que consistia en rechazar la doctrina de las tres Personas divinas, profesada por todas las Iglesias, y negar la generacion eterna del Hijo de Dios. Ecolampadio trató de sacarle de su error, y el hereje abandonó á Basilea para consagrarse á propagar sin contradiccion su sistema antitrinitario.

Miguel comenzó su propaganda publicando su obra *De Trinitatis erroribus, libri septem*, cuya aparicion produjo tal indignacion aun entre los reformadores, que el libro fué prohibido por un decreto imperial, y aun Bucero de Strasburgo declaró públicamente en un sermon que el autor merecia la muerte más ignominiosa. A pesar de todo, Serveto, ávido de celebridad, se dirigió á Strasburgo, y provocó á Bucero y á Capito á una discusion pública, en la que profirió tantas y tales blasfemias contra la Santísima Trinidad y la consubstancialidad del Verbo, que Bucero amenazó á su adversario con los tormentos de la vida eterna, y declaró que "jamás disputaria con un diablo que habia tomado forma humana, y á quien el verdugo debia haber arrancado las entrañas."

De Strasburgo se dirigió Serveto á Francia; y despues de permanecer algun tiempo en el Vé-

neto, donde se ganó algunos partidarios, volvió á Francia para consagrarse á la medicina. Al poco tiempo renunció á esta ciencia, para comenzar de nuevo la guerra contra el dogma de la Santísima Trinidad, creyéndose destinado á reformar el Cristianismo y á revelar la verdadera doctrina de la Trinidad, que en tiempo de los Apóstoles solo había sido comprendida por pocas personas, añadiendo que estaba llamado á combatir contra el dragon como uno de los ángeles del *Apocalipsis*.

En 1553 publicó clandestinamente su obra *Christianismi restitutio, totius Ecclesiæ Apostolicæ ad sua limina vocatio*, y despues de haberse indispuesto con Calvino hasta el punto de que éste prometió, escribiendo á Viret, que, si Serveto iba á Ginebra, "no saldria de allí con pellejo," fué procesado y preso por el Inquisicion general de Francia.

El proceso tropezaba con el inconveniente de que el libro cuerpo del delito se había publicado sin expresar el nombre del autor ni el lugar de la impresion; pero Calvino, por vengarse de su enemigo, envió á los jueces de Serveto algunos escritos autógrafos de éste, en que defendia su doctrina antitrinitaria. Serveto pudo escapar, protegido, segun se dice, por el mismo

presidente, á cuya hija menor habia salvado de una enfermedad; y aunque el tribunal le condenó á ser quemado vivo, tuvo que contentarse con ejecutar en efigie su sentencia.

Serveto huyó á refugiarse en Nápoles; pero, en vez de tomar el camino del Piamonte, siguió el de Suiza, yendo á caer en manos de su implacable enemigo, que fué el instrumento de que se sirvió la Providencia para castigar la impiedad del hereje.

El *Diccionario enciclopédico de Teología católica* de Wetzer y Welte refiere el proceso y suplicio de Miguel, en los términos siguiente:

"Serveto, que habia escapado á la hoguera, llegó el 15 de Julio á Ginebra, sometida al régimen del Terror, que ejercia Calvino, se hospedó en la fonda de la Rosa, y pidió una barca que le condujera por el lago á Zurich. Una tempestad retardó para el dia siguiente el viaje, que tampoco pudo efectuarse en los dias siguientes; y aunque Serveto permanecia oculto, fué descubierto por los espías de Calvino, y reducido á prision por las autoridades, á instancias del mismo. El reformador de Ginebra, que asumia los dos poderes, civil y religioso, veló para que su prisionero no se escapase, como en Viena, y formó treinta y ocho artículos de acusa-

cion, basados principalmente en las blasfemias de Serveto contra la Santísima Trinidad y el Bautismo de los niños. Serveto sostuvo en los interrogatorios que su doctrina sobre la Trinidad era la de la Iglesia primitiva, y declaró perseveraria en su opinion sobre el bautismo mientras no se refutase con razones bastantes á convencerle. Los jueces no entendian nada de Teología, ni comprendian la lengua latina, en que estaban escritas las obras de Serveto; pero Calvino lo suplió todo, asistiendo á los interrogatorios, durante los cuales sostuvo con su adversario varias polémicas, en que se discutió con empeño y hasta con furor.

"Los interrogatorios continuaron, tomando cada vez un carácter más odioso, y Calvino hizo que el acusador estuviese representado por un abogado llamado Colladon, apóstata sanguinario, que hacia al mismo tiempo el papel de jurisconsulto y de verdugo, pues Serveto, á quien se trataba sin piedad, no tenia otro lecho que un monton de paja podrida, donde acabaria por podrirse, segun manifestó él mismo por escrito á los consejeros de Ginebra, al pedirles aliviasen su situacion. Al leer esta lastimera carta, se mostraron inclinados en favor del acusado; pero Calvino se opuso á que se le concediese lo

que pedia, y su opinion prevaleció. Serveto pedia tambien un abogado; porque hallándose en país extranjero, cuyas costumbres ignoraba, tenia más necesidad de un protector que su acusador, y solicitaba con instancia que se le librase de las torturas que se le imponian, alegando que se trataba únicamente de un asunto religioso, y que no habia promovido ningun desórden en Ginebra, ni cometido delito alguno; pero todo fué inútil. Serveto entónces, desesperado ó animado acaso por la minoría contraria á Calvino, tomó la pluma y le denunció como acusador falso, heresiarca, partidario de la doctrina de Simon Mago, y hechicero. A pesar de todo, el tribunal se reunió, y despues de tres dias de deliberaciones, casi todos los jueces opinaron por la pena de muerte por el fuego. De esta manera los jueces calvinistas de Ginebra, que no reconocian la infalibilidad de ningun tribunal en la interpretacion de la Sagrada Escritura, condenaron á muerte á un *sábio* que habia encontrado en la Biblia otro sentido que Calvino.

"El 26 de Octubre se anunció á Serveto que á la mañana siguiente se ejecutaria la sentencia. Serveto se echó á llorar, y comenzó á gritar, pidiendo misericordia; pero Calvino se burló de las lágrimas de su víctima, y aunque Guillermo

Farel, amigo de Calvino y reformador de Neufchatel, encargado de acompañar á Serveto al cadalso, le aconsejó se reconciliase con Calvino, éste, incapaz de pronunciar una palabra de clemencia, se contentó con recordar sus antiguos agravios, sin dar una respuesta definitiva, mientras Serveto, cadáver viviente, implorando misericordia y sumido en delirante desesperacion, se mostraba incapaz de retractarse de sus blasfemias. Leida la sentencia, un ayudante del verdugo pegó con su baston al desgraciado Serveto, que cayó de rodillas, gritando: "¡Matadme con espada y no con el fuego! ¡Perdon! ¡Moriria "desesperado! ¡Si he pecado, ha sido por igno- "rancia!" Pero en aquellos momentos supremos el infeliz Miguel no tenia ninguna persona que le animase, porque Farel, lejos de consolarle, le exigia con frialdad la confesion de sus crímenes.

"Cuando Serveto llegó al pié del cadalso se abatió tanto, que cayó en tierra, lanzando un grito espantoso. Farel, sin conmoverse, se dirigió á la multitud, diciendo que aquel malvado estaba ya en poder del diablo, que no le abandonaria jamás. Serveto, atado al poste fatal, y con la cabeza cubierta con una corona empapada en azufre, suplicó al verdugo acelerase la ejecucion. En seguida las llamas comenzaron á subir

lentamente, pues alimentada la hoguera con leña verde, extendieron poco á poco las lenguas abrasadoras hasta la cabeza de la víctima, y durante largo tiempo se le vió agitarse en medio de una nube de humo y de azufre, hasta que un chisporroteo horrible anunció su agonía. Solo entónces cerró Calvino la ventana donde habia asistido á la ejecucion, para asegurarse del último suspiro de su enemigo (1)."

XXIX.

Tomás Crammer, arzobispo de Canterbery.

(MURIO AÑO 1556 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre apóstata fué uno de los que más contribuyeron á las desórdenes de Enrique VIII y á la apostasía de Inglaterra.

Siendo aún jóven, ingresó en el Colegio de Jesuitas de Cambridge, donde se casó secreta-

(1) Tomo XXII.

mente, faltando á la obligacion que habia contraido de permanecer célibe. Ordenado más tarde de sacerdote, adoptó, en un viaje que hizo á Alemania, los principios de los reformistas, y se desposó secretamente otra vez con una sobrina de Osiander en Nuremberg, llevándose á Inglaterra á su nueva amante, con la cual, á pesar de su estado, hacia vida marital.

Enrique VIII trabaja entónces de divorciarse de Catalina de Aragon, su lejítima esposa, para unirse con Ana Bolena, y Crammer, que era huésped y amigo de esta mujer funesta y de su padre, logró introducirse en la córte y protegió aquellos amores. Despues de haber escrito en favor del divorcio del Rey, fué enviado por éste á Roma para conseguir del Papa la declaracion de nulidad respecto al matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, encargo que desempeñó con gran audacia, consiguiendo que muchos sábios y Universidades de Italia y Alemania emitieran su opinion favorable á los deseos del Monarca. En pago de estos servicios, y por recomendacion de Ana Bolena, obtuvo Crammer el arzobispo de Cantorbary y la dignidad de Primado de Inglaterra; y fingiendo querer tranquilizar la conciencia del Monarca, á quien habia casado ya en secreto

con Ana, hizo le concediera la jurisdiccion eclesiástica para resolver sobre la validez de este enlace, como lo hizo declarando que era legítimo y valedero.

Como la Santa Sede seguia oponiéndose al divorcio, se decidió el Rey, por consejo de Tomás Cromwel, á seguir el ejemplo de los príncipes alemanes, separándose de Roma y declarándose jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra, á lo cual accedió el Arzobispo y Primado, dando al Rey la jurisdiccion eclesiástica.

Con la misma facilidad se prestó sucesivamente Crammer á declarar el divorcio de Ana Bolena y de Juana Seymour, reconociendo al mismo tiempo la legitimidad de una tercera y cuarta union, y teniendo el descaro de fundar esta tercera sentencia de divorcio en principios completamente contrarios á los que le sirvieron para legitimar aquellas bodas. Su docilidad en prestarse á todos los caprichos del Rey fué tal, que le valieron el afrentoso honor de que Enrique VIII le reconociera como el único súbdito que no se oponia jamás á su voluntad.

A la muerte de Enrique VIII, el arzobispo Crammer se declaró francamente protestante,

redactó un catecismo, una liturgia y un Código eclesiástico en sentido calvinista, abolió el celibato y funcionó como inquisidor contra los protestantes que no opinaban como él: él, que algunos años antes, fingiéndose católico, ejerció las funciones de inquisidor y envió al cadalso á los protestantes por defender la doctrina de la Reforma que él mismo profesaba. Posteriormente, y elevada al trono María la Católica, fué restablecida la union de Inglaterra con la Santa Sede, y Crammer, acusado de haber hecho traicion al Rey y á la Iglesia, fué juzgado como hereje y condenado á muerte. Entónces, atento solo á salvar su vida, escribió varias retractaciones de sus errores, confesando sus crímenes y reconociéndose merecedor, no solo de un castigo temporal, sino tambien de las penas eternas. En una de aquellas retractaciones, confesaba este hipócrita que habia cambiado diez y siete veces de religion. Con la esperanza de un indulto, se mantuvo Crammer firme en sus retractaciones hasta el pié de la hoguera; pero al cabo, viendo que el perdon no venia, se retractó de las seis retractaciones y protestas de Catolicismo que habia hecho en su prision, y se declaró de nuevo protestante, terminando abrasado en una hoguera en Oxford, con una última apostasía, su escandalosa vida de apóstata (1).

El protestante anglicano Cobbet dice, hablando de Crammer: "De los sesenta y cinco años de su vida, veintinueve fueron empleados en cometer una série de actos impíos, tan sacrílegos y desastrosos por sus consecuencias, que nada pueden ofrecer los anales de las infamias humanas que pueda serles comparado."

XXX.

Jorge David, hereje.

(MURIO AÑO 1556 DE N. S. JESUCRISTO.)

Jorge David era natural de Gante é hijo de un titiritero. Segun unos, Jorge era vidriero, y segun otros, pintor en vidrio.

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol*, art. *Crammer*.—MORERY, *Dict. Hist.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que hácia el año 1525 comenzó á predicar sus errores, asegurando era el verdadero Mesías y el tercer David, sobrino de Dios, no por la carne, sino por el espíritu. Si no fuera por la santa indignacion que enciende en el alma la blasfemia, seria cosa de reir las extravagancias de ciertos hombres.

El cielo, segun Jorge David, estaba vacío, y él era el enviado para adoptar los hijos que fuesen dignos de este reino eterno, y para reparar á Israel, no por la muerte como Jesucristo, sino por la gracia.

Negaba con los saduceos la vida eterna, la resurreccion de los muertos y el juicio final; con los adamitas condenaba el matrimonio y aconsejaba la comunidad de las mujeres, y con los maniqueos creia que el pecado solo manchaba el cuerpo, pero no el alma, que quedaba limpia y pura. Las almas de los infieles, segun él, debian salvarse, y condenarse las de los Apóstoles.

Jorge David combatió tambien el misterio de la Santísima Trinidad, así como Denk y Hetzer, aunque no estaba conforme del todo con ellos. "Dios, decia, es en sí mismo una unidad indistinta é impersonal, pero se ha personificado en tres hombres: Moises, Elías y el Cristo, y estos

tres hombres representan tres edades del mundo." Por último, consideraba como una gran locura se creyera fuese pecado renegar de Jesucristo, y se burlaba de los mártires que habian preferido la muerte á la apostasía.

Los católicos se opusieron á la propagacion de los errores de Jorge David, y le obligaron á retirarse á Frisia, y de allí á Basilea, donde tomó el nombre de Juan Bruck.

El año 1556 Jorge David murió en esta última ciudad, prometiendo á sus discípulos que resucitaria tres dias despues. Su profecía no salió falsa del todo, porque el Senado de Basilea hizo desenterrar su cadáver y quemarle con sus escritos (1).

XXXI.

Gabriel Didimo.

(NUBIO AÑO 1558 DE N. S. JESUCRISTO.)

Entre las muchas sectas á que dió orígen el protestantismo, y que suscitaron á la vez una

(1) MORERY: *Dict. histor.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

guerra sin tregua contra el Catolicismo y la misma Protesta, debe hacerse mencion especial de la de los gabrielistas, que tuvo por fundador á Gabriel Didimo, uno de los ministros de la Iglesia de Dios que apostataron de su religion y de su estado, para abrazar la herejía de los novadores del siglo XVI.

Gabriel Didimo, natural de Joachimsthal (Bohemia), despues de estudiar en Praga y Wittemberg, entró en 1502 en la Orden de los agustinos; llegó á obtener el grado de maestro en la misma ciudad de Wittemberg, y fué ordenado de sacerdote en 1513.

Didimo abrazó desde luego el partido de la Reforma; y á pesar de hallarse prohibida por la Dieta de Worms (1521) la predicacion luterana, se dirigió á Zwikau, cuyos habitantes eran favorables á los novadores, para predicar en el dia de San Juan Bautista sobre la fé y la predestinacion.

A fines del mismo año volvió á su convento de Wittemberg, donde se ocupó en la supresion de las misas particulares de aquella comunidad, y sobre todo en predicar contra la adoracion del Santísimo Sacramento, que calificaba de culto pagano.

El prior de su convento, Conrado Held, elevó sus quejas á la autoridad ducal contra el hereje; pero como el Elector encomendó la formacion del proceso á varios novadores, y Didimo supo dar á sus palabras una interpretacion tan falsa como hábil, su crímen quedó impune.

Así fué que algunas semanas despues Didimo pudo asistir á una Asamblea de los agustinos de las provincias de Meissen y Turingia, reunida en Wittemberg, y en la que se declaró quedaban los religiosos en libertad de permanecer ó no en sus conventos, se abolió la mendicidad de los monjes, y se estableció la prohibicion de decir Misas particulares.

Didimo salió entónces del convento y adoptó el traje de clero secular, uniéndose á Carlostadio para purificar, segun decia, el culto divino, y emanciparlo de todo lo que no estuviera prescrito textualmente en la Biblia. Con este fin, y en compañía del mismo Carlostadio, se puso al frente de algunos monjes apóstatas y de una turba de estudiantes y de artesanos, y recorrió las calles de Wittemberg con objeto de derribar los altares y quemar las sagradas imágenes.

Estos nuevos iconoclastas recibieron, del nombre de su jefe, el de *gabrielistas*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero Didimo, no solo combatía el culto, sino tambien el dogma y hasta la ciencia, pues, en union de Carlostadio y de un maestro de escuela, llamado Jorge More, predicaba las más abominables herejías, aconsejaba á los jóvenes que dejaran sus estudios, y cerraba las escuelas, llegando á intentar fuese abolida la Universidad de Wittemberg.

Posteriormente, y por consejo y recomendacion de Lutero, obtuvo Didimo el cargo de predicador de Altemburgo; pero ante la oposicion de los canónigos de aquella ciudad, el hereje se vió obligado á renunciar, en virtud de una órden del Elector.

Didimo se consagró desde entónces á predicar en Torgau, excitando hasta tal punto las pasiones populares contra los católicos, y especialmente contra los religiosos, que una muchedumbre fanática atacó una noche el convento de San Francisco, con único de destruirlo.

Poco tiempo despues Didimo comenzó á sentir el castigo de sus iniquidades, pues habiendo suscrito en 1557, como pastor de Torgau, los artículos de Smalkalda, el elector Mauricio de Sajonia le privó de todos sus cargos.

Al año siguiente, Gabriel Didimo murió en la indigencia (1).

XXXII

Juan Bugenhagen.

(MURIÓ AÑO 1558 DE N. S. JESUCRISTO.)

El nombre de Juan Bugenhagen, llamado ordinariamente el *doctor Pomeranus*, es uno de los que más figuran en la introduccion de la Reforma en Dinamarca y Noruega, y en los ducados del Schleswig y del Holstein, que constituian entónces la monarquía danesa.

Bugenhagen, que fué uno de los sacerdotes católicos que apostaron para abrazar el protestantismo, era íntimo amigo de Lutero, á quien casó

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en 1525. Bugenhagen, que tambien se habia casado ya en 1522, recorrió varias ciudades de Alemania, con el objeto de organizar y consolidar la nueva Iglesia.

Cuando Cristian III, rey de Dinamarca, quiso protestantizar su reino, obra que ya le habian preparado sus predecesores Cristian II y Federico I, llamó á Bugenhagen para que ejerciera las funciones de predicador de la córte, y se encargara de organizar el culto y la disciplina eclesiástica en conformidad con el espíritu del reformador sajon.

Bugenhagen acudió al llamamiento del Rey, y, despues de coronarle, destituyó á los Obispos y consagró á varios superintendentes, que, á la muerte de sus predecesores desposeidos, tomaron el nombre de Obispos. En cuanto al culto, conservó Bugenhagen muchas ceremonias; por manera que el pueblo, que no advertia gran variacion en la Iglesia escandinava, adoptó fácilmente la Reforma. Esta organizacion fué introducida asimismo en Noruega y los dos Ducados, en virtud de una ordenacion eclesiástica, redactada por Bugenhagen y confirmada por el rey Cristian III.

El espíritu que animó al apóstata Bugenhagen para realizar esta reforma, lo reveló él mismo cuando, enriquecido por el Rey y al volver á Alemania, exclamó loco de alegría al pisar el suelo aleman: "Adios, Dinamarca; conserva mi evangelio como yo conservo tu dinero." *Tu meum, Dania, habeas evangelium, ego nummos tuos.*

Bugenhagen asistió despues á la conferencia de Smalkalda, organizó tambien la nueva Iglesia de Brunswick, y por último pronunció el panegírico de Lutero en los funerales del heresiarca, celebrados en la iglesia del palacio de Wittemberg.

A pesar de tantos servicios prestados á la herejía, Bugenhagen tuvo por enemigos á Carlostadio, Zuinglio, Agrícola y Bocero. Finalmente, la guerra de Smalkalda, los ataques de Flaccio, de Amsford, de Andrés Osiander, de Ratzenberger, y otros, que querian hacerle pasar por renegado y falsificador de la doctrina de Lutero, la pérdida de un ojo y graves enfermedades, amargaron hondamente sus últimos dias, hasta que murió en 1558, dejando un hijo y tres ó cuatro hijas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXIII.

Cristian II, el Cruel, ó el tirano, rey de Dinamarca.

(MURIO AÑO 1559 DE N. S. JESUCRISTO.)

La Reforma se introdujo en Dinamarca en el corto espacio de diez años, desde 1526 á 1533, en los reinados de Cristian II, Federico I y Cristian III.

La ambicion y la avaricia de los Monarcas y de la nobleza fueron las causas que, como en otras muchas naciones, llevaron la herejía á los reinos escandinavos.

Uno de los primeros cuidados de Cristian II, al subir al trono de Dinamarca, fué restablecer la union de los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega, que, aunque acordada en el tratado de Colmar, solo había sido ilusoria en los reinados de Erico y Cristóbal.

Suecia, que rechazaba el tratado de Colmar como atentatorio á su independencia, trató de

constituirse en Estado independiente; pero el rey Cristian ahogó en sangre sus esfuerzos, y al fin vió reunidos bajo su cetro los tres reinos escandinavos.

Sin embargo, la ambicion del Monarca no quedó satisfecha con la extension de sus dominios, porque, envidioso de las riquezas que su tio había amontonado al *incautoree* de los bienes de la Iglesia católica, y aspirando á aumentar su autoridad y su poder, harto limitados por los privilegios de la nobleza, pensó en seguir el ejemplo del soberano de Sajonia abriendo las puertas de su reino á la herejía protestante.

Desde luego el rey Cristian escribió á Alemania en demanda de teólogos de la escuela de Lutero, para que le sirvieran de auxiliares en tan inícua empresa, y al poco tiempo apareció en Copenhagen un antiguo sacerdote de Wurtzburgo llamado Martin, que comenzó á predicar el luteranismo, y que ante la oposicion de la Universidad y de los daneses, tuvo que abandonar la ciudad. El rey Cristian atribuyó el mal éxito de aquella tentativa al poco acierto del falso apóstol, y se propuso que el mismo Lutero fuese á predicar la herejía en sus Estados, pero no lo consiguió.

Entónces adoptó varias disposiciones violentas en favor de las innovaciones que trataba de plantear; echó del reino al confesor de la Reina, hermana del emperador Cárlos V, prohibió á la Universidad de Copenhague rechazara la doctrina de Lutero y escribiera contra ella, y por último, privó á los eclesiásticos del derecho de adquirir nuevas propiedades, y hasta les prohibió se sometieran á las decisiones de Roma si no se decidian á contraer matrimonio.

Estos ataques á la Iglesia, y la crueldad y perfidia que el Monarca empleaba contra los católicos, irritaron de tal manera á sus súbditos, que en 1523 Cristian II fué privado de la Corona por los Estados del reino, disolviéndose la union escandinava del tratado de Colmar, porque Federico I, duque de Holstein y tio de Cristian, subió al trono de Dinamarca, y Gustavo Wasa fué llamado á ocupar el de Suecia.

Cristian se retiró á los Países Bajos con su esposa la reina Isabel, y al cabo de diez años de destierro trató de recobrar el trono, auxiliado por los holandeses; pero fué cogido por los daneses y encerrado en una prision, donde murió despues de sufrir veintisiete años de cautiverio.

XXXIV.

Doctor Agustin Cazalla, capellan y predicador del emperador Cárlos V.

(MURIO AÑO 1559 DE N. S. JESUCRISTO.)

La Reforma protestante, que consiguió hacerse dueña de Inglaterra, Alemania, Suiza y los Países Bajos, y que llegó casi á dominar en Francia, llevando á Italia y otras naciones el vírus de sus errores, alcanzó tambien á contaminar á la católica España, el más firme baluarte de la Iglesia en aquella desventurada época.

"El veneno de la herejía, dice Nuñez de Velasco en sus diálogos de *Contencion entre la milicia y la ciencia*, se principió á pegar en España por algunos que comunicaron en esos reinos dañados."

El ilustre y fecundo escritor católico, Dr. D. Vicente de la Fuente, dice además en su *Histo-*

ria de las sociedades secretas (1), que los teólogos españoles que el Emperador llevó á Alemania quedaron algo contagiados con el trato protestante, por lo menos algunos de ellos.

Entre todos estos sobresalió el Dr. Agustin Cazalla, que, segun afirma Gonzalo de Illescas, quiso ser sublimado en España como Lutero en Sajonia.

Hé aquí la curiosísima relacion que hace el mismo La Fuente, en el lugar citado, de las reuniones que celebraban en Valladolid Cazalla y sus secuaces, y el castigo que sufrieron por su apostasía.

"Pero á Cazalla habian precedido en su empresa otros clérigos y seglares de Sevilla, por efecto de la gran relajacion del clero en aquella ciudad, emporio entónces de las riquezas de Indias. Muchas riquezas y mucha holgazanería, tenian que producir mucha vanidad y mucha lascivia. Estas produjeron en Sevilla el protestantismo, como en Valladolid el orgullo ofendido y la ambicion.

"Una mujer de un platero de esta ciudad, llamado Juan García, observó con extrañeza que

(1) Tomo I., cap. I, párrafo 11.

su marido se levantaba por las noches cautelosamente y salia de casa. Habiendo seguido sus pasos, impulsada por los celos, vió que entraba sigilosamente en casa de doña Leonor de Vivero, viuda de Pedro Cazalla, y que no era su marido el único que entraba, pues concurrian otras personas de distintos sexos. Las reuniones se celebraban despues en casa de D. Agustin Cazalla, capellan y predicador del Emperador. Las costumbres de Valladolid, donde por lo comun residia entónces la corte, no eran tan puras que la platera no tuviese motivos para recelar que la reunion fuese licenciosa, en vez de ser religiosa, y las tradiciones de la poblacion recordaban algunos escándalos ruidosos de las familias de los plateros (1). Habiendo declarado sus sospechas al confesor, éste le manifestó la obligacion en que estaba de denunciar al Santo Oficio aquella reunion clandestina. De resultas de lo cual los protestantes fueron sorprendidos en casa del doctor Cazalla, y tanto éste como las demás personas aprehendidas en aquel conciliábu-

(1) Gonzalo Fernandez de Oviedo, en sus *Quincuagenas*, refiere un escándalo entre un magnate y la muger de un platero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo, fueron conducidos á las cárceles del Santo Oficio.

"El dia 21 de Mayo de 1559 fueron quemados públicamente el doctor Cazalla y sus hermanos D. Francisco, cura de Hormigas, doña Beatriz Vivero Cazalla y doña Constanza de Vivero, viuda de Hernando Ortiz, contador del Rey.

Tambien fueron quemados el Maestro Alfonso Perez, D. Cristóbal de Ocampo, caballero de la Orden de San Juan, Cristóbal de Padilla, caballero zamorano, el platero Juan Garcia, el Lic. Perez de Herrera, juez de contrabandos en Logroño, doña Catalina de Hortega, viuda del comendador Loaisa, Catalina Roman é Isabel de Estrada, vecina de Pedrosa, Juana Blazquez, criada de la marquesa de Alcañises, y el bachiller Herrezuelo, que murió con gran pertinacia."

Además fueron castigadas y ejecutadas otras muchas personas, y entre ellas algunas mujeres y monjas, en aquel auto y otros que tuvieron lugar despues.

XXXV.

Jorge de La Renaudié, hereje.

(MURIÓ AÑO 1560 DE N. S. JESUCRISTO.)

Pertenecia La Renaudié á una antigua é ilustre familia de Perigord, cuyos timbres manchó con su conducta, porque fué condenado á una fuerte multa y al destierro por delito de falsedad. El tiempo de su destierro lo pasó en Ginebra y Lausana, donde se relacionó con varios compatriotas suyos que estaban emigrados por sus ideas novadoras. La Renaudié, que era hombre travieso, osado y rencoroso, resolvió borrar la infamia de su delito con alguna empresa ruidosa, y al efecto marchó á Francia, donde permaneció largo tiempo, dándose á conocer únicamente á los de su partido, á quienes ofreció sus servicios. Los hugonotes tramaban por entónces la conspiracion de Amboise contra los

Guisa, y La Renaudié, segundo jefe de los conjurados, recibió el encargo de recorrer las provincias para convocar á los rebeldes á que se reunieran en Nantes el dia 1.° de Febrero. La asamblea que se reunió en Nantes resolvió que la conjuracion estallase en Amboise, residencia á la sazon de la córte, y á donde debian concurrir armados los conjurados con cualquier pretexto, y La Renaudié fué el designado para entrar por sorpresa con tropas en Amboise, á fin de apoderarse del castillo y de los príncipes de Guisa.

La trama estaba bien urdida; pero quiso el cielo que la conspiracion fuese descubierta por un abogado de París, llamado d'Avellones, y los conjurados fueron sorprendidos, y la mayor parte de ellos pasados á cuchillo.

La Renaudié murió tambien en la demanda, y su cadáver fué colgado en una horca sobre el puente de Amboise, donde estuvo expuesto algunas horas con un letrero que decia: "Jefe de los rebeldes." Despues, su cuerpo fué descuartizado, y sus restos se fijaron en varios puntos de la ciudad (1).

(1) MORERY: *Dict. histor.*

XXXVI.

Pedro Vermili, hereje.

(MURIO AÑO 1562 DE N. S. JESUCRISTO.)

La lectura de las obras de Zuinglio y de Bocero, y despues las relaciones que en Nápoles le unieron á Juan Valdés, jurisconsulto español, extraviaron el ánimo de Pedro Vermili, canónigo regular de San Agustin y orador de gran reputacion en Italia, que adoptó el protestantismo, y le propagó en las conferencias que daba secretamente con este fin en las casas particulares. Sin embargo, habiéndose descubierto que Vermili hacia esta propaganda, fué acusado en Roma; pero gracias al favor de sus amigos, la acusacion no tuvo consecuencias. Vermili pasó entónces á Luca, donde era superior de una casa de su Orden, y donde pervirtió á Manuel Tremelio, Celso Martinengue, Pablo Lacisio y Je-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rónimo Zanchius, que fueron compañeros de su apostasía y de su impiedad.

Cuando el Papa Paulo III venia de Buveto, despues de haber celebrado su conferencia con el emperador Cárlos V, se dirigió á Vermili á Luca, seguido de sus compañeros, y logró contaminar tambien con su herejía á Bernardino Ochin, general de los capuchinos, que apostató tambien.

Vermili marchó despues á Zarich, Basilea y Strasburgo. En esta última ciudad, y por consejo de Bocero, predicó públicamente sus errores y se casó con una religiosa llamada Catalina. La fama que adquirió Vermili entre los protestantes hizo le llamaran á Inglaterra, donde fué profesor de la Universidad de Oxford hasta que la reina María restableció la Religion católica y expatrió á los herejes.

El canónigo apóstata se retiró á Strasburg, y luego á Zarich, para consagrarse nuevamente á la enseñanza.

Vermili escribió muchas obras en defensa de sus errores, que eran los mismos de los calvinistas, á excepcion de la presencia real del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía, en cuyo misterio no creia Vermili.

Este canónigo apóstata murió, segun afirman algunos autores, envenenado por los calvinistas, que le odiaban de muerte (1).

XXXVII

Francisco Lismanin, hereje.

(NURIO AÑO 1563 DE N. S. JESUCRISTO.)

La lectura de las obras de Ochin y de los reformadores alemanes fué la causa principal de la apostasía de Lismanin, religioso franciscano, principal de su Orden en Polonia, doctor en Teología y confesor de la reina Bona, mujer de Segismundo I, rey de Polonia.

Sin embargo, Lismanin no manifestó públicamente sus opiniones, ya fuese por prudencia ó

(1) MORERY, *Dict. hist.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por consideraciones á la Reina; tanto que ésta, que no podia imaginarse el cambio de su confesor, le envió á Roma para felicitar á Julio III por su elevacion al Pontificado, y más tarde recorrió Italia y Suiza, comisionado por el Rey, á fin de adquirir libros para la biblioteca real y de informarse de la situacion religiosa del extranjero.

Pero Lismanin, que habia abrazado ya el luteranismo, seducido por la sencillez del culto de los reformados, acabó por casarse, cediendo á los consejos de Calvino y Socino, á pesar de la oposicion de su secretario, que le predijo perderia la gracia del Rey. Y, en efecto, así fué, porque apenas tuvo noticia de ello el Monarca, dejó de enviarle dinero, y le prohibió residiese en el imperio. Algun tiempo despues, y gracias á poderosas influencias, obtuvo permiso de residir en Polonia; pero como participaba de la opinion de Calvino sobre la Cena, y se inclinaba además al socinianismo, le abandonaron sus antiguos protectores, y Lismanin, á quien Blandrata afirmó en sus errores, durante su residencia en Polonia, se consagró entónces á atraer partidarios al socinianismo. Citado con este motivo ante el Consistorio de Gracovia, no pudo justificarse, y tuvo que abandonar á Polonia,

retirándose á Konigsberg, donde fué nombrado consejero del duque Alberto.

Finalmente, Lismanin, que se daba los fastuosos títulos de *Theologiæ doctor. quondam serenissimi regin. Poloniæ confess. etiam illustris ducis consiliarius, et nobil. et antiquiss. Palatina familia Dalesmanimorum oriundus*, cayó en una profunda melancolía, que se atribuye en parte á los disgustos que le ocasionaba la conducta de su mujer, y concluyó por arrojarse á un pozo, donde encontró la muerte (1).

XXXVIII.

Juan Calvino.

(MURIO AÑO 1564 DE N. S. JESUCRISTO.)

Los errores de Lutero produjeron bien pronto sus naturales consecuencias, haciendo surgir

(1) FRIESE: *Hist. de la Reforma en Polonia*, parte 2.ª, f. 1.º pág. 247.

un gran número de propagadores de la nueva herejía, que difundieron por cuenta propia sus creencias, casi siempre distintas, pero siempre conformes en combatir la autoridad de la Iglesia. Entre todos ellos sobresalió por su actividad y por su ódio al Catolicismo Juan Calvino, que, herido en su orgullo por no haber obtenido un beneficio eclesiástico, á que aspiraba, exclamó lleno de ira: "Yo me vengaré de este agravio de tal manera, que se hablará en la Iglesia de mi venganza durante quinientos años." Este hecho basta por sí solo para dar á conocer el orgullo y la altiva arrogancia que caracterizaban á Calvino, y que están confirmados por otros muchos que consigna la historia, y por varios testimonios de los mismos protestantes, que no dejan lugar á duda.

Habiéndole echado en cara el luterano Westfal que era un declamador, le contestó Calvino en estos términos: "Tu escuela no es más que una hedionda pocilga.... ¿Me entiendes, perro? ¿Me entiendes, frenético? ¿Me entiendes, gran bestia!" Juan Jocobo decía de él: "¡Qué hombre ha habido jamás que fuera más mordaz, más dominante, más decisivo y más *divinamente* infalible! La más pequeña oposicion que se le hiciese era una obra de Satanás, un delito que merecía la hoguera (1). "Freudenfield dice tambien de Calvino que es un vardadero mónstruo de corrupcion y de hipocresía, que anda siempre en las tinieblas: todos sus pasos son calculados, y sus ojos, en los que brilla una llama impura, lanzan miradas que matan, como las del basilisco (2)." Pero el que pintó más al vivo á Calvino fué el calvinista Galiffe, que no tuvo reparo en llamarle "bebedor de sangre y hombre criminalmente famoso, que plantó el estandarte de la intolerancia más feroz, de las más groseras supersticiones y de los más impíos dogmas, añadiendo que nadie podia escaparse de la inquisicion de este apóstol espantoso, y que en los años 1553 á 1559 fueron fallados en ella cuatrocientos catorce procesos criminales (3)." Su mismo maestro Wolmar dice hablando de él: "Calvino, lo sé, es violento y perverso, tanto mejor: este es el hombre que necesitamos para llevar adelante nuestros planes (4)." Bocero, discípulo suyo, le llama "escritor lleno de acritud y ma-

(1) FELLER: *Diction.*, art. *Calvin.*
(2) *Tableau analytique de l' hist. univers.*, parte 2.ª
(3) *Notices généalogiques*, tomo III.
(4) Freudenfield, lugar citado.

ledicencia, perro rabioso." Baldino decia que no podia sufrirle, por su excesiva sed de venganza y de sangre (1). Fisalmente, segun Beraut-Bercastel, Calvino tenia una malignidad profunda y un ódio tranquilo, mil veces más detestable que toda la furia y la insolencia de Lutero; ódio y malignidad que se dejaban traslucir á través de todos los velos con que procuraba encubrirlos, porque se retrataban en su ceñuda frente, en sus miradas altaneras, en sus adustos modales y en su conversacion, en la que revelaba su humor tétrico é iracundo (2).

Tal era el carácter de este heresiarca, á quien llamaban el *Marcado*, porque, convicto del delito de sodomía, fué condenado por el tribunal de Noyon al castigo del hierro candente (3).

La conducta moral de Calvino correspondia exactamente á su carácter, y, como Lutero y Zuinglio, concluyó tambien por casarse con la célebre anabaptista Idelette, despues de haberla hecho abjurar el anabaptismo y abrazar su

(1) Lugar citado.

(2) *Hist. du Christianisme*, lib. LXIII, párrafo 9.

(3) LESTIO: Opúsculo titulado *Consultat. de religione* cap. III.

nueva religion. ¡Cuán cierto es el dicho de Erasmo, de que todas las herejías acaban, como las comedias, con un casamiento!

La inconstancia y las contradicciones en que incurrió el reformador francés son tan manifiestas, que obligaron á muchos de sus secuaces á separarse de él, dando orígen á muchos cismas, cuyos sectarios recibieron los nombres de gonzaristas, arminianos, antilapsarios, postlapsarios, calvinistas rígidos y calvinistas laxos ó tolerantes.

Al abrazar Calvino la causa de la Reforma, ocultó, bajo una modestia aparente, toda la rabia que abrigaba en su pecho; pero despues no tardó en arrojar la máscara y en declararse enemigo encarnizado de la Iglesia católica. Desde entónces comenzó á escribir sus obras y á propagar sus errores, desplegando una pasmosa actividad, y no perdonando medio alguno para aumentar sus sectarios.

El sistema de Calvino difiere mucho del de Lutero, sobre todo bajo el punto de vista dogmático, por la horrible doctrina de la predestinacion absoluta. Suiza, y especialmente Ginebra, fueron la cátedra y el tribunal desde donde este hereje impuso más que propagó su doctrina. En efecto: detenido á su paso por aquella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad á instancia de los novadores, redactó el *Símbolo de la fé*, que debian jurar y defender todos los ginebrinos, y creó un Consistorio espiritual que velara por la conservacion de una estricta disciplina hasta en las relaciones mundanas. Estas medidas fueron confirmadas en una Asamblea general del pueblo, celebrada en el mes de Julio de 1537, y en virtud de esta ratificacion todos los ciudadanos de Ginebra debian abjurar lo que aquellos herejes llamaban *idolatría del Papado*. Calvino y sus secuaces plantearon por entónces en la capital la verdadera teocracia, contra la que tanto declaman los liberales, sus discípulos, y ejercieron una presion tan tiránica sobre las conciencias, que el Consejo de Ginebra obligó á Calvino y otros á salir de la ciudad en el término de tres dias.

Más tarde el heresiarca pudo volver á Ginebra, restableció el *Consistorio espiritual*, y organizó un tribunal encargado de vigilar en sus menores detalles la conducta de los sospechosos á los novadores, y de pedirles cuenta de las acciones más sencillas, y aun de las palabras más inocentes. A consecuencia de estas pesquisas fueron desterrados muchos ginebrinos, y otros condenados á muerte. La república de Ginebra, en fin, gimió entónces bajo una tiranía inaudita,

probando Calvino al mundo que era una mentira la libertad de conciencia y de creencia, tan proclamada por la Reforma, y que los que tanto declamaban contra la autoridad de la Iglesia y contra la teocracia, solo anhelaban destruir toda autoridad legítima, para erigirse ellos mismos en tiranos de los pueblos, y hasta de las conciencias.

La muerte de Calvino fué tan desastrosa como correspondia á su vida y merecian sus crímenes. El protestante Schlusselburg la describe en los términos siguientes: "Dios, con su mano poderosa, hirió de tal manera á este hereje, que, jurando, blasfemando y prorumpiendo en espantosas imprecaciones, entregó miserablemente su alma depravada." Calvino murió de un tabardillo, formándosele cerca de las partes vergonzosas una profunda llaga cubierta de gusanos, tan asquerosa y hedionda, que ninguno de los que le asistian podia sufrir su fetidez (1). Juan Haren, discípulo del mismo Calvino, y que presenció su muerte, describe así los últimos instantes de su vida: "Calvino, que acabó sus dias en la desesperacion, murió de una en-

(1) *De Theol. Calvin.*, lib. II.

fermedad sucia y vergonzosa sobremanera, con con la que conminó Dios á los rebeldes y malditos, atormentado y corrompido antes de morir, todo lo cual no atrevo á afirmar, porque ví con mis propios ojos su fin trágico y funesto (1)."

XXXIX.

Juan Valentin Gentilis.

(MURIO AÑO 1566 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cosenza, en el reino de Nápoles, fué la patria de este heresiarca antitrinitario, que, despues de haber suscrito el símbolo del Consistorio italiano de Ginebra, que contenia el dogma de la Trinidad, se consagró á propagar el antitrinitarismo, bajo el pretexto de que la conciencia le obligaba á ello.

(1) *De vita Calvini.*

Gentilis acusaba á sus enemigos de sabelianismo, y se vanagloriaba de sufrir por el Padre, miéntras que los Apóstoles y los mártires no sufrieron sino por el Hijo.

Estos errores y las exigencias de Calvino hicieron que Gentilis fuese reducido á prision en Ginebra; pero recobró en breve su libertad gracias á las promesas que hizo, y á haberse prestado á que fuesen quemados sus escritos, obligándose además á no salir de la ciudad.

Sin embargo, al poco tiempo se fugó, y recorrió Suiza, Francia, Polonia y Moravia, pasando despues á Viena, y de allí á Saboya; pero reconocido y preso por un magistrado de Berna, fué juzgado y decapitado por haber violado su juramento y atacado el misterio de la Trinidad (1).

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XL.

Luis I de Borbon, príncipe de Condé.

(NUBIO AÑO 1569 DE N. S. JESUCRISTO.)

La poca edad, complexion delicada y espíritu limitado de Francisco II, que heredó la corona de Francia por muerte de Enrique II, la ambicion política de unos, y el espíritu de novedad de otros, fueron las causas que contribuyeron á dar incremento en Francia á la Reforma protestante.

Antonio de Borbon, rey de Navarra, y Luis de Borbon, príncipe de Condé, alentados por el favor que habian tenido en el reinado precedente, aspiraban por entónces á la direccion de los negocios públicos; pero alejados de ella por la reina madre Catalina de Médicis, que, cediendo á la opinion pública, llamó á los príncipes de la casa de Lorena para gobernar el reino, irritáronse aquellos poderosos señores, abrazaron la causa de los novadores y se pusieron á la cabeza de un partido, político y religioso á la vez, tan fanático como perturbador.

Luis de Borbon fué el que se consagró con más ardor á la causa que habia abrazado por despecho, suscitando una guerra civil que perturbó el órden religioso y político de Francia.

A consecuencia de la célebre conspiracion de Amboise, Luis de Borbon fué preso en Orleans, por recaer sobre él sospechas de haber sido el jefe encubierto de ella, que hubieran puesto en peligro su vida si á causa de la muerte del Rey no se hubiera dado otro giro á los negocios; pero el rey Cárlos IX le puso en libertad, y el tribunal de París le declaró inocente.

Poco despues el príncipe de Condé se puso á la cabeza de los hugonotes, y auxiliado por los ingleses y alemanes se apoderó de varias ciudades del Delfinado, Languedoc, Guyena y Normandía, y se declaró en abierta rebelion.

A pesar de todo el príncipe de Condé no pudo sostener por mucho tiempo la infame bandera que habia levantado, pues, herido y hecho prisionero en la batalla de Dreux, perdió despues la de San Dionisio, y murió desastrosamente en la de Jarnac. Segun se dice, en medio

del fragor de la pelea un caballo rompió de una coz una pierna al príncipe, que tuvo que apearse del suyo y sentarse al pié de un árbol, cuando Montesquieu, capitan de guardias del duque de Anjou, que tenia cierto resentimiento contra el príncipe, le mató á sangre fria de un pistoletazo. El cuerpo de Condé fué enterrado en la iglesia de San Jorge, en Vendome; pero despues, ó por desprecio ó por descuido, fué trasladado á Jarnac sobre una burra (1).

XLI.

Francisco Coligny, señor de Andelot y coronel general de la infantería de Francia.

(MURIO AÑO 1569 DE N. S. JESUCRISTO.)

La aficion á la lectura, y su impertinente curiosidad, unidas á las conversaciones que tuvo en Alemania con los protestantes, le inclinaron

(1) MORERY: *Diet. histor.*

á la doctrina reformista, en la cual contaminó á sus hermanos.

Coligny no ocultó sus doctrinas; tanto, que, segun se dice, el cardenal de Grandville, Perrenot, llamó sobre sus errores, y especialmente sobre los relativos á la Misa, la atencion del cardenal de Lorena, y éste lo puso en conocimiento del Rey. Es lo cierto que el Monarca, que residia á la sazon en Monceaux, mandó llamar á Coligny por medio del cardenal Chatillon, su hermano, y de Francisco de Montmorency, su primo, y le pidió una explicacion, advirtiéndole le respondiera con franqueza, pues deseaba encontrarle inocente del crímen que se le imputaba; pero Coligny, lejos de corresponder á las distinciones de su soberano, le respondió con tal insolencia, que fué encerrado en Meaux, y despues en el castillo de Melun. Al año siguiente, el condestable Montmorency, su tio, consiguió le pusieran en libertad, y Coligny siguió el partido de los hugonotes, peleando bajo sus banderas en la Bretaña y en Poitou, en las batallas de Dreux y de Jarnac, y en la defensa de Orleans.

El mismo año en que se dió la batalla de Jarnac, tan funesta á los protestantes, murió

Coligny, segun unos de una fiebre contagiosa, y segun otros envenenado (1).

XLII.

Gaspar de Coligny, almirante de Francia.

(MURIO AÑO 1572 DE N. S. JESUCRISTO.)

La nobleza de su cuna, y su valor, probado en cien combates, le elevaron á las más altas dignidades del Estado, bajo el reinado de Enrique II, durante el cual ejerció una grande influencia. Muerto Enrique II, el almirante hizo profesion de la Religion reformada, y llegó á ser uno de sus primeros adalides en la guerra civil y religiosa que asoló por entónces á Francia.

No es extraño, por consiguiente, se le acusara de haber tomado parte en la conspiracion de

(1) DU BOUCHET, *Histoire de Coligny*.

Amboise, de cuya acusacion se sinceró, segun dicen algunos historiadores franceses. En cambio no pudo sincerarse, ni le podrá sincerar la historia, de haber apostatado de su Religion para abrazar la Reforma; de haber capitaneado los ejércitos protestantes en las batallas de Dreux, San Dionisio, Jarnac y de Montcontour, en la toma de Celles, Caen, Havre de Grace y otras plazas, y en el sitio de Poitiers.

El almirante Coligny habia sido ya proscrito por un decreto del Parlamento, que le privó del almirantazgo, hasta que hecha la paz en 1571, no solo recobró todas sus dignidades, sino que hizo se le diera una indemnizacion de cien mil francos por los perjuicios que habia sufrido.

Algun tiempo despues se retiró á su casa de Chatillon-sur Loing; pero al poco tiempo fué invitado por la corte para asistir á las bodas del rey de Navarra, y volvió á París.

Restituido Coligny á la gracia del Monarca, parecia que sus crímenes permanecerian impunes; pero al salir un viérnes del Louvre fué gravemente herido de un disparo de arcabuz que le hicieron desde una ventana. Finalmente, el dia 24 de Agosto de 1572, *dia de la San Bartolomé*, fué asesinado en su casa de la calle de Bethisi. Su cuerpo fué arrojado por una ventana á la ca-

lle, donde estuvo por espacio de tres dias abandonado al furor del pueblo, y por último se le colocó en el patíbulo de Montfaucon, hasta que su primo Montmorency le hizo enterrar secretamente en la capilla de Chantilly (1).

XLIII.

Enrique I de Borbon, príncipe de Condé,

(MURIO AÑO 1588 DE N. S. JESUCRISTO.)

Siguiendo los pasos de su padre Luis I de Borbon, príncipe de Condé, célebre y antiguo jefe de los hugonotes, se afilió al partido de estos herejes, bajo cuyas banderas peleó en la Fére, pasando despues á Inglaterra y Alemania en busca de socorros.

(1) DU BONCHET: *Histor. de Coligny.*—MORERY: *Dic. histor.*

Enrique de Borbon se encontró tambien en la batalla de Courtrai, y al fin murió envenenado en Saint-Jean d'Angely (1).

XLIV.

Enrique III, rey de Francia.

(MURIO AÑO 1589 DE N. S. JESUCRISTO.)

La guerra religiosa entre los católicos y hugonotes habia llegado en Francia á su período de mayor encarnizamiento, cuando por la temprana muerte de Cárlos IX recayó la corona en su hermano Enrique III, rey á la sazon de Polonia, que se apresuró á marchar secretamente á Francia y se posesionó del trono.

Enrique III era odiado de los protestantes por creerle cómplice con los Guisa de la San Barto-

(2) MORERY. *Dict. hist.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lomé, y al mismo tiempo desconfiaban de él los católicos por su conducta disipada y su dudosa ortodoxia, á pesar de haber combatido contra los hugonotes bajo el reinado de Cárlos IX. No fué extraño, por consiguiente, que se dividiera el reino en las tres facciones, llamadas de *Los tres Enriques*, y que fueron la de Enrique, duque de Guisa, jefe de los católicos; la de Enrique, rey de Navarra, jefe de los hugonotes y la del Rey, llamada de los políticos, que era la más débil.

Las victorias de Vimori y Auneau, obtenidas por el duque de Guisa sobre los hugonotes, despertaron los celos del Rey contra el duque; y resuelto á deshacerse de él, le hizo matar, así como á su hermano el Cardenal. El duque de Mayenne, hermano de las dos víctimas, se puso entónces al frente de la liga de los católicos, y se apoderó de las mejores plazas de Francia. Hallándose en este estado las cosas, el Rey pidió socorros al rey de Navarra y á los protestantes; promulgó un edicto en favor de éstos, por el cual, no solo se les admitia á todos los cargos y dignidades, sino que se declaraba legítimos á los hijos de los sacerdotes y religiosos apóstatas, y marchó sobre París al frente de un ejército de cuarenta mil hombres, alojándose en Saint-Cloud.

La política del Rey y el asesinato de los Guisa encendieron más al pueblo; y, en fin, cubierto uno, como dice Florez, con la capa de hábito religioso, le asestó una puñalada, miéntras leia el Monarca una carta que le habia entregado para distraerle. El Rey murió al dia siguiente, 2 de Agosto de 1589, de resultas de la herida (1).

XLV.

Jorge Blandrata, hereje.

(NUBIO AÑO 1585 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hé aquí otro de los primeros antitrinitarios que aparecieron á consecuencia de la Reforma.

Jorge Blandrata, nacido en el marquesado de Saluces, en el Piamonte, y médico de cierta ce-

(1) MORERY: *Dict. histor.*

lebridad, llegó á ser el jefe de los antitrinitarios en Pensilvania (Polonia).

Su fama como médico le procuró en poco tiempo grandes riquezas, pero en cambio sus errores religiosos le obligaron á dejar su patria para librarse de los rigores de la Inquisicion de Pavía, y se refugió en Ginebra, donde abrazó la fé de los calvinistas. Sin embargo, al poco tiempo llegó á ser considerado tambien como hereje entre sus nuevos correligionarios, por sus errores relativos al dogma de la Trinidad, sobre el cual sostuvo frecuentes discusiones con el mismo Calvino, que no consiguió atraerle á su opinion.

Temeroso de que Calvino tomase con él medidas semejantes á las que adoptó con Serveto y Gentilis, huyó Blandrata á Polonia, donde fué favorablemente acogido por los reformistas, y en donde desempeñó por espacio de algunos años las funciones de *senior* (anciano) en el colegio de Klein Polen.

A pesar de todo, Brandata no se escapó de la persecucion de Calvino, que con sus cartas trató de hacerle sospechoso á sus correligionarios; pero el príncipe Nicolás Radziwil le tomó bajo su proteccion, y convocó un Sínodo en Pinazov, donde nuestro médico supo ganar tan bien á

aquella Asamblea con una falsa profesion de fé que el Sínodo se declaró en su favor.

En 1563, Blandrata fué médico de Juan Segismundo, príncipe de la Transilvania, cuyo favor supo captarse tan cumplidamente, que pudo sin obstáculo esparcir sus opiniones antitrinitarias, ó mejor dicho, arrianas; ganó al cura de Clausenbourg, Francisco Davidis, y á otros muchos polacos; sustituyó al predicador luterano Alesio con el mismo Davidis, y hasta logró atraer á su doctrina á toda la corte, á consecuencia de una conferencia pública sostenida contra los teólogos reformados.

Los unitarios, contra los cuales se habian coligado los reformistas, lograron tambien entónces que se admitiese su confesion en la Dieta de Maros Vasarhely entre las cuatro confesiones protegidas por el Estado.

Muerto el príncipe Segismundo sin posteridad, fué elegido para sucederle Estéban Bathory, que nombró á su vez á Blandrata su médico y consejero íntimo. Entre tanto, Blandrata, en otro tiempo amigo y protector de Davidis, se indispuso con él, porque aquel, despues de negar la divinidad de Jesucristo, quiso que se le adorase á él, á lo cual se opuso Davidis.

Blandrata esperaba atraerle á su favor; pero no habiéndolo logrado, hizo que su antiguo amigo fuese acusado y condenado á prision perpetua, en la que murió (1).

Al poco tiempo, el mismo Brandata se convenció de que no gozaria de seguridad permaneciendo en su partido, y lo abandonó, atrayéndose las quejas y censuras de su amigo Fausto Socino. Y, en efecto, la situacion de Transilvania habia cambiado por completo, porque el rey Estéban y su hermano Cristóbal, que ocuparon sucesivamente el trono de Polonia, y que eran enemigos declarados de los unitarios, llamaron á sus Estados á los Jesuitas para combatir aquella herejía.

Así fué que Blandrata, por no perder su lucrativa posicion, volvió la espalda á los unitarios. Sin embargo, aunque logró eludir la justicia de los hombres, no pudo detener el brazo de Dios, que cayó sobre él en castigo de su apostasía y de sus esfuerzos para propagar sus abominables errores contra el augusto misterio de la Santísima Trinidad.

Blandrata no tenia hijos, y se complacia con la idea de legar su inmensa fortuna á un sobri-

(1) Véase *Davidis*.

nó suyo llamado Walhe; pero éste, impaciente por heredar, ó temiendo ser desheredado, con lo cual le habia amenazado su tio si no apostataba, le ahogó una noche (1).

XLVI.

Jordan Bruno, hereje.

(MURIO AÑO 1600 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre hereje fué el que, llevando los errores de la Reforma aun más allá que los llevó el calvinismo, llegó hasta el panteismo, que es su última consecuencia.

Su espíritu inquieto y bullicioso le impulsó á entrar en la Orden de los domínicos, que abandonó para marchar á Ginebra, despues de com-

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

batir, aun en el seno de su Orden, el dogma de la transubstanciacion y la Inmaculada Concepcion de María.

No es cierto, como algunos afirman, que abrazó el protestantismo; pero en cambio llegó al resultado lógico y fatal de la Reforma, que era el panteismo. Mas la Reforma no toleraba entónces, como no tolera en nuestros dias, este abominable sistema filosófico, y por temor á la fanática intolerancia de los protestantes de Ginebra, abandonó Bruno esta ciudad y pasó á Lyon, á Tolosa, y por último á París, donde abrió un curso de filosofía.

Al año siguiente, 1583, marchó á Lóndres, y no solo fué perfectamente recibido por Miguel de Castelnau y otros muchos ingleses que se declararon partidarios de sus ideas, sino que se le dispensó en la corte una entusiasta acogida.

A pesar de todo, Bruno solo permaneció dos años en Lóndres, al cabo de los cuales volvió á París; pero sus exageraciones le ganaron muchos enemigos, y agobiado de enfermedades y falto de recursos, tuvo que refugiarse en Wittemberg. En esta ciudad obtuvo autorizacion para abrir cursos privados de matemáticas, física y filosofía, porque, aunque no habia abrazado la Reforma, habia contraido para los novadores el gran mérito de combatir á la Iglesia católica y ultrajar al Romano Pontífice.

Dos años más tarde salió Bruno de Wittemberg, y vivió sucesivamente en Praga, Brunswik y Francfort, y expulsado de esta ciudad, se trasladó por último á Italia.

Jordan Bruno escribió muchas obras, encaminadas á desarrollar su sistema filosófico-panteista, y á combatir la escuela aristotélica, la Iglesia y todas las religiones positivas; y á pesar de su incredulidad, se entregaba con una especie de delirio á todas las extravagancias de la quiromancia y la adivinacion.

Por último, disgustado de la vida, segun aventuran algunos de sus biógrafos fué á echarse en Venecia en manos del Santo Oficio.

Los teólogos de la Inquisicion trataron de demostrarle sus errores por sus propios escritos, y aun se le tuvo encarcelado largo tiempo con la esperanza de convertirle, hasta que, no pudiendo conseguirlo, se le condujo á Roma, donde principió su proceso. Al cabo de dos años, y despues de haber pedido varias prórogas para retractarse, sin que lo verificara nunca, fué condenado, degradado públicamente y entregado al brazo secular. Todavía se le concedió un nuevo plazo de ocho dias para retractarse; pero

Bruno perseveró en sus injurias contra toda Religion positiva, declaró que probablemente se asustaba ménos de oir su sentencia, que sus jueces de dictarla, y al fin fué ejecutado el 17 de Febrero del año 1600, rechazando hasta el último momento, con aspecto sombrío y feroz, el Crucifijo que se le presentaba.

XLVII.

Juan Campanus, hereje.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO, SE IGNORA EL AÑO.

Aun vivian Denk y Hetzer, cuando Juan Campanus llevó aun más allá el error de los antitrinitarios, que aquellos habian resucitado en su época. Juan Campanus, originario de Alemania, siguió á Lutero durante dos años; y despues se separó de él para formar una secta aparte, cuya doctrina, no solo estaba en contraposi-

cion con el dogma católico, sino aun con los errores de Lutero y de los sacramentarios.

El sistema de este nuevo apóstata enseñaba que el Hijo y el Espíritu Santo no eran dos personas distintas de la del Padre, y otras muchas herejías, tan abominables para los católicos como para los protestantes.

Esta circunstancia granjeó á Campanus tantos enemigos, que murió encarcelado en Cléves.

XLVII.

Francisco Davidis, hereje.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO. SE IGNORA EL AÑO.

Cuando el antitrinitario Jorge Blandrata tuvo que refugiarse en Polonia, huyendo de la tiranía que Calvino ejercia en Ginebra, uno de los primeros que se adhirieron á su doctrina, fué el párroco de Clausenbourg, Francisco Davidis,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en union del cual, y á consecuencia de una conferencia pública sostenida contra los reformados, atrajo á su doctrina á Juan Segismundo, príncipe de Transilvania y á toda la córte, logrando además fuese expulsado el predicador luterano Alesio, y puesto en su lugar el apóstata Davidis, que llegó á ser el primer superintendente de los unitarios.

Pero la fortuna de Davidis comenzó á declinar muy pronto, porque, habiéndose opuesto al propósito de Blandrata, de que se adorase á Jesucristo, fué acusado ante el príncipe de Transilvania, miéntras el sínodo de Eoyedin practicaba una informacion sobre la impiedad de su doctrina.

Al poco tiempo Davidis, condenado á prision perpetua, fué conducido á Deva, donde murió (1).

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

XLIX.

Bernardino Ochin, general de los capuchinos.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO. SE IGNORA EL AÑO.

Entre las apostasías de Prelados, sacerdotes y religiosos que ocurrieron á la aparicion del protestantismo en el siglo XVI, una de las más escandalosas, por la reputacion que tenia en toda Italia el nuevo apóstata, y por el elvado puesto que ocupaba en la gerarquía de la Iglesia, fué la de Bernardino Ochin, general de la Orden de los capuchinos.

Bernardino Ochin, despues de tomar el hábito de San Francisco, abrazó la reforma de los capuchinos, contribuyendo tanto á su acrecentamiento, que mereció por sus esfuerzos ser general de la Orden.

La profundidad de sus conocimientos, su gran elocuencia y su talento, le dieron imperecedera fama. Los Prelados más ilustres, los príncipes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y los hombres eminentes de su época, buscaban su amistad. Las ciudades más célebres de Italia se disputaban la gloria de tenerle por predicador; y su nombre llegó á ser tan célebre, que las gentes acudian de todas partes para conocerle y oirle.

¡Lástima grande que un hombre tan eminente se dejara caer desde la altura á que le elevaron sus talentos, hasta el abismo de la apostasía, de la impiedad y del sacrilegio, porque con todo se manchó desde que, cediendo á las sujestiones de Pedro Vermili, abandonó su hábito para abandonarse él mismo á la Reforma protestante!

Desde entónces Ochin dejó de ser el célebre general de los capuchinos, para ser el apóstata vulgar que se despojaba de su santo hábito en Ferrara, que se casaba en Ginebra, y que en Ausburgo, en Inglaterra, en Strasburgo, en Basilea y en Zurich propagaba sin cesar sus errores.

Hallándose Ochin en Basilea, fué llamado á Zurich para ponerse al frente de la Iglesia italiana, que gobernó hasta el año 1563, en que las autoridades le expulsaron de aquella ciudad por la honda impresion que causaron sus célebres *Diálogos*, en los cuales, entre otros muchos errores, avanzó hasta defender la poligamia.

Entónces se retiró Ochin á Polonia, donde adoptó los errores de los socinianos, y al cabo murió en Moravia, abandonado de todo el mundo, como el más miserable de todos los hombres, segun la gráfica expresion de los historiadores.

Los protestantes y los católicos juzgan con el mismo rigor á este célebre apóstata, al cual llama Beze *Vir infelicis memoriæ* (1).

L.

Constantino Ponce de la Fuente.

(NUEVE SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.—SE IGNORA EL AÑO).

El protestantismo apareció en Sevilla por medio del doctor Juan Gil, que, más astuto que Cazalla, logró engañar á la Inquisicion y burló

(1) VARILLAS. *Historia de las herejías.*—BAYLE. *Dict. crit.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su vigilancia, hasta que en 1556 murió tan hereje como habia vivido.

Muerto el Dr. Gil, continuó en Sevilla la propaganda protestante su compañero Constantino Ponce de la Fuente, canónigo magistral de aquella iglesia, gran orador, y que tambien habia acompañado al Emperador á Alemania, siendo capellan de honor y predicador suyo. La vida y constumbres de este heresiarca fueron las mismas de casi todos los apóstatas, pues era hombre sensual, que tenia una vida regalada, y hasta se dice que se casó con dos mujeres, uniéndose á la segunda en vida de la primera.

Para desorientar á los inquisidores, el apóstata aparentó deseos de hacerse Jesuita; pero sus escritos, que acultaba cuidadosamente, eran rabiosamente luteranos.

Estos escritos fueron descubiertos casualmente en casa de una luterana llamada Isabel Martinez, con un depósito de libros protestantes; y como Ponce no pudo negar sus obras por estar escritas de su puño y letra, fué preso en el Santo Oficio, en cuyas cárceles se suicidó (1).

(1) LA FUENTE: *Historia de las sociedades secretas*, cap. I, párrafo XI.

LI.

Roberto Dudley, conde de Leicester.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.—SE IGNORA EL AÑO.)

Despues que la divina Providencia, en sus altísimos é inescrutables designios, permitió que la armada *invencible*, preparada contra Inglaterra por el gran monarca Felipe II, fuese destruida por los vientos y las tempestades, la reina Isabel y los de su consejo, viéndose libres del espanto que aquella armada formidable habia puesto en sus corazones, se volvieron nuevamente y con más furor contra los católicos, dictando contra ellos un bárbaro edicto de persecucion.

Roberto Dudley, conde de Leicester, encarnizado enemigo de la fé católica, y tan violento y sanguinario que decia deseaba ver pintada to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da la ciudad de Lóndres con sangre de católicos, fué el autor de tan tiránico decreto.

Roberto era á la sazon gobernador de Holanda y Zelandia, y capitan general del reino; y aunque tenia en su mano todo el poder, aspiró á ejercer una especie de dictadura sobre todo el reino, que logró obtener de la Reina. Resistiéronse á consentirlo los de su consejo, y negándose á firmar y sellar el título el canciller del reino, fué tanto lo que el conde lo sintió y lo que se embraveció (porque, como dice el P. Rivadeneyra, á los grandes señores y privados llégales al alma cualquiera resistencia que se les hace en cosa que quieran), que le acometió una enfermedad terrible, que le produjo un género de muerte horrible y espantoso, aunque otros dicen que su segunda mujer le acabó, y que fué castigo de Dios por sus violencias contra los católicos y por la muerte que habia dado á su primera mujer y al conde de Essex, primer marido de su segunda esposa (1).

(1) RIVADENEYRA; *Historia del cisma de Inglaterra*. lib. III, cap. I.

LII.

Francisco Valsingamo, secretario de Estado de la reina Isabel de Inglaterra.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO. SE IGNORA EL AÑO.

El P. Rivadeneyra refiere, en el cap. V del libro III de su *Historia del cisma de Inglaterra*, en estos términos, la vida y triste fin de este célebre calvinista, y uno de los más implacables perseguidores del Catolicismo bajo el reinado de Isabel:

"Era Valsingamo, dice, hombre feroz, de condicion áspera y colérica, y tan grande hereje y tan celoso de extender la secta de Calvino en todas partes, que no se puede fácilmente creer. Con este diabólico celo se dió á perseguir cruelísimamente á los católicos, y como tenia grande mano en el gobierno por razon de su oficio y por el fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vor de la Reina y amistad del conde de Lecester, ejecutó muchas y muy grandes crueldades contra ellos. Pero en dos cosas se señaló más. La primera, en perseguir á los Seminarios y á los sacerdotes que vivían en ellos. La segunda, en sembrar cizaña y discordias entre los príncipes, y pegar fuego en los reinos agenos, para tener en el de Inglaterra quietud. El ódio y aborrecimiento que este mal hombre concibió y mostró contra los Seminarios se ve por las cosas que hizo para arruinarlos, si pudiera; porque primeramente procuró que el rey Cristianísimo de Francia echase de su reino á todos los ingleses católicos, y particularmente á los que estaban en el Seminario de Reims; y no habiéndolo podido alcanzar, buscó forma para turbar y disgustar los ánimos de los mismos mozos que vivían en el Seminario, y sembrar entre ellos division y discordia. Tampoco esto le salió; antes, habiéndose entendido su astucia y artificio, los mozos se confirmaron en su santo propósito y se unieron más entre sí, y del veneno de la víbora se hizo la triaca. Despues desto, tentó de dar ponzoña al doctor Alano, que en aquella sazon era rector del colegio de Reims, y el principal autor y columna de los Seminarios, pareciéndole que, derribado este pilar, caeria todo el

edificio, y para esto envió algunos hombres, ingleses y de otras naciones, á Francia y á Italia; y aun pasó mas adelante esta maldad, y trató de hacer emponzoñar las aguas que bebian los que moraban en estos Seminarios, para acabar los á todos de una vez. Pero como el Señor se quiere servir dellos, y se han fundado con su bendicion, no han podido todas las artes y malicias de los hombres empecerlos y mellarlos. La otra cosa en que se desveló mucho Valsingamo, fué, (como dije) en pegar fuego y soplarle en los reinos y Estados circunvecinos, en lo cual ponia extraña diligencia y medios exquisitos. Y para esto gastaba y derramaba su hacienda en espías, avisos, inteligencias y correspondencias que tenia en todas las provincias de católicos y herejes, cristianos é infieles. Por estos avisos, y por ser secretario de Estado, tenia entrada con la Reina, y le pintaba las cosas de manera que le diesen gusto y no supiese más dellas de lo que á él le estaba bien para sus intentos (que es uno de los daños que padecen los príncipes de sus privados, cuando no son los que deben). Pero estando Valsingamo en esta pujanza y prosperidad, y viviendo con grande fausto, soberbia y regalo, y habiendo gastado toda su hacienda y la de otros sus amigos por

servir á la Reina y perseguir á los católicos cargado de deudas, le hirió Dios y le visitó con un apostema vergonzosa y horrible, que se le hizo en las entrañas, con la cual, como otro Antioco ó Maximino, acabó su triste vida, y comenzó la muerte sin fin, quedando todos los católicos de aquel reino haciendo gracia á Nuestro Señor que los hubiese librado de las manos de verdugo tan cruel, y enseñando con su muerte á todos los hombres que no se fien tanto de la felicidad temporal, y ni piensen que ha de durar para siempre lo que es caduco, breve y momentáneo."

CAPITULO II.

SIGLO XVII.

Sumario.—I. Isabel, reina de Inglaterra.—II. Cristóbal Hatton, canciller de Inglaterra.—III. Fin funesto de los cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra.—IV. Teodoro de Beza, hereje.—V. María de Zuraya.—VI. Lucilio Vanini.—VII.— Marco Antonio de Dominis, arzobispo de Spalatro.—VIII. Bungondono, príncipe de Ximabara.—IX. Juan de Villalpando, hereje.—X. Roberto Brown, hereje.—XI. Juan Adelgreiff.—XII. Cornelio Jansenio, obispo de Ipres.—XIII. Cirilo Lucaris, patriarca de Constantinopla.—XIV. Cárlos I, rey de Inglaterra.—XV. Estanislao Lubiénicki.—XVI. Quirino Kuhlmann.—XVII. Conrado Nordermann.—XVIII. Cárlos Blount.—XIX. Miguel Molinos, hereje.

I.

Isabel, reina de Inglaterra,

(MURIO AÑO 1603 DE N. S. JESUCRISTO.)

La herejía protestante habia logrado arrancar del seno de la Iglesia á innumerables fieles, á varios Prelados, á muchos sacerdotes y á no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

servir á la Reina y perseguir á los católicos cargado de deudas, le hirió Dios y le visitó con un apostema vergonzosa y horrible, que se le hizo en las entrañas, con la cual, como otro Antioco ó Maximino, acabó su triste vida, y comenzó la muerte sin fin, quedando todos los católicos de aquel reino haciendo gracia á Nuestro Señor que los hubiese librado de las manos de verdugo tan cruel, y enseñando con su muerte á todos los hombres que no se fien tanto de la felicidad temporal, y ni piensen que ha de durar para siempre lo que es caduco, breve y momentáneo."

CAPITULO II.

SIGLO XVII.

Sumario.—I. Isabel, reina de Inglaterra.—II. Cristóbal Hatton, canciller de Inglaterra.—III. Fin funesto de los cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra.—IV. Teodoro de Beza, hereje.—V. María de Zuraya.—VI. Lucilio Vanini.—VII.— Marco Antonio de Dominis, arzobispo de Spalatro.—VIII. Bungondono, príncipe de Ximabara.—IX. Juan de Villalpando, hereje.—X. Roberto Brown, hereje.—XI. Juan Adelgreiff.—XII. Cornelio Jansenio, obispo de Ipres.—XIII. Cirilo Lucaris, patriarca de Constantinopla.—XIV. Cárlos I, rey de Inglaterra.—XV. Estanislao Lubiénicki.—XVI. Quirino Kuhlmann.—XVII. Conrado Nordermann.—XVIII. Cárlos Blount.—XIX. Miguel Molinos, hereje.

I.

Isabel, reina de Inglaterra,

(MURIO AÑO 1603 DE N. S. JESUCRISTO.)

La herejía protestante habia logrado arrancar del seno de la Iglesia á innumerables fieles, á varios Prelados, á muchos sacerdotes y á no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pocas religiosas; habia alcanzado el apoyo de varios príncipes, y dominaba como soberana en algunos Estados, miéntras en otros era un enemigo poderoso y terrible; pero no consiguió destruir á la Iglesia, ni siquiera poner en peligro su unidad; léjos de eso, purificó su campo de la cizaña que habian sembrado abusos anteriores, y enardeció la fé de los fieles para la lucha que se preparaba, y que, ya lo hemos dicho, dura todavía.

Habiendo conseguido los herejes establecer su falsa religion en una gran parte de Europa, la reforma religiosa llegó á ser un hecho; pero no fué este el mayor mal que produjo el protestantismo, sino que los principios por él proclamados, infiltrados en la política, en la filosofía, en el Derecho de gentes y en el civil, causaron una verdadera revolucion en las ideas, que desde entónces es el orígen de todas las perturbaciones que registra la historia.

La fé quedó debilitada por la duda; á aquel Derecho público católico, resultado de las decisiones de los Pontífices, de los Concilios y de las Asambleas nacionales, sustituyó la política diplomática sin símbolo, y que solo obedece á la ambicion ó á la conveniencia de las naciones más poderosas. Entónces nacieron realmente el

principio del equilibrio y el de los hechos consumados, bases del Derecho público moderno, que atiende, no á lo que es justo, sino á lo que parece conveniente.

La ciencia de gobernar descendió á ser arte de intrigas, que identificaron con el derecho internacional, primero los revolucionarios ingleses, y despues los falsos filósofos del siglo XVIII, y que han reducido á la práctica los liberales en toda Europa.

El libre-exámen y la *autonomía del individuo* se levantaron enfrente de todo principio de autoridad en el órden religioso, en el órden público, en el órden científico y en todo; y de aquí surgieron herejías, ambiciones y trastornos, errores y locuras sin cuento; y las guerras y rivalidades que antes existian únicamente entre las clases, se multiplicaron entre las sectas, los partidos y las escuelas en que se fraccionaron los hombres desde el momento en que se rompió el lazo de union que antes los estrechaba á todos. Y hé aquí la causa de esa vertiginosa agitacion que conmueve al mundo desde hace tres siglos, y á que dan pábulo los intereses encontrados, nacidos á la sombra del extravío de las ideas.

El siglo XVII, sin embargo, comparado con el anterior, y, salvo la guerra religiosa de Bohe-

mia, aparece como un siglo de tregua; pero en realidad no lo fué, porque los elementos preparados y organizados por el protestantismo sostuvieron una guerra latente, que, enlazando la obra impía del siglo XVI con la del siglo XVII, preparó la Revolucion, que es en nuestros dias el sistema adoptado para perseguir á la Esposa de Jesucristo.

En efecto: el positivismo habia llegado á ser la causa, el móvil y la regla suprema de todos los efectos, de todos los actos de toda política; y de aquí que al derecho sustituyeron la fuerza y la intriga, dando orígen en el derecho público al cesarismo, personificado en el *omnipotente* Luis XIV, que pretendió someter á su voluntad hasta á la misma Iglesia. Así fué, aquel Monarca, que, comprendiendo hasta qué punto habia logrado esumir todos los poderes, llegó á decir, en su soberbia, *el Estado soy yo*, despues de reglamentar su reino, conforme convenia á su sed de ambicion y de engañosa gloria, pretendió reglamentar tambien los asuntos eclesiásticos.

En una palabra: enorgullecido Luis XIV con sus victorias, acostumbrado á ver sometida á su voluntad la obediencia de sus súbditos, y sujeta á su influencia la política europea, aspiró tambien á dominar la Iglesia. Por eso revocaba el

edicto de Nantes, favorable á los hugonotes, miéntras usurpaba los derechos de la Iglesia, y promulgaba terribles decretos contra los blasfemos, al mismo tiempo que invadia á Aviñon y el condado Venesino, pertenecientes á la Santa Sede.

De esta manera, y consolidada la unidad de las monarquías, feé preparándose una de las principales aspiraciones del protestantismo, que era someter la autoridad divina de la Iglesia á la del Estado, que comenzaba á absorberlo todo.

No afligieron menos á la Iglesia en este siglo las turbulencias de los hugonotes en Francia, los progresos de los protestantes en Inglaterra, la predicacion del ateismo filosófico, representado en Vanini, el deismo, el antitrinitarismo y la aparicion de los preadamitas, de los cuákeros y de otros herejes que combatieron el dogma, resucitando antiguos errores ó propalando otros nuevos.

La discusion suscitada entónces sobre la naturaleza de la Gracia dió orígen al jansenismo, que era, segun dijo el Pontífice Pio VI, *médula y síntesis de todas las herejías*, y cuyas tendencias, tan políticas como religiosas, indicaban ya la marcha invasora de la revolucion, iniciada por el protestantismo. Por esta razon el janse-

nismo fué la única herejía que llamó la atencion de la Iglesia en el siglo XVII, pues venia á continuar la obra comenzada en el siglo anterior miéntras las demás herejías de aquel tiempo eran errores aislados, sin precedente alguno, y que nunca fueron temibles porque no adquirieron importancia.

El jansenismo, por el contrario, era más peligroso por la hipócrita astucia con que se iba infiltrando en todas partes, como sucedió en Francia, donde la sutileza que caracterizaba á aquella sociedad estaba muy en armonía con el carácter de la nueva herejía.

En aquella misma época, y en la misma Francia, que ha dado á la Iglesia tantos dias de gloria como de luto, suscitó nuevas dificultades y nuevos peligros el galicanismo, que, sostenido por el orgullo nacional y apoyado por el *omnipotente* Luis, arrastró á gran número de Prelados, y fué un motivo más de amarguras para la Santa Sede.

De esta manera la monarquía francesa, que perseguia á los hugonotes en el interior y combatia en el exterior al protestantismo, comenzaba á practicar el principio protestante de que la Iglesia debe estar sometida al Estado, dando un ejemplo que no tardaron en imitar los Monarcas regalistas de Europa en el siglo siguiente.

Pero Dios no abandonaba á su Iglesia, que, fortaleciéndose cada dia más con la lucha, fundaba las congregaciones de las Ursulinas, del oratorio y de las Escuelas Pías, contaba con varones apostólicos como San Francisco de Sales, San Vicente de Paul, Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco de Regis, San Francisco Solano y San José de Calasanz, y llevaba con sus misiones la predicacion del Evangelio á Mingrelia, Canadá, Japon, los tres Thibets, y aun á Turquía. Baste decir que la semilla del Evangelio fué sembrada y fructificó en el Nuevo Mundo desde el golfo de México hasta el Estado de Magallanes; en las comarcas bañadas en su curso de millares de leguas por el Marañon y por el Orinoco; en los países habitados por los moxos, chiquitos, bauros y chiriguanos, y en los estériles arenales situados entre Chile y Patagonia, donde se formó, bajo el pontificado de Inocencio XII, la cristiandad del Paraguay, que en el siglo siguiente ofreció á la Iglesia el ermoso espectáculo de una inocencia y de un fervor de que no habia ejemplo desde los tiempos apostólicos.

Los cristianos del Japon renovaban los dias de gloria de los mártires y de los primeros siglos, sellando, como ellos, con su sangre la firmeza de su fé,

Parecía, en una palabra, que la Providencia venía á reforzar el cuerpo de los fieles con pueblos vírgenes, para derramar sobre ellos sus misericordias, ya que el Viejo Mundo solo merecía descargase contra él la espada de su ira.

Sin duda alguna Europa merecía un castigo, y el castigo vino sobre ella, como lo prueba la historia desde el siglo XVII hasta nuestros dias.

La antigua isla de los Santos y el moderno baluarte del Protestantismo, fué la primera en sentir todo el peso de la justicia divina, cuando, despues de haber sufrido tanto bajo el reinado de Enrique VIII y de la corta tregua del reinado de la piadosísima María, heredó el cetro la reina Isabel, hija de Enrique VII y de Ana Bolena.

Mientras reinó su hermana María, se mostró Isabel católica en lo exterior, porque en lo interior no lo era, y aun continuó ocultando sus heréticas creencias hasta despues de sentarse en el trono.

Así fué, que al coronarse y ungirse se celebró tan solemne ceremonia con arreglo á las antiguas leyes y costumbres, jurando la Reina defender la fé católica y conservar los privilegios y libertades eclesiásticas. Por la misma razon se dejó ungir con el óleo sagrado, aunque en el

momento de recibirlo dijo á sus damas por ménosprecio: "Apartaos, para que el mal olor de este óleo no os ofenda."

Deseosa despues la reina Isabel de resucitar la herejía en el reino, convocó el Parlamento, del cual consiguió con engaños y promesas fuesen abolidos los decretos de las Cortes, dictados bajo el reinado de su hermana María, y por los cuales se restableció el culto católico en toda su pureza.

Lo primero que quiso la Reina fué ser tenida por suprema gobernadora de la Iglesia en todas las cosas espirituales de su reino, obligando á los Prelados y al clero la jurasen obediencia como tal, y haciendo que el Parlamento decretase lo siguiente.

"1.° Todos los privilegios y preeminencias, prerogativas, superioridades espirituales que se pueden haber por cualquiera potestad ó derecho, humado ó eclesiástico, para visitar, corregir, reformar el clero ó cualesquiera personas eclesiásticas, y para conocer y castigar todos los errores, herejías, cismas, abusos, etc., queremos que de aquí adelante sean anexas y unidas perpetuamente á la Corona real.

"2. Declaramos que la Reina y sus herederos y sucesores en el reino tienen y deben

tener de aquí adelante plenísima y entera potestad de nombrar y sustituir todos los que quisieren para que en su lugar y en su nombre ejerciten la dicha jurisdiccion eclesiástica á su beneplácito y por el tiempo que ellos mandaren; y estos tales, así nombrados, puedan visitar las personas, castigar las herejías, cismas, errores y abusos, y, en fin, ejercer cualquiera potestad y accion que cualquiera otro magistrado eclesiástico ha podido y puede ejercer.

"3.° Asimismo ordenamos que ningun clérigo vaya á ningun sínodo, si no fuere llamado con letras y mandatos de su majestad y que no haga ni ponga en ejecucion ningun cánon, ley, constitucion sinodal ó provincial, sin expreso consentimiento de su majestad, y licencia de hacer publicar ó ejecutar los dichos cánones so pena de la cárcel, y de otras penas, á arbitrio de su majestad.

"4.° Tambien se manda que nadie salga del reino y de los Estados de su majestad, para cualquiera visita, concilio, junta y congregacion que se haga por causa de la Religion, sino que las tales cosas se hagan con autoridad real, dentro del mismo reino.

"5.° Item, que los Obispos no pueden ser nombrados ni ordenados por nombramiento,

eleccion ó autoridad alguna, sino de la real, y que ellos no tengan ni usen de la jurisdiccion y potestad episcopal sino á beneplácito de la Reina, y no de otra manera, sino por ella ó por la autoridad derivada de su real majestad."

Viéndose la Reina, añade el P. Rivadeneyra, con el establecimiento destas leyes del Parlamento, tenida y obedecida por suprema gobernadora de la Iglesia, hollando y menospreciando la autoridad de la Sede Apostólica, comenzó á ejercitar en las cosas espirituales su tiránica potestad. Ante todas cosas, se aplicó todas las rentas eclesiásticas, heredades y posesiones que había renunciado la Reina su hermana, y restituido á las iglesias y monasterios para el culto divino y sustento de los frailes. Nombró sus vicarios y comisarios en las cosas espirituales, y dióles su sello particular para ellos; anuló las leyes antiguas que se habian hecho para castigo de los herejes; quitó la Misa y forma de administrar los Sacramentos y decir los oficios divinos, aunque por respeto del duque Feria se detuvo en lo de la Misa algunos meses; ordenó nuevas ceremonias, pervirtió todo el culto divino, mandó que se celebrase en lengua vulgar, siguiendo las pisadas del rey Eduardo, su hermano; las cuales cosas se deter-

minaron y establecieron en el Parlamento, contradiciéndolas y oponiéndose con grande ánimo y celo todo el clero y los Obispos, que solos eran los jueces verdaderos dellas, como lo dice San Ambrosio, escribiendo á Valentiniano, Emperador (1), por estas palabras:

"¿Cuándo habeis oido, ¡oh clementísimo Emperador! que, tratándose de la fé, los legos hayan juzgado de los Obispos? ¿Es posible que la linoja pueda tanto con nosotros, que nos haga pervertir y olvidarnos del derecho sacerdotal, y á fiar de otros lo que Dios á nosotros nos dió? dispute, pues el lego. Cierto, si revolviéremos las Escrituras divinas ó los tiempos antiguos, hallaremos, sin poder dudar, que en la causa de la fé, en la causa, digo, de la fé, los Obispos suelen juzgar de los Emperadores cristianos, y no los Emperadores de los Obispos." Estas son palabras de San Ambrosio.

"Pues como no quisiesen los Prelados consentir á tan manifiesta impiedad, ni reconocer á la Reina por suprema gobernadora de la Iglesia, todos ellos, que eran trece, y hombres doctísimos y gravísimos, fueron depuestos de sus Si-

(1) Epist. XXXII, libro V.

llas (excepto uno) y despojados de sus dignidades, y acabaron con gran constancia y paciencia su peregrinacion en las cárceles, dando su vida por la fé católica. Pudo tanto el ejemplo destos santos y gloriosos Prelados, que movió á la mayor parte del clero á seguirlos; y así, gran parte de los eclesiásticos, que tenia prevendas y dignidades en la Iglesia, ó las dejaron y se fueron fuera del reino, ó se las quitaron y dieron á los herejes. Lo mismo hicieron muchos religiosos de todas Ordenes, que salieron de Inglaterra, y tres conventos enteros de religiosos y religiosas; en lo cual el duque de Feria, como en lo demás, mostró su piedad y valor; porque como vió el pleito mal parado, y que con todos los medios que habia tomado no habia podido persuadir á la Reina y á los de su Consejo que no alterasen y pervirtiesen la Religion católica, suplicó á la Reina que le hiciese merced de darle á él todos los religiosos y religiosas de su reino; para que él los enviase fuera dél, á partes donde pudiesen libremente guardar su profesion. Alcanzólo, aunque con gran pesar de los herejes y de los del Consejo, que deseaban lavarse las manos en la sangre de aquellos siervos de Dios, y ponian grandes estorbos y alegaban muchos inconvenientes á la Reina para ello; pero pudo tanto el

celo y el valor del duque, que los recogió y llevó á su casa, y los sustentó en Inglaterra, sacó gran número de sacerdotes della en su compañía y de la duquesa, su mujer, y llegado á la córte del rey D. Felipe, procuró con su majestad que los amparase y favoreciese y sustentase; y el Rey lo hizo entónces, y despues acá lo ha hecho siempre con la liberalidad y piedad que á tan católico y gran príncipe convenia. Tras los religiosos, gran número de personas nobles y católicas, hombres y mujeres, corrieron la misma fortuna. La flor de las universidades y lo más granado y lucido de ellas, como arrebatado de un torbellino, fué á dar en los Estados de Flandes, y y de allí se derramó y esparció en varias partes de Europa. En este tiempo, de tres partes del reino, más de las dos eran católicas, y no llevaban bien esta mudanza de la Religion, con no haber aún bien experimentado las calamidades increibles que consigo traen las herejías; porque, dejando aparte los señores y caballeros principales católicos, que eran muchos, casi toda la nobleza de menor estofa era católica, y la gente comun y vulgar, especialmente los labradores, que en aquel reino son ricos y honrados, abominaban destas novedades, y no habia quien las abrazase, sino los pueblos que estaban cerca de

Lóndres y de la corte, y algunas ciudades marítimas, y en ellas comunmente las personas regaladas y ociosas, mozos desvaratados y atrevidos, derramadores de sus haciendas y codiciosos de las agenas; mujeres livianas y cargadas de pecados, y, finalmente, finalmente, la horrura y basura de toda la república. Por esta causa, muchos católicos, ó salieron del reino, ó resistieron á estas novedades y alteraciones, acordándose de la reconciliacion que poco antes habia hecho todo el reino con la Iglesia romana. Mas como la Reina comenzase á ejecutar sus leyes profanas só graves penas, y apretase y afligiese severamente á los que no las obedecian, por temor de los bienes temporales aflojaron muchos; y aunque en sus corazones eran católicos y creian lo que cree nuestra santa Madre Iglesia, no dejaban de obedecer á los mandatos reales ó parlamentales y por una parte ,tomaban los Sacramentos secretamente como católicos, y por otra en público como herejes; y iban á los templos de los calvinistas y oian sus sermones, y se contaminaban con sus impías ceremonias, participando del cáliz del Señor y del de los demonios, y juntando á Cristo y Belial, como se hizo en tiempo del rey Eduardo. Con esta flaqueza y pusilanimidad de los católicos temaron ánimo

les herejes para llevar adelante su empresa de la manera que en el capítulo siguiente se dirá, lo cual se ha de advetir y notar, para que todos entiendan la vigilancia y cuidado con que se ha de resistir á las herejías en sus principios, y las fuerzas que va tomando este fuego infernal, si no se ataja antes que prenda y prevalezca."

En el capítulo siguiente refiere el mismo P. Rivadeneyra, de esta manera las reformas que introdujo la reina Isabel en el gobierno espiritual:

"Comenzó, pues, la Reina á entender en el gobierno espiritual del reino, y como soberana gobernadora de la Iglesia, á disponer y ordenar las cosas della conforme á las abominables leyes que en el Parlamento se habian hecho. Ante todas cosas nombró sus visitadores, para que anduviesen por todo el reino y viesen como se ejecutaban estas leyes, y si quedaba rastro ó señal del culto divino y piedad y religion católica, en la forma que dijimos habia hecho el rey Eduardo, su hermano, y aun con mayor rigor y violencia. Tras esto, se ocupó en distribuir los grados, repartir las dignidades, dar órden como se habian de ordenar los clérigos y consagrar los obispos, y los nombres y oficios que cada uno habia de tener, y el hábito que habia de

usar en el púlpito, en la iglesia y fuera de ella. Quitaba algunas cosas de las ceremonias y ritos antiguos de la Iglesia católica, y dejaba otras, como le parecia que venia más á cuento, para ser tenida por mujer cuerda, sábia y mirada en sus cosas, y por este camino engañar más fácilmente á los católicos. Para esto mismo mandó quemar algunos herejes que habian venido de Francia, y no se conformaban del todo con los de su reino; ántes habia entre ellos grandes debates y contiendas. No quiso conceder á los nuevos clérigos y ministros suyos que anduviesen en hábito lego (como ellos querian); antes mandó que en la iglesia usen ropas y sobrepellices, y fuera de ella, en público, de hábito clerical, y los obispos, de roquetes. Tampoco quiso que se mudasen los nombres de las dignidades y oficios antiguos usados en la Iglesia católica, como ellos querian; sino que se llamasen arzobispos, obispos, presbíteros, diáconos, prepósitos, decanos, arcedianos, canónigos, como nosotros usamos, y que éstos gozasen de sus dignidades y títulos, y rentas della. Y aun procuró que el abad del monasterio de Vumester y sus monjes, que en tiempo de la reina María habian tornado á su convento, perseverasen en él y estuviesen en su pacífica posesion, y rogasen á Dios por ella, con

tal que guardasen las leyes y decretos del Parlamento, lo cual ellos no quisieron acetar. Todo esto hizo para conservar mejor el lustre y pompa exterior del clero, cuya cabeza se dice ella, y para dar á entender que su religion no era muy desemejante de la Religion católica, y que tenía ánimo de volver á ella, y por este camino entretener y engañar á diversos príncipes católicos, con los cuales daba esperanzas de quererse casar; y tambien para poner freno, con este gobierno político y exterior, á los herejes, que, como agitados de Satanás, por ser en todo y por todo contrarios á la Iglesia católica, no quieren usar de cosa que tenga rastro de ella, y así perturban la órden y afean la hermosura, y confunden y pervierten todo el concierto y buen asiento de la jerarquía eclesiástica.

Mandó que se usase en las iglesias de órganos, músicas, cruces, cirios y capas, y así se guardó mucho tiempo, porque cuando iba de camino y entraba en alguna ciudad, gustaba mucho que saliese el clero á recibirla con aparato y vestido de vestiduras sagradas, y que en la iglesia se hiciesen fiesta y regocijo. Y por la misma causa mandó que no se quitasen las campanas, y holgaba en gran manera que se repicasen y tañesen cuando ella pasaba cerca de alguna igle-

sia, porque todo esto le parecia que era majestad y grandeza, y aun para solemnizar más con ellas las dos fiestas de su nacimiento y de su coronacion, que cada año se celebran por su mandado en el reino. El dia que ella nació (que es á los siete de Setiembre), le tiene notado con letras coloradas y mayúsculas, y el dia siguiente, que es el de la Natividad de Nuestra Señora, con letras negras y minúsculas; habiendo abrogado y quitado sus principiales fiestas, la de su Inmaculada Concepcion, Nacimiento y Asuncion gloriosa. Y aun escriben, (cosa increible y diabólica) que en la iglesia mayor de Lóndres, y no sé si en otras del reino, en lugar del antífona con que los católicos usamos (y antes que entrase esta secta de perdicion se usaba en Inglaterra) acabar las completas, loando á Nuestra Señora y pidiendo su favor, ahora se cantan las alabanzas de Isabel. Mandó guardar el ayuno ó abstinencia de carne el viérnes y sábado, y añadió el miércoles, y cada principio de Cuaresma propone un edicto y ordena, só graves penas, que no se coma carne, no por penitencia, ni Religion, ni devocion, ni por hacer lo que Dios manda, sino por la comodidad y buen gobierno del reino, y para que los pescadores, que en él son muchos, ganen de comer, y haya en-

to año más abundancia de carnes y más facilidad de proveer sus armadas. Y ejecuta esta ley, y lleva las penas á quien no la obedece, y como suprema cabeza, dispensa en estos ayunos, mas no sin composicion y paga de algun dinero que por la dispensacion se le da."

Nada fué bastante á contener á Isabel en su camino; ni la prudencia y consejos del Papa, ni los ruegos de los soberanos de Europa, porque ella continuó impávida su carrera hasta obligar al Papa Pio IV á que en una Bula publicada en Inglaterra la condenara, así como á los demás herejes de su reino, alzando el juramento de fidelidad á sus vasallos y súbditos.

La Reina sintió este golpe tanto, y tanto la irritó, que convocó nuevas Cortes, las cuales decretaron, entre otras cosas, lo siguiente:

"1º Que ninguno, so pena de la vida, llame á Isabel hereje, cismática, infiel ó usurpadora del reino.

"2º Que ninguno nombre á persona alguna ni diga que debe ser sucesora del reino, ni viviendo la Reina, ni despues de sus dias, si no fuere hijo ó hija natural de la misma Reina.

"3º Que, so pena de perdimiento de bienes cárcel perpétua, ninguno lleve, acepte ni traiga consigo cosa de devocion, traida de Roma, como

agnus Dei, cruces, imágenes, cuentas benditas; ú otra cualquiera, bendecida del Papa ó por su autoridad.

"4º Que, so pena de la cabeza, ninguno traiga Bula ni Breve, ni Letras del Papa, ni absuelva á nadie de herejía ó cisma, ni le reconcilie á la Iglesia romana, ni se deje absolver ni reconciliar."

La ilustre y celosísima Compañía de Jesus, acudió por entónces á Inglaterra, que allí donde peligra la fé vuelan animosos los valientes hijos de Ignacio de Loyola; pero la reina Isabel, como era natural, comenzó á perseguirlos con el mayor encarnizamiento, pereciendo muchos de ellos mártires de la fé y de su celo por defenderla.

No contenta Isabel con turbar la paz pública y religiosa y la tranquilidad de las conciencias en su propio reino, sembró la zizaña de la discordia en los reinos vecinos, y principalmente en Escocia, Francia y Flandes.

Escocia fué, sobre todos los demás reines, el blanco de las iras de Isabel, por ocupar aquel trono su sobrina la piadosísima y virtuosa María Estuardo, á la cual hizo encerrar y decapitar en el castillo de Fodringhaye, despues de veinte años de cautiverio.

La conducta cruel de Isabel contra los católicos movió en Irlanda una sublevacion, que reprimió la Reina á costa de la vida de su favorito el conde de Essex, á quien hizo morir en un arrebato de cólera: pero esta sentencia y su ejecucion la sumieron en una profunda tristeza, que la condujo al sepulcro el año 1603, empuñando á su muerte el cetro de Inglaterra Jacobo IV, hijo de su rival María Estuardo.

De este modo quedó privada del trono de Inglaterra la descendencia de aquella célibe cruel, que tuvo la impudencia de hacer registrar en el Parlamento una ley en virtud de la cual era condenado como reo de alta traicion todo el que negase á sus hijos, á los de Isabel, *cualquira que fuese su padre*, el derecho á sucederle en el trono.

II

Cristobal Hatton, canciller de Inglaterra.

(MURIO EN EL SIGLO XVII.—SE IGNORA EL AÑO.)

Hé aquí, segun la refiere brevemente el P. Rivadeneyra, la vida y muerte desastrosa de

este célebre canciller de la reina Isabel de Inglaterra, y uno de sus principales cómplices en la persecucion suscitada contra los católicos bajo su funesto reinado.

"Habia subido á aquella tan alta dignidad por favor de la Reina, que siendo él mozo de muy linda gracia y aspecto, y estudiante, y representando, con otros compañeros suyos, una comedia delante della, con tanta gracia hizo su parte, que la reina se le aficionó extraordinariamente; y comenzándose á servir dél, de grado en grado le subió á los más altos oficios, y lo colocó en la suprema dignidad del reino. Era el canciller mas moderado que los otros sus compañeros, y á lo que se entendia, católico en su corazon, y enemigo de la sangre que dellos se derramaba. Mas, por otra parte, se habia entregado de tal manera á la voluntad de la Reina, y deseaba tanto agradarle y servir (por no caer de su favor y privanza), que no se atrevia á decirle la verdad, ni á repugnar á los otros del Consejo, que en las cosas tocantes á nuestra Religion eran más violentos y crueles. Que este es otro género de hombres y ministros de los Reyes, que miden sus acciones con la voluntad, buena ó mala, de sus amos, y no con la justicia y la razon; y por no perder la gracia del Prín-

cipe, pierden la de Dios, y piensan que no tienen culpa en lo que se hace mal, porque no les agrada lo que se hace. Mas el que hace mal y el que lo consiente (como dice San Pablo) merecen la misma pena, y muchas veces para con Dios el no decir la verdad es venderla. Vino Matton á ser muy rico y poderoso, y deseando casarse para tener hijos y dejarles la mucha hacienda que habia amontonado, nunca la Reina se lo consintió; y por ésto, y mucho más por lo que he dicho, todos los cuerdos le tuvieron por muy desdichado ó infeliz, aunque el vulgo ignorante, que miraba aquella sola representacion y fausto con que en sus ojos resplandecia, le llamaban bienaventurado. Visitóle (á lo que se escribió) algunas veces la Reina, y asistióle los postreros dias de su enfermedad, y procuró que fuese curado con todo cuidado y regalo; mas no pudo librarle de la muerte, que, á lo que se sospechó, fué de veneno, ni ahora podrá librar su triste ánima del infierno (1)."

(1) RIVADENEYRA, *Historia del cisma de Inglaterra*, lib. III, cap. IX.

III.

Fin funesto de los principales cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra.

Para terminar el cuadro de la revolucion inglesa, hé aquí el fin miserable de los miembros del Parlamento inglés que tomaron parte en la confiscacion de los bienes de la Iglesia en tiempo de Enrique VIII:

Lord Audley de Walden, gran canciller, murió poco tiempo despues sin descendencia varonil, el 30 de Abril de 1544.

Su hija Margarita, casada con lord Enrique Dudley, muerto en San Quintin en 1557 sin dejar sucesion, se desposó en segundas nupcias con el duque de Norfolk, que fué decapitado en Julio de 1592, dejando un hijo llamado Tomás, que fué despojado de su cargo de lord tesorero y condenado á pagar una fuerte multa. Su hija Francisca, despues de divorciarse de su primer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

marido, se casó en segundas nupcias con el conde de Sommerset, siendo ambos esposos condenados á muerte.

El infortunado duque de Norfolk, Tomás Howard, fué encerrado, de órden de Enrique VIII, en la Torre de Lóndres, y su hijo Enrique, conde de Surrey, condenado muerte por el mismo Monarca.

El hijo de Enriqqe, conde de Surrey, fué decapitado el año 1592.

El marques de Dorset fué decapitado; su único hijo varon fué decapitado: y en cuanto á sus hijas, Juana murió en el cadalso; Catalina, casada con lord Herbert, fué repudiada, y María se casó con un mozo de cuadra llama lo Martin Keges.

El conde de Oxon, Juan de Vere, no solo disipó el cuantioso patrimonio de su casa, sino que destruyó todos sus castillos y palacios. Su hijo Enrique murió despojado de todo.

El conde de Essex, Enrique Bourdiviw, murió de una caida de un caballo, sin dejar bienes.

El conde de Worcester, Enrique Sommerset, tuvo dos hijos: Tomás, que murió en la Torre de Lóndres, y Francisco, que fué muerto en Musselboroughfield. Su yerno el conde de Northumberland, fué decapitado en York el año 1592.

Los otros ocho ó nueve lores que tomaron parte en aquellos sucesos no tuvieron un fin ménos desastroso. Casi todos murieron sin sucesion, y los que dejaron algunos hijos fueron por cierto muy desgraciados (1).

Los veinticinco varones del Parlamento acabaron tambien miserablemente.

Tomás Decres Fines fué ahorcado en Tyburn el dia de San Pedro del año treinta y dos del reinado de Enrique VIII.

Walter Ferrer, lord Devareux, tuvo dos hijos, Ricardo y Robert: el primero murió en vida de su padre, dejando un hijo, que se dice murió envenenado; el segundo murió sin herederos, quedando extinguida su familia. Walter murió en Rouen.

William Sturton y su hijo Cárlos, acusados de homicidio, fueron ahorcados en Salisbury el 6 de Marzo de 1555.

Burrough. Su nieto fué muerto cerca de Kingston en 1578, y en 1651 la baronía se extinguió con la familia.

Hungeforo fué decapitado el año veinte y ocho del reinado de Enrique VIII.

---

(1) Puede consultarse á Spelman, páginas 223 y 224.

De los demás, unos murieron sin sucesion, y otros trasmitieron á su descendencia su iniquidad, que les condujo á la miseria (1).

Los que adquirieron los bienes de la Iglesia usurpados en aquella época no tuvieron mejor suerte que los que decretaron el despojo.

Sir Antonio Browne, que adquirió la abadía de los benedictinos de Battle, vió destruida su casa por un voraz incendio el mismo dia que tomó posesion de la abadía.

Lord Ed. Cliton compró la abadía de los benedictinos de Croyland. La familia de Cliton desapareció en pocos años. La abadía pasó á Hugues Forlescue, que murió sin sucesion; despues á Margarita, su hermana, que murió célibe, y posteriormente al regicida Adr. Scrope, que fué decapitado en tiempo de la restauracion.

Sir Ricardo Cromwel adquirió la abadía de benedictinos de Ramsey, y á pesar de que su familia tenia novecientas mil libras esterlinas de renta, quedó reducida en pocos años á la más espantosa pobreza.

Lord Tom. Darcy se hizo dueño de la abadía de San Juan de Clochester, y su familia desapareció á la cuarta generacion.

(1) Véase á Spelman, páginas 228 y 229.

Lord Symour de Sudley, que usurpó la abadía de agustinos de Ecreucester, fué decapitado como traidor en 1552.

La familia de William Stump, que se apoderó de la abadía de benedictinos de Malmesbury, se vió reducida á la miseria.

Ricardo Andrews adquirió once conventos: su familia concluyó tambien en la miseria.

Audley, lord Walden, usurpó diez conventos, y murió al poco tiempo. Su hija casó con lord Enrique Dudley, que murió en San Quintin, y despues con Tomás, duque de Norfolk, que fué decapitado en 1592: tambien ella murió á la temprana edad de veinte y tres años.

El protestante Spelman refiere en los siguientes términos el castigo que sufrió tambien Inglaterra:

"De un solo golpe, dice, desaparecieron muchas obras de caridad que eran el alivio del pobre. Millares de criados se encontraron sin amos, y millares de pobres que eran socorridos y alimentados por los monasterios, viéronse privados de aquellos recursos, porque todos sus bienes fueron á parar á manos de los lores, que aumentaron con ellos sus ya opulentas fortunas."

William Cobbet, que no es católico, sino protestante, dice lo mismo en su *Historia de la reforma protestante:*

"Cuando la Iglesia fué saqueada y destruida; cuando los reformadores se echaron como ávidas arpías sobre los conventos y sobre los templos; cuando les fueron arrebatas á las clases menesterosas estas posesiones que de derecho les pertenecian, los pobres quedaron privados de todo medio de subsistencia. Entónces los bribones y los ladrones se multiplicaron en términos, que Isabel, la hija bastarda de Enrique VIII, á quien los protestantes apellidan la *buena* Isabel, mas á quien otros llaman con más razon la *mala*, hizo matar en un solo año más de cinco mil de aquellos desgraciados, á los cuales se habia obligado á ser ladrones quitándoles los medios de subsistencia.

"Y como si el número de las víctimas fuese pequeño aún, se enojaba con los jefes de los condados y los maltrataba de palabra, echándoles en cara la negligencia con que ejecutaban sus órdenes."

El mismo historiador resume en las siguientes líneas la situacion de Inglaterra despues de la reforma:

"Cuando la *buena* reina Isabel dió la última mano á la obra del despojo de la Iglesia y de los pobres, Inglaterra, en otro tiempo feliz, libre y hospitalaria, llegó á ser una caverna de afamados ladrones y de viles esclavos (1).

VI.

Teodoro de Beza.

(MURIO AÑO 1605 DE N. S. JESUCRISTO.)

Los escritores de su tiempo están conformes en pintarnos á Beza como un hombre dado á la licencia más desenfrenada, hasta el extremo de que en sus versos describia con los más vivos colores sus asquerosas orgías. Conrado Sohlus-

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1868, página 162,

celburg, despues de referir el trágico fin de Calvino, dice:

"Sé y leo que Beza escribe en diverso sentido acerca de la vida, costumbres y muerte de Calvino; pero estando Beza *envilecido* con la misma herejía y casi con el mismo pecado (de sodomía), como lo atestigua la historia de Cándida, su amante, nadie puede darle crédito en este particular (1)."

Tilman Heshusio, tambien protestante, dice:

"Con sus inmundas costumbres deshonró sus morigeradas doctrinas; cantó é hizo públicos con sacrílega poesía sus nefandos amores, sus ilícitos concúbitos y sus vergonzosos adulterios; y no contento con revolcarse él solo como un animal inmundo en el cieno pestilente de su repugnante lujuria, escandalizó con sus obscenidades los oidos de la juventud estudiosa."

La historia confirma el testimonio de estos escritores, consignando que Beza derrochó la fortuna que heredó por muerte de su hermano y la renta de dos pingües beneficios que obtuvo por influencia de su familia, haciendo en París una vida disipada. Y, en efecto, los historiadores añaden que Beza, á fin de no verse esclavizado por peores pasiones, segun él decia, vivia con una mujer perdida, llamada Claudia Desnoz, á la que prometió matrimonio, pero secretamente, para no escandalizar á los suyos, y sobre todo para no perder sus beneficios eclesiásticos.

(1) *In Theolog. Calvinis*, libro II.

Al fin el libertino renunció sus beneficios, abrazó el partido de la Protesta, marchó á Ginebra é hizo despues varios viajes en interés de la secta, á la que prestó tantos servicios, que por muerte de Calvino obtuvo la jefatura de su partido.

Posteriormente Beza trabajó con empeño en Francia en beneficio de los hugonotes, hasta que, resuelta Catalina de Médicis, despues de sus vacilaciones, á favorecer á los católicos, tuvo que huir Beza de París, y refugiarse en Orleans, al amparo del príncipe de Condé, que llamaba á las armas á todos los hugonotes.

Beza tomó entónces una parte muy activa en la guerra civil que estalló en Francia, redactando manifiestos y predicando ántes de las batallas.

Es más: cuando Francisco, duque de Guisa, fué asesinado por Poltrot, éste designó á Beza como principal instigador del crímen; y aunque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

después se retractó, lo cierto es que el mismo Beza confiesa un escrito polémico que cuando el duque de Guisa tenía sitiado á Orleans, él mismo había dicho que el fiel que se atreviese á matar en desafío al duque, ejecutoria un acto heróico.

Por otra parte, Beza, tan intolerante como su predecesor Calvino, trataba á sus adversarios con el mayor desprecio, y hasta los perseguía con saña. Díganlo, si no, el luterano Hesshus, á quien llamó en un escrito que publicó contra él, *asno hablador, asno de largas orejas* y *el asno doctor;* y Bernardino Ochin y Castalio, á quienes persiguió sin tregua y sin piedad hasta que murieron.

El mismo Schlosser, su biógrafo, dice que los escritos polémicos de Beza contra los luteranos Westfal y Hesshus son dignos de su *Passavantius*, poema satírico y burlesco, dirigido contra el presidente del Parlamento de París, y que su carácter le impulsaba con frecuencia á mezclar bromas de mal género, aun cuando tratasen de cuestiones sérias y graves.

Beza tomó también una parte muy activa en los disturbios de Polonia, y después de haber asistido á los sínodos que celebraron los hugonotes en la Rochela y en Nimes, influyó, de

acuerdo con Condé, en el ánimo del príncipe Juan Casimiro, administrador del Palatinado, para que llevara á cabo una invasion en la frontera francesa, á fin de auxiliar á los hugonotes.

En 1588 Teodoro perdió á su esposa, pero volvió á casarse aquel mismo año.

Este apóstata y hereje pertinaz, con quien San Francisco de Sales empleó en vano su gracia y elocuencia para hacerle volver al seno de la Iglesia, murió á los ochenta y seis años, en el 1605, despues de haber sobrellevado una vida pobre y azarosa en medio de sus desvaríos y libertinaje, en términos que, á pesar de ser el sucesor de Calvino y jefe de los ministros de Ginebra, llegó á tal extremo de miseria, que debió su subsistencia á las limosnas ocultas de algunos amigos suyos (1).

(1) FELLER; *Diction.* art. *Beza.*—*Biografías de Beza*, por Zwyn, Baile, Schlosser y W. Baum.

V.

María de Zuzaya,

(MURIÓ AÑO 1610 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los medios de que se han valido los enemigos de la Iglesia para combatirla desde el siglo XVI, es el de las sociedades secretas, que, establecidas con un fin político ó con otro cualquiera, han sido siempre tan peligrosas para el Estado como para la Religion.

La historia nos ofrece varios ejemplos de estas sociedades, aun en las edades antigua y media; pero hasta la edad moderna no llegaron á ser peligrosas ni tomaron el carácter que hoy las distingue á todas.

Una de las primeras que aparecieron en España fué la secta llamada de los Brujos, que fué descubierta á principios del siglo XVII, y cuya

disolucion y justo castigo describe el erudito La Fuente en los siguientes términos (1):

"Las más célebres de estas reuniones, de que dan cuenta los fastos del Santo Oficio en España, fué la de la Zugarramurdi, á principios del siglo XVII. Descubrióla una muchacha francesa, á quien, sirviendo en un pueblo español cerca de la raya de Francia, su ama habia iniciado en aquellos misterios y llevado varias veces al *aquelarre*, que se celebraba en un prado cerca de Zugarramurdi. De vuelta á su casa enfermó la francesa y se confesó en Bayona, donde fué absuelta por el Obispo. Recobrada la salud, volvió á Zugarramurdi, donde echó en cara á una tal María Jurreteguia que era bruja, y que ella misma la habia visto en el aquelarre. Súpolo el marido; nególo ella; pero careada con la francesa, hubo de confesar su crímen, y se presentó á la Inquisicion de Logroño, donde reveló la existencia de aquella sociedad de brujos. Estos se vengaron, causándole graves daños en sus intereses, y persiguiéndola en su persona, así que vieron que dejaba de asistir á las reuniones.

(1) LA FUENTE: *Historia de las sociedades secretas*, tomo I, cap. I, párrafo XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"La Inquisicion prendió á veinte y ochos de aquellos sectarios, entre hombres y mujeres. De los veinte y nueve, inclusa la Jurretegnia, diez y ocho se reconciliaron con la Iglesia, y once *relajados*, y quemados en el mes de Octubre de 1610."

La principal de estas hechiras se llamaba María de Zuzaya, y fué ahorcada y despues quemada, pues se le probaron y confesó ella misma grandes y horrorosos crímenes.

VI.

Lucilio Vanini, hereje,

(MURIO AÑO 1619 DE N. S. JESUCRISTO.)

El principio de Descartes *quod multa allia re indiget ad existendum*, fué mal comprendido por sus discípulos, y más tarde Espinosa dedujo de aquella idea de la filosofía cartesiana la de que la ciencia de la sustancia consistia en existir

independientemente, de modo que á nadie debiera la existencia; de aquí su principio *quod per se est et per se concipitur;* y de aquí el panteismo, nacido de la teoría de la unidad de la sustancia, que, caracterizada despues por el mismo Espinosa, destruyó en moral las nociones de virtud y de vicio, y en política no reconoció otro derecho que la fuerza.

Aun antes de que naciera Espinosa propagaba ya en Francia el ateismo Lucinio Vanini, natural de Nápoles, que, convencido de su crímen en Tolosa, fué condenado á muerte.

Dícese de él que habiéndosele exigido pidiese perdon á Dios, al Rey y á la justicia, contestó *que él no creia que hubiese Dios; que no habia ofendido al Rey, y que daba al diablo la justicia.* Además, añadió que habia salido de Nápoles con otros once correligionarios suyos para enseñar su doctrina por Europa.

Pero la justicia le dió á él al diablo, pues el Parlamento de Tolosa le hizo cortar la lengua y quemar vivo (1).

---

(1) ARNAU; *Curso completo de filosofía, historia de la filosofía, quinto período.*—FLOREZ; *Clave historial.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

Marco Antonio de Dominis, arzobispo de Spalatro.

(MURIO AÑO 1622 DE N. S. JESUCRISTO.)

Siempre es execrable la apostasía; pero lo es mucho más cuanto más elevado es el ministerio del apóstata. Por estas razones fué muy sensible para la Iglesia la apostasía de este hereje relapso, que, como primado de Dalmacia y Croacia, ocupaba un lugar preeminente entre los sucesores de los apóstoles.

Marco Antonio de Dominis nació en Derbes, Dalmacia; estudió con los Jesuitas, y aun ingresó en la compañía; pero fué expulsado de ella, segun el P. Beselius, por su orgullo y su amor á las novedades.

Protegido despues por el Cardenal Aldobrandini, fué consagrado obispo de Segni, y dos años más tarde arzobispo de Spalatro.

A pesar de todo, no tardó en manifestar su aficion á la Reforma, tanto, que el Papa Paulo V le llamó á Roma para que justificara su conducta, y fué acusado ante la Inquisicion de despreciar los Sacramentos, de hallarse en inteligencia con los herejes, y de censurar el anatema lanzando por el Papa contra Venecia; pero al cabo fué puesto en libertad. No creyéndose el Prelado seguro en Italia, se fué á Inglaterra, donde abrazó la Reforma, é hizo solemnemente su profesion de anglicanismo en la Iglesia de San Pablo. Este acto de apostasía fué acompañado de la publicacion de varios escritos contra la Iglesia, entre ellos una historia del Concilio de Trento, á cuyo manuscrito, que le habia dado Sarpi, agregó un prefacio suyo, original, altamente depresivo para la Iglesia, y por fin lanzó contra el mismo Papa un libelo titulado *De República eclesiástica, contra primatum Papæ.* En esta obra atacaba Dominis el primado pontificio; pretendia se dejase á los Sacerdotes en libertad para contraer matrimonio; condenaba los Sacramentos, exceptuando únicamente el del bautismo y el de la Eucaristía, y consideraba la Misa, el purgatorio y la invocacion de los Santos como meras invenciones humanas.

Pasada la exaltacion primera, Dominis, aco-

sado por los remordimientos, y aconsejado por el cardenal Ludovoci, que habia sido elevado al Sólio Pontificio con el nombre de Gregorio XV, manifestó deseos de volver al seno de la Iglesia.

Los protestantes se opusieron á su marcha; pero él se escapó secretamente, y volvió á Roma el año 1622. Aun no habia cumplido su penitencia, cuando dió nuevos motivos para que se procediera contra él; y acusado de herejía ante la Inquisicion, fué reducido á prision bajo el pontificado de Urbano VIII.

Dominis murió envenenado, segun dicen, ántes de la conclusion de su proceso, que se terminó, á pesar de su fallecimiento. La sentencia se pronunció sobre su cadáver, que fué arrastrado por las calles de Roma, y quemado con sus escritos por el verdugo en el campo de Flora. Sus cenizas fueron arrojadas al Tíber (1).

---

(1) GF. ERCH Y GRUBER: *Enciclopedia.*—SCHROK: *Historia de la Iglesia*, parte 3, ª ISELINO: *Lexico.*—ARNOLDO: *Historia de las herejías*; parte 2, ª lib. XVII capítulo III.—JŒGERUS: *Historia eclesiástica*, parte 3, ª lib. II.

VIII

Bungondono, príncipe de Ximabara.

(MURIO AÑO 1626 DE N. S. JESUCRISTO.

La era de los mártires de los primeros siglos vino á renovarse en Asia en el siglo XVII por algunos Monarcas y príncipes del Japon, entre los cuales sobresalió Bungondono, príncipe de Ximabara, por la saña con que persiguió á aquella naciente cristiandad.

En efecto: la historia de tan horrible persecucion recuerda las célebres Actas de los Mártires y aquellos horribles tormentos que inventaron y aplicaron Neron, Domiciano, Diocleciano y los Maximinos.

El que así seguia las huellas de los tiranos que pretendieron inútilmente ahogar en sangre al Cristianismo, debia tener, como ellos, un fin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

horrible, que manifestase la justicia de Dios, y Bungondono tuvo, en efecto, una muerte aún más horrible que todos los tormentos inventados por él contra los cristianos.

Así fué: al salir de una conferencia en que había tratado con los príncipes de Ximo sobre los medios más á propósito para acabar con el Cristianismo en aquellos Estados, le acometió, como en otro tiempo al impío Antioco, una fiebre abrasadora, que le consumía las entrañas, y se convirtió muy pronto en una especie de rabia. Agitado entónces en terribles convulsiones, y arrojando espuma por la boca, lanzaba desesperados gritos y alaridos, pidiendo apartasen de su vista á un cristiano que, armado de una hoz, decía él, le amenazaba continuamente con ella. Publicó en su capital una órden para que los que tuviesen remedios eficaces contra la calentura, se los presentasen, y habiéndole llevado más de veinte, los mezcló todos y los tomó con frenesí. Apenas entró en su cuerpo aquella mezcla monstruosa, cayéronsele los dientes, y se sintió abrasado de un fuego tan violento, que parecía le estaba hirviendo la sangre en las venas y la médula en los huesos. Lleváronle á las aguas de Obama, que están á la falda del monte Ungen, y eran allí el último recurso en

las enfermedades desesperadas; y en aquel lugar, destinado por él para instrumento del más cruel de los tormentos empleados contra los cristianos, fué donde la Justicia divina hizo más patente su castigo. Aunque el agua de aquel venero que forma el baño de Obama no llega á estar hirviendo, sin embargo, no se puede entrar en ella sin templarla. Bungondono, para quien el baño estaba frío en comparacion del fuego interior que le devoraba, se negó á que echasen agua fría, y apenas entró en él, se le puso todo el cuerpo como carne cocida, y se le caía á pedazos, espirando en una espantosa agonía, que horrorizó á cuantos presenciaron su muerte (1).

IX

Juan de Villalpando.

(MURIÓ AÑO 1627 DE N. S. JESUCRISTO).

El descubrimiento y castigo de los Alumbrados de Extremadura no acabó con la existencia

(1) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traducida por Baldó, lib. LXXII, núm. 10

de aquella nefanda secta, pues en el año 1627 reapareció en Sevilla, figurando como uno de sus principales jefes el presbítero Juan de Villalpando.

En efecto: Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales*, dice á este propósito lo siguiente:

"Habíase descubierto por estos tiempos en Sevilla una oculta semilla de engaño, *de modo arraigada que pudo brotar especies de herejía más perniciosa*: era esta de *alumbrados* hombres y mujeres, que con capa de virtud ejercian muchos vicios, de que los sujetos principales fueron el maestro Juan de Villalpando, sacerdote, natural de Garachico, en la isla de Tenerife, y Catalina de Jesus, beata carmelita ....

"A estos y *otros muchos compañeros y discípulos* prendió el Santo Tribunal de la Inquisicion, y fueron penitenciados en auto particular."

X.

Roberto Brown.

(MURIO AÑO 1630 DE N. S. JESUCRISTO.)

Apenas apareció el protestantismo en Inglaterra, comensaron á surgir graves y esenciales

diferencias entre sus sectarios, y á formarse tantas y tan diversas sectas, que los propagandistas de la herejía se vieron en grande apuro ante la lucha que suscitaron contra ella los disidentes.

Roberto Brown fué uno de los que en Inglaterra observaron esta conducta, mostrando al principio decidida inclinacion á la Reforma y separándose ínterin de ella para formar una secta, que tomó, de su nombre, el de *Brownismo*.

Roberto Brown, hijo de una familia antigua y muy conocida de Northampton, hizo sus estudios teológicos en Cambridge, mostrando desde el principio una inteligencia fecunda, pero inquieta.

En 1550 predicó en Norwich ante una asamblea de olandeses que se habian establecido en aquella ciudad, y que eran en su mayor parte anabaptitas. Los principios que expuso en su discurso agradaron mucho á aquella pobre gente, y esto, unido á su celo y á la apariencia de santidad de que sabía revestirse, le atrajeron numerosos prosélitos.

Los brownistas sostienen que las personas que se reunen en una localidad cualquiera, por pequeña que sea, forman una comunidad, á la que corresponden todos los derechos de la Igle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

isia. Todas estas comunidades, segun ellos, son ndependientes unas de otras, y subsisten en virtud de un derecho divino, sin estar sometidas á ninguna autoridad eclesiástica. El poder eclesiástico no reside más que en la comunidad; el gobierno de la Iglesia es absolutamente democrático; todos sus miembros tienen iguales derechos, y por consiguiente el sacerdocio es inútil. "La comunidad, añaden, elige por mayoría de votos entre sus miembros los encargados de predicar y de dirigir el culto; pero puede tambien hacerles volver á la vida privada, y además cada miembro se reserva el derecho de predicar. El casamiento no es más que un contrato civil, sin ningun carácter religioso ni eclesiástico."

Los Brownistas rechazan tambien en la administracion de los Sacramentos todas las ceremonias conservadas por la Iglesia anglicana, y en general el culto exterior y todas las oraciones, salmos y cánticos que no están tomados textualmente de la Sagrada Escritura.

Finalmente, estos fanáticos combatian á las Universidades, considerándolas como una institucion más abominable que los conventos.

Estas y otras exageraciones atrajeron contra Browa y sus secuaces las persecuciones de la Iglesia anglicana, á la que hacian cruda guerra.

Por último, despues de mil vicisitudes y de haber observado una conducta disipada y escandalosa, Roberto Browa murió encerrado en las prisiones de Northamptom el año de 1630, alabándose de haber estado preso treinta y dos veces en su vida (1).

XI.

Juan Alberto Adelgreiff.

(MURIO AÑO 1636 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este fanático, cuyo orígen estaba manchado con el sacrilegio, sostenia que siete ángeles le habian dado la mision de representar á Dios sobre la tierra, arrancar de ella el mal, y de castigar á los soberanos con varas de hierro. Al mismo tiempo se daba los títulos de emperador,

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rey del reino de los cielos, Dios el Padre, Juez de los vivos y de los muertos, etc., etc., hasta que, arrestado en Koenigsberg, y acusado de herejía y de magia, fué condenado á muerte y ejecutado el 11 de Octubre de 1636 (1).

XII

Cornelio Jansenio, obispo de Ipres.

(MURIO AÑO 1638 DE N. S. JESUCRISTO.

Como si la Reforma protestante no hubiera sido suficiente para combatir á la Iglesia, suscitó el infierno, á principios del siglo XVII, una nueva herejía, la más artera, la más astuta de cuantas se han opuesto á la fé católica, lejos de luchar con la rabia satánica que animaba á

(2) MICHAUD, *Biographie universelle.*

las otras, preparó contra la Iglesia una guerra más temible, por lo mismo que era más encubierta.

En efecto: el jansenismo, ocultando sus fines bajo un ascetismo mentido y una rigidez moral exagerada, ó inspirando á las almas desconfianza para el exacto cumplimiento de los deberes, ó las llenaban de torbaciones, ó las alejaban del camino de su salvacion, estableciendo un fatalismo horrible, ante el cual desaparece la libertad del hombre.

Pero el sistema de Jansenio, basado en la doctrina de su predecesor Bayo, no era un sistema puramente teórico como el de éste, pues desde luego se notaron en él dos tendencias enteramente distintas: la una mística, si así puede llamarse; la otra, política; la primera pretendia fundar la verdadera teología y restablecer la moral eminentemente cristiana; la otra consistia en inmiscuirse en los asuntos públicos, aspirando á someter á su influencia la direccion de los negocios de la Iglesia y del Estado. La primera, despues de haber trastornado el convento de Port-Royal, arrastrando á sus sectarios á fanáticas extravagancias, suscitó á la vez una herejía y un cisma; la segunda, despues de haber contribuido á las usurpaciones de los Parlamentos

y de combatir la Compañía de Jesus, preparó las revoluciones de fines del siglo pasado.

Cornelio Jansenio, holandés, ó hijo de padres católicos, fué el apóstol de esta nueva herejía, á la que el Pontífice Pio VI calificó de *médula y síntesis de todas las herejías.*

Jansenio estudió en Utrech y Lovaina; se graduó de doctor en esta última ciudad, en cuya Universidad fué profesor de Sagrada Escritura, y el año 1635 fué presentado por el rey de España para el obispado de Ipres, siendo consagrado el año siguiente.

Entre otras obras que escribió, merece especial mencion la titulada *Augustinus*, en la que, aprovechándose de las lecciones de Santiago Janson, discípulo de Bayo y sectario de Lutero y Calvino, pretendió exponer y aplicar la doctrina de San Agustin sobre la gracia, el libre albedrío, la predestinacion, el mérito de las buenas obras y el beneficio de la redencion.

Veinte años empleó Jansenio en su obra; y aunque la concluyó, no pudo publicarla, porque le sorprendió la muerte; pero dejó este encargo á sus amigos, y dos años despues, en el 1640, el *Augustinus* vió la luz pública en Lovaina.

Los Jesuitas, que conocian los errores de Jansenio, procuraron impedir la publicacion de

aquella obra, porque preveian iba á producir consecuencias funestas para la Iglesia y el Estado; pero á pesar de todo apareció el *Augustinus* aprobado por las autoridades eclesiásticas y civiles.

El sistema de Jansenio se reduce á sostener que despues de la caida de Adan, el placer es el único resorte que mueve al corazon humano; que este placer es inevitable cuando llega, é invencible cuando ha llegado. Si este placer viene de la gracia, conduce al hombre á la virtud; si viene de la naturaleza ó de la concupiscencia, inclina al hombre al vicio, siendo arrastrada su voluntad de una manera ineludible por el agente que le impele á obrar. "Estas dos delectaciones, dice Jansenio, son como los platillos de una balanza; no puede subir el uno sin que baje el otro."

El sistema sobre la gracia ideado por Jansenio es muy semejante al de los fundadores de la Reforma; y aunque los sectarios de aquél toman el pomposo título de defensores de la gracia, son, como los protestantes y los pelagianos, sus mayores enemigos.

Por lo demás, inútil es decir, porque se ha probado ya hasta la evidencia, cuánto dista la herejía de Jansino y su obra *Augustinus* de la

doctrina sobre la gracia y la concupiscencia *victrix* del Aguila de las Escuelas.

El síndico de la facultad de Teología de París examinó la obra y sacó de ella siete proposiciones, que consideró contrarias á la doctrina católica, y que fueron condenadas por la Sorbona. Esta condenacion dió lugar á la apelacion que Saint-Amour y otros doctores presentaron al Parlamento, el cual remitió el conocimiento del asunto al Episcopado, y éste al Romano Pontífice, que creó una congregacion especial, compuesta de cinco Cardenales y trece consultores, á quienes sometió el juicio y censura de las proposiciones. Al cabo de dos años de controversias y discusiones, despues de oidas las defensas que Saint-Amour, Bonneya y otros hicieron de Jansenio y de su doctrina, se publicó la Bula *Cum occasione* (1653), de Inocencio X, que contiene la condenacion de las cinco proposiciones de Jansenio.

Recibida la Bula en Francia y Bélgica, los jansenistas, lejos de retractarse y someterse á la Santa Sede, apelaron á la astucia é inventaron la famosa distincion *de hecho y de derecho*, y el principio del silencio respectuoso, que dió motivo á otras nuevas Bulas, declarando que las cinco proposiciones condenadas eran realmente

la doctrina de Jansenio, y que el silencio respetuoso era insuficiente.

A pesar de todo, los jansenistas no dejaron de suscitar nuevas dificultades y perturbaciones; y aunque el jansenismo fué al cabo abolido en Francia por la autoridad secular, el espíritu jansenista siguió ejerciendo una peligrosa influencia especialmente en el Parlamento, que, mezclando y confundiendo las cosas divinas y humanas, religiosas y civiles, se erigió en juez de todas ellas.

El jansenismo, muerto legalmente en Francia, emigró á los Países-Bajos, donde creó la Iglesia jansenista de Utrech, que subsiste todavía.

Jansenio, fundador de este sistema tan abominable bajo el aspecto político y social como bajo el religioso, murió de la peste, despues de haber infestado con sus errores el órden religioso, el órden político y hasta el órden social (1).

---

(1) CARBONERO Y SOL: *Crónica del Concilio del Vaticano*, tomo I, página 384.—MORERY: *Dict. histor.*—WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIIi

Cirilo Lucaris, patriarca de Constantinopla.

(MURIO AÑO 1638 DE N. S. JESUCRISTO.)

El ódio cismático que este célebre Patriarca profesaba á la Iglesia católica, unido despues al ódio herético que le inspiró su adhesion al protestantismo, le impulsaron á realizar el proyecto de protestantizar la Iglesia griega para combatir de consuno á su comun enemiga la Iglesia romana.

Su maestro Máximo Margino, obispo de Cérigo, le comunicó toda su adversion á la Iglesia católica y á Roma, é iniciado despues en la doctrina reformada durante un viaje que hizo á los Países Bajos y á Suiza, y durante su permanencia en Ginebra, formó el propósito de unir á los griegos y protestantes.

Vuelto á Constantinopla, su rara instruccion, su enemiga contra Roma, y su elevado orígen,

hicieron que el patriarca de Alejandría, Miguel Pega, le elevase á la dignidad de Archimandrita y le confiase una mision secreta en Polonia, á fin de evitar la proyectada union de los ruthenios con la Santa Sede, que al fin se llevó á cabo en los últimos dias del año 1595.

Siete años despues, y por muerte del Patriarca su protector, fué elegido para sucederle; y á fin de procurar la confirmacion de su eleccion, marchó á Constantinopla, donde se relacionó con el embajador de Holanda, que anhelaba tambien la union de los griegos y calvinistas, más que por celo religioso, como un medio de hacer prevalecer en Oriente los intereses comerciales y políticos de su patria. A pesar de que los embajadores de Inglaterra y Suecia los secundaron en su propaganda herética, no lograron su objeto; y creyendo entónces Lucaris que no conseguiria consumar su obra mientras no fuese patriarca ecuménico de Constantinopla, se propuso arrojar de su Silla á Neófito II para ocupar su puesto y realizar su plan. Logró, en efecto, privar al Patriarca de su Silla, pero no consiguió sucederle, porque los Obispos del Sínodo no ignoraban las tendencias calvinistas del patriarca de Alejandría.

Mas no por esto perdió la esperanza ni aban-

donó su proyecto, y al fin, despues de nueve años, Cirilo obtuvo el patriarcado de Constantinopla, que tanto ambicionaba. No obstante, como su antecesor habia muerto envenenado, y Cirilo se hizo sospechoso de complicidad en aquel crímen, y por otra parte no ocultaba su aficion al calvinismo, fué depuesto á los pocos meses en un Sínodo, á instancia del embajador de Francia, y desterrado á la isla de Rodas por la Puerta, ante la cual se le habia acusado de alta traicion.

Con todo, al poco tiempo, y por influencia de los embajadores de Inglaterra y Holanda, se levantó el destierro á Cirilo, que, segun afirman sus adversarios, se vengó haciendo estrangular á Gregorio, arzobispo de Amasea, su principal acusador, que habia sido elegido en su lugar; pero que tuvo que ceder la Silla de Constantinopla á Antonio, arzobispo de Andriánopolis, á quien Cirilo hizo renunciar sus derechos, mediante una indemnizacion de cuatro mil piezas de oro, que nunca le pagó.

Aun así, Cirilo no estaba todavía tranquilo, porque los Jesuitas de Constantinopla se oponian con laudable celo é incansable actividad á los planes del Patriarca hereje. El embajador inglés Roe, protector de Cirilo, que deseaba librarle de este obstáculo y vengarse de que la policía turca hubiese destruido una imprenta de propaganda protestante, fundada por el Patriarca bajo el protectorado de Inglaterra, apeló á la calumnia, que es el arma que se ha empleado siempre contra los Jesuitas, y acusándolos de espías de los españoles, excitó contra ellos una persecucion violenta. Los Padres conjuraron la tempestad refugiándose en la embajada de Francia; pero al poco tiempo el partido de Cirilo los sacó de su casa de la manera más pérfida, so pretexto de que algunas damas griegas deseaban abrazar el Catolicismo, y, cogidos de improviso, fueron embarcados y conducidos á Italia. En lugar de los Jesuitas, fué admitido en seguida un predicador protestante, enviado por los ginebrinos para sostener en su obra de reforma al Patriarca, que, animado ante el giro favorable que tomaba su proyecto, publicó en griego y en latin una confesion de fé que contenia muchas proposiciones calvinistas.

Pocos años despues el Patriarca hereje comenzó á sentir el castigo que sus crímenes merecian.

En el año 1635 su rival Contaru consiguió reunir un Sínodo, ante el cual acusó de herejía á Cirilo, que fué condenado y relegado á la isla de Rodas, y luego á la de Chio. Al año siguiente,

y afuerza de intrigas, logró ocupar de nuevo la Silla de Constantinopla; mas Contaru reunió otro Sínodo, acusó nuevamente de hereje á Cirilo, y éste, que se habia hecho sospechoso al bajá Bairam, favorito del Sultan, fué detenido antes que el Sínodo pronunciara su sentencia, encerrado en una fortaleza del Bósforo, y trasladado de allí el 26 de Junio de 1638 á una barquilla donde fué estrangulado. Su cadáver fué arrojado al mar (1).

XIV.

Cárlos I, rey de Inglaterra.

(MURIO AÑO 1649 DE N. S. JESUCRISTO.)

La apostasía de Enrique VIII, y la funesta política que inició en Inglaterra, habian de producir forzosamente un resultado desastroso para la tranquilidad del país y la monarquía.

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

Desde el momento en que los Reyes, siguiendo los principios del protestantismo, se erigieron en pontífices y asumieron un poder que por su extension y la violencia con que se ejercia tenia que ser tiránico, la monarquía se hizo merecedora de las quejas del oprimido pueblo, y de las justas acusaciones de todas las clases, iniciándose con este motivo una lucha entre las prerogativas del Rey y las libertades públicas. Enrique VIII, é Isabel I habian violado la obediencia que debian á la Santa Sede; habian arrastrado á sus súbditos en su apostasía, y al convertirse en tiranos, pretendieron fuera fiel á su autoridad humana un pueblo á quien habian obligado á rebelarse contra la autoridad divina de la Iglesia.

Por manera que, trabajando el trono con esta lucha durante los reinados de Enrique, Isabel y Jacobo, no tardó en rodar la corona real con la cabeza de Cárlos I.

Así pagó la monarquía inglesa los grandes atentados que cometió contra la Iglesia.

El mismo Cárlos I sufrió así tambien las consecuencias de su política vacilante, y siempre contraria á los intereses católicos, porque despues de un juicio escandaloso, formado por los mismos con cuyos planes transigió, Cárlos I fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decapitado sobre un cadalso levantado delante del palacio de Witehall, al pié de los balcones de su salon, llamado de los *Festines*.

Estanislao Lubienicki.

(MURIO AÑO 1675 DE N. S. JESUCRISTO.)

Tal era el nombre de uno de los más activos propagandistas de los antitrinitarios en Polonia, y uno de los que más trabajaron, despues de terminada la guerra entre Polonia y Suecia, para que en el tratado de paz se promulgase una amnistía en favor de los unitarios ó antitrinitarios.

A pesar de sus esfuerzos, Lubiénicki no logró que se comprendiese á los unitarios en la amnistía, y esto le obligó, no solo á vivir expatriado, sino errante, pues los luteranos, que le perseguian sin cesar, lograron se le expulsara sucesivamente de Copenhagen, Stralsund, Stettin, Hamburgo y Friedrichsbourg. Expulsado tambien de la ciudad, volvió á Hamburgo, donde los predicadores luteranos obtuvieron de las autoridades una nueva órden de expulsion.

Cuando iba á cumplirse esta órden, Estanislao Lubienicki y dos de sus hijas, segun dicen sus mismos correligionarios, murieron envenenados por una sirvienta en 8 de Mayo de 1675 (1).

XVI.

Quirino Kuhlmann.

(MURIO AÑO 1689 DE N. S. JESUCRISTO.)

Aún no tenia catorce años este visionario, cuando escribió un libro titulado *Besos celestiales*, que revelaba su carácter fantástico y emprendedor, verdadera causa de todos sus extravíos.

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Creyéndose dotado de inspiracion divina, y preocupado con otras ideas extravagantes, cayó en una profunda melancolía; y posteriormente, durante una grave enfermedad que padeció en 1670, creia ver alternativamente figuras espantosas del diablo y del infierno, ó tener visiones celestiales. Persuadido de que era un instrumento especial de la sabiduría divina, publicó en una série de artículos las tendencias excéntricas de su espíritu. En Leipzig, donde se dirigió en 1673, sostuvo tambien unas tésis teológicas que nadie pudo comprender, y acaso tampoco las entendia él mismo.

Finalmente, la lectura de las obras de Santiago Boehm concluyeron de perturbar su espíritu de tal manera, que se unió á un falso profeta de Holanda, llamado Juan Rothe, creyéndose llamado á destruir á Roma y á Babilonia, y á inaugurar la monarquía de los Santos.

Impulsado por su fanatismo, y con el fin de aumentar el número de sus prosélitos, recorrió despues una gran parte de Europa y algunos puntos de Asia. En una de estas expediciones fué reducido á prision en Holanda; pero esto no le impidió anunciar el próximo establecimiento de la quinta monarquía, que él debia preparar

en su cualidad de príncipe de Dios, á la cabeza de diez mil israelitas.

Por último, su delirio llegó á tal punto, que se atrevió á excitar al Emperador, á los Reyes y á los príncipes para que le prestasen su apoyo.

En el año 1678 marchó á Constantinopla, y recorrió Smirna y Oriente; volvió á Silesia, y visitó la Prusia y la Livonia.

Finalmente, su mala estrella le llevó á Rusia, donde fué reducido á prision, juzgado como fanático é impostor, cruelmente martirizado, y quemado vivo en Moscou el 4 de Octubre del año 1689 (1).

XVII.

Conrado Nordermann.

(MURIO AÑO 1689 DE N. S. JESUCRISTO.)

El mismo dia en que fué ejecutado en Moscou Quirino Kuhlmann, fué tambien quemado vivo otro impostor llamado Conrado Nordermann (2).

(1) WETZER Y WELTE: *Dict encyclop. de Theolog. cathol.*

(2) Ibid., ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVIII

Carlos Blount.

(MURIO AÑO 1632 DE N. S. JESUCRISTO.

La teoría disolvente del *libre exámen*, qué apareció en el siglo XVI con la Reforma, no solo contribuyó á la descomposicion del protestantismo, su padre natural, sinó que dió orígen á otras muchas sectas y herejías, y entre ellas al deismo, que se inauguró á mediados del mismo siglo XVI en Francia y en Italia, de donde no tardó en pasar á Inglaterra.

El descrédito que los protestantes atrajeron sobre la Biblia desde el momento que combatieron la sancion que la Iglesia católica dió á los libros sagrados; la frialdad y monotonía del culto creado por los reformadores, y la independencia de la razon, y el libre exámen, tan proclamados por la Reforma, dieron sus resultados naturales y engendraron á los *libre pensadores*, los cuales, conservando la fé en Dios, rechazaron la revelacion de Moisés, de los Profetas y de Cristo, apareciendo innumerables sectas dentro y fuera de la Reforma, y entre ellas el deismo.

Algunos enemigos del Cristianismo parece se sirvieron por primera vez de la palabra *deista* en Italia y en Francia á mediados del siglo XVI; pero en rigor, el deismo se formuló y desarrolló primeramente en Inglaterra.

Aunque suele citarse como primer deista al lord Eduardo Herberto de Cherbury, que vivió á fines del siglo XVI; el primero de quien hemos encontrado más datos que le acrediten como tal, es Cárlos Blount, que nació á mediados del siglo XVII, y se distinguió entre los enemigos del Cristianismo que sostuvieron por aquella época en Inglaterra su doctrina con el nombre de deismo.

En efecto: Cárlos Blount reveló ya su tendencia á aquella secta en su obra contra la inmortalidad, titulada *De anima mundi*, que se publicó en Lóndres en 1679 y fué prohibida por el Obispo de la diócesis.

Posteriormente tradujo los dos primeros libros de la *Vida de Apolonio de Tyana*, por Filóstrato, á fin de propagar entre sus compatriotas este ensayo contra el Cristianismo, escrito el año 300 de Jesucristo, y escribió otras dos obras ateistas.

Cárlos Blount no tardó en recibir el castigo de su herejía y de su ódio al Cristianismo, pues no habiendo obtenido autorizacion para casarse con su cuñada, de la cual estaba apasionado, se disparó un pistoletazo que le produjo la muerte (1).

XIX.

Miguel de Molinos, heresiarca.

(MURIO AÑO 1696 DE N. S. JESUCRISTO).

La herejía, que en todos tiempos ha combatido á la Iglesia, adoptando tantas y tan variadas formas, se encubrió en el siglo XVII con el

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

manto de un misticismo aparente, y tanto más peligroso cuanto que facilitaba la corrupcion de las almas piadosas.

Miguel de Molinos, presbítero español, fué el apóstol de este nuevo error, que propagó fácilmente, abusando de su sagrado ministerio.

Siendo aún muy jóven marchó á Roma, donde publicó un libro titulado *La conducta espiritual;* adquirió gran fama como confesor, y consagró toda su vida á propagar sus errores; pero con tal astucia, y afectando tal virtud y tanta santidad, que hasta los mismos Pontífices le tuvieron en gran concepto.

Hé aquí cómo le retrata el P. Florez: "Mónstruo de inmundicias y blasfemias en sus hechos y en sus escritos, y malo aun en lo que parecia bueno; pues la santidad que afectaba en lo exterior era para introducir la maldad en lo más íntimo, cubriendo las más obscenas sensualidades con capa de vida espiritual."

Los discípulos de Molinos recibieron el nombre de quietistas, porque enseñaban, en union de su maestro, que la más sublime perfeccion estaba en la oracion que llamaban de quietud, y que consistia en una simple contemplacion, sin mezcla alguna de reflexion. Además han sido acusados de profanar, no solo en la teoría, sino

aun en la práctica, la doctrina de que al cometer los excesos á que se abandonaban no se incurria en pecado, siempre que el alma permaneciese unida á Dios por medio de la oracion de quietud.

Al fin se descubrieron sus abominaciones, y acusado de haber sostenido opiniones peligrosas, fué detenido y encerrado en las prisiones de la Inquisicion en Roma, que en una Congregacion general, celebrada ante el Papa y los Cardenales inquisidores, condenó sesenta y ocho proposiciones que habia sostenido Molinos, y declaró que éste habia enseñado dogmas falsos y perniciosos; y que su oracion de quietud era contraria á la doctrina de la Iglesia y á la pureza de la piedad cristiana.

El Papa condenó además sus libros y sus escritos, y mandó que los Ordinarios é inquisidores los quemasen.

Miguel de Molinos fué condenado á prision estrecha y perpétua, en la cual murió nueve años despues, en el de 1696 (1).

(2) MORERY, *Dict. hist.*

CAPITULO III.

SIGLO XVIII.

Sumario.—I. Lord vizconde Enrique Bolingbroke.—II. Jerónimo Kohler.—III. Juan Jacobo Rousseau.—IV. Francisco María Voltaire.—V. Sebastian José Carvalho Melho, marqués de Pombal.—VI. Bernardo, marqués de Tanucci.—VII. José II, emperador de Austria.

I.

Lord vizconde Enrique Bolingbroke.

(MURIO AÑO 1951 DE N. S. JESUCRISTO.

La revolucion, que en nuestros dias tiene en agitacion continua al mundo, y que afecta al órden religioso, al órden filosófico, al órden científico y al órden social, viene preparándose desde hace algunos siglos con una perseverancia y una astucia verdaderamente diabólicas.

En efecto: Las ideas que realizan en nuestra época los enemigos de la Iglesia, se están predi-

aun en la práctica, la doctrina de que al cometer los excesos á que se abandonaban no se incurria en pecado, siempre que el alma permaneciese unida á Dios por medio de la oracion de quietud.

Al fin se descubrieron sus abominaciones, y acusado de haber sostenido opiniones peligrosas, fué detenido y encerrado en las prisiones de la Inquisicion en Roma, que en una Congregacion general, celebrada ante el Papa y los Cardenales inquisidores, condenó sesenta y ocho proposiciones que habia sostenido Molinos, y declaró que éste habia enseñado dogmas falsos y perniciosos; y que su oracion de quietud era contraria á la doctrina de la Iglesia y á la pureza de la piedad cristiana.

El Papa condenó además sus libros y sus escritos, y mandó que los Ordinarios é inquisidores los quemasen.

Miguel de Molinos fué condenado á prision estrecha y perpétua, en la cual murió nueve años despues, en el de 1696 (1).

(2) MORERY, *Dict. hist.*

CAPITULO III.

SIGLO XVIII.

Sumario.—I. Lord vizconde Enrique Bolingbroke.—II. Jerónimo Kohler.—III. Juan Jacobo Rousseau.—IV. Francisco María Voltaire.—V. Sebastian José Carvalho Melho, marqués de Pombal.—VI. Bernardo, marqués de Tanucci.—VII. José II, emperador de Austria.

I.

Lord vizconde Enrique Bolingbroke.

(MURIO AÑO 1951 DE N. S. JESUCRISTO.

La revolucion, que en nuestros dias tiene en agitacion continua al mundo, y que afecta al órden religioso, al órden filosófico, al órden científico y al órden social, viene preparándose desde hace algunos siglos con una perseverancia y una astucia verdaderamente diabólicas.

En efecto: Las ideas que realizan en nuestra época los enemigos de la Iglesia, se están predi-

dicando y propagando hace más de tres siglos bajo múltiples y variadas formas, que se dirigen, sin embargo, á un mismo fin: combatir la sociedad divina fundada por Jesucristo.

Apareció primero la reforma religiosa, que se llamó protestantismo; presentóse luego la reforma filosófica, bajo los nombres de cartesianismo y panteismo; vino despues la reforma política, que adoptó el nombre de liberalismo, y detrás de tantas reformas vino la reforma social, que solo por escarnio puede llamarse socialismo.

Todas estas falsas ideas, todos estos abominables errores tuvieron sus apóstoles: Lutero, Calvino, Descartes, Kant, Espinosa, Voltaire, Rousseau, Proudhon: y entre los socialistas, ¿quién no conoce esos nombres funestos que aún viven entre nosotros, y vivirán en la posteridad con una fama execrable?

Todos estos apóstoles tuvieron discípulos que, continuando los errores de sus maestros, y aumentándolos con los suyos propios, contribuyeron al general cataclismo de que somos á un tiempo víctimas y testigos.

El siglo XVIII, tan memorable y tan funesto, fué como el gran horno donde se fundieron las ideas que hoy realizan nuestros utopistas y defienden nuestros *espíritus fuertes*, y á las que sirvieron de cátedra de escándalo en el pasado siglo las monarquías con el regalismo, los políticos con sus usurpaciones, la filosofía y las ciencias todas con sus extravíos, la literatura con sus adulaciones y livianidades, el jansenismo con su cínica hipocresía, y la corrupcion de las costumbres con el fuego de las pasiones, y la indiferencia religiosa.

En aquel tiempo la Providencia habia permitido que Francia ejerciese una preponderancia europea y una influencia universal en las ciencias y en la literatura, y estas fueron las primeras causas de los males que hoy aquejan á Europa; porque Europa toda, guiada por Francia, habia entrado en el camino de la duda, de la incredulidad y la corrupcion, que conduce los pueblos á su ruina.

La disolucion de las costumbres de la época tenia tan preparados los espíritus para que fructificara en ellos la propaganda de la impiedad, que Francia, espejo donde se reflejaba el carácter de aquel tiempo, pasó en ménos de medio siglo desde el cesarismo omnipotente de un Monarca tan ciegamente obedecido como ridículamente adulado, á la soberanía nacional de un pueblo que, al adquirir la libertad revoluciona-

ria, demostró evidentemente que la libertad cristiana es la única que puede hacer á los hombres verdaderamente libres y felices.

Los excesos de la monarquía y de la córte no contribuyeron ménos al singular contraste que nos ofrece la historia en Luis XIV y Luis XVI. El primero llegó á ser tan poderoso en su reino, que, segun Saint Simon, *era una especie de divinidad en medio del Cristianismo*. La córte, el pueblo, hasta las ciencias, la literatura y las artes, todo se inclinaba ante el Rey, como se prosternaba el pueblo romano ante aquellos Emperadores que en un tiempo fueron semidioses. Medio siglo más tarde, su segundo sucesor, Luis XVI, era despeñado del trono, y se le hacia subir al patíbulo.

Así debia suceder por la lógica de la historia. Cuando los pueblos, las instituciones, las familias y aun los hombres en particular, se prostituyen ó se envilecen, sufren irremediablemente el castigo, por sus culpas, de las funestas consecuencias de sus extravíos.

El cesarismo pagano de Luis XIV; el fastuoso lujo y las intrigas de su córte; la funestísima regencia de aquel duque de Orleans, á quien Luis XIV llamaba *Fanfarron de delitos*, porque, sobre ser vicioso, aparentaba serlo mucho más;

los escándalos de una sociedad en que se hizo de moda el libertinaje más desenfrenado; la ambicion insaciable del mismo duque de Orleans; las locuras economistas de Law, que en cinco años labraron una riqueza artificial, disipándose como el humo, arruinaron al fin á toda Francia, y la ineptitud y avaricia del duque de Borbon, que gobernó tambien el Estado bajo Luis XV, causaron en Francia tantos y tan graves males, que apenas pudo contener el virtuoso Fleury, y que más tarde aumentaron más y más, la duquesa de Chateauroux, la marquesa de Pompadour y la condesa del Barry, que fueron sucesivamente concubinas del Rey y verdaderas gobernadoras del reino.

En medio de tantos males, la incredulidad comenzaba á manifestarse sin recelo con el nombre de *libre exámen*, epidemia de que tambien estaba infestado el gobierno, como lo prueban algunas de sus disposiciones. Los filósofos proclamaban que todos los ciudadanos debian contribuir igualmente á las cargas públicas, y nada más justo; pero el interventor general Machault, participando sin duda de las doctrinas y aspiraciones de los incrédulos, prohibió que se estableciesen colegios, Seminarios, casas religiosas ó hospitales sin licencia del Rey, y que las manos

muertas adquiriesen, recibiesen ó poseyesen sin dicho permiso.

Las luchas del Parlamento contra el clero, con motivo de la Bula *Unigenitus*, dieron nuevo pábulo á la ingerencia del Estado en los asuntos eclesiásticos, llevaron la inquietud á las conciencias, y dieron el escándalo de que el primer Tribunal del reino empleara hasta la fuerza contra las declaraciones de la Iglesia y contra los sacerdotes que á ellas se sometian y ajustaban su conducta á las prescripciones de Roma.

Luis XIV, á quien en los asuntos religiosos no se puede negar la mejor intencion, logró sujetar y aun hacer callar á los jansenistas; pero á su muerte el duque de Orleans llamó á los Obispos desterrados, les restituyó sus Sillas, y envanecidos con su triunfo volvieron á mostrarse insolentes, renovando la lucha, que lograron sostener por muchos años, apelando á toda clase de medios, intrigas y astucias, aunque procurando siempre aparecer como víctimas y atraerse la atencion de todos.

La francmasonería, que ya empezaba á ser sospechosa, encontró, no obstante, gran apoyo en Francia, donde al principios del siglo XVIII fué nombrado segundo gran maestre de Francia el conde de Clermont, príncipe de la sangre, y

se manifestaba eminentemente revolucionario, proclamando principios conformes con la filosofía de la época.

La literatura habia entrado en el período de su decadencia, y contaminada con la corrupcion de la córte, comenzó á declinar adulando á Luis XIV, y concluyó por prostituirse en una sociedad que basteardaba todo sentimiento noble y generoso. Boileau estaba siempre dispuesto á satirizar aquello que no agrada al Rey; el abate Casagne se desesperaba porque era criticado por éste; Racine murió de sentimiento porque el Rey le separó de su gracia, y el mismo Fenelon llamó desgracia á su extrañamiento de la córte.

Por otra parte, Moliére, y hasta Racine, representaban en el teatro, bajo formas heróicas, los amores de Luis XIV, y con el tiempo los poetas cantaron en sus versos con la mayor desenvoltura los asuntos más vergonzosos.

Estragado entónces el gusto roto, el freno de las pasiones, convertidos el lujo y la elegancia de la corte en escandaloso libertinaje, y contaminados todos en la manía de ostentar agudo ingenio y mostrarse eruditos, los *bellos espíritus* se convirtieron en *espíritus fuertes*, y se leian con avidez las poesías obscenas, los libelos infamatorios y las novelas inmorales que aparecian

sin cesar, juntamente con las obras de Voltaire, Diderot, D'Alembert y otros que contribuyeron principalmente á agitar las inteligencias del siglo XVIII, faltas ya de fé, embrutecidas por el más grosero sensualismo é impulsadas por el espíritu de novedad.

Para terminar este acuerdo, diremos que el abate Cottin escribia madrigales amorosos; el abate Grecourt, poesías lúbricas; el abate de Pure, la *Historia galante de las Preciosas*, y el abate D'Aubignac la *Relacion del reino de la coqueteria* (1).

A la cabeza de este movimiento y de la revolucion que por entónces se efectuaba en las ideas, marchaba la filosofía moderna, que, iniciada por Gassendi de Charpentier á principios del siglo XVII en el libre exámen, y llevada desde el ontologismo de Descartes al panteismo puro de Espinosa, y desde este al panteismo disfrazado de Malebranche, al sensualismo de Locke y al idealismo de Leibnitz, fatigada de tan laboriosas é inútiles investigaciones, se lanzó con Diderot, D'Alembert, Rousseau y Voltairie en brazos de una impiedad brutal, en la que con la

(1) CANTU, *Historia Universal*, tomo VI, cap. VII.

rabia de la impotencia blasfemaba contra todo cuanto debió aceptar como base de sus conocimientos, y de lo que prescindió al principio por orgullo, y al fin maldijo por soberbia.

La filosofía dejó entónces de ser filosofía para convertirse en enciclopedia, porque así podia llevarse mejor á todas partes, en todas materias y de todas maneras el ódio que abrigaban contra Dios aquellos corazones corrompidos y aquellas extraviadas inteligencias. El grito de libertad y de independencia fué lanzado á los cuatro vientos contra toda autoridad divina y humana, y las blasfemias más nefandas se oian sin escándalo y casi con gloria.

El infame Voltaire llamaba á la Iglesia la *infame;* Diderot manifestó el deseo de estrangular al último Rey con las tripas del último sacerdote. Aquello era una bacanal horrenda, en la que se profanaba todo: la Religion, la autoridad, la familia, y en la que toda Francia apuraba la copa que le ofrecian sus filósofos, sin que nadie se atreviera á rechazarla.

Así terminó el reinado del egoista Luis XV, y comenzaba el del débil Luis XVI, que, presintiendo su fin, ciñó con pena la corona de su abuelo, y decia más torde á su ministro Turgot:

Tú eres más dichoso que yo, porque al ménos puedes renunciar.

Conocia los males del reino, reconocia su impotencia para contener el torrente que ya comenzaba á despeñarse, y acaso presentia su fin al ver que en su tiempo se habia atentado contra la vida de su predecesor Luis XV, y de José I de Portugal, y dado muerte de un pistoletazo á Gustavo III, rey de Suecia.

La corona de Francia era, en efecto, una carga muy pesada para el bondadoso Luis XVI, pues los abusos de los últimos Monarcas, el ruinosísimo estado de la Hacienda y la miseria del pueblo habian desacreditado el antiguo régimen, y Francia entera se habia saturado ya del *espíritu moderno*, como lo confiesa Segur en los términos siguientes (1):

"Los jóvenes nobles, sin echar de ménos lo pasado, sin inquietud respecto del porvenir, marchábamos alegremente sobre flores que nos ocultaban el abismo. Jocosos censores de las modas antiguas, del orgullo feudal de nuestros padres y de su grave ceremonial, todo lo que era viejo nos parecia ridículo é impertinente; la gravedad

(1) Cantú, tomo VI, página 891.

de las doctrinas del tiempo anterior se nos hacia tan pesada, cuanto ligera y agradable la filosofía risueña de Voltaire; y sin desentrañar demasiado la de escritos más sérios, la admirábamos como prueba de valor y de resistencia á las arbitrariedades. La sencillez del traje inglés nos permitia emanciparnos de un esplendor incómodo en las minuciosidades de la vida privada. Dedicando todo nuestro tiempo á la sociedad, á las fiestas, á los deleites, á los no pesados deberes de la córte, y de las guarniciones, gozábamos negligentemente, así las ventajas que nos habian trasmitido las antiguas instituciones, como la libertad que nos habian dado las nuevas costumbres. De esta manera los dos sistemas lisonjeaban al mismo tiempo, una nuestra vanidad, otro nuestra inclinacion á los placeres.

"Hallando en nuestros castillos, con nuestros villanos, guardias y jueces, algunos vestigios del poder feudal que antiguamente tuvieron nuestros padres; disfrutando en la córte y en las ciudades de las distinciones del nacimiento, elevados en los campos, por solo nuestro nombre, á los grados superiores, y libres ya para mezclarnos sin pompa ni obstáculos entre todos nuestros conciudadanos, para gustar las dulzuras de la igualdad plebeya, veíamos correr nuestra bre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vé primavera en un círculo de ilusiones, en una especie de beatitud cual jamás la habíamos conocido (1). Libertad, trono, aristocracia, democracia, preocupaciones, razon, novedades, filosofía, todo se unía para hacer nuestros dias felices, y nunca tan terrible despertar fué precedido de sopor tan dulce y sueños tan seductores....

"Nunca se había visto tanta diversidad de opiniones, de gustos y de costumbre; en el seno de las Academias se aplaudian las máximas filantrópicas, las diatribas contra la vanagloria y los votos de paz perpétua, y al salir de aquellas reuniones se intrigaba y se declamaba para arrastrar al gobierno á la guerra. Cada cual se esforzaba por eclipsar á los demás en lujo, miéntras se hablaba en tono republicano y aparentando

(1) Antes era otra cosa, tanto que el príncipe de Ligne escribia: *J'ai vu les jeunes gens de qualité habillés tout à fait, l'épée à côté, à sept heures du matin. Pas un qui allât à pied dans la rue: à cheval, en habit galonné, avec une grande suite, et jamais au trot; les grandes dames avec deux heidugues à la portière: des pages et un peup'e de valets sur la voiture; les fils tremblant devant les mères, les filles n'osant prendre pas parler aux femmes mariées: des ministres écoutant sans répondre, mais qui faisaient accorder, les grandes actions connues, des pluies de bienfaits et de distinctions.*

igualdad; ni nunca hubo en la córte mayor magnificencia y ménos poder. Censurábase á los potentados de Versalles y se adulaba á los de la Enciclopedia, y una palabra laudatoria de D'Alembert ó Diderot era preferida al favor más señalado de un príncipe. Los Prelados dejaban sus diócesis para solicitar ministerios; los abates escribian versos y novelas escandalosas; en la corte se aplaudian las sentencias republicanas de *Bruto;* los Monarcas abrazaban la causa de un pueblo rebelado contra su Rey, y se hablaba de independencia en los campamentos, de democracia entre los nobles, de filosofía en los bailes, y de moral en los gabinetes voluptuosos.

"Como la felicidad hace á los hombres indulgentes y confiados, se dejaban correr libremente todos los escritos de reforma, todos los proyectos de innovaciones, los pensamientos más liberales, los sistemas más atrevidos. Todos creian caminar á la perfeccion, y no se cuidaban de los obstáculos, orgullosos de ser franceses, y, lo que es más, franceses del siglo XVIII, que nosotros considerábamos como la edad de oro restablecida en la tierra por la nueva filosofía.

"En toda Europa las Universidades, las Academias, eran el eco de la filosofía francesa; el

amor á la libertad tomaba el carácter de sentimiento universal; los Parlamentos condenaban cualquier libro por deber, por costumbre; pero sus reclamaciones y la oposicion que hacian al ministerio hablaban más alto á la opinion que los mismos autores por ellos condenados.

"La universal imitacion de las modas y costumbres de Inglaterra no eran un triunfo decretado en honor del buen gusto inglés, ni de su industria, ni de su superioridad en las artes, sino la expresion de un sentimiento muy distinto, que cada dia iba madurándose más, á saber: el deseo de ver trasplantadas á Francia las instituciones y la libertad de la Gran Bretaña. ....

"Comenzábamos á tener clubs, donde los hombres se unian, no todavía para discutir, sino para comer, jugar al whist y leer obras nuevas: primer paso inobservado, que trajo grandes y por el pronto fatales consecuencias. Su primer resultado fué separar á los hombres de las mujeres, con notable cambio de nuestras costumbres, que se hicieron ménos frívolas, pero tambien ménos urbanas; más vigorosas, pero menos amables; ganando en ello la política, pero perdiendo la sociabilidad. Todo tendia á objetos graves; y al partido filosófico, que conducia á la

revolucion, se unian hombres de importancia cuyos intentos eran muy diversos.

"Estos progresos de la igualdad, el homenaje tributado á toda especie de mérito personal, el entusiasmo con que se miraban todas las grandezas literarias y filosóficas, ponian en actividad la imaginacion de los poetas, de los artistas, de los escritores (1)."

Así se explica que Voltaire, rechazado por la corte, fuese recibido por París entero, que le tributó una acogida frenética con honores de apoteósis, y aun de adoracion idolátrica.

---

(1) SEGUR: *Memoires*.—En aquel tiempo (1782) el famoso caballero de industria veneciano, Casanova, habiendo visitado de nuevo á París, decia de esta capital: "París es la ciudad de todo el mundo, en la cual no falta nada, ni al filósofo, ni al artista, ni al literato ni al devoto, ni al sensual. La mansedumbre exterior de los franceses es tal, que toda clase de personas puede hallarse bien entre ellos; la afabilidad es fingida, pero gusta; las mujeres son puro artificio, pero agradan; los libritos que se publican todos los dias son frívolos y necios, pero divierten; las artes liberales se hallan en pésimo estado, pero no hay país en que los artistas sean más ricos, y donde se encuentre más triunfante el lujo, á despecho de la indigencia en que está sumido el Estado.

Y calcúlese por esto cuál sería la situacion de Francia cuando París era entónces Francia, como Luis XIV era en su época el Estado. Dominado por el espíritu de Voltaire, yacia bajo la presion de todas las sectas y partidos que preparaban la catástrofe próxima á estallar.

El galicanismo casi habia separado al clero francés de Roma, Madre y Maestra de todas las Iglesias; el jansenismo habia esterilizado los corazones con su falsa moral y su exagerada severidad; la francmasonería, imponente ya por los elementos con que contaba en todas las clases y aun en la corte misma, propagaba sus principios de libertad, igualdad y fraternidad, y el filosofismo combatia las bases fundamentales de la sociedad, con general aplauso.

Todos estos elementos, todas estas sectas se protegian mútuamente, cual si tuvieran pactada una alianza infernal contra la Iglesia.

Cuando el Parlamento de Francia, heredando la política de Luis XIV, de que el Estado lo absorbiese todo, publicó varios decretos atentatorios á las inmunidades del clero y á la propiedad de la Iglesia, los filósofos celebraron y defendieron aquellas disposiciones, apoyando al Parlamento, exagerando las inmensas riquezas del clero, recordando la pobreza de los Apóstoles, y sosteniendo que el Estado tenia derecho á apoderarse del patrimonio de la Iglesia.

El Parlamento á su vez y los filósofos ayudaron tambien á los jansenistas en el conflicto to promovido por los apelantes contra la Bula *Unigenitus;* casi todos los filósofos pertenecian á la francmasonería, y todos ellos se protegian recíprocamente, y formaban un verdadero ejército qué organizaba sus huestes, estudiaba sus planes de ataque y circulaba sus órdenes para que su accion fuese más eficaz.

Por último, los políticos, los jansenistas, los francmasones y los filósofos se conjuraron para la infame persecucion que sufrieron los Jesuitas, y para la supresion de la Compañía, en la cual veian un obstáculo invencible para la obra que se preponia realizar.

Por manera que la persecucion en esta época no puede compararse con ninguna otra, por los muchos y poderosos elementos que contribuyeron á ella, porque el terreno estaba preparado de antemano por el protestantismo, y por la astucia y perseverancia con que insensiblemente se dispusieron los ánimos y los medios necesarios para realizarla.

Poco á poco, y con una habilidad apenás concebible, se miraba con ódio el pasado y se aco-

gía con fruicion toda idea nueva; el espíritu de independencia, que comenzaba á manifestarse ya como uno de los mayores males de la época, sometió á su exámen la situacion política y las medidas de gobierno, y la autoridad, que comenzó por verse residenciada de unos cuantos ambiciosos, concluyó por ser el blanco de los ataques de todos; á los sentimientos religiosos sustituyeron la tibieza de las costumbres de una corte elegante y frívola al principio, y amanerada é inmoral al cabo, donde la tibieza se convirtió en impiedad, y los galanteos en livianda-des; el pueblo, que en realidad era la verdadera víctima, recibia con júbilo las doctrinas democráticas que le enseñaban los filósofos, anunciándole sus derechos y hablándole de libertad, de igualdad y de justicia. La Religion, el clero, la monarquía, la nobleza, todo era combatido entónces en su base, sin que nadie viese el peligro ni tratase de contenerlo, porque la sociedad entera estaba contaminada y todos contribuian á su ruina.

Pero la religion era principalmente el objeto de los ataques de aquella turba de impíos, que se habian coaligado á las órdenes de Voltaire en un complot nefando, cuya existencia demostró M. Lacretelle, y está probada por la

correspondencia de muchos de ellos, y especialmente de Voltaire.

Tal era la situacion de Francia y la de las demás potencias de Europa, pues todas ellas estaban inficionadas de los mismos errores.

Así lo demuestran el reinado de Federico II de Prusia, José II de Austria, José I de Portugal, Leopoldo, gran duque de Toscana, y aun de Cárlos III, tanto en Nápoles como en España.

En Prusia, Federico II, amigo y protector de Voltaire, y tan impío como éste, abrigaba los proyectos más inícuos contra la Iglesia, y era uno de los aliados más poderosos con que contaba la liga de los filósofos en el siglo XVIII, segun lo acreditan sus obras y correspondencia.

En Austria, el emperador José II puso ya en prática, antes que otro alguno, la política liberal predicada por el filosofismo, con ¡que tanto daño han hecho á la Iglesia casi todos los gobiernos de Europa en nuestra época.

El gran duque Leopoldo de Toscana, convertido en instrumento de los jansenistas, y secundado por Ricci, obispo de Pistoya, avanzó aun mucho más que José II en el camino de las innovaciones contrarias á la libertad de la Iglesia.

La debilidad de José I, abandonando los destinos de Portugal al funestísimo marqués de

Pombal, dió lugar á que se abriera en aquel país la marcha á las reformas políticas y religiosas que se hallaban en boga, y á que se iniciára en aquel rincon de Europa la bárbara persecucion de que fué víctima la inmortal Compañía de Jesus, que, acaeada á principios del siglo de haber contribuido principalmente á la conversion de las monjas jansenistas de Port-Royal, y oponiéndose despues con heroismo y celo evangélicos á la propaganda y proyectos de los filósofos, logró ganarse la admiracion de los buenos y el ódio inextinguible de todos los enemigos de la Iglesia.

Un siglo más tarde, las dinastías todas que expulsaron á los Jesuitas de los Estados habian sido lanzadas de sus tronos por la Revolucion.

Finalmente, el *católico* rey Cárlos III contribuyó tambien, como el que más, en Nápoles primero, y luego en nuestra España, á afligir á la Iglesia, continuando la política regalista iniciada ya por Macanaz, Riol, Chumacero y Ramos del Manzano en los reinados de Felipe V y Fernando VI.

El mismo Lafuente, que en este punto no debe ser rechazado por sospechoso, dice: "Ya se hablaba con desembarazo, y como de cosa corriente, por ejemplo, de los recursos de fuerza en las

causas seguidas por jueces eclesiásticos; ya los hombres regularmente ilustrados no se asustaban de las doctrinas de Macanaz, de Chumacero ó de Ramos del Manzano, y ya los inquisidores mismos se hicieron más circunspectos en perseguir ó procesar por ideas ú opiniones.... (1)."

Es decir, ya iban penetrando poco á poco en la católica España las doctrinas de los filósofos franceses, y comenzaba á ponerse en práctica la política invasora, cuyos resultados estamos tocando en nuestros dias.

Los manejos de los condes de Aranda, de Floridablanca y Campomanes, y los de Jovellanos, Roda, Urquijo, del marqués de Caballero y otros hombres políticos que influyeron en los destinos de España durante el siglo pasado, y á quienes muchos historiadores han acusado de enemigos de la Iglesia, y aun de francmasones, prueban evidentemente que los innovadores franceses contaban en España con muchos y valiosos adeptos.

Mientras en Europa se hacia de este modo una guerra artera é insana contra la Iglesia, el im-

(1) *Historia general de España*

perio chino renovaba en Asia las persecuciones de los primeros siglos, y las que en el siglo XVII hicieron tantos mártires en la nueva cristiandad del Japon.

Pero esta lucha era mucho ménos temible que la que sostenia en Europa contra el filosofismo, que puede decirse apareció á principios del siglo XVI en Inglaterra, donde, intentando los puritanos una reforma basada en la Biblia, cuya autoridad fué atacada con el ardor de la pasion política por los partidarios de los privilegios y del antiguo régimen, como medio de oponerse á los proyectos de los puritanos, se formó un tercer partido de incrédulos y burlones, que comenzaron á enseñar una filosofía ligera y condescendente, y eran llamados ya libre-pensadores en la época de Cárlos II.

Las doctrinas subversivas contra el órden social, publicadas entónces por Hobbes, produjeron un diluvio de obras impías, plagadas de los errores más peregrinos. Toland proponia el establecimiento de una nueva Iglesia, Woolston trataba de demostrar que los milagros de Jesucristo no eran sino puras alegorías; Collins negaba la necesidad de la revelacion, y sostenia que bastaba amar á Dios y al prójimo; Tyndal combatia todas las religiones; Dadwel se esforzó

por demostrar, con la Escritura y los Santos Padres, que el alma es mortal, y las locuras democráticas del *Mendigo*, de Gay, fueron acogidas con verdadero entusiasmo.

Así se preparaba la revolucion filosófica y la guerra contra Dios, que se manifestó á principios del siglo XVIII bajo la forma del deismo, sostenido por Bolingbroke, de quien puede decirse fué el Voltaire de Inglaterra.

Muerto apenas Cárlos Blount, á quien puede considerarse como el fundador del deismo, comenzaba ya á figurar en política Enrique Bolingbroke, secretario de Guerra y Marina en 1704, y de Estado en 1710.

Despues de ascender al trono Jorge I Bolingbroke no volvió á aparecer en la escena política, pues acusado de alta traicion, no pudo volver á entrar en la Cámara ni en el ministerio.

Desde entónces solo figuró como escritor y como deista, debiéndose á él varias obras que se publicaron en la segunda mitad del siglo XVIII, y que fueron condenadas como peligrosas para la Religion, las costumbres, el Estado y la paz pública por el gran jurado de Westminster.

"Bolingbroke, dice el *Diccionario enciclopédico de Teología católica* de Wetzer y Welte, era elegante, gracioso, amable, elocuente, activo y

de índole movediza; era el esclavo de una ambicion sin límites y de una sed insaciable de poder; llevaba la amargura de sus discursos hasta el ódio, y su ódio era implacable. Su estilo da á conocer su carácter, desordenado, exuberante de metáforas, imágenes alusiones y sentencias; su forma es brillantísima, pero el fondo muy pobre."

Por último, su muerte debió ser tan desastrosa como su vida, y tan funesta como sus escritos, pues, segun se afirma en el mismo *Diccionario* de Wetzer y Welte, murió á consecuencia de una larga y espantosa enfermedad el año 1751.

II.

Jerónimo Kohler.

(MURIO AÑO 1783 DE N. S. JESUCRISTO.

Este era un fanático visionario de Brugglen (canton de Berna), fundador de una secta impía é inmoral, y á quien puede considerarse como el precursor del mormonismo moderno.

Los errores y los excesos de este desgraciado están enumerados en la forma siguiente en su sentencia de muerte:

1. Se jactaba de haber recibido una mision extraordinaria, de estar asistido de una iluminacion especial y de altas revelaciones, y de hallarse en comunicacion directa con Dios y el Salvador.

2. Tanto él como su hermano Cristian, decian ser los dos testigos de que habla el *Apocalipsis*.

3. Anunció muchas veces el dia y la hora del juicio de Dios y del fin del mundo, añadiendo que ayudaria entónces á Dios á juzgar al mundo.

4. Predicaba que no se salvaria el que no admitiese su doctrina.

5. Enseñaba tambien que se podia obtener la remision de los pecados contra el Hijo de Dios, pero que no se perdonaria en la eternidad lo que se dijese contra él.

6. Decia además que la lectura, la oracion y las demás prácticas cristianas son inútiles; que el asistir á los sermones no tenia ningun valor, porque los predicadores eran escribas que no tenian vida, y que todos los que iban á la Iglesia estaban condenados.

7. Por el contrario, decia que los que estaban en gracia podian hacer cuanto quisiesen, y que la prohibicion de la fornicacion solo se referia á los que estuviesen todavia sometidos á la ley, pero no á los que estaban ya en gracia.

En virtud de este principio, que era el preludio del mormonismo moderno, no solo cometia los mayores excesos, sino que excitaba á los demás á seguir su ejemplo.

Al fin, las autoridades del canton de Berna condenaron á muerte á Kohler, que fué estrangulado y despues quemado públicamente en 16 de Enero de 1753, como seductor, impostor y blasfemo abominable.

Y hé aquí como la república de Berna, enemiga jurada, como todos los Estados protestantes, de la Inquisicion y de sus pretendidos excesos, incurria realmente en ellos y á mediados del siglo XVI I, puesto que aplicó á este hereje, cuyos crímenes fueron mucho menores que los cometidos por Hus, una pena casi igual á la que se impuso á éste, y esto, trescientos cincuenta años más tarde; con la circunstancia, más agravante aún, de que Kohler se arrepintió y retractó, lo cual no pudo conseguirse de Hus (1).

(1) *Nouveaux documents pour les causes theolog.* Leipz., 1753, pág 648.

¡No en vano dirigen principalmente sus esfuerzos los enemigos de la Iglesia á desfigurar la historia donde está escrito su proceso de diez y nueve siglos!

III.

Juan Jacobo Rousseau.

(MURIO AÑO 1778 DE N. S. JESUCRISTO.)

Pocos escritores han tenido una vida tan disoluta y sostenido unas doctrinas tan peligrosas y peregrinas como el autor del *Emilio*. Pocos han sido tambien los que han merecido el afrentoso honor de que los protestantes les hayan levantado estátuas, como se han levantado á Rousseau en Ginebra.

Desde niño, este célebre autopista manifestaba ciertas inclinaciones, pues tomaba á escondidas frutas y otras golosinas de la despensa de

un grabador, en cuya casa estaba de aprendiz, y hurtaba de cierto jardin los mejores espárragos, que luego vendia, invirtiendo en comilonas las ganancias que le proporcionaba esta rapiña.

Nada de cuanto le agradaba estaba seguro para él, segun su propia confesion. En cierta ocasion se apoderó tambien de un lingote de plata, y acusó de su falta á un criado excelente que habia sido siempre fiel y obediente á sus amos; pero recayendo sobre Rousseau graves sospechas, fué despedido de la casa.

En Lyon, en casa de M. de Mably, fué objeto de su rapacidad un buen número de botellas de vino blanco de Arbois, que se fué bebiendo poco á poco, concluyendo por apropiarse algun dinero.

Estos detalles los tomamos de sus *Confesiones*, porque parece que Rousseau quiso imitar en esto á San Agustin; pero con la diferencia de que éste las hizo con una profundísima humildad, y aquel las escribió con un orgullo satánico, dándose la absolucion á sí mismo, y creyendo que no habria hombre mejor que él.

Juan Jacobo Rousseau no pertenecia á ninguna escuela, ni contrajo alianza con nadie, ni se afilió á ningun partido. Un ódio profundo é inveterado, nacido de una rivalidad contínua, le

separaba de Voltaire. Su extravagante inteligencia, animada de un gran espíritu de independencia, acogia con pasion las mayores quimeras; su corrompido corazon hacía un ideal del vicio, y cubria la disipacion con los colores de la inocencia; su carácter era tan voluble y tan inconstante, que con frecuencia se inclinaba á los extremos más opuestos. Bajo las apariencias de un sentimiento de humanidad, profesaba una doctrina perversa en moral, impía en religion, subversiva en política, destructora del órden social y atentatoria á toda gerarquía, á todo príncipe, á toda autoridad y á todo culto. Rousseau ofrece el raro contraste de que se refuta á sí mismo. En efecto: atacó los milagros del Evangelio y escribió un pasaje sublime sobre el carácter de este libro sagrado; combatió la majestad y la pompa del culto católico, y por otra parte fué el autor de la famosa *Profesion de fé del Vicario saboyano*, y de esa utopia pedagógica titulada *Emilio*, que consideraba superior al *Telémaco*, y en la cual enseñaba que su discípulo no debia oir hablar de Dios hasta la edad de veinte años. Pero la obra en que Rousseau se muestra más hostil á la Religion, es el *Contrato social*, que acusa al Cristianismo de haber roto la unidad del Estado, destruido el amor á la pa-

tria, favorecido á los tiranos, y abolido las virtudes guerreras.

Sus contradicciones eran tales, que La Harpe decia que hasta la verdad engañaba en sus escritos.

Reconocia un Dios único, una suprema inteligencia, á la cual lo debemos todo, incluso el sér y la inteligencia, y al mismo tiempo no concebia la creacion, y creia de poca importancia saber si hay uno ó dos principios de las cosas. Consideraba imperdonable que el hombre, aun por sí solo y separado de sus semejantes, no leyera en el libro de la naturaleza y no aprendiese en él á conocer y amar á Dios, y por otra parte juzgaba imposible que el hombre pudiera elevarse al conocimiento del verdadero Dios Aquí dice que no ruega nunca á Dios, porque nada tiene que pedirle, y allí quiere que la oracion se haga con recogimiento y atencion, considerando que se dirige al Sér Supremo. Condena á los que alteran el órden público é inducen á los otros á desobedecer las leyes, cuando su libro es una infraccion perpétua de esas mismas leyes. Por último, admira los caractéres de la divinidad del Evangelio, y la santidad de la vida y de la moral de Jesucristo, y un instante despues dice que el Evangelio está lleno

de ideas que un hombre razonable no puede admitir.

Este es Rousseau.

Con harta frecuencia, por desgracia, encontramos en la historia de las ciencias y las letras humanas hombres extraviados, que por error, por ignorancia y hasta por sistema ó ambicion, han sostenido doctrinas absurdas y aun abominables; pero hasta Rousseau no hemos encontrado quien defendiera simultáneamente con gran calor las doctrinas más contradictorias, formando con sus obras un *pandæmonium* de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de lo verdadero y de lo falso, y constituyéndose en un farsante sin nombre y sin escuela.

Esta lucha de pensamientos tan opuestos y de ideas tan contradictorias llegó á turbar su inteligencia de tal manera, que vivia como un misántropo, bajo el peso de un remordimiento continuo, que hizo de su vida un martirio lento. Asustado ante el grito de su conciencia, cuya voz parece queria ahogar ó pretendia no oir, encontraba en todos los hombres, enemigos conjurados contra él, que le perseguian sin tregua. Así es que aun sus mejores amigos le tenian por loco y le consideraban como otro D. Quijote.

Por último, y á pesar de haber escrito algunas páginas bellísimas contra el suicidio, se suicidó, segun se cree generalmente, y segun afirma una mujer célebre, entusiasta admiradora de sus obras, y que le tributó una especie de culto. En efecto: Mad. Stael publicó en 1789 unas Cartas sobre las obras y el carácter de este publicista, donde, hablando de su muerte, dice:

"Acaso se estrañe que yo considere como cierto que Rousseau se dió la muerte; pero un genovés que vivió familiarmente con él durante los últimos veinte años de su vida, recibió del mismo Rousseau, poco tiempo ántes de su muerte, una carta en la cual parecia anunciar esta resolucion. Despues, habiéndose informado con gran interés de sus últimos momentos, supo que Rousseau gozaba de perfecta salud la mañana del mismo dia de su muerte, que dijo veia el sol por última vez, y que pidió café, que se sirvió él mismo. Pocas horas despues volvió á su casa, y comenzó á sufrir horriblemente; pero prohibió que se le socorriese, y mandó que no se avisase á nadie. Poco tiempo ántes de este triste dia se habia apercibido de cierta inteligencia que existia entre su mujer y un hombre de la clase más abyecta, y esto le preocupó tanto, que aquel dia estuvo, durante ocho horas, sumido en una meditacion profunda. Parécemo que uniendo estos detalles á su habitual tristeza, y al acrecentamiento extraordinario de sus temores y sus desconfianzas, no podrá dudarse de que este hombre desgraciado terminó voluntariamente su vida."

Algunos dudaron que Rousseau se suicidára; pero Madama de Stael persistió en su creencia, y escribiendo á Madama de Vassy sobre esto mismo, decia:

"Un genovés, secretario de mi padre, y que pasó gran parte de su vida con Rousseau, y además un tal Mouthon, hombre de gran talento y confidente de sus últimos pensamientos, me han asegurado lo que he escrito, y aun he visto cartas suyas, de poco tiempo ántes de su muerte, donde anunciaba su resolucion de quitarse la vida (1)."

---

(1) HUGEET; *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib I, cap, I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

Francisco María Voltaire.

(MURIO AÑO 1778 DE N. S. JESUCRISTO.

Hé aquí uno de los hombres más abominables, más impíos, más soberbios, más cínicos y más perversos de cuantos han existido en el mundo.

Mal hijo, renegó de su padre, hombre respetable, á quien colmó de amarguras y á quien presentó en su correspondencia como un ante ridículo, llevando la perversidad de su malvado corazon hasta atraer sobre su propia madre el desprecio de los demás, renegando de ese sentimiento sagrado al cual son sensibles las mismas fieras. Por renegar de todo, renegó este mónstruo hasta de su apellido, *Arouet*, para tomar el de Voltaire.

En sus costumbres solo reconocia los principios del más brutal materialismo, compendiados

en esta máxima cínica: *El placer es el fin universal: el que lo disfrute, es feliz.*

Hé aquí, el retrato de este mónstruo, trazado por Orétineau-Joly: "Este hombre, que fué, sin disputa, sobre la tierra la encarnacion ménos imperfecta del demonio, elevó la maldad al rango de prodigio. Con su inextinguible sonrisa, la fecundidad de su maravilloso talento, sacrificó una larga vida á demostrar que toda debilidad deshonra, segun la sublime expresion de Tácito. Escupió á todas las glorias de Francia, y menospreció todas las ideas de patriotismo. Despues de haber procurado dar una bofetada en el rostro del mismo Dios, Voltaire se consagró á despedazar el culto del pasado, esa piedad filial de las naciones.

"Coloca sobre la historia, como una figura radiante por extremo, mitad ángel y mitad héroe, que los demás pueblos envidian, á Francia. Voltaire conocia su impotencia para ahogar en los corazones el recuerdo de Dios, y procuró, valiéndose de toda clase de imágenes, lúbricas y de calumniosas obscenidades, deshonrar á Juana de Arco, la inmortal y popular doncella. Los ingleses no se atrevieron más que á quemarla viva en la hoguera de Rouen; pero Voltaire llevó su osadía hasta ultrajarla despues de muer-

ta y mancillar su virginidad. Francia, que no tenía entónces tiempo de indignarse, y que acaso no hubiera encontrado fuerza para ello, dobló la cabeza ante esta apoteósis del vicio, y nada hizo para desagraviar á esta gloria sin igual.

"Voltaire habia dado la señal de una guerra implacable á todos los sentimientos honestos. Paliando la mentira, lisonjeando los instintos perversos, cubriendo con una máscara sus opiniones verdaderas, y tendiendo un negro manto sobre sus creencias, este escritor, general en jefe del gran ejército que se formó contra Roma, no pensó que un dia desencadenaria con los vientos las tempestades. Por grande que sea el orgullo del hombre, no le está permitido aspirar á tantos desastres; pero en revolucion, lo que un hombre de genio ha comenzado, suele terminarse por la canalla.

"Este hombre de genio hubiera desdeñado sus servicios y su asistencia peligrosa; pero llegó un dia en que fué condenado á aceptarlos. Voltaire abrió el camino, y multitud de escritores, cuyos nombres apenas sobrenadaban en el abismo sin fondo de la historia, se lanzó tras él. La Iglesia se vió entónces entregada al bando de todas aquellas inmoralidades hambrientas, que iban á encadenar la virtud y á cargar

de grillos el espíritu humano, cansado de sí mismo.

"Voltaire habia hecho el siglo XVIII á su imágen y semejanza, y le animaba con su risa sarcástica y burlona, inspirándole sus ódios y sus costumbres. Voltaire se habia creado un enemigo personal, á quien deseaba aniquilar á toda costa. La obra que Juliano el Apóstata no hizo sino bosquejar en su imperial omnipotencia, soñaba á esta imaginacion incansable y emprendedora. Jesucristo habia vencido demasiado tiempo por la Iglesia, y Voltaire se propuso borrar el Evangelio de la memoria de los hombres. Poseia la astucia de la culebra, y el veneno de la víbora. Su pluma inoculó en las masas uno de esos ódios que, semejantes al puñal del salvaje, conserva eternamente su veneno. A todos quiso dejar sin Dios, para ser él el ídolo de todo el mundo.

"De todas las categorías sociales llamó auxiliares para su empresa, que reclutó tanto sobre el trono como en el fondo de la baja literatura. Los Reyes y sus ministros llevaron sobre su frente, como preciosa joya de su popularidad, el estigma de sus interesadas alabanzas. Cuando se vió rodeado de estos auxiliares del desórden, señalados por el Apóstol San Pablo, de estos

hombres amantes de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, enemigos de la paz, calumniadores, incontinentes, inhumanos, más amantes del placer que de Dios, y que arrastraban en pos de sí como cautivas á mujeres cargadas de pecados y dominadas por mil pasiones, creyó seguro su triunfo."

Pero ningun escritor ha caracterizado tan perfectamente á Voltaire, como José de Maistre. Hé aquí sus palabras:

"Voltaire es insoportable en la historia. A pesar de su arte, de su elegancia y de las gracias de su estilo, no habia en el cualidad alguna que pudiese reemplazar las que le faltaban, y que son la vida de la historia: la gravedad, la buena fé y la dignidad.

"La monotonía pesa sobre sus escritos, que solo tienen dos objetos: la biblia y sus enemigos; blasfema ó insulta.

"Su gracia, tan elogiada, está muy léjos de ser intachable, y la risa que excita no es legítima, es una mofa.

"¿No habeis observado que el anatema divino está impreso en su rostro? Contemplad su figura en el palacio del *Ermitage*. Mirad su frente abyecta, en que no apareció jamás el colorido

del pudor; mirad esos dos cráteres apagados, donde parece hierven todavía el ódio y la lujuria; esa boca repugnante, abierta de la una á la otra oreja; esos labios comprimidos por cruel malicia, como un resorte dispuesto á aflojarse para lanzar la blasfemia ó el sarcasmo.

"Semejante á ese insecto de los jardines, que solo dirige sus picaduras á las raíces de las plantas más preciosas, Voltaire no cesa de picar con su aguijon las dos raíces de la sociedad: las mujeres y los jóvenes, á los cuales inocula su veneno, que trasmite tambien de generacion en generacion.

"Otros cínicos admiraron la virtud; Voltaire admira el vicio, se arroja en el fango, se revuelca en él y con él se alimenta.

"Cuando considero lo que podia hacer, y lo que ha hecho, sus inimitables talentos solo me inspiran una especie de ira santa. París le corona; Sodoma le hubiera arrojado de su seno."

El corifeo del siglo llamado filosófico por excelencia, jamás profesó otra filosofía que una negacion irónica de toda religion y de toda moral. Toda su filosofía, segun su propia confesion, estaba contenida en estas palabras: *Ecraser l'infame*, es decir, á Jesucristo, á la Religion católica,

A pesar de todas sus fanfarronadas y de todos sus impúdicos chistes, Voltaire vivia devorado por los remordimientos, y sentia la verdad de aquellas palabras del Espíritu Santo: *Non est pax impiis.*

He aquí, entre otros muchos que pudiéramos citar, varios testimonios del mismo Voltaire, que demuestran aquella verdad:

"*A la señorita de Besiiere.*

"Octubre 15 de 1726.

"¿Qué puedo deciros yo sobre la muerte de mi hermana, sino que hubiera valido más para mi familia y para mí que hubiera sido yo arrebatado en vez de ella!

"Yo he cometido muchas faltas en el curso de mi vida, y las amarguras y sufrimientos que la han acompañado diariamente han sido frecuentemente mi propia obra."

"*A Cideville.*

Setiembre 3 de 1732.

"Toda mi vida la he pasado haciendo locuras; cuando he sido desgraciado, no he tenido sino lo que merecia."

"*Al conde de Argental.*

"Julio 22 de 1752.

"Algunas veces pienso en todo lo que he sufrido, y deduzco que si tuviese un hijo que hubiera de experimentar las mismas contrariedades, le retorceria el pescuezo por ternura paternal."

"*Al mismo.*

"Octubre 3 de 1753.

"El sueño de mi vida es una pesadilla perpétua."

"*Al mismo.*

Noviembre 24 de 1753.

"Las desgracias que se representan en el teatro son inferiores á todo lo que yo sufro."

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"*Al mismo.*

"Diciembre 21 de 1753.

"Vuestra cabeza vale más que la mia, porque os ha hecho feliz, y la mia me ha hecho muy desgraciado."

"*Al mismo.*

"Febrero 24 de 1754

"Dos personas se han suicidado en este país en los últimos dias; por consiguiente, tenia ménos amarguras que yo."

Al comenzar el año 1778, Voltaire se determinó á abandonar su retiro de Ferney por las alabanzas y el bullicio de la capital, y obtenida la licencia del débil Luis XVI, se dirigió á París, á donde llegó el 1.° de Febrero del mismo año. Su entrada en aquella ciudad fué una ovacion completa, despoblándose París para ver al patriarca de los incrédulos. La Academia francesa le tributó honores hasta entónces desconocidos. Su estátua fue coronada en pleno teatro. "Las aclamaciones, los vítores y alaridos, dice el P. Fr. Fernando Ceballos, en su *Juicio final de Voltaire*, fueron de un pueblo de bacantes ó de furiosos."

Este triunfo no satisfizo la ambicion de Voltaire, que decia entre sus amigos: "Mi triunfo en París ha de ser más glorioso que el del Galileo en Jerusalen." Para obtenerlo, propuso á la academia la reforma de la lengua y la formacion de un Diccionario; y aceptado el pensamiento, se distribuyó el trabajo, encomendándose á Voltaire las palabras que comenzaban con la letra *A*. Esta gran obra, que él creia le daria la inmortalidad, fué la causa inmediata de su muerte, segun refiere el P. Fr. Fernando Ceballos, en su obra citada, y en los términos siguientes:

"Se abandonó á su trabajo, y para aligerar la torpeza que sentia en los sentidos y potencias hizo tal abuso del café, que en ménos de veinticuatro horas tomó cosa de veinticinco tazas. Sintióse atacado en sus entrañas de una viva inflamacion. Algunas noticias añaden que al mismo tiempo experimentó los dolores de la vejiga, por la retencion de la orina.

"El duque de Richelieu adormecía las molestias de este accidente con el uso del ópio, y le envió cantidad de este género preparado ya en la forma en que lo usaba él mismo. Voltaire, no teniendo cuenta con las dósis que juntamente le envió á decir el duque, bebió el ópio con tan brutal exceso, como si procurara adrede arrojarse en un letargo y en la incapacidad de sentir los dolores de la vejiga; consiguió el primero de estos dos intentos pervirtiendo su razon; pero no amortiguó sus sentidos, especialmente el de la vista, que le atenaceaba hasta el último suspiro.

"El cura de San Sulpicio repitió sus visitas y exhortaciones, por si podia recordarle las verdades y las obligaciones de la Religion cristiana, que habia jurado seguir. Monsieur el *réprobo* como el mismo Voltaire habia llamado á Larcher, despreció estos últimos avisos del cura, y lo arrojó de su cabecera, diciéndole 'que solo deseaba hallar algun reposo,' señal del ninguno que tenia, ni en su ánimo ni en su cuerpo.

"No lo halló por medio del ópio, como habia esperado, porque al letargo se le juntó el delirio y la rabia; pero tan espantoso, que asegaró su médico y antiguo amigo, M. Troncin, que si los pretendidos *espíritus fuertes* ó los falsos filósofos que Voltaire habia engañado viviendo, se hallaran presentes á su lecho, hubieran quizá detestado su filosofía, á vista de tan funesto espectáculo. Estaba el infeliz en cueros sobre su lecho, porque el ardor de sus entrañas, que inflamaba todo su cuerpo, le dejaba incapaz de sufrir ni siquiera una sábana que tapase sus vergüenzas. Solamente se rebozaba con sus inmundicias, y con los ojos encendidos como dos tizones, blasfemaba y pronunciaba, no ya bendiciones de patriarca, sino maldiciones de un endiablado, acompañadas de duros golpes que tiraba á las personas que le servian. Estas le daban el nombre del endiablado, y divulgaban por todo París el horrible espectáculo que les daba á ver en su fin. Otras noticias, publicadas en un periódico de Colonia por el mes de Julio de este año, declaran más en particular estos horribles excesos á que Voltaire se supone entregado en su última desesperacion. Se afirma que el infeliz, sintiendo ya en su espíritu y en su cuerpo la mano del númen airado que habia blasfemado cerca de un siglo, clama diciendo que *moria abandonado de Dios y de los hombres;* añadiéndose que, entre los transportes de su rabia y despecho, se abalanzaba al vaso de sus excrementos y se los comia con horrible desatino."

Voltaire, prosigue el mismo P. Ceballos, se desahogaba frecuentemente asimismo aun contra el criado ó criada que le administraba las cosas necesarias. Y no solamente los injuriaba de palabra, sino tambien de obra, tirándole á uno la escudilla de caldo, á otro dándole con un palo; y aun al mismo cura de San Sulpicio, si le hubiera podido agarrar entre sus uñas; irritado con las exhortaciones que le hizo pocas horas ántes de espirar, hubiera ensangrentado sus manos en el inocente médico espiritual, que procuraba salvar su alma."

Voltaire espiró el dia 30 de Mayo de 1778, á las diez de la noche, en medio de los horribles sufrimientos de su enfermedad y de la espantosa agitacion y remordimientos de su conciencia, que se negó siempre á recibir los auxilios espirituales.

Así murió aquel demonio encarnado, que corrompió la Francia en el siglo XVIII.

El mejor epitafio que, segun el P. Ceballos, deberia ponerse sobre el sepulcro de este mónstruo, es el siguiente, que se leia en Bolonia sobre el sepulcro de Elia Lelia Crispis:

Elia, Lelia, Crispis, nec vis, nec mulier, nec
Androgyna, nec puella, nec juvenis, nec anus, nec
meretrix, nec pudica:
Sed omnia.
Subiata nec fame, nec ferro, nec veneno.
Sed omnibus.
Nec cælo, nec aquis, nec terris,
Sed ubique jacet.
Lucius Agatho Priscius, nec maritus, nec amator,
nec necessarius, nec mœrens, nec gaudens, nec
flens, hanc molem, nec piramydem, nec sepulchrum,
Sed omnia.
Scit, et nescit quid possuerit.
Hoc est sepulchrum intus cadaver non habens.
Hoc est cadaver, sepulchrum extra non habens:
Sed cadaver·idem est sepulchrum sibi (1).

(1) P. Fr. Fernando Ceballos: *Juicio final de Voltaire*, lib. X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

Sebastian José Carvalho Melho, marqués de Pombal.

(MURIO AÑO 1782 DE N. S. JESUCRISTO.

La Compañía de Jesus habia prestado durante dos siglos tantos y tan importantísimos servicios á la Iglesia, que ni pueden enumerarse ni apreciarse. No es extraño, por consiguiente, que la guerra iniciada contra ella por los jansenistas en el siglo XVII fuese continuada por los enemigos de la Iglesia, que llevaron despues á las regiones de la política las invasiones del jansenismo.

Los filósofos ó enciclopedistas vieron tambien en los Jesuitas los defensores más hábiles de la fé católica, y convencidos de que eran un obstáculo insuperable para su obra, resolvieron perderlos, sin reparar en los medios; que esta ha

sido siempre la teoría de los liberales de todas los tiempos.

Tal era la situacion de la Compañía de Jesus, cuando el espíritu de venganza de un ministro infame, la liviandad de una impúdica cortesana y la ligereza de un Monarca *católico* ó inclinado á la política y filosofía que estaban en boga en su siglo, la dieron el golpe que habian preparado los corifeos de la revolucion con sus folletos, sus intrigas y sus calumnias.

En efecto: el marqués de Pombal, en Portugal; el duque de Choiseul y la marquesa de Pompadour, en Francia, el *católico* rey Cárlos III y el conde de Aranda en España, y el marqués de Tanucci en Nápoles y Sicilia, fueron los instrumentos de aquella trama inícua y escandalosa que se formó para expulsar á los Jesuitas de los reinos mencionados.

El marqués de Pombal, que como ministro del débil monarca José I de Portugal fué el primer perseguidor de la Compañía de Jesus, era un ambicioso, que despues de haber ejercido en Lóndres y Viena el cargo de embajador, intentó en vano elevarse al cargo de ministro del piadoso monarca Juan V, que conocia de cuánto era capaz aquel astuto político. Así fué que cuando el marqués de Valence le rogó nombra-

se á Pombal su secretario, le contestó: "No me nombreis á ese hombre; tiene mal corazon, y sería capaz de perturbar todo el reino." En otra ocasion dijo el mismo Rey: "Pombal tiene corazon de piedra."

Muerto Juan V, le sucedió José I, y Pombal logró entónces sus deseos, gracias á la influencia de la Reina madre, y aun de los mismos Jesuitas, á quienes el nuevo ministro habia engañado con astucia.

Sus primeros actos rebelaron inteligencia y energía, y durante algun tiempo gobernó con grande acierto y con éxito en bien del reino; despues su carácter violento le arrastró á peligrosas usurpaciones y á emprender la reforma de la Iglesia y de la Constitucion portuguesa.

La nobleza y los Jesuitas se opusieron á sus planes, pero Pombal resolvió vencer ó aniquilar á los que no les secundaban. Así lo hizo, y bajo el pretexto de que la influencia que ejercian los Jesuitas en el Paraguay era peligrosa para el Estado, y que habian promovido con sus consejos la rebelion de los indios, resolvió perseguirlos sin tregua, y con este fin envió á su hermano de gobernador al Paraguay.

Sin embargo, un suceso imprevisto le impidió por entónces realizar sus propósitos. La ciudad

de Lisboa fué totalmente destruida por un terremoto, y los Jesuitas, con heróica y cristiana abnegacion, prestaron en aquel desastre tan grandes servicios al pueblo, que el Rey, conmovido, manifestó á la Compañía su satisfacion y su agradecimiento por tantos sacrificios.

El ministro no desmayó por esto, y disgustado de que los Jesuitas atribuyesen aquella catástrofe á castigo del cielo, hizo creer al Rey que trataban de sublevar al pueblo; y logró acobardarle de tal manera, anunciándole conspiraciones y peligros, que aquel Monarca débil, de escasa inteligencia y desconfiado de suyo, se dejó seducir.

El P. Malagrida, que gozaba gran fama de virtud en la córte y entre el pueblo, fué desterrado á Setubal, recibiendo con este motivo señaladas pruebas de estimacion de un gran número de fieles, y muy especialmente de la nobleza, y esto acabó de exasperar á Pombal. Entre tanto su hermano abusaba de tal manera de su autoridad en Marañon contra los Jesuitas, que apenas venia un buque de América que no trajese un Padre desterrado por los más frívolos pretextos.

Casi al mismo tiempo D. Diego Mendoza, secretario de Estado y del despacho de Marina,

que protegia á los Jesuitas, fué destituido, y el Rey dió dos decretos acusando falsamente á la Compañía de usurpar el poder político, y de haber impedido hasta entónces la abolicion de la esclavitud en la India.

El P. Moreira, confesor del Rey, resolvió desengañarle; pero antes de que pudiera realizarlo fué expulsado de Palacio á media noche, de órden de Pombal, que se habia apercibido de su propósito y temia llegara á descubrirse la verdad.

Pombal publicó entónces un folleto prenado de calumnias, titulado: "La República fundada por los Jesuitas españoles y portugueses en América, y la guerra que promovieron y sostuvieron contra los ejércitos de los Monarcas." A este folleto iba unida una explicacion sobre las medidas adoptadas por el Rey, y todo ello se remitió á las córtes para provenirlas contra los Jesuitas. Al mismo tiempo se sorprendió el Papa, que nombró visitador de la Orden al cardenal Saldanha, el cual, á pesar de ser afecto á los Jesuitas, cediendo en su avanzada edad á las intrigas y amenazas del ministro, prohibió á los miembros de la Compañía de Jesus ejercer la predicacion y administrar el sacramento de la Penitencia en sus diócesis.

Por otra parte, la tiranía del ambicioso ministro llegó hasta prohibir, bajo severas penas, á los desterrados de Marañon refiriesen lo que allí ocurria.

Despues de esto ocurrió una nueva desgracia, que sirvió de pretexto para poner cúmulo á tanta infamia.

El dia 3 de Setiembre de 1757 se extendió por la capital el rumor de que la noche anterior, yendo el Rey en carruaje, habia sido herido de un arcabuzazo; pero ni se precisaba el suceso, ni se conocia ninguno de sus detalles. Lo cierto es que el Rey permaneció encerrado durante tres meses en una oscura cámara del castillo de Belen, en la cual solo tenia entrada la Reina, las princesas y Pombal.

Aquel atentado se atribuyó en Lisboa á diversas causas, alguna no muy favorable para el Monarca, no faltando historiador que dude de la verdad del suceso. Lo cierto es que el Rey no dió á conocer oficialmente el crímen cometido contra su persona hasta el 13 de Diciembre, es decir, casi tres meses despues, y que su ministro aprovechó aquella ocasion para perseguir y castigar como actores del delito al duque de Averio, que fué descuartizado vivo; á la marquesa de Tavera, que fué decapitada; al marqués y á

sus dos hijos, que fueron ahorcados en virtud de sentencia de 11 de Enero de 1758, y á la Compañía de Jesus, que fué suprimida en la monarquía portuguesa y sus dominios, por decreto de de 3 de Setiembre de 1759. Algunos religiosos de la Orden fueron deportados a Italia, y otros encerrados sin forma de proceso en las prisiones, sin comunicarles siquiera el motivo de su desgracia.

Los Padres que vinieron del Paraguay almacenados como sacos en los buques, y que no murieron en la travesía, fueron sepultados tambien en tales prisiones, que el mismo gobernador decia de ellas: "¡Cosa singular! Todo se pudre aquí ménos los hombres."

Finalmente, Pombal coronó tanta infamia haciendo fuesen confiscados en su favor los bienes del duque de Aveiro.

En cuanto al proceso instruido por el mismo ministro y sus hechuras contra aquellas inocentes víctimas, el protestante Enrique Leo dice se violaron de una manera abominable la equidad y las formas de todo proceso. El mismo historiador dice, respeto de la culpabilidad de los Jesuitas, que no se exigió de ella ni la menor prueba, ni aun la apariencia de un indicio.

Pero Pombal, no contento con suprimir la

Compañía de Jesus en Portugal, ordenó á los Obispos portugueses de las misiones de Asia suspendiesen á los Jesuitas en el ejercicio de su ministerio.

Poco tiempo despues el gobierno portugués rompia con la Santa Sede, que se negó á una injusta exigencia de Pombal.

A pesar de todo, es indudable que el ambicioso ministro no pertenecia á la secta de los filósofos ó enciclopedistas; pero su soberbia y su ambicion le arrastraron á una política de violencia, que causó gravísimos males á la Iglesia y al Estado.

Por último, la iniquidad del Proceso de Malagrida y el escándalo con que Pombal abusó de su poder, para proteger sus industrias y evitar toda competencia, acaban de bosquejar el retrato de aquel ministro, que fué el dueño y el tirano de Portugal hasta la muerte del Rey, ocurrida en 24 de Febrero de 1777.

Entónces se le obligó á presentar su dimision, y se retiró á sus posesiones de Oeyras. Todo Portugal celebró su caida; y de tal manera estaba en la conciencia de todos la iniquidad de aquel tirano, que el caballero Francisco Coelho de Silva, en el mismo dia de la proclamacion de la Reina, y en su discurso oficial dirigido á la

princesa, en la plaza de Lisboa, se atrevió á decir lo siguiente: "Portugal tiene aún abiertas las heridas que le ha inferido el despotismo ciego y sin medida de ese ministro caido. Era enemigo de la humanidad, de la Religion, de la libertad, del mérito y de la virtud. Llenó las prisiones y las fortalezas con la flor del reino, y atormentó al pueblo y rigió el Estado con un cetro de hierro, y de una manera tan grosera y vil, que el mundo no ha presentado nunca nada parecido. La Providencia ha salvado á V. M. de los obstáculos que queria oponer á vuestro derecho al trono."

Pombal tuvo que sufrir tambien en los últimos años de su vida los ataques de todos, que elevaban continuamente quejas contra él y reclamaciones. Formóse entónces contra Pombal un ruidosísimo proceso, en que, despues de declararse la inocencia de los condenados en la sentencia de 11 de Enero de 1758, se declaró al ex-ministro, criminal y digno de un ejemplar castigo. En el decreto que con este motivo publicó la Reina en 1º de Agosto de 1781, dice que teniendo en consideracion la avanzada edad del culpable, y consultando más á su clemencia que á su justicia, le indultaba de las penas corporales que merecia en justicia y le imponian las leyes.

Pombal sobrevivió pocos meses á su caida y al oprobio de una sentencia tan justa, pues murió el 8 de Mayo de 1782, bajo el peso de su ignominia, despues de ver destruidas sus tiránicas instituciones y rehabilitada la memoria de las víctimas que habia sacrificado á su soberbia y avaricia (1).

VI.

Bernardo, marqués de Tanucci.

(MURIO AÑO 1783 DE N. S. JESUCRISTO.

El marqués de Tanucci, hijo de una familia pobre y oscura, que logró ser por muchos años el árbitro de los destinos del reino de Nápoles, fué uno de los enemigos más encarnizados de la Iglesia, en el siglo XVIII, y el verdadero tipo

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclp. de Theolog. cathol.*—BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, lib. XCI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del ministro despótico liberal, especie muy conocida por desgracia, en nuestros dias.

El año 1734 Tanucci, profesor en Pisa, pasó á ser ministro de Justicia, y desde luego manifestó gran inclinacion á toda clase de reformas, iniciando una política tan peligrosa para la paz pública como invasora de los sagrados derechos de la Iglesia. La ruptura de las relaciones con Roma; la invacion de los Estados del Papa; la celebracion de un Concordato, en que se arrancaron al Sumo Pontífice Benedicto XIV grandes concesiones; la tergiversacion de este mismo Concordato para introducir sensibles reformas, tales como la prohibicion de ordenar mas de un sacerdote por cada mil almas, y la de que el clero adquiriese nuevos bienes; el excesivo rigor con que se aplicaban las leyes á las personas eclesiásticas, y otros muchos actos y decretos practicados y promovidos entónces, no permiten poner en duda el *liberalismo* del ministro y su ódio á la Iglesia.

El mismo Colecta, cuyo liberalismo tampoco puede ponerse en duda, dice en su *Historia del reino de Nápoles*, lo siguiente:

"Todas estas mejoras eran debidas á Tanucci, que solo tenia una pasion, pero una pasion meritoria: el ódio al feudalismo y al Pontificado."

En 1759 el rey de Nápoles fué llamado al trono de España, bajo el nombre de Cárlos III, y el *católico* Monarca vino á continuar en nuestra patria la política que habia iniciado en Nápoles con su ministro Tanucci, miéntras éste, árbitro de la regencia del niño rey de Nápoles D. Fernando, proseguia allí la marcha comenzada. Suprimióse entónces un gran número de conventos, cuyos bienes se apropió el Estado. El diezmo eclesiástico fué reducido primero, y al cabo se abolió por completo.

En seguida se declaró que no podian adquirir las manos muertas, se prohibió se las dejase nada por testamento, y se promulgaron otras leyes en que se cohibia de una manera nada liberal la voluntad de los testadores acerca de las mandas piadosas.

Por otra parte, Tanucci iba extendiendo de tal manara la jurisdiccion del Estado en perjuicio de la Iglesia, que hasta se prohibió apelar al Papa sin permiso del Rey; se privó á la Silla Apostólica de toda participacion en la circunscripcion de las diócesis y en sus rentas, y, por último, el matrimonio fué declarado contrato civil, las causas matrimoniales quedaron sometidas á los tribunales civiles, y se prohibió á los Obispos intervenir en la instruccion popular.

El Rey habia llegado entre tanto á la mayor edad; pero Tanucci siguió reinando durante la mayoría del Monarca, como habia reinado durante su minoría, porque Fernando IV no procuraba ni informarse de los negocios del reino.

Por entónces apareció la Bula *Apostolicum pascendi*, de Clemente XIII, restableciendo la Compañía de Jesus, y este acontecimiento, que celebró con indecible alegría el mundo católico, dió á Tanucci ocasion para nuevas violencias. En efecto: la Bula no solo no fué acogida con el respeto que merecia por parte del gobierno napolitano, sino que se dió á la policía órden de recoger todos los ejemplares.

"El marqués de Tanucci, dice Theiner (1), que era quizá el enemigo más encarnizado que tuvieron los Jesuitas, esperaba con impaciencia el momento de perseguirlos."

Al llegar el Rey á la mayor edad, Tanucci, que creyó llegada la ocasion, llevó á cabo su proyecto de una manera inícua, contraria á todo sentimiento de humanidad, y hasta injuriosa para la persona del Papa.

(1) *Histoire du pontificat de Clemente XIV*, tomo I, pág. 106.

La noche del 3 al 4 de Noviembre de 1767, las casas de la Compañía fueron invadidas por la policía, que se posesionó de ellas. Los Jesuitas fueron embarcados aquella misma noche con rumbo á los Estados de la Iglesia. Sus bienes y hasta sus muebles fueron confiscados, y el mismo dia 4 apareció un edicto por el cual el Rey abolia para siempre en sus Estados la Compañía llamada de Jesus.

Posteriormente, el ministro napolitano, que no perdonaba médio ni perdia ocasion para ultrajar al Papa, envió contra mil hombres, encargados de ocupar una parte de los Estados de la Iglesia; y por último, abolió violentamente el tributo feudal que pagaba Nápoles á Roma.

Al año siguiente, y cuando parecia se hallaba en el apogeo de su omnipotencia, cayó Tanucci del poder, que habia vinculado en su provecho durante cuarenta y tres años.

Al dejar el ministerio, Tanucci sufrió más que un Rey arrojado de sus Estados. Como era de esperar, sus amigos, ó, mejor dicho, sus aduladores, le abandonaron por completo; sus subordinados le perdieron el respeto ó el temor que antes le tenian, y sus salones, en otro tiempo tan concurridos, quedaron desiertos.

Tanucci, huyendo de los hombres, que llegaron á inspirarle ódio, se retiró al campo, donde murió en 1783 (1).

VII.

José II, emperador de Austria:

(MURIO AÑO 1790 DE N. S. JESUCRISTO.

Apénas sucedió al Solio Pontificio el Papa Pio VI, comenzó á ser invadida su sagrada autoridad por el emperador José II, que abrazando, acaso sin saberlo, los principios de la moderna filosofía, introdujo en los Países Bajos, sin el concurso de la Santa Sede, varias reformas religiosas.

La supresion de un gran número de conven-

(1) WETZER Y WELTE; *Dict. encyclp. de Theolog. cathol.*

tos, la abolicion ó conculcacion de las antiguas prácticas religiosas, y los principios sentados en varios rescriptos imperiales, todo, en fin, revelaba en aquel Monarca su intencion de prescindir, para el gobierno de sus vastos dominios, en el órden religioso, de la autoridad espiritual de los Romanos Pontífices.

A consecuencia de esto, las iglesias fueron despojadas de sus ornamentos y de las imágenes que no agradaban al Emperador filósofo. Las procesiones, las peregrinaciones y las congregaciones ó hermandades piadosas fueron suprimidas. Ni la integridad de los libros del rezo divino fué respetada, pues se arrancó del Breviario el Oficio de San Gregorio VII. La Bula *In Cœna Domini* no fué recibida en el imperio; los conventos quedaron sustraidos á la jurisdiccion de los Generales de las Ordenes; se prohibió á los religiosos ir á Roma; se suprimieron dos mil veinticuatro monasterios, y en los demás se dispensó á los monjes la asistencia al coro. Finalmente, el Estado se *incautó* de los bienes de la Iglesia; se arrebató á los Prelados de la Lombardía la direccion de sus Seminarios; se tasaron los derechos parroquiales en los funerales, y hasta se fijaron las horas en que habian de tocarse las campanas y tener abiertas las iglesias,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

José II, en fin, descendió á tales detalles, que Federico II le llamaba *mi hermano el sacristan*.

Pio VI, hondamente afligido por estas innovaciones, levantó su voz, como Padre comun de los fieles, con toda la consideracion que se debia á la dignidad imperial, pero al mismo tiempo con el celo y energía que debia animar al Padre Santo, ultrajado en los derechos de la Santa Sede; más sus reclamaciones fueron desentendidas. Convencido al fin de la inutilidad de sus paternales avisos, y traspasado de dolor, marchó de Roma á Viena, á pesar de su avanzada edad; y aunque fué recibido en aquella capital con todos los honores que se debian á su alta dignidad, nada consiguió; pues el Monarca austriaco le tributó los homenajes del más profundo respeto, pero se resistió á abandonar el camino que habia comenzado á recorrer.

El soberano que de esta manera tiranizaba á la Iglesia y afligia al Padre Santo, no podia ser el padre de su pueblo. Jose II, en efecto, colocó en su Código penal, entre los crímenes de lesa nacion, varios delitos ordinarios, que castigaba con la pena de muerte; prodigó la pena de los palos y de la marca en el rostro; conservó la pena horrible de prision, en la que el delincuente permanecia agobiado bajo el peso de grandes

planchas de hierro, recibiendo como único alimento un poco de pan y agua; conservó la confiscacion de los bienes de los criminales de lesa majestad, sin consideracion alguna á los herederos; consignó nuevos delitos políticos, que hacia castigar con excesivo rigor; prohibió el viajar ántes de la edad de veintisiete años, é impuso una contribucion llamada de *ausentes* sobre los propietarios que marchaban al extranjero.

Este despotismo, del cual fueron víctimas á la vez la Iglesia y el pueblo, causaron, sin duda alguna, la ruina del Emperador, que atrajo sobre sí, con su impiedad y su tiranía, toda la cólera del cielo.

En efecto: al fin de su reinado fué vencido por los turcos; Inglaterra, Prusia y Holanda se aliaron para oponerse á sus pretenciones y la Hungría y los Países Bajos se le rebelaron. Sus reformas hicieron que se levantáran contra él quejas de todas partes, y de esta manera vió que su trono se quebrantaba cuando necesitaba estar más consolidado.

Así fué que José II, muerto sin hijos, trasmitió á sus sucesores, con el imperio el ódio que habian suscitado sus innovaciones. El mismo reconoció su castigo cuando se dictó este epitafio:

AQUI YACE JOSE II, DESGRACIADO EN TODAS SUS EMPRESAS (1).

Finalmente, el reconocimiento de sus culpas amargó los últimos momentos de su vida. "Es necesario que yo muera, decia, para hallar reposo." En su lecho de muerte dijo tambien: "Sé que se han mandado hacer preces por mi salud; pero sé tambien que la mayor parte de mis súbditos no me aman. ¿De qué servirán, pues, esas oraciones, que no salen del corazon, y que obligan á mentir (2)?"

---

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib II, cap, I.

(2) WETZER Y WELTE: *Dic encyclop. de Theolog. cathol.*

PARTE QUINTA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA NUESTROS DIAS.

CAPITULO PRIMERO.

CONTINUACION DEL SIGLO XVIII.

Sumario.—I. Princesa de Lamballe.—II. Juan Pablo Marat.—III. Juan Pedro Brissot.—IV. Juan Luis Carra.—V. Luis Felipe de Orleans *(Igualdad)*.—VI. Juana Roland.—VII. Silvano Bailly.—VIII. Claudio Fauchet—IX. Juan Maria Roland.—X. Jerónimo Petion.—XI. Jacobo Roux.—XII. Jacobo René Hebert.—XIII. María Juan Condorcet.—XIV. Juan Jorge Schneider.—XV. Francisco Chabot.—XVI, Felipe Fabre d'Eglantine.—XVII. Camilo Desmoulins.—XVIII, María Juan Hérault.—XIX. J. P. Lacroix.—XX, Pedro Gaspar Chaumette.—XXI, Filiberto Simond,—XXII. Mateo Jourdan.—XXIII. Antonio L. L. Saint-Just.—XXIV. Maximiliano Robespierre.—XXV. Agustin B. J. Robespierre.—XXVI. Juan Bautista Carriere.—XXVII. Jorge Santiago Danton.—XXVIII. Fouquier Tinville.—XXIX. José Lebon.—XXX. Collot d'Herbois.—XXXI Duphot.—XXXII. Fin funesto de otros revolucionarios

AQUI YACE JOSE II, DESGRACIADO EN TODAS SUS EMPRESAS (1).

Finalmente, el reconocimiento de sus culpas amargó los últimos momentos de su vida. "Es necesario que yo muera, decia, para hallar reposo." En su lecho de muerte dijo tambien: "Sé que se han mandado hacer preces por mi salud; pero sé tambien que la mayor parte de mis súbditos no me aman. ¿De qué servirán, pues, esas oraciones, que no salen del corazon, y que obligan á mentir (2)?"

---

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib II, cap, I.

(2) WETZER Y WELTE: *Dic encyclop. de Theolog. cathol.*

PARTE QUINTA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA NUESTROS DIAS.

CAPITULO PRIMERO.

CONTINUACION DEL SIGLO XVIII.

Sumario.—I. Princesa de Lamballe.—II. Juan Pablo Marat.—III. Juan Pedro Brissot.—IV. Juan Luis Carra.—V. Luis Felipe de Orleans *(Igualdad)*.—VI. Juana Roland.—VII. Silvano Bailly.—VIII. Claudio Fauchet—IX. Juan Maria Roland.—X. Jerónimo Petion.—XI. Jacobo Roux.—XII. Jacobo René Hebert.—XIII. María Juan Condorcet.—XIV. Juan Jorge Schneider.—XV. Francisco Chabot.—XVI, Felipe Fabre d'Eglantine.—XVII. Camilo Desmoulins.—XVIII, María Juan Hérault.—XIX. J. P. Lacroix.—XX, Pedro Gaspar Chaumette.—XXI, Filiberto Simond,—XXII. Mateo Jourdan.—XXIII. Antonio L. L. Saint-Just.—XXIV. Maximiliano Robespierre.—XXV. Agustin B. J. Robespierre.—XXVI. Juan Bautista Carriere.—XXVII. Jorge Santiago Danton.—XXVIII. Fouquier Tinville.—XXIX. José Lebon.—XXX. Collot d'Herbois.—XXXI Duphot.—XXXII. Fin funesto de otros revolucionarios

franceses.—XXXIII. Hechos ejemplares de la Revolucion francesa.

I.

Princesa de Lamballe.

(MURIO AÑO 1792 DE N. S. JESUCRISTO.)

La revolucion francesa es el suceso más grande que el espíritu del mal ha realizado en la edad presente, y acaso la persecucion más terrible de cuantas se han dirigido contra la Iglesia.

Francia, que habia sido durante tantos años la cátedra de escándalo de Voltaire y sus discípulos y el lugar de sus triunfos, debia ser tambien el teatro de los horrores de aquella idea infernal que habia engendrado, y que debia producir una catástrofe, cuyos detalles horrorizan, y cuyas consecuencias cantan hace cerca de un siglo la desgracia de toda Europa, y aun pudiera decirse que de casi todo el mundo.

El catolicismo que ante los progresos de esa idea nefanda, la revolucion, habia previsto hombres de genio esclarecido, como Metastasio y Leibnitz, y que presagiaron los padres Neuville

y Beauregard, de los cuales, este último llegó hasta á determinar el infame episodio de la *Diosa Razon*, ocurrió al fin.

El mismo Luis XV habia dicho con cínico egoismo. "Despues de mí, el diluvio; bastante queda que hacer á mis sucesores." Rousseau escribia en 1760: "Creo imposible que puedan continuar por mucho tiempo las grandes monarquías europeas. Nos acercamos á la crísis, al siglo de la Revolucion. Fundo esta opinion en razones particulares; pero no siempre conviene decirlo todo, y por otra parte, demasiado se está viendo." Finalmente, Voltaire, en una carta á M. de Chauvelin, escrita en 2 de Abril de 1762, dice: "Todo lo que veo arroja los gérmenes de una revolucion que llegará infaliblemente, y de la cual no tendré el placer de ser testigo. Las luces se han difundido de tal modo, que la primera ocasion habrá un estallido, y entónces será de ver el embrollo. ¡Felices los jóvenes! ¡Cuánto tienen que presenciar!"

Así fué: la revolucion se habia hecho necesaria en el órden de la Providencia para renovar la faz del mundo cristiano y salvar la fe católica, y la revolucion vino precisamente cuando los cortesanos de Luis XVI pensaban que los Estados generales habian de salvar la situacion

política y social, que los intereses encontrados de la monarquía, de la nobleza y del pueblo, la agitacion moral de la propaganda revolucionaria y el ruinoso estado de la Hacienda hacian ya insostenible.

París, y aun puede decirse Francia entera, celebraron la apertura de los Estados generales con una pompa y un fausto desconocido hasta entónces, como si se tratára de inaugurar la felicidad del Estado, cuando realmente iba á comenzar una era de ruina y de desolacion á que todo un pueblo se habia hecho acreedor por sus extravíos. La monarquía y la nobleza de Francia lucieron aquel dia, por última vez, su ceremonioso aparato y sus lujosos atavíos.

Algunos dias despues se inició la revolucion al constituirse el tercer estado en Asamblea nacional. Desde luego se advirtió que la Revolucion se dirigia principalmente contra la Iglesia. Y, en efecto, la supresion del diezmo, la declaracion de que los bienes eclesiásticos pertenecian al Estado, la supresion de todas las Ordenes religiosas, la prohibicion de ligarse con votos monásticos, la libertad de cultos, la constitucion civil del clero y la institucion del matrimonio civil, decretadas por la Asamblea; los horribles asesinatos de Prelados y sacerdotes, perpetrados el 2 y 3 de Setiembre en la Abadía, en San Fermin, en la Salpetriere, en la Force y en el Châtelet, y ejecutados más tarde en Meaux, Reims, Lyon, Marsella, Orleans, Versalles y Chalons, que cansaron en Francia innumerables víctimas y la glorificaron con numerosos mártires, patentizaron ya al principio á donde iria á parar aquella revolucion que se hacia en nombre de la libertad, y que se habia predicado al grito nefando de Voltaire: "Destruyamos la Infame."

Algunos dias despues, la Convencion inauguraba sus sesiones, y el reinado del Terror comenzaba con la muerte del bondadoso Luis XVI y de la Reina, y con la de los girondinos, que negándose á recibir los auxilios de la Religion, sufrieron la muerte con un estoicismo salvaje, cantando la *Marsellesa*.

Al mismo tiempo la Convencion abolia solemnemente el cristianismo en París, y decretaba la dedicacion de la Iglesia de Nuestra Señora á la *Diosa Razon*. Allí mismo se declaró el matrimonio *Sacramento del adulterio*.

El 10 de Noviembre (1793) se celebró la primera fiesta de la Diosa Razon. La divinidad revolucionaria; representada por la mujer del

impresor Momoro, fué paseada procesionalmente por París, sentada en un magnífico sitial antiguo, rodeado de yedra, y llevado por cuatro hombres. El impío Chaumette pronunció en la Convencion, señalando á su Diosa, esta horrible blasfemia: "Hemos abandonado ídolos inanimados por esta imágen viva de la Razon, obra maestra de la naturaleza."

Los templos fueron entónces teatro de las profanaciones, pillaje y repugnantes bacanales de un populacho ébrio de sangre, que santificaba todos sus crímenes invocando el nombre de la patria. Los signos y atributos de la Religion fueron arrancados de todas partes. Las imágenes cayeron de los altares y de las ornacinas de las calles, para ser sustituidas por los retratos de Marat y Lapelletier (1). Los municipios enviaron diputaciones, que depositaron ante la barra de la Convencion las riquezas robadas á los templos. La palabra de Dios fué sustituida en las asambleas del nuevo culto por la explicacion de los Derechos del hombre, por la lectura de los partes del ejército y por discursos morales.... que alternaban con himnos republicanos y aires patrióticos (1).

(1) THIERS: *Historia de la Revol. franc.*, I, c., tomo V., pág. 457.

Aquella fiebre de impiedad desarrolló en el pueblo un espíritu inconcebible de destruccion que arrasó muchas iglesias y mutiló innumerables preciosidades artísticas. Baste decir que en el Consejo municipal de París se discutió, durante algunos dias, si debia quemarse la Biblioteca nacional.

Para que todo fuera extraño, verificóse al poco tiempo una rara reaccion religiosa, y se decretó que *el pueblo francés reconocia la existencia del Sér Supremo y la inmortalidad del alma, y que el culto más digno de los franceses era la práctica de los deberes del hombre.* Esta protestacion de fé y de impiedad al mismo tiempo se debió á Robespierre.... que la defendió, diciendo: "El ateismo es aristócrata: la idea de un gran Sér que vela por la inocencia oprimida y castiga el delito triunfante, es enteramente popular. Si Dios no existiese, seria preciso inventarlo."

El pueblo francés acogió con júbilo este decreto y adoró al *Sér* Supremo, como ántes habia adorado á la Diosa Razon, pues así se lo decian sus verdaderos ídolos, que le dieron la li-

(1) Ibid. pág. 467.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bertad para enloquecerle, y le enloquecieron para esclavizarle. Roto ya el yugo de la Religion, se rompió tambien el yugo de la autoridad con el suplicio del Rey: quebrantóse el yugo de la nobleza y del clero con las emigraciones y los decretos de proscripcion, y proclamándose todas las libertades, la libertad de conciencia, de imprenta, de asociacion y el sufragio universal, el pueblo francés cayó en la tiranía de sus *libertadores*.

Aquel entusiasmo por la patria, por el pueblo y por la libertad degeneró en un delirio infernal, que sacrificó á estos nombres, santificados por la Revolucion é invocados á cada paso por el pueblo, los intereses más caros de la Francia: la paz interior, sus antiguas glorias, su riqueza, la vida de millares de ciudadanos, y la paz con casi toda Europa. La República aceptó ó declaró la guerra contra las potencias más poderosas, y sometiendo por el terror á sus enemigos interiores, y haciendo un esfuerzo heróico contra sus enemigos de fuera, pudo al fin cantar una victoria gloriosa sobre los extranjeros, pero manchada con tantos crímenes en el interior de Francia, que la ardiente republicana madama Roland no pudo ménos de exclamar: *¡Oh libertad! ¡Cuántos delitos se cometen en tu nombre!*

Más tarde la Revolucion, sistematizada por el Directorio, fué consolidada por el Consulado, que al pintar la deplorable situacion de Francia, reconoció tambien los males ocasionados por la revolucion, cuando dijo: *Ya es tiempo de calmar tanta agitacion; de afianzar la libertad de los ciudadanos; la soberanía del pueblo; la independencia de los poderes constitucionales; la República, cuyo nombre ha servido para consagrar la violacion de todos los principios....*

La Revolucion, personificada hasta entónces en el pueblo, elemento empleado para destruir en sus cimientos el antiguo régimen, encontró en Napoleon el héroe que habia de extenderla por toda Europa y fijar en Francia los fundamentos de una sociedad nueva.

Este hombre extraordinario, y tan grande como grande era la empresa que realizaba, se propuso comunicar á toda Europa el fuego que habia destruido en Francia la sociedad antigua, y empuñando la bandera tricolor, la pasó en triunfo por Europa, desplegándola á los cuatro vientos, para que todos los pueblos leyeran los principios escritos en ella.

Así es que Cherasco decia: *Pueblos de Italia: el ejército francés viene á romper vuestras cadenas; el pueblo francés es amigo de todos los pueblos;*

salid á su encuentro. Vuestra propiedad, vuestras costumbres, vuestra religion, serán respetadas; haremos la guerra como enemigos generosos, y solamente contra los tiranos que os tienen subyugados.

Y, en efecto, Napoleon no hacia la guerra á los pueblos, sino á las instituciones: sus ejércitos no conquistaban únicamente reinos, sinó inteligencias. Napoleon, en fin, hacia la guerra por una idea, la libertad, que entónces aparecia deslumbradora, y era acogida con el entusiasmo que inspira la novedad, y los que solo le oponian ejércitos, tenian que ser vencidos, y lo fueron. Por manera que Napoleon destruyó en Europa lo que el pueblo habia destruido en Francia. Así se cumplieron aquellas palabras de Isnard: "Decid á Europa que respetareis las Constituciones de todos los imperios; pero que si se suscita una guerra de Reyes contra la Francia, vosotros suscitareis una guerra de los pueblos contra los Reyes."

Pero la Revolucion habia declarado desde el principio otra guerra tambien de exterminio contra la Religion. Imposible seria enumerar los atentados de que fué víctima la Iglesia de Francia en los últimos ocho años del siglo XVIII, y las amarguras de la Iglesia universal y de la Santa Sede al ver á los Prelados, clero y religiosos franceses sacrificados, presos, desterrados ó fugitivos, abolido el culto católico, y saqueados y destruidos los templos.

El cisma producido por la organizacion civil del clero y las escandalosas apostasías de muchos Prelados, párrocos, sacerdotes y religiosos, algunos de los cuales fueron cómplices, como representantes del pueblo, de los horrores de la Convencion, agravaron más y más la situacion de la guerra de Francia.

El mismo obispo de Paris, Gobel, depuso ante la barra de la Convencion las insignias episcopales, y declaró renunciaba al ejercicio de sus funciones; trece de sus vicarios siguieron su ejemplo, y varios Prelados y sacerdotes, individuos de la Convencion, se apresuraron á imitarle. Lindet, obispo del Eure, declaró que jamás habia predicado más que la moral pura, y Gay Vernon, obispo de la Alta-Viena, y Lalande, obispo de la Meurthe, escribia á la Convencion apostatando de sus creencias y abdicando su potestad episcopal. Asimismo apostataron y renunciaron Marolles, obispo del Aisne; Primat, obispo del Norte; Pelletier, obispo de Maine y Loire; Thibault, obispo de Cantal; Minée, obispo de Fontes; Herandin, obispo del Indre; Diot metropolitano de Marne; Sabines, obispo de Ar-

deche; Lefessier, obispo del Orne; Panissei, obispo de Mont-Blanc; Dumouchel, obispo de Gard; Deville, obispo de los Pirineos Orientales; Torné, metropolitano del Cher; Massieu, obispo del Oise.

Asimismo renunciaron á su religion y á su estado muchos vicarios, párrocos, sacerdotes y religiosos. Casi todos estos apóstatas, así Prelados como presbíteros, contrajeron una union sacrílega, y algunos de ellos tomaron una parte muy activa en los excesos cometidos bajo el reinado del Terror.

En cambio el clero que permanecia fiel daba de contínuo pruebas heróicas de firmeza, edificaba con su ejemplo y sufria con resignacion la pobreza, la prision y el martirio; pero las leyes tiránicas de la Convencion, el encono del clero constitucional y las prescripciones, dejaron á la Iglesia de Francia en una orfandad completa.

La Santa Sede, que habia seguido aquella pasion de cinco años, y que desde el principio de la Revolucion habia sido despojada de Aviñon y del condado Venesino, vió tambien acercarse á los ejércitos de la República, que, mandados por Napoleon, amenazaban la independencia de Italia y el poder temporal de los Papas.

Al mismo tiempo el Directorio sembraba en

Roma la semilla de la Revolucion. Basseville, secretario de la legacion Francesa en Nápoles, dió la señal, y habiendo pasado un dia por Roma, llevando una bandera tricolor, en cada uno de los ángulos del carruaje de alquiler en que iba, fué perseguido por el pueblo, que le asesinó en una casa donde se refugió.

Casi al mismo tiempo el Directorio escribia á Bonaparte que la Religion católica era incompatible con la libertad; que servia de máscara á los enemigos de Francia, y que por tanto era necesario destruir el centro del Catolicismo, hacer despreciable el *gobierno clerical*, y obligar al Papa y á los Cardenales á buscar asilo fuera de Italia. Bonaparte, que tenía entónces fijas sus miras en Viena, no cumplió las órdenes del Directorio; pero en el Tolentino firmó la paz con los enviados pontificios á condicion de que el Papa cederia á la República francesa el condado Venesino, á la cispadana Bolonia, Ferrara y la Romanía, y de que se obligaria á pagar treinta millones, á desaprobar públicamente el asesinato de Basseville, á indemnizar á la familia de éste, y á entregar á los franceses algunos cuadros y manuscritos preciosos.

La República cisalpina colmó tambien de amarguras al bondadoso Pio VI, amenazándole

con una guerra que el Papa logró evitar á fuerza de prudencia y de sacrificios; pero el mismo José Bonaparte, embajador del Directorio en Roma, se encargó de crear nuevos conflictos en la misma Roma, y el 23 de Diciembre estalló el motin preparado contra el poder temporal del Papa. El general francés Duphot jefe de los sublevados, fué muerto aquel dia por los soldados del Papa, y el Directorio, á fin de vengar su muerte, dió órden al general Berthier de marchar sobre Roma. Berthier, que habia exhortado á sus tropas diciéndoles iba á castigar al gobierno romano, pero no al pueblo inocente, se dirigió á la Ciudad Santa. A su llegada se detuvo, manifestando no entraria sino á peticion del pueblo, y habiéndole enviado los patriotas una diputacion invitándole á entrar, accedió á ella, y tomó posesion de la ciudad y del castillo de Santángelo. El populacho, apenas vió enarbolada la bandera tricolor, se proclamó libre y soberano, y plantó frente al Capitolio el árbol de la libertad.

Los invasores sellaron los museos, galerías y bibliotecas, se apoderaron de la biblioteca del Vaticano, y aun de la particular del Papa, é hicieron una requisa, tan minuciosa como irritante y violenta en las habitaciones mismas de Pio VI.

La propaganda fué suprimida como *un instituto completamente inútil;* su rica biblioteca fué saqueada, y en cambio se proclamó la acostumbrada Constitucion.

Por último, el Padre Santo, que se habia negado á renunciar su soberanía, fué reducido á prision por el calvinista suizo Haller, que, cumpliendo su mision de una manera tan brutal como la empleada por los emisarios de Felipe IV contra Bonifacio VIII, parece se propuso consumar el martirio impuesto por el Directorio de Francia al Vicario de Jesucristo.

El Padre Santo sufrió con heróica resignacion aquella série de sacrílegos atentados, y fué conducido como un criminal á Viena y Florencia, y luégo á Brianzon, Grenoble y Valence, donde murió como un Santo y como un mártir, despues de perdonar á sus enemigos y de bendecir á Roma y á Francia, á aquella Francia que le habia hecho apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.

El pueblo todo, al saber su muerte, exclamó: "¡Es un mártir!"

En efecto: la Revolucion habia matado al Papa.

Al año siguiente, último del siglo, Pio VII, canónicamente elegido, hizo su entrada triunfal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Roma. Aquel mismo año Napoleon, á quien convenia dar la paz á la Iglesia, manifestó deseos de entrar en negociaciones con el nuevo Pontífice para restablecer la Religion en Francia; pero el ambicioso Emperador concluyó por hacer sufrir á Pio VII las mismas amarguras con que el Directorio habia acibarado los últimos años de vida del anciano Pio VI.

Así terminó el primer periodo de la República francesa, en cuyos anales figura como una de sus primeras víctimas la princesa de Lamballe, ornato de aquella corte incrédula y frívola, que precipitó con sus desaciertos el triunfo de la Revolucion en Francia.

En efecto: Luisa de Saboya, princesa de Lamballe, amiga inseparable de María Antonieta, llegó hasta figurar como presidenta de una lógia de francmasones, cuya secta protegia, ayudada por la Reina.

La princesa murió asesinada el 2 de Setiembre de 1792, en la cárcel llamada de la Fuerza, por los sicarios de la Revolucion, que promovieron y alimentaron los francmasones sus *hermanos*.

II.

Juan Pablo Marat,

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este mónstruo, cuyo solo nombre espanta, fué hijo de padres calvinistas; estudió medicina, y obtuvo, con ayuda de sus protectores, la plaza de médico de caballerizas en la casa del conde de Artois. De fogosa imaginacion, carácter rencoroso, corazon envidioso y feroz, y sobre todo, de una ambicion mucho mayor que sus talentos, abrazó con entusiasmo la causa de la Revolucion, y, apoyado por Danton y Robespierre, formó parte de la redaccion del *Amigo del Pueblo*, donde insultaba diariamente al Rey, á la Reina, al alcalde de París, al comandante general de la Guardia nacional, á los jefes del ejército, magistrados, empleados, y á la misma Asamblea nacional, en la cual solo contaba por en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tónces con dos ó tres cómplices de sus furores. Sus contínuas provocaciones á la insurreccion, al pillaje y al asesinato, llamaron la atencion de la Asamblea; y aunque fué denunciado muchas veces y decretada otras muchas su acusacion, burló á todas las autoridades y escapó á todas las persecuciones, ya por la fuga, ya á fuerza de audacia y de impudencia. El 23 de Agosto de 1790 fué denunciado á la Asamblea por haber dicho que era necesario levantar ochocientas horcas en las Tullerías, y colgar á todos los traidores, comenzando por el odioso Mirabeau; pero éste hizo que se pasara á la órden del dia.

Como miembro del municipio usurpador llamado *del Diez de Agosto*, fué nombrado presidente de aquel terrible Comité de vigilancia que se arrogó todos los poderes y organizó las horribles matanzas de Setiembre. El fué tambien quien concibió este proyecto infame, y el primero que propuso á Danton descargar las prisiones de una manera pronta, incendiándolas.

En la Convencion fué diputado por París, y como tal denunció á los ministros Pache y Roland, á los generales Dumouriez y Custot, y aun trató de justificar á los voluntarios que asesinaron á cuatro desertores prusianos. El dia anterior habia propuesto á los jacobinos se concedieran coronas cívicas á los asesinos de aquellos soldados; pero la Asamblea pasó á la órden del dia.

Marat, no solo era cruel con la crueldad de las fieras, sino que tenia el cinismo de la crueldad, haciendo gala de sus instintos feroces. Acusado por Barbaroux de predicar sin tregua la anarquía, y de pedir todavía doscientas setenta mil cabezas, Marat, léjos de negarlo, se gloríó de ello, confesando públicamente y reconociendo con orgullo que "ese era su pensamiento, y que para él no habia otro medio de salvar la patria."

El 10 de Diciembre, habiendo quedado poco satisfecho de la acusacion presentada por Lindet contra Luis XVI, subió á la tribuna, vomitó contra este príncipe las mayores injurias, y en el juicio contra el Monarca votó se ejecutara su muerte en el término de veinticuatro horas.

Denunciado nuevamente Marat el 26 de Febrero por muchos diputados del lado derecho, á causa de haber excitado en su periódico al pillaje, se pidió con insistencia un decreto de acusacion contra él; pero, segun su costumbre, se gloríó de su crímen y trató de *cochinos* y de imbéciles á sus adversarios. Por último, una escandalosa órden del dia le concedió una vez

más la impunidad. El 21 de Marzo denunció á todos los generales como traidores, y al ejército como incapaz de resistir al enemigo; tales cosas dijo y tales disparates ensartó, que Lecointe-Puyravan pidió que se le declarase en estado de demencia.

El dia 6 de Abril pidió que se tuviesen en rehenes cien mil personas de las familias de los emigrados, para seguridad de los comisarios de la Convencion enviados á Dumouriez, y que Sillery y el duque de Orleans se constituyesen prisioneros para justificarse de la sospecha de hallarse en inteligencia con aquel general. El dia 11 pidió se pusiese precio á las cabezas del jóven duque de Chartres y de los Borbones fugitivos; proposicion que renovó en otras muchas ocasiones. Con estos merecimientos llegó á ser presidente de los Jacobinos, y firmó como tal el famoso manifiesto provocando al pueblo á la insurreccion contra la mayoría de la Convencion. Atacado con este motivo por los jefes de la Gironda, no negó ni su firma ni los principios del manifiesto, diciendo que los hombres de Estado le perseguian á fin de deshacerse de un vigilante incómodo. Al fin la justicia y el honor nacional obtuvieron el dia 3 de Abril un triunfo brillante, pero que despues costó muy caro.

La acusacion de Marat fué decretada. El cobarde inspirador de tantos crímenes, atemorizado por un momento, se refugió en los subterráneos; pero luego se volvió á presentar con más audacia que nunca, al amparo de sus cómplices, que, sin quererle, le consideraban como un instrumento muy útil para sus planes, y dirigió un mensaje á la Convencion anunciando, "que no se sometia á su decreto, y que muy pronto la nacion haria justicia completa á sus enemigos." Sin embargo, Marat, despues de haber tomado sus medidas y aleccionado á la horda de asesinos que debia seguirle, por si habia algo que temer, se decidió á presentarse ante el tribunal revolucionario. En el estado que se hallaba entónces París, el éxito de este proceso no debió inquietarle, pues, como era de esperar, todo salió á gusto de los facciosos.

En efecto: Marat fué llevado en triunfo ante el tribunal; de acusado se convirtió en acusador de los testigos que se presentaron contra él, y absuelto para un jurado compuesto de sus cómplices, entró triunfante en la Convencion y subió á la tribuna coronado de laureles. El 10 de Mayo pidió á la Asamblea que se decretase la libertad de las opiniones, "á fin, decia, de que pueda yo llevar al cadalso á la faccion de los

hombres de Estado que han decretado mi acusacion." El 1.° de Junio se presentó al Consejo general del municipio (*Commune*), y le rogó enviára una diputacion á la barra de la Convencion para pedir, en nombre del pueblo soberano, que accediese á la peticion en que aquel Consejo proponia la proscripcion de diez y siete diputados, cuya acusacion se decretó al dia siguiente.

Por último, despues de tan horrendos crímenes, y cuando Marat se disponia á ejecutar otros nuevos, Carlota Corday libró á la Francia y á la humanidad de este mónstruo. Esta mujer, de corazon sensible y de una imaginacion vehementísima, viendo la poca prisa que se daban sus compatriotas para vengarse de los opresores de su patria, resolvió dar por sí misma un golpe que sembrase el temor y el espanto en la faccion triunfante, y marchó á París decidida á realizar su atrevido proyecto, logrando introducirse en casa de Marat. Devorado entónces este mónstruo por una enfermedad vergonzosa, y en ocasion en que estaba tomando (el dia 13 de Julio de 1793) un baño, la preguntó los nombres de los diputados que habia en los Calvados, y que escribió en su libro de memorias, asegurando que haria fuesen guillotinados todos dentro de pocos dias. Al oir estas horribles palabras, Car-

lota no pudo contener su indignacion, y sacando un cuchillo que llevaba oculto, lo sepultó hasta el mango en el pecho de Marat, dejándole muerto en el acto.

Carlota no hizo más que arrancar á la guillotina su presa más legítima; pero en su delito (porque delito fué, á pesar de ser Marat la víctima) verá siempre la posteridad á dónde arrastra á los hombres el fanatismo político.

Los restos de Marat, depositados en el Panteon, fueron con el tiempo arrojados en las cloacas de la calle de Montmartre.

IV.

Juan Pedro Brissot.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.

Este célebre revolucionario y jefe de la secta, cuyos sectarios se llamaron *brisotinos*, era hijo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de un pastelero, que le dió una educacion esmerada. La pasion de toda su vida fué la de que hablaran de él, para lo cual empleó toda clase de medios. Su celo y su entusiasmo revolucionarios eran tales, que sus amigos decian tenia en el alma todo el calor de los hornos de su padre. En un principio fué escribiente de un procurador de París; pero considerando esta ocupacion como muy inferior á su ambicion y al talento que creia tener, la abandonó para hacerse literato, comenzando su nueva carrera con la publicacion de dos obras, que dieron una idea muy triste de sus creencias y de sus principios: la una se titulaba *Teoría del robo*, y la otra *Apología*. Ambas publicaciones fueron digno preludio de las grandes espoliaciones de los revolucionarios y de la guerra á muerte que se declaró despues contra todos aquellos cuya fortuna los elevaba sobre el nivel de la multitud. Despues de haber viajado por América, donde provocó con sus peroratas la insurreccion de los negros de Sto. Domingo, volvió á Francia al principio de la revolucion, dándose á conocer en 1789 por la publicacion de algunos folletos, y sobre todo de un periódico titulado *El Patriota francés*, en el cual propagó durante dos años las doctrinas más peligrosas, siendo uno de los que más contribu-

yeron á los trastornos que por entónces se suscitaron.

Así fué como, halagando las pasiones, y aun los crímenes de la multitud, fue adquiriendo Brissot partidarios y caminando derecho á sus fines; pero mientras ejercia esta influencia fatal en el gobierno; un mónstruo nuevo y más atroz que él se elevaba á su lado, dispuesto á perderle en la primera ocasion. Robespierre, acusador público, con quien Brissot habia estado ligado en otro tiempo, llegó á ser en breve su más terrible adversario, concluyendo por denunciarle al club de los jacobinos como traidor á la patria y enemigo del pueblo, cuya perdicion habia labrado impulsándole á una guerra que debia agotar sus recursos y hacer que la Europa entera cayese sobre Francia. Todos los enemigos de Brissot se unieron á Robespierre, y entre ellos Camilo Desmoulins, que en sus injuriosos folletos renovó todas las acusaciones de Morant, de y excitó contra el al populacho.

Viendo entónces Brissot que su fortuna se eclipsaba, se acogió al partido de los moderados; tomó la defensa del Rey y de unos principios que los que entónces se llamaban constitucionales no hubieran rechazado, y por algun tiempo pareció que sus ideas no eran tan exaltadas.

Sin embargo, como entre los moderados no consiguió lo que se proponia, volvió á abrazar sus antiguas doctrinas, y comenzó de nuevo á denunciar, con el fanatismo que le era peculiar, á todos cuantos consideraba afectos al Rey. No obstante, parece no tomó parte en la jornada del 10 de Agosto, que, segun se dice, provocaron Danton y el partido de Orleans.

Posteriormente el departamento del Eure nombró á Brissot miembro de la Convencion, en la cual hizo un papel muy secundario. La influencia que ejercia entónces Robespierre no le permitió tomar una parte muy activa en los actos del gobierno, pero tuvo el placer de ver establecida la república, que habia sido la aspiracion de toda su vida. A pesar de todo, en el proceso de Luis XVI parece quiso salvar al Monarca, así como los girondinos Vergniaud, Guadet, Gensonné y otros.

Por último, cuando Robespierre llegó al apogeo de su poder, excitó contra Brissot el ódio de todos sus partidarios, que por agradar á su jefe denunciaron á su antiguo amigo como un agente secreto de Inglaterra y como un patriota sospechoso, que solo amaba la democracia por su interes propio. Brissot, completamente despopularizado, se unió á algunos diputados para

separar los departamentos de la capital, formando el partido que se llamó federalista. Proscrito, como los girondinos sus amigos, despues de la revolucion del 3 de Mayo de 1793, trató de huir á Suiza; pero detenido en Moulins, y llevado á París, fué decapitado á los treinta y nueve años de edad, el dia 21 de Octubre de 1793.

IV.

Juan Luis Carra.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

La educacion y los estudios que apesar de su pobreza dieron á Carra sus padres, no reformaron su vicioso carácter, ni impidieron que su juventud revelara lo que llegó á ser con el tiempo.

Acusado de un robo de importancia, tuvo que abandonar su patria y vivir errante por mucho tiempo en Alemania, hasta que logró colocarse

en casa de un fondista de Moldavia, que le hizo su secretario, y depositó en él toda su confianza, y á quien dió tan buenos consejos, que el pobre fondista fué ahorcado por sedicioso, de órden de la Sublime Puerta. Carra volvió á Francia, y fué secretario del cardenal de Rohan, que consideraba como muy singular tener á su servicio al secretario de un fondista y que le despidió por su mala conducta. Apenas comenzó la Revolucion, marchó á París, donde cooperó en 1789 á la redaccion de *El Mercurio Nacional ó Diario del Estado y del ciudadano*, y despues fué redactor en jefe de *Los Anales Patrióticos*, que llevaban el nombre de Mercier. Enorgullecido con la acogida que alcanzaban sus escritos en esta hoja incendiaria, se presentó Carra el 23 de Diciembre de 1790 en la tribuna de los jacobinos, y declaró por sí y ante sí la guerra al emperador Leopoldo, diciendo que para sublevar la Alemania no pedia más que cincuenta mil hombres, doce prensas, impresores y papel; pero su proposicion fué mal acogido, pues el club de los jacobinos no pensaba entónces en la guerra, y además Mirabeau, que se hallaba presente, atrajo el desprecio de todos sobre el atrevido orador.

Para probar el ódio que abrigaba contra los Reyes y conseguir el favor del pueblo, Carra

cometió el dia 3 de Setiembre de 1791, hallándose en la barra de la Asamblea legislativa, la ridiculez de hacer colocar sobre la mesa una caja de oro para rapé, que dijo le regaló el rey de Prusia como muestra de agradecimiento por una obra que le habia dedicado, y pidió que su oro sirviese para combatir á aquél soberano, concluyendo por rasgar la firma de la carta que le habia enviado el Monarca prusiano. A pesar de aparecer tan ardiente republicano, se sospechó pertenecia á un partido que trataba de colocar al duque de Brunswick en el trono de Francia, y Robespierre, que habia sido hasta entónces amigo y confidente de Carra, le señaló como traidor. Sin embargo, el favor popular que habia adquirido por su exaltacion demagógica, le puso al abrigo de todas las persecuciones.

El 10 de Agosto, no solo fué uno de los principales instigadores del ataque á las Tullerías, sino que tuvo la desvergüenza de gloriarse de ello en su periódico. En seguida acusó al general Montesquiou, que mandaba en Saboya, y despues fué enviado á Chalons, desde donde anunció la retirada de los prusianos; tan funesta para la causa de Luis XVI.

Nombrado diputado de la Convencion por dos departamentos, eligió la representacion del

de Saona y el Loira, rechazando al ser juzgado el Rey la apelacion al pueblo, y votando la muerte del Monarca sin apelacion.

Carra pidió continuamente en su periódico que se armase el populacho con picas, á fin de oponerlo en caso necesario á la Guardia nacional, compuesta de vecinos honrados, haciendo la misma peticion en la tribuna hasta que vió realizado su deseo. Desde entónces la Guardia nacional dejó de hacer servicio, pues no quiso ocupar el mismo rango de aquellos *piqueros* que por su aspecto repugnante y por sus harapos merecieron el nombre de descamisados (*sansculotes*).

Disgustado Carra con Robespierre, se refugió al partido de los brisotinos, y fué nombrado, durante el ministerio de Roland, guarda de la Biblioteca nacional; pero habiéndose hecho sospechoso á todos los partidos, y agobiado por continuas denuncias, sufrió terribles persecuciones, de las cuales no le libró ya el pueblo, cuyo favor habia perdido. El 12 de Junio de 1793, Robespierre, Marat y Cauthon hicieron que le arrojáran de Blois, donde estaba en comision. Poco tiempo despues cayeron en desgracia los brisotinos y el partido de Gironda, y Carra fué

proscrito y condenado á muerte con veintiuno de sus colegas el 30 de Octubre (1).

V.

Luis Felipe Orleans (Igualdad.)

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.

Nació este príncipe el 13 de Abril de 1747, y por las buenas cualidades que se manifestaban en él hizo concebir halagüeñas esperanzas; pero el jóven no correspondió á ellas. Podia decirse de él que la precocidad del vicio se complacia en insurreccionarse contra todas las leyes del pudor. El matrimonio y la paternidad no modificaron en nada su conducta. El esposo se deshonraba en las orgías; el padre en una deprava-

(1) Extracto de Feller.

cion de que ni aun la misma regencia habia dado el ejemplo. Su vida era un asalto sin tregua á todos los criminales desórdenes, en los cuales el placer es para uno solo y el oprobio para todos. En su Palacio Real, en que cada convidado debia beber como las arenas del desierto y blasfemar como un condenado, Luis Felipe se acostumbraba á todo linaje de vicios y a avanzar en el camino de la degradacion. A una Revolucion que se proponia hacer desaparecer la Iglesia lo mismo que la monarquía, y que caminaba cautelosa ó amenazadora, pero siempre pronta á despojar ó simplemente reformar, segun las circunstancias, le era necesario un jefe, ó más bien una bandera. Luis Felipe fué el designado, porque la Revolucion sabia que el enemigo mas cruel es el cobarde á quien se le prometen ciertas ventajas. Luis Felipe acababa de presenciar desde el fondo de su palacio las matanzas de Setiembre, organizadas por su amigo Danton, cuya voz era tan formidable como el sonido de una trompeta. Eranquilo ante esta interminable orgía de sangre, iba á ponerse á la mesa á la hora acostumbrada, cuando se le anunció un convidado que no esperaba. El pueblo, cuya educacion ha dirigido, ha hecho una horrible matanza. La princesa de Lamballe, cuñada de Luis Felipe, se

encuentra entre las más ilustres víctimas. El pueblo trae al Palacio Real la cabeza lívida y cubierta de sangre y lodo; pide una prueba de reconocimiento por lo que acaba de ejecutar, y no tarda en concedérsele. Felipe salió al balcon sonriéndose, y saludó á los asesinos porque ya no tenia que pagar trescientos mil francos de viudedad. Igualmente se sentó á la mesa, y comió; pero Mad. de Baffon, loca de espanto y de desesperacion, cayó desvanecida, diciendo: "¡Ah, Dios mio, mi cabeza será llevada así algun dia!"

Felipe ambicionó la diadema, pero no consiguió sino cubrirse de vergüenza.

Poco despues de las matanzas del 2 y 3 de Setiembre, Orleans habia llegado al último término de la infamia y de la deshonra. Subió á la tribuna de los jacobinos llevando por diadema el gorro encarnado. Allí declaró solemnemente que no era hijo del último duque de Orleans.....

Habia escrito estas vergonzosas y criminales locuras á la *Commune* de Paris, pidiéndole un nombre que probase que no era la sangre de Enrique IV la que corria por sus venas. En consecuencia, la *Commune* dió el siguiente decreto:

"El Consejo general de la *Commune* de París decreta, á peticion de Luis Felipe José, príncipe francés, lo que sigue:

"1.° Luis Felipe José y su posteridad llevarán en adelante por nombre de familia *Igualdad*.

"2.° El jardin conocido hasta ahora con el nombre de Palacio Real, se llamará *Jardin de la Revolucion*.

"3.° Se autoriza á Luis Felipe José Igualdad á hacer uso de este decreto, bien sea en los registros oficiales, ó bien en los documentos públicos."

Este bautismo era ridículo; pero lo hizo todavía más risible el modo sério con que lo recibió. Esta fué su contestacion:

"Ciudadanos: Acepto con el mayor reconocimiento el nombre que la *Commune* de París acaba de darme; no podia elegir uno más conforme á mis sentimientos y á mis opiniones. Os juro, ciudadanos, que tendré siempre presentes los deberes que este nombre me impone, y que jamás los abandonaré.

"Vuestro conciudadano.—*Luis Felipe José Igualdad*."

A fin de probar que por primera vez en su vida hablaba la verdad, se presentó *Igualdad* á

los electores de París y ambicionó el honor de ser uno de sus diputados en la Convencion.

Admitido en esta Asamblea revolucionaria, no tomó más que una vez la palabra, y fué para denunciar en la tribuna á su esposa, "mujer muy digna, sin duda, decia él, pero cuyas opiniones en las presentes circunstancias no siempre han estado en armonía con las mias." Despues de denunciar á su propia esposa, *Igualdad* aguardó la prueba del proceso de Luis XVI, y al comparecer ante la Convencion el Monarca prisionero, vió en frente de él á Felipe, que buscando la digna severidad del juez, no encontraba sino la estúpida impasibilidad del verdugo.

Cuando llegó el turno á Orleans para dar su voto sobre la primera cuestion: *¿Es culpable Luis?* subió á la tribuna como los que le habian precedido, y gritó con voz fuerte: *Sí*. Este sanguinario sí excitó un movimiento tumultuoso de indignacion entre sus adversarios, aunque ellos lo habian pronunciado del mismo modo. No era esta una inconsecuencia; era un testimonio de que esta palabra no debia haber salido de la boca del pariente de Luis, que no podia tener motivo alguno para obrar de aquella manera. Cuando se entabló la cuestion sobre la pena que merecia el Rey, el infame Orleans leyó estas hor-

ribles palabras desde lo alto de la tribuna: "No pensando más que en mi deber, convencido de que todos aquellos que han atentado, ó que atenten en adelante contra la soberanía del pueblo, merecen la muerte, *yo voto por la muerte.*"

¡La muerte! Esta palabra en la boca de aquel monstruo arrancó un grito de espanto, aun á hombres á quines no se les creia susceptibles de compasion; se levantaron bruscamente, y volviendo la cabeza, haciendo con las manos un movimiento como para rechazar á este miserable, exclamaron: *¡Oh qué horror! ¡Oh qué monstruo!*

Felipe *Igualdad*, príncipe inhábil, estúpido asesino, creyó con este lujo de ferocidad abrirse paso al trono. Su brutal ambicion le cegó enteramente. Apenas ese grito de sangre, que no tardó en repetir todo el universo, y que resonará en la más remota posteridad, salió de su boca, se levantó entre él y el trono una barrera insuperable. El ódio universal que se atrajo votando la muerte de su Rey, de su pariente, de su bienhechor, le hizo objeto de execracion y de desprecio aun para aquellos *maratistas* cuya vergonzosa amistad habia comprado. Todos deseaban ardientemente verle concluir sus dias en un patíbulo. El mismo Dumouriez, admirado y co-

mo asustado del repentino descrédito en que habia caido el príncipe en el seno de la capital, fué á ocultarse en las inmediaciones de París, aguardando con inquietud la última escena de este trágico drama que habia comenzado la revolucion. No se hizo esperar mucho tiempo este sangriento desenlace.

Pero Felipe *Igualdad* no se contentó con haber votado la muerte del Monarca, sino que quiso presenciar su ejecucion.

Es cosa sabida que la ejecucion tuvo lugar entre el pedestal de la estátua de Luis XV y los Campos Elíseos. Mientras se inmolaba la augusta víctima, Orleans estaba en un cabriolé sobre el puente de Luis XV. Desde allí contempló friamente todos los preparativos de la ejecucion. Testigos oculares que le observaban atentamente, dicen que cuando la cabeza fué separada del tronco, comenzó á sonreirse, y que una lágrima feroz brillaba en sus sangrientos ojos. Permaneció en el puente hasta que levantaron el cadáver. Entónces se dirigió á su Palacio Real, y montando en un elegante carruaje, tirado por seis caballos bayos, fué á comer á Raincy, una de sus casas de campo. Habia convidado á algunos de los principales conjusados, y se felicitó sin duda con ellos de que despues

de cuarenta años de crímenes habia por fin llegado á conseguir la muerte del Monarca á quien esperaba reemplazar.

El cielo no permitió que Orleans subiese al trono, del cual habia precipitado á Luis XVI. Para acaparar votos en favor de la sentencia de muerte, se habia valido de Saint-Fargeau, y éste descendió al sepulcro antes que el Monarca. En las revoluciones de los imperios, las mismas causas producen los mismos efectos. Saint-Fargeau pereció como Bradshaw. La víspera de la muerte de Luis estaba comiendo en casa de un fondista del Palacio Real. Se le acerca un hombre, y le dice: "Saint-Fargeau, habeis dado palabra de honor de que vos y veinticinco amigos vuestros no votareis por la muerte del Rey. Habeis vendido vuestro voto y el de vuestros amigos. Recibid, miserable, el premio de vuestro perjurio." Y diciendo esto, le atravesó con su sable el corazon, y escapó. Se ha supuesto que habia dicho muy buenas cosas al exhalar el último suspiro; pero la verdad es que no profirió sino estas dos palabras: *Tengo frio.*

El 21 de Enero habia visto caer aquella cabeza contra la cual habia conspirado durante largo tiempo, y desde el 22 habia comenzado para él un horrible suplicio; el reposo le abandonó para siempre. Creyendo que los asesinos le rodeaban por todas partes, se revistió de una coraza. Durante la noche se retiraba á los lugares más solitarios de su palacio, y, como Cromwell, no durmió desde entónces dos veces en la misma cama. Llenó el jardin, los corredores, el interior de su casa, de bandidos á quienes pagaba subido precio, y en cuyas bolsas habia abundancia de pistolas y puñales. Una horda de malvados le seguia por todas partes. Se hizo invisible en su palacio.

Ninguno, á no ser de sus más íntimos confidentes, podia acercarse á su persona. Hombres de horrible mirada y de feroz fisonomía, con las espadas desnudas, custodiaban aquella malaventurada morada. Hé aquí el infierno anticipado, en que se le habia predicho caeria si el hacha heria la cabeza de Luis.

Apenas se derramó la sangre del Monarca, Orleans no fué sino el maniquí ó más bien el juguete de los *maratistas*, es decir, de los hombres más viles y más atroces que jamás ha producido Francia. Mendigó humildemente su proteccion, y los miserables se la hicieron comprar á costa de todos los sacrificios que todavía podia hacer. Sus muebles, sus alhajas, sus libros, su vajilla, aquella magnífica galería de cuadros que habia

reunido el regente, aquella rica coleccion de piedras grabadas que debia á la munificencia de sus mayores, todo llegó á ser presa de los *maratistas*. No pudiendo saciar su avidez, contrajo empréstitos en todas partes, los multiplicó bajo todas formas, dió hipotecas ilusorias, y concluyó por publicar el balance.

Yo no hacía Orleans estos sacrificios para alcanzar una corona, sino solamente para conservar su vida. Despues de haber amenazado durante tanto tiempo la de Luis, se veia obligado á defender la suya. No se le ocultaba que el ódio que habia encendido contra él la muerte del Monarca podia devorarle de un momento á otro, y que no contaba más que con los *maratistas* para defenderse contra la nacion entera.

Aquellos de sus antiguos partidarios que no pertenecian á la faccion de estos miserables, guardaban silencio, se ocultaban y no se atrevian á tener relacion alguna con un príncipe que inspiraba horror á toda Europa, y nadie se atrevia á afrontar este clamor universal. Los mismos *maratistas* juraban en el seno de la Convencion que lo despreciaban altamente. Hasta Petion y Condorcet parece le abandonaban de buena fé y se pusieron al lado de sus más ardientes enemigos.

Tan grandes crímenes no podian quedar sin castigo, y éste no se hizo esperar con los caractéres imponentes de la justicia de Dios.

A Luis Felipe le fué concedido sublevar la Francia, conmover la Europa entera, engañar á los pueblos, como dice Bossuet de Cromwel, y prevalecer contra los Reyes. "Cuando Dios, dice el mismo orador, ha elejido alguno para instrumento de sus designios, nada detiene su carrera; ó encadena, ó ciega, ó doma todo lo que es capaz de oponerle resistencia."

De este modo se oculta algunas veces la Providencia bajo los triunfos de los ministros de sus venganzas; pero, tarde ó temprano, se manifiesta y se justifica á los ojos de los hombres. Quizás nunca su justicia y su poder han brillado tanto como en los golpes que descargó contra Orleans. La Convencion fué el instrumento de que se sirvió: Dumouriez y el general *Igualdad* habian vendido la patria; *la patria estaba en peligro*, segun una frase revolucionaria que autorizaba todas las sospechas y justificaba todos los crímenes. A fin de salvarla, ó más bien por salvarse á sí mismo, Felipe, á quien Robespierre acusó de querer resucitar los Tarquinos, respondió á este recuerdo romano con este otro: "Si yo soy culpable, yo debo ser castigado; si lo es

mi hijo, yo veo aquí la imágen de Bruto,"—"¡Ah miserable! exclama un representante del pueblo; no será éste el primer sacrificio de familia que habrás hecho tú por la libertad!"

Bajo esta alusion vengadora, Felipe *Igualdad*, era denunciado, acusado, proscrito y arrojado al abismo por sus mismos cómplices. Tal ha sido el resultado ordinario de todas las revoluciones, que cuando un partido ha triunfado del otro, los vencedores á su vez no han dejado de perseguirse con el más encarnizado y mortífero ódio. Se diria que el cielo ha reservado para ellos el cumplimiento de esta amenaza de un Profeta: "Yo les he dicho: no seré en adelante vuestro Pastor; lo que deba morir, vaya á la muerte; lo que debe ser cortado, sea cortado, y los que queden, *devorense los unos a los otros*."

Habia llegado el tiempo de la venganza divina; el brazo de justicia iba á descargar por fin sobre el culpable. Unos emisarios de la municipalidad vinieron á apoderarse de la persona de Orleans. No se sabe lo que él maquinaba todavia en aquel momento; lo que se sabe es que se le encontró ocupado en vender su ropa interior: era el último recurso que le quedaba. Al ver los fusileros que iban á prenderle, Orleans cayó desmayado. Vuelto en sí, fué arrastrado como un

cobarde y vil malhechor á la alcaldía; allí se lamentó, lloró, suplicó puesto de rodillas y con las manos juntas, que se le permitiese escribir á la Convencion. Hé ahí al hombre de barro que se creia destinado á reinar. Orleans entró en la prision de la Abadía á las ocho de la noche, y allí encontró al inmortal Laclós, que más de una vez habia contribuido á arrastrarle á toda linaje de desórdenes. Viéndose el príncipe bajo la custodia de los carceleros, derramó un torrente de lágrimas y dió todas las señales de temor y abatimiento. El ánimo esforzado es incompatible con una conciencia impura. El 7 de Abril, es decir, ménos de tres meses despues de la muerte de Luis XVI, fué reducido á prision *Igualdad*. Tan asombroso cambio en tan corto espacio de tiempo era obra de la Providencia, cuyo poder nunca se ha manifestado como en el curso de aquella espantosa revolucion.

El 6 de Noviembre, hácia las cuatro de la tarde, el fúnebre cortejo que conducia á Orleans á la muerte salió del patio del Palacio de Justicia. Muy pocas personas habia al principio; pero desde que se difundió la noticia de que este desgraciado príncipe iba á ser ejecutado, el pueblo se precipitó de todas partes en inmensas oleadas al lugar del suplicio; lo que fué causa de

que el trayecto hasta la plaza de la ejecucion durase mucho tiempo.

Los parisienses mostraron en esta ocasion todo el horror que les inspiraba este conspirador, cuyos últimos años habian sido tan fatales á Francia. No conteniéndoles entónces ninguna consideracion, manifestaron sin miramiento alguno todo el ódio que le tenian. Se le echaron en cara todos sus crímenes; se le recordaron amargamente sus robos, sus manejos sobre los granos, los asesinatos de los guardias de Corps, la jornada del 20 de Junio, las del 2 y 3 de Setiembre; se le trajo á la memoria su animosidad contra la familia real, su sed desmesurada de venganza, su ambicion, y su hambre de dinero. "Tú eres, le decian, el que has hecho perecer al príncipe de Lamballe; tú el que últimamente has hecho asesinar á su viuda; tú habias votado la muerte de tu pariente: pues bien, tú tambien la vas á recibir. ¡Miserable! Tú querias ser Rey: el cielo es justo: tu trono va á ser un patíbulo."

Orleans oia todas estas verdades, todas estas imprecaciones, y en vano procuraba mostrar en su mirada y en su actitud una firmeza que no estaba en su alma.

Cuando llegó á la plaza del Palacio Real con Costard, su cómplice, y otros tres condenados,

se detuvo el carruaje que los conducia á la muerte. Orleans fijó su sombría mirada en su palacio. Aquella muchedumbre, á la que habia adulado durante tantos años, de la que fué ídolo, y cuyos homenajes le costaron tan caros, le esperaba por última vez en la plaza de su Palacio Real, donde abrumó al condenado con alaridos de una alegría salvaje y de un refinamiento de crueldad sin ejemplo.

Segun los *Anales católicos*, un sacerdote llamado Lothinger lo habia reconciliado con el cielo en este momento supremo.

Orleans fué ejecutado entre el puente levadizo de las Tullerías y el pedestal en que estuvo colocada la estátua de Luis XV. El pueblo aplaudió con frenesí cuando el verdugo le presentó su cabeza.

Así pereció Luis Felipe José, duque de Orleans, á los cuarenta y seis años de edad, el 6 de Noviembre de 1793, ántes de cumplirse diez meses de la muerte de Luis XVI, á la que tanto habia contribuido. Su cuerpo fué arrojado entre las numerosas víctimas que diariamente se amontonaban en el cementario de la Magdalena.

Este desventurado príncipe, tiene un sepulcro en las fúnebres bóvedas de Dreux: pero sobre este sepulcro no hay gravado ningun nombre:

con los ojos de la fé pudiera leerse esta inscripcion: JUSTICIA DE DIOS.

VI.

Juana Roland.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.

Tampoco faltaron *heroinas* á la Revolucion francesa. Entre todas ellas figuró en primer término Juana Philipon, hija de un grabador, y mujer de un carácter exaltado y ambicioso, que se hizo republicana en su juventud con la lectura de Plutarco, reemplazando la fé cristiana con el más frio deismo. En 1780 se casó con Roland, y aprovechándose de la superioridad de su talento, ejerció sobre su marido una influencia funesta, llegando á ser la consejera de los girondinos.

La toma de la Bastilla decidió la carrera política de Juana Roland, y la colocó de un solo

golpe á la cabeza de los más fogosos revolucionarios.

El 26 de Julio escribia á su amigo Bose:

"....Os estais ocupando de un municipio, y dejais escapar cabezas que van á fraguar nuevos horrores.

"Sois unos inocentes; vuestro entusiasmo no es más que una llamarada; y si la Asamblea nacional no forma en regla el proceso de dos ilustres cabezas, ó generosos Decios no las cortan, todos sereis f.....

"Si esta carta no llega á vuestro poder, que los cobardes que la lean tiemblen al pensar que es de una mujer, y al pensar que ella sola puede hacer cien estoicistas, que á su vez harán muchos millones."

El 4 de Setiembre supo que el Rey se habia confiado noblemente á la Asamblea, y que la Reina la habia presentado á su hijo. Un nuevo acceso de furor se apoderó de Juana Roland, y escribió á Bose:

"....Los franceses son muy propensos á dejarse seducir por las apariencias de sus señores, y estoy persuadida de que la mitad de la Asamblea ha sido bastante bestia para enternecerse á la vista de Antonieta, recomendándola su hijo. Pardiez! ¡Es verdad que se trata de un niño!"

El 27 de Setiembre de 1790 fué tal su impaciencia, que proclamó la insurreccion como uno de los derechos más sagrados cuando la patria está en peligro.

El 2 de Setiembre de 1792, veintitres dias despues de la caida de Luis XVI, el municipio de París, señor de Francia, expidió un mandato contra M. Roland, á pesar de ser ministro, para hacerle asesinar en las prisiones.

Entónces fué cuando Juana Roland reconoció sus faltas pasadas.

"¡Oh Bruto, exclamaba con el corazon lleno de amargura, cuya mano atrevida emancipó en vano á hombres corrompidos! Como tú, hemos errado. Estos hombres puros, cuya alma ardiente respiraba la libertad, y á quienes la filosofía habia preparado para ella en la calma del estudio y en la austeridad del retiro, se engañaron como tú cuando creyeron que la destruccion de la tiranía iba á establecer el reinado de la justicia y de la paz; pero solo ha sido la señal de las pasiones más odiosas y de los vicios más repugnantes.

"¿Qué, Babilonia presentó jamás el espectáculo de este París, manchado con sangre y con todas las infamias; gobernado por magistrados que hacen profesion de esparcir la mentira, vender la calumnia y decretar el asesinato? ¿Qué pueblo ha corrompido nunca su moral y su instinto hasta el punto de contraer la necesidad de presenciar suplicios; que brama de coraje cuando estos suplicios se retardan, y que está siempre dispuesto á ejercer su ferocidad contra todo el que se atreva á mitigarla ó á calmarla?

"Lo que en la Convencion se llama la Montaña, no es más que un conjunto de bandidos semejante á la gente de playa, que predican el asesinato y dan el ejemplo del pillaje. Un numeroso pueblo rodea el Palacio de Justicia, y su furor estalla contra los jueces que no pronuncian con prontitud la condenacion de la inocencia. Las prisiones están llenas de hombres de posicion, generales, funcionarios públicos y personajes que honraban á la humanidad. La delacion está admitida como prueba de civismo, y el perseguir y detener á las gentes honradas ó ricas es la única ocupacion de empleados ignorantes é infames."

En aquella situacion, y despues de buscar un asilo entre sus amigos, Juana Roland reunió todo su valor y su altivez, y se resignó á ser asesinada en su casa.

El dia 31 de Marzo fué detenida, y el 1º de Junio encerrada en la Abadía, de la que salió el

el 23 de Junio para ser encerrada de nuevo en Santa Pelagia, donde encontró á Mad. Petion, con la cual permaneció hasta fines de Octubre.

El 8 de Noviembre de 1793, Juana Roland fué llevada al tribunal revolucionario, y condenada á muerte.

Al ser conducida al suplicio se inclinó ante la estátua de la Libertad, que se colocó sobre el pedestal de la estátua de Luis XV, y exclamó: *¡Oh libertad! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre.!*

El *Boletin del Tribunal Revolucionario* refiere así la condenacion y la muerte de la Roland:

"La acusada dió las gracias al Tribunal por la sentencia que acababa de pronunciar contra ella.

"La ejecucion tuvo lugar dos dias despues, hácia las tres de la tarde. Cuando marchaba al suplicio iba hablando, y aun parecia que chanceándose con Lamarche, su compañero de desgracia, que aparecia mucho más abatido que ella."

El dia en que Mad. Roland encontró á Mad. Petion en Santa Pelagia, le dirigió estas palabras: "No creia yo, cuando iba á la alcaldía el dia de Agosto de 1792, á participar de vuestras inquietudes, que celebrariamos aquel aniversario en Santa Pelagia, y que la caida del trono preparaba nuestra desgracia."

VII

Silvano Bailly.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

A no ser por la revolucion, este distinguido literato hubiera vivido tranquilo con el prestigio que merecia por sus conocimientos, y al fin hubiera muerto estimado y respetado de todos; pero en 1789 Bailly, cuyas opiniones eran muy conocidas como aliado de todos los novadores y *espíritus fuertes* de su época, fué llamado al campo de la política, en la cual perdió su reposo, su fortuna y la vida. Elegido el primero por los electores de París para diputado de los Estados generales, fué el primer presidente de la Asamblea y despues del Tercer Estado reunido en el

Juego de pelota y de la Asamblea nacional. Nombrado alcalde de París en 14 de Julio de 1789, esto es, en el mismo dia en que comenzaron los asesinos por el de M. de Flesselles, tuvo que cerrar los ojos ante este atentado, como ante los que despues se siguieron, y ante las atroces escenas de Versalles. En todos estos sucesos cupo por lo ménos la responsabilidad de cómplice á Bailly, que necesariamente tomarian tambien parte en las medidas que obligaron al Rey á detenerse en Varennes, cuyas funestas consecuencias nadie ignora. Despues de este dia nefasto, cuando el mal habia llegado á su colmo y no tenia ya remedio, fué cuando Bailly procuró contener á los autores de tantos crímenes, dirigiéndose al Campo de Marte para proclamar la ley marcial. Esta medida no dió los resultados que él esperaba; y viendo entónces el abismo que él mismo se habia abierto, presentó su dimision.

El 19 de Setiembre de 1793 fué á buscar un asilo en los alrededores de Nantes; y no creyéndose seguro allí, escribió á M. de La Place, amigo suyo y compañero en la Academia de Ciencias, para que le dijera si encontraria cerca de Melun un lugar seguro de retiro. M. de la Place le ofreció su casa, situada en las cercanías

de aquel pueblo, á donde se dirigió Bailly; pero al entrar en Melun fué detenido y llevado á París, donde, despues de ser tratado con la mayor crueldad, y de sufrir los mayores ultrajes por parte de aquel mismo pueblo, de quien habia sido ídolo, fué ejecutado el 12 de Noviembre del año 1793 (1).

VIII.

Claudio Fauchet.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

El clero francés, blanco del furor de los revolucionarios del siglo pasado, tuvo tambien sus apóstatas, pues no hubo mal que no afligiese á Francia en aquella época funesta.

(1) Extracto de Feller.

Claudio Fauchet era el hombre de uno de aquellos desgraciados, que, llevando sobre su cabeza la corona del sacerdocio, colocaron sobre su frente el estigma de la Revolucion.

Fauchet era natural de la diócesis de Nevers, y despues de abrazar el estado eclesiástico, fué preceptor de los hijos del marqués de Choiseul, hermano del ministro, y luego agregado á la parroquia de San Roque en París. Posteriormente, y á pesar de haberle puesto entredicho el arzobispo de París, llegó á ser, á fuerza de intrigas, predicador ordinario del Rey, vicario general, canónigo honorario de Bourges, y abad de Monfort.

La Revolucion premió su apostasía y sus servicios haciéndole diputado de la Asamblea, donde votó la pena de detencion contra el Rey, y obispo cismático de Calvados.

Por último, la misma revolucion se encargó de castigar su defeccion sacrílega, pues, acusado de conspiracion contra el partido jacobino, que entónces dominaba en la Convencion nacional, fué condenado á muerte y pereció en la guillotina el dia 31 de Noviembre de 1793 (1).

(1) *Mémoires pour servir á l'histoire de l'Eglise constitutionnelle, ou Lettres á Claude Fauchet.*

IX.

Juan María Roland de la Platière.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Juan María Roland, marido de la célebre Roland, filósofo incrédulo y tenaz damagogo, fué inspector general de comercio en Amiens y en Lyon.

En 1772 publicó unas cartas dirigidas á la que despues fué su esposa, y en 1785 dió á la *Enciclopedia Metódica* el Diccionario de las manufacturas.

Desde el principio de la Revolucion abrazó su causa y sus principios con entusiasmo, y estableció en Lyon un club afiliado al de los jacobinos.

En 1792 fué nombrado ministro del Interior, y sostenia el periódico *El Centinela*, que hacia una continua propaganda contra la monarquía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Privado del ministerio del Interior en Junio de 1792, volvió á desempeñarlo el 10 de Agosto, hasta que en Enero de 1793 presentó su dimision.

Por último, Roland fué proscrito en union de todos los girondinos, y se refugió en Rouen; pero al saber la ejecucion de su esposa, se suicidó.

X.

Jerónimo Petion, llamado de Villeneuve.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre revolucionario era hijo de un procurador del Tribunal de Chartres, siguió la carrera de la abogacía, y falto de talento, de energía y aun de favor, no hubiera figurado jamás, á no ser por la Revolucion.

Nombrado para los Estados generales en 1789, comenzó su carrera política proponiendo siempre las medidas más violentas y las más peligrosas innovaciones. Daba su opinion en todas las cuestiones que se debatian, y como hablaba mucho y á grandes voces, y tenia una figura agradable, llegó á ser en poco tiempo uno de los ídolos del partido popular. Entre las opiniones que defendia con calor figuraban la de que los bienes eclesiásticos eran propiedad de la nacion, y la de la organizacion del jurado, que se apresuró á establecer. Además pidió que se suprimiese en el preámbulo de las leyes la fórmula "Luis, por la gracia de Dios;" combatió el *veto* concedido al Rey, y abogó por la constitucion civil del clero. Petion fué tambien uno de los perseguidores más encarnizados de los sacerdotes, y de los mayores intereses religiosos. Designado en 1790 para presidir la Asamblea, siguió con nuevo ardor el sistema de exageraciones que habia abrazado. Cuando Luis XVI fué detenido en Varennes, Petion fué uno de los tres diputados elegidos para obligarle á volverse; y como la Reina no les dispensó una acogida muy favorable en Barnave, el despecho aumentó en Petion el ódio que ya profesaba á la familia real. Así fué que pocos dias despues atacó la inviolabilidad del Monarca, y pidió que se le juzgase.

Siendo alcalde de París, protegió todos los

complots que contribuyeron á destruir la monarquía; tanto, que los mayores crímenes de la Revolucion se cometieron en la época en que ejerció aquel cargo. Todas las violencias, todos los atentados contra el poder real y la persona del Monarca, fueron tolerados y fomentados; la capital fué invadida por una multitud de malhechores, á quienes se dió entrada en la Guardia nacional, armándolos de picas, en vez de fusiles.

El dia 20 de Junio de 1792, cuando se atentó contra la autoridad real por la fuerza, y los municipales dieron entrada al populacho en las habitaciones del Rey, Petion no se presentó hasta la tarde en su puesto, como para dar tiempo á las turbas para cometer los mayores excesos. Tan sospechosa fué aquel dia su conducta, que, acusado ante la Asamblea de los crímenes de aquella jornada, quedó suspenso en el ejercicio de sus funciones por el directorio del departamento; pero el populacho, excitado por sus partidarios, recorrió aquel dia las calles, gritando lleno de furia: *¡Petion, ó la muerte!* hasta que, intimidada la Asamblea, levantó la suspension. Al dia siguiente, Petion se presentó victorioso en el Campo de Marte.

Al dia 3 de Agosto del mismo año, Petion, al frente de la liga de los arrabales de la capital, se presentó en la barra de la Asamblea legislativa para pedir en nombre del municipio de París la destitucion de Luis XVI. Su peticion fué rechazada, y el dia 10 del mismo mes el populacho asaltó el Palacio de las Tullerías sin que el alcalde de París fuera extraño á los horrores de aquella jornada vergonzosa.

El temor, la irresolucion, ó tal vez una causa más criminal, hicieron fuese inexcusable la conducta de Petion en los dias 2 y 3 de Setiembre, y que se le considerase como cómplice de aquella horrible matanza. En aquellos dias Petion no tuvo energía, ó no quiso emplearla para contener á aquellos bandidos.

Tan importantes servicios prestados á la *santa* causa de la *libertad* y de la *fraternidad*, le valieron ser nombrado representante del departamento del Eure y Loira en la Convencion, y despues presidente de aquella Asamblea, para cuya convocacion trabajó más que nadie. Desde entónces se señaló por su encarnizamiento contra Luis XVI, espresurando con sus vociferaciones el juicio de aquel infortunado Monarca, votando su muerte, el llamamiento al pueblo y la apelacion. Consumado aquel horrible sacrificio, Petion, que tomó en él una parte tan activa, trató en vano de evitar sus consecuencias, y vo-

tando con los girondinos, combatió los proyectos atroces de la *Montaña*, inaugurándose entónces una lucha horrible entre él y Robespierre, que se juraron en plena Convencion una guerra á muerte.

Triunfante el municipio *(Commune)*, los girondidos fueron proscritos, y Petion, proscrito con ellos, se refugió en los Calvados, y despues pasó á la Gironda; pero no encontrando un asilo contra sus enemigos, se dió la muerte, segun se conjeturó por el estado de su cadáver, que se encontró en Saint-Emillion, cerca de Libourne, en un sembrado, y medio devorado por los lobos.

XI.

Jacobo Roux.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

En la época de la Revolucion francesa, Jacobo Roux era presbítero y religioso capuchino. Para seguir la causa de la Revolucion apostató

de su estado y comenzó á predicar los principios revolucionarios, relacionándose con los principales demagogos, y llamándose él mismo predicador de los descamisados.

Nombrado oficial del municipio, se distinguió entre todos sus colegas por su ódio y su furor contra la corte y los sacerdotes injuramentados.

Posteriormente Roux, como encargado de la policía del Temple, hizo sufrir á Luis XVI y á su familia toda clase de crueldades. Cierto dia que aquel príncipe, acometido de un agudo padecimiento en la boca, le rogó que hiciese llamar á un dentista, le contestó Roux, haciendo un gesto, que indicaba iba á ser guillotinado el Monarca: "Eso no merece la pena; vuestra dentadura será curada muy pronto." El Rey, insistiendo, le dijo: "Si experimentáseis los dolores que yo sufro, me compadeceriais."—¡Bah! ¡Bah! respondió Roux; es necesario acostumbrarse á todo."

Cuando Luis XVI fué llevado al cadalso, Roux, que habia sido designado para conducirlo, se negó á recibir del Rey una sortija que quiso entregarle, con encargo de que la entregara á la Reina, y le contestó con su ordinaria fiereza: "Yo no he sido encargado más que de conduciros á la muerte."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roux, como buen *predicador de los descamina-dos*, no solo apravechó todas las ocasiones que se le presentaron de aconsejar el rebo y el pillaje, sino de enriquecerse por estos medios, tan en boga en aquella época.

Acusado al fin por una de las facciones que entónces dominaban, compareció Roux ante la barra de la Convencion, donde pronunció un discurso tan anárquico, que indignó al mismo Robespierre, y el fogoso orador fué expulsado de la barra.

Al poco tiempo Roux fué denunciado nuevamente por sus colegas; y no habiendo podido probar su inocencia, fué expulsado de la Convencion el 9 de Setiembre de 1793. Desde aquel dia todos se desencadenaron contra él, y acusado de nuevo por varios crímenes, se le hizo comparecer el 15 de Enero de 1794 ante el tribunal de policía correccional, cuyos jueces declararon que los delitos del acusado estaban fuera del alcance de su jurisdiccion, y lo pusieron á disposicion del tribunal revolucionario.

Al saber Roux en las prisiones de Bicetre la resolucion del tribunal de policía, comprendió la suerte que le esperaba, y se asestó cinco puñaladas, que le ocasionaron la muerte.

XII.

Jacobo René Hebert.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

De lacayo en París, pasó Hebert á vendedor de billetes de un teatro; despues estuvo colocado algun tiempo en una casa, de la cual fué despedido por infiel, y al cabo inauguró su carrera política formando parte de la redaccion del grosero y cínico periódico demagógico titulado *Le Père Duchêne*. El 10 de Agosto de 1792 fué nombrado sustituto de Chaumette, procurador general de la *Commune*, en union del cual instituyó el culto de la Diosa Razon. El club de los *Franciscanos*, donde sus partidarios eran llamados hebertistas, ejerció una gran influencia; y al formarse el proceso de la reina María Antonieta inventó contra esta desventurada princesa las calumnias más abominables. Más revoluciona-

rio que los de la *Montaña* y los jacobinos, queria sustituir la dictadura de la Convencion con la de la *Commune;* pero Robespierre le hizo arrestar por la Junta de salvacion pública, que le condenó á muerte el año 1792.

Hebert se mostró tan cobarde ante sus jueces como audaz y cruel fué en sus tiempos de periodista y magistrado, y aun llegó á perder el conocimiento muchas veces durante su proceso. La pesadumbre de su desgracia, ó más bien de su justo castigo, le agobió en términos que llegó al lugar del suplicio casi moribundo, en medio de los insultos y de los ultrajes de aquel mismo populacho que el dia ántes habia leido con avidez su periódico. "Marche, bribon, le gritaban; anda á jugar á la gallina ciega; anda á asomar la cabeza por la ventana; anda á estornudar en el saco; hoy está encolerizado *Le Père Duchêne.*" ¡Desgraciado del que se atrae el favor de un pueblo halagando sus pasiones, que, desencadenadas al fin, acaban por devorar al que se acercó á ellas para encenderlas (1)!

(1) HUGUET: *Terribles châtiments des révolutionnaires* parte primera, cap. I.

XIII.

María Juan Antonio Nicolás Condorcet.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Desde el principio de la revolucion francesa, Condorcet, uno de sus más ardientes partidarios, persiguió sin tregua al Parlamento, al sacerdocio, á la nobleza y á la monarquía. Ligado con Voltaire y D'Alembert, que le llamaba *un valcan cubierto de nieve*, fué uno de los colaboradores de la Enciclopedia, y de los que propagaron en la *Feuille villageoise* las ideas que engendraron todos los excesos revolucionarios. Formó parte de la Asamblea legislativa, como diputado por París, y despues tomó asiento en la Convencion, afiliándose entre los girondinos.

En la causa contra Luis XVI quiso, por un refinamiento de barbarie, que aquel desventurado Monarca fuese marcado y condenado perpe-

tuamente á galeras, expresando su deseo al votar con la fórmula *Ad omnia, citra mortem*, que era la que empleaban los tribunales cuando imponian aquella pena.

No se hizo esperar el castigo de aquel malvado, pues acusado por la junta de salvacion pública, tuvo que ocultarse en casa de una señora amiga suya, donde permaneció cerca de seis meses, hasta que publicado el decreto que condenaba con la pena de muerte á todo el que diera asilo á un proscrito, se vió obligado á buscar otro refugio. El dia 9 de Marzo de 1794 salió Condorcet de París á las ocho de la noche, humildemente vestido, con la cabeza cubierta con un gorro, y sin pasaporte. Parece que su ánimo era dirigirse primeramente á una casa de campo que tenia un amigo suyo cerca de París; pero no habiéndole encontrado, y temiendo ser reconocido, dejó el camino de París á Sceaux, y tomó un camino oculto, de donde no salia más que por la noche. Así llegó hasta el bosque de Meudon, pueblo situado junto al bosque. Allí entró en una taberna, donde compró tabaco y pidió una tortilla, que comenzó á comer con ansia. Esta circunstancia, su aire inquieto, su luenga barba y su miserable traje, llamaron la atencion de la gente que habia en la taberna, que le dirigió algunas preguntas sobre su profesion y su procedencia. Condorcet contestó que era un criado cuyo amo habia muerto recientemente; pero un albañil, individuo de la Junta revolucionaria de Clamart, le dijo: "Yo creo más bien que vos sois de los que tienen criados. ¿Dónde están vuestros papeles?" Condorcet declaró que no los tenia. Entónces se llamó á un gendarme, y Condorcet fué conducido ante la Junta revolucionaria, llevando detrás á la tabernera, que le reclamaba el gasto. Condorcet sacó de un bolsillo, para pagar á aquella mujer, su portamonedas, cuya elegancia, que contrastaba notablemente con su traje, llamaba la atencion de los que lo detuvieron, cuando otras dos circunstancias aumentaron las sospechas que ya habian concebido, pues el detenido propuso el cambio de un Luis de oro para pagar su deuda, y al sacarlo puso sobre la mesa un finísimo pañuelo y un ejemplar de las obras de Horacio, encuadernado en tafilete verde, anotado por él.

Desde entónces no cupo ya duda de que se habia detenido á una persona importante, y Condorcet fué conducido en seguida por órden de la Junta de Clamart á las prisiones de Bourg-la Reine. Antes de llegar á este punto, Condorcet, que iba con los piés llagados, y estenua-

do de fatiga y de hambre, cayó desfallecido en medio del camino. Tratóse de conducirlo en una carreta, pero no encontrándose quien la proporcionase, se le condujo en un caballo que ofreció un campesino, llegando á Bourg-la-Reina el 27 de Marzo de 1794, á las cuatro de la tarde. A su llegada no pudieron reunirse los miembros de la Junta revolucionaria en número suficiente para proceder al interrogatorio, que se aplazó para el dia siguiente. A Condorcet se le encerró en un calabozo húmedo y oscuro. Cuando fueron á buscarlo á la mañana siguiente, solo se encontró su cadáver todavia caliente. Condorcet se habia suicidado con un veneno que llevaba consigo hacia mucho tiempo para librarse de morir en el cadalso.

XIV.

Juan Jorge Schneider.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este fraile apóstata, feribundo revolucionario y uno de los hombres más crueles que abortó el

reinado del Terror, era hijo de un pobre campesino, y recibió su primera instruccion de un religioso que iba á decir misa al pueblo en que aquel vivia. Despues hizo gratuitamente sus estudios en Wurtzburgo, donde observó una conducta escandalosa; pero de pronto se manifestó muy arrepentido, y entró de novicio en el convento de recoletos de Bamberg, permaneciendo en el claustro por espacio de nueve años. Cuando el emperador José II inauguró sus innovaciones cismáticas y revolucionarias, Schneider, no solo no desaprobó las pretensiones del Emperador, sino que predicó un sermon en Augsburgo, que le valió las censuras de sus superiores y los elogios de los protestantes. En lugar de volverse á su convento marchó á Stuttgardt, se afilió en la sociedad de los Iluminados de Weishaupt, y al estallar la Revolucion francesa, cuyas ideas profesaba hacia tiempo, era profesor josefista en la Universidad de Bonne. En Estrasburgo fué miembro de la *Commune*, vicario general del Obispo constitucional, y, por último, acusador público ante el tribunal criminal. Ejerciendo este cargo, llegó á ser el terror de aquella comarca, que recorria sin cesar, seguido del verdugo y de la guillotina. En una de estas expediciones, y al llegar á una de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poblaciones en que se detuvo, exigió á la municipalidad le entregara cinco cabezas, á su eleccion. Por de pronto se le contestó que no habia en el pueblo ninguna persona culpable; pero luego fué preciso sacrificarle cinco víctimas, que fueron ejecutadas en el acto. Continuando sus viajes, llegó en otra ocasion á Esarg, y se dirigió á la casa del juez de paz del cantun, llamado Kuhn, al cual encontró comiendo. Kuhn le convidó á comer, y el infame Schneider aceptó la invitacion, recibiendo señaladas muestras de distincion de todos los presentes, que se apresuraron á ofrecerle su asiento. De repente el huésped sanguinario, volviéndose hácia Kuhn, le preguntó si tenia mucho vino igual al que estaban bebiendo. El juez le respodió que todavía le quedaban algunas botellas, y que todas estaban á su disposicion. "Pues bien, replicó Schneider haz que te sirvan una, porque dentro de tres cuartos de hora no beberás más." Un momento despues mandó colocar la guillotina en el patio de la misma casa de Kuhn, y le hizo degollar, por *protector de los sacerdotes refractarios*. Como era natural, el sacerdote apóstata perseguia principalmente á los sacerdotes fieles. El 13 de Diciembre de 1793 Schneider entró en Estrasburgo, en un carruaje tirado por seis caballos, y

en el que llevaba á sus jueces, su verdugo y su guillotina. Las ejecuciones individuales comenzaron á parecerle pesadas, y para ejecutarlas en masa comenzó á amontonar en las cárceles de Estrasburgo un gran número de víctimas; pero su última entrada triunfal en la ciudad produjo una gran sensacion, y Schneider fué preso y amarrado á la picota de un cadalso, que él mismo habia mandado levantar, y sobre el cual se le tuvo en aquel estado por espacio de cuatro horas, hasta que se le condujo á París, donde fué sentenciado á muerte el dia 1º de Abril de 1794, como *presbítero austriaco de Wurtzburgo*, y como emisario del enemigo y jefe de un complot contra la república. Persiguió á los sacerdotes por el delito de serlo; y él, que tambien lo era, fue sentenciado por haberlo sido, por aquellos mismos cuya causa defendió en su apostasía (1).

(1) Rohrbacher.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XV.

Francisco Chabot

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Un fraile apóstata, muy conocido por la parte que tomó en la revolucion francesa, era hijo del cocinero del colegio de Rodez, que aprovechó esta circunstancia para dar á su hijo una buena educacion. Dócil Chabot á los sentimientos religiosos que sus maestros le enseñaron, se hizo capuchino, y llegó á ser guardian de su convento en Rodez, como confesor quiso conocer por sí mismo los autores profanos de su época que pervertian las conciencias, pero su lectura produjo el resultado funesto que trataba de evitar á los demás, pues se contaminó con aquellas doctrinas peligrosas, hasta el punto de que fué uno de los primeros en someterse á la constitucion civil del clero. El nuevo obispo de Blois le hizo su vica-

rio general, y los electores del Loira y Cher, á quienes hizo de él un gran elogio su Prelado, le designaron para representar á aquel departamento en la Asamblea nacional.

Chabot justificó el concepto que sus electores habian formado de él, pues hablaba con facilidad, y sobre todo con una audacia imperturbable, denunciaba á todo el que no era de su partido, y logró se decretara la acusacion del duque de Brisac. Llevaba á tal extremo su entusiasmo por la causa que defendia, que hizo le hiriesen seis hombres apostados por él mismo, y á quienes designó en seguida como sicarios de la córte. Es más: se dice que llevó su exageracion hasta el punto de querer arrastrar á dos de sus colegas á asesinarle y llevar su cadáver ensangrentado al barrio de San Antonio, atribuyendo su muerte á la córte, para excitar contra ella el furor popular. No obstante, sus colegas se resistieron á ser sacrificadores de aquella falsa víctima, y entónces Chabot fué al barrio de San Antonio y predicó con gran calor la insurreccion en las iglesias donde se celebraban las asambleas populares. Cuando el infame Chaumette inventó su impío y ridículo culto, Chabot hizo se dictara el decreto que convirtió la catedral de París en *templo de la Razon*, y fué uno de los pricipa-

los actores de aquella profanacion nefanda. Poco tiempo despues, Robespierre, cuyo favor crecia, concibió sospechas de él é hizo le encerrasen secretamente en la prision del Luxemburgo. Chabot trató de mover á clemencia á Robespierre; pero, viendo frustradas sus esperanzas, tomó un veneno que le facilitó su amante. Los gritos desgarradores que le arrancaba el dolor, atrajeron á los demás presos, entre los cuales habia muchas víctimas de sus denuncias, y le encontraron retorciéndose en horribles convulsiones y pidiendo socorro. El doctor Saiffert, que estaba tambien preso, le dió un narcótico y Chabot conservó la vida, que al fin perdió en un cadalso el dia 5 de Abril de 1794.

XVI.

Felipe Fabre d' Eglantine.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando estalló la Revolucion francesa era ya conocido Fabre por algunos trabajos literarios;

pero como carecia de fortuna, y su carácter era inquieto y ambicioso, no tardó en abrazar una causa que le ofrecia medios de enriquecerse. Así fué que desde luego se puso en inteligencia con los jefes principales de los sediciosos, tales como Lacroix, Desmoulins, Danton y otros, y comenzó á clamar contra la monarquía y á calumniar á la córte, ya en los folletos que publicaba, ya en los artículos que escribia para el *Journal des revolutions de París*, del cual era redactor.

No contento con haber provocado por medio de escritos incendiarios la funesta jornada del 10 de Agosto, quiso tomar en ella una parte muy activa, acreditando aquel dia que era digno de los hombres á quienes se habia asociado. Estos servicios le valieron ser miembro de la *Commune* cuando se estableció ésta á la caida del trono, y despues secretario de Danton. Hasta se le acusa con fundamento de haber sido uno de los provocadores de los asesinos del 2 de Setiembre, despues de poner en libertad á su cocinera, detenida por deudas. Al principio dió pruebas de su moderacion en la Convencion como diputado por París; pero las olvidó bien pronto, mostrándose partidario de las ideas más anárquicas. En efecto: en el proceso contra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luis XVI, Fabre fué uno de los que votaron por la pena de muerte sin apelacion y sin recurso, despues formó parte de la Junta de salvacion pública y pasó por uno de los jueces más feroces de aquel sanguinario tribunal. Pero Fabre se hacia justicia, pues él mismo decia que conocia á un *sospechoso* á un cuarto de legua. El fué tambien quien provocó el decreto que ordenaba no se hiciesen prisioneros ingleses ni hannoverianos; y él, enemigo mortal de la Gironda, quien tanto clamó contra este partido y contra Brissot y sus colegas, haciendo se decretara el *máximum*, la prision de todos los ingleses que se hallasen en Francia, y la adopcion del Calendario republicano compuesto por Romme.

Sin embargo, su influencia no duró mucho tiempo. Habia adquirida una gran fortuna, manchada con la sangre de innumerables víctimas, y sus riquezas despertaron la envidia de sus émulos. Por otra parte, Fabre se habia atraido el ódio de Hebert por haber denunciado á los jacobinos y hecho prender al secretario de la Guerra, Vincent; y al general Mazuel, protegidos de aquel revolucionario; y desde entónces el partido de los jacobinos, que era el que imperaba en la Convencion por aquel tiempo, resolvió perderle. Biroteau fué el primero que le acusó

de haber pedido un Rey de una manera indirecta en la Junta de salvacion pública, y de haberse atrevido á designar al hijo de Luis XVI, y Hebert propuso se le expulsase de la sociedad de los jacobinos. Obligado á justificarse ante sus acusadores, le interrumpieron gritando desaforadamente: *¡A la guillotina!* Al mismo tiempo la sociedad de los *Franciscanos* y la de los *Derechos del Hombre* hicieron se le declarara *Jefe del moderantismo, y traidor á la patria*, y por último, la Convencion decretó su acusacion como falsificador de un decreto relativo á la Compañía de las Indias, y como cómplice de la *conspiracion del extranjero*. Todo el partido de Heberi, que habia jurado la pérdida de Fabre, no cesó de pedir su muerte, acusándole de realismo, de concusion y otros crímenes, y al fin se le hizo comparecer ante el tribunal revolucionario con Delaunay (d'Angers) y con Danton, que se quejaba, refiriéndose á Fabre y á Delaunay, de que se le hubiese asociado á *dos ladrones*. Fabre fué condenado á muerte y ejecutado el 5 de Abril de 1794, á la edad treinta y nueve años.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII.

Camilo Desmoulins.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

La Revolucion, esa hidra infernal que estrella á todos sus héroes cuando la siguen en su vertiginosa carrerra, y los atropella cuando tratan de reformarla, probó en Francia hasta la evidencia esta verdad innegable.

En efecto, Robespierre, Marat, Chaumette y otros, que la impulsaron á los mayores excesos, fueron sacrificados por ella, así como Desmoulins, Danton y muchos más que trataron de oponerse á sus desvaríos.

Entre estos últimos figura en primer término Camilo Desmoulins, uno de los decanos del club de los Franciscanos, que, abrazando en su juventud la causa de la República, y asustado despues de sus innumerables crímenes, se hizo republicano moderado, y comenzó á publicar un periódico titulado *El Antiguo Franciscano*, dirigido principalmente contra los nuevos revolucionarios, que intentaban inutilizar á los revolucionarios antiguos, y contra la tiranía que ejercian aquellas sanguinarios patriotas

Como era natural, el periódico de Desmoulins irritó al partido exaltado de tal manera, que Heber lo denunció con furor á los jacobinos, y aun propuso que se borrase á sus redactores de la lista de aquella sociedad.

Incomodados por su parte los franciscanos de que los jacobinos no hubiesen adoptado medida alguna contra los acusados, excluyeron á Camilo de su sociedad y declararon que habia perdido su confianza, á pesar de los servicios que tenia prestados á la revolucion.

Desmoulins no se detuvo por esto; pero sus chistes irritaban á la Junta y preparaban su propia perdicion.

Entre tanto las pasiones políticas se iban sobreexitando, y descubiertos los planes de los ultrarevolucionarios, y ejecutados sus jefes principales, tales como Vincent, Ronsin, Hebert, Mazuel y Moreno, fueron reducidos á prision, al poco tiempo, Desmoulins, Danton y algunos de sus amigos. A los pocos dias se nombró arbi-

trariamente un jurado que los juzgase. Camilo Desmoulins, al ser preguntado por su edad, contestó que tenia *treinta y tres años, la edad del descamisado Jesucristo cuando murió*. El mismo Camilo, y otros acusados, se lamentaron de que su causa se confundiese con la de algunos falsarios, pero no se les hizo caso. A los cuatro dias el jurado pronunció la sentencia de muerte, que fué ejecutada el 5 de Abril. Los reos fueron conducidos al suplicio en carretas, y seguidos de una turba pagada para que los ultrajara (1),

XVIII.

María Juan Hérault de Séchelles.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

María Juan Hérault Séchelles se distinguió en el foro desde la edad de veinte años. Presentado á la Reina por la duquesa de Polignac,

(1) MARCH. *Historia de la Revolucion de Francia*, tomo V, capítulos XXVII á XXIX.

llegó á ser, por la proteccion de aquella princesa, abogado general en el Parlamento; pero no logró ver consolidada su fama, que fué eclipsada poco tiempo despues por un jóven magistrado, cuyas brillantes dotes le dieron la preferencia sobre Hérault. Despechado éste al verse vencido, creyó vengar su amor propio pasándose al partido de la Revolucion y no contento con manifestar su adhesion á las nuevas ideas, tomó una parte muy activa en el ataque de la Bastilla, y perteneció sucesivamente al partido de los girondinos, al de los jacobinos, y otros. El Rey, los sacerdotes y los emigrados fueron contínuamente el blanco de sus ataques y de sus invectivas. El 10 de Agosto, Hérault combatió tambien al lado del populacho en el ataque á las Tullerías, y despues no cesó de imputar á los realistas las desgracias de aquella jornada, pidiendo contra ellos la creacion de un tribunal especial, que al fin se estableció el 17 del mismo mas, y que fué el precursor de los otros tribunales extraordinarios que cubrieron á Francia de luto y sangre. Todos estos servicios le elevaron á la presidencia de la Asamblea el dia 1º de Setiembre, sin que al dia siguiente hiciera nada para evitar aquella horrorosa hecatombe que dió tan funesta celebridad al dia 2 de Setiembre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reelegido para la Convencion, obtuvo la presidencia de esta Asamblea; pero la cedió á uno de sus colegas para marchar á Mont-Blanc con una comision, cuyo fin secreto era hacer proposiciones de paz á las naciones extranjeras. Durante el proceso de Luis XVI escribió, de acuerdo con Sagot y Simond, una carta á la Convencion, en la que declaraba que *Luis Capeto debia ser condenado como perjuro*. Despues de la ejecucion del Rey, Hérault volvió á París, y unién-dose con los territoristas más furiosos, contribuyó con todas sus fuerzas á la caida de los girondinos. Luego formó parte de la Junta de salvacion pública; siendo tal el furor demagógico que se apoderó de él, que solo subia á la tribuna para proponer las medidas más violentas, tales como el desarme de los sospechosos, la anulacion de sus pasaportes, la órden de prenderlos, y la prohibicion de ponerlos en libertad.

En el mes de Setiembre de 1793 fué enviado al Alto Rhin, donde desplegó todo su furor revolucionario. Apenas llegó, estableció un tribunal especial *para reducir al país á la razon*. "*He sembrado*, escribia, algunas guillotinas en un camino, y advierto que esto está produciendo muy buen efecto." A pesar de todo, su gloria revolucionaria comenzó á decaer, y en el mes de

Noviembre ya se le acusaba como ex noble, como protector de los sospechosos, etc. Couthon le defendió miéntras estuvo ausente, y cuando volvió á París se presentó él mismo en la tribuna con el traje de *sansculote*, y procuró justificarse en un discurso que concluyó de la manera siguiente: "Si haber sido arrojado por la casualidad en una casta á la que Lepellietier y yo no hemos dejado de combatir y de despreciar, es un crímen que debo expiar, ruego á la Asamblea acepte mi dimension como miembro de la Junta de salvacion pública." La dimision no le fué aceptada; pero Robespierre le habia dirigido miradas amenazadoras, que le hicieron comprender la inminencia del peligro, y al cabo de dos meses de una incertidumbre cruel, Robespierre, sirviéndose de vanos pretextos, le hizo prender y encerrar en las prisiones del Luxemburgo el 19 de Marzo de 1794. Robespierre no se satisfizo con esto, porque le complicó en el proceso contra Danton y Camilo Desmoulins, en union de los cuales compareció ante el tribunal revolucionario, donde Hérault, así como sus dos compañeros de desgracia, contestó á las preguntas que se le hicieron con burlas groseras, conservando su firmeza hasta sus últimos momentos. Antes de subir al cadalso Hérault quiso abrazar á Dan-

ton; pero este hombre, siempre feroz, le rechazó, y dijo: "Subid; nuestras cabezas tendrán tiempo de besarse en la cesta."

Hérault fue ejecutado el 5 de Abril de 1794. Su cuna y su educacion le obligaban á combatir á la Revolucion, y aun á morir en ella como mártir; pero su ambicion y su soberbia le hicieron abrazar una causa que le llevó al cadalso como verdugo de Francia.

XIX.

S. F. Lacroix.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Todavía era muy jóven Lacroix cuando entró á servir en la antigua gendarmería francesa; y disuelto este cuerpo, estudió la facultad de Derecho y ejerció la profesion de abogado en Anet.

Al iniciarse la Revolucion abrazó su causa con entusiasmo, y en 1791 fué elegido procurador general, síndico del departamento del Eure, y al año siguiente diputado por el mismo departamento para la Asamblea legislativa. Su hermosa voz, su aire distinguido, su no escaso talento y su ardiente imaginacion, llamaron desde el principio la atencion de los revolucionarios, que procuraron atraerle á su causa. Desde entónces procedió muy rara vez con moderacion en su vida pública; y los ministros, los generales, los emigrados, la guardia del Rey, y sobre todo los sacerdotes, fueron el objeto de sus denuncias y de sus invectivas. Haciendo extensivo su ódio al antiguo órden de cosas hasta á la persona del del Rey, le acusó de ser la causa de las revueltas que agitaban á Francia, por su negativa á sancionar los decretos relativos al clero. El 10 de Agosto de 1792 fué nombrado presidente de la Asamblea legislativa, y en Setiembre del año siguiente fué reelegido para diputado de la Convencion nacional, en la que votó la muerte de Luis XVI. Posteriormente fué enviado á Bélgica tres veces con comisiones especiales en union de Danton, en las cuales aumentó considerablemente su patrimonio, tan modesto antes de comenzar su carrera política. Los diputados de la

Gironda y del lado derecho le acusaron por su conducta en Bélgica y por sus inteligencias con Dumouriez; pero fué en vano, porque la Montaña le apoyó con todas sus fuerzas.

El 27 de Mayo de 1793 tomó con calor la defensa Robespierre, Danton, y Marat, acusados por el lado derecho de haber sido los instigadores de la conspiracion del 10 de Marzo y de los desórdenes que por entónces agitaban á París, y seis dias despues hizo se creara un ejército revolucionario de seis mil hombres. A pesar de todo, la faccion Robespierre, que aspiraba á debilitar la de los Franciscanos, á la cual pertenecia Lacroix renovó contra él las acusaciones de los girondinos. Lacroix triunfó por segunda vez de sus acusadores el 23 de Enero de 1794; pero confiado demasiado en su victoria, léjos de cuidarse del porvenir, se abandonó con Danton, su colega, al juego y los placeres, miéntras Robespierre trabajaba sin cesar por perderlos.

Al fin, Lacroix fué preso y conducido con Danton á las prisiones de Luxemburgo, y despues condenado á la última pena, que se ejecutó el 8 de Abril de 1794.

XX.

Pedro Gaspar Chaumette.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Desde niño mostró este mónstruo de crueldad una gran vocacion de revolucionario, porque opuso una resistencia invencible á recibir la educacion esmerada que su padre deseaba darle, y al fin abandonó la casa paterna y se embarcó como grumete. Al poco tiempo, disgustado de su nuevo oficio, lo dejó y marchó á París.

Al estallar la Revolucion abrazó su causa con ardor, y logró relacionarse con los principales demagogos.

En la funesta jornada del 10 de Agosto tomó una parte tan activa en las violencias y crímenes que se cometieron aquel dia, que se le nombró procurador del municipio *(Commune)* en la Plaza de Manuel. En aquellos momentos, el pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sidente le preguntó su nombre, y Chaumette respondió: "Bajo el antiguo régimen me llamaba Pedro Gaspar, porque mi padrino era un imbécil que creia en los Santos; pero hoy me llamo Anaxágoras, pues no quiero por patron sino á un Santo que haya sido ahorcado por su republicanismo."

Como miembro de la *Commune*, logró se estableciera el tribunal revolucionario, y el 9 de Marzo de 1793 compareció ante la Convencion como presidente de una diputacion para pedir fuera aprobada la creacion de aquel tribunal; aprobacion que la Convencion no se atrevió á negar. Para añadir el delirio á la atrocidad de sus principios, quiso se ordenase que los habitantes de París solo llevasen zuecos, y que los jardines de las Tullerías y del Luxemburgo fuesen sembrados de patatas. "Los franceses, decia, solo deben alimentarse con patatas." Con todo, Chaumette no predicaba con el ejemplo, pues en su mesa, cubierta por completo de manjares exquisitos, no quedaba sitio para colocar un plato de patatas.

Despues de asesinar á los ministros del Señor, el impío Chaumette declaró la guerra al mismo Dios, y quiso hacer del ateismo, una institucion política. Para conseguir su objeto, imaginó aquellas farsas sacrílegas conocidas con el nombre de *Fiestas de la Razon*, ó hizo destruir los altares, los cuadros y todo cuanto podia presentar algun vestigio de religion. Sin embargo, muchos miembros de la Convencion, celosos ó temerosos del ascendiente de Chaumette, desaprobaron estas absurdas invenciones. La *diosa Razon* no vió por mucho tiempo arder el incienso sobre sus altares, y algunos meses despues se leia sobre las puertas de todas las iglesias de París esta singular inscripcion: "Los franceses creen en Dios."

Los jefes principales de la Revolucion comprendieron la necesidad de poner término á los excesos de Chaumette; y al fin Hebert, el prusiano Clootz y otros muchos representantes de los ateos en la Convencion, fueron presos. Pocos dias despues, Chaumette fué detenido tambien y encerrado en las prisiones del Luxemburgo, donde habia muchas víctimas á quienes Chaumette habia privado de la libertad, y que se contentaron con hacerle observar que se encontraba en la misma situacion que ellos. El malvado Chaumette, tan animoso y atrevido hasta entónces, apareció en su desgracia débil y cobarde.

Por último, despues de un corto debate, fué condenado á muerte, y ejecutado el dia 3 de

Abril de 1794. Sobre el cadalso ya, y próximo á morir, recobró por un momento su serenidad para anunciar á los que le condenaron que muy pronto sufririan la misma suerte. La conciencia de sus propios crímenes le hizo presentir el castigo de sus cómplices (1).

XIX.

Filiberto Simond.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Tal era el nombre de otro de los presbiteros apóstatas, que, despues de ejercer el vicariato episcopal de Strasburgo, se dió á conocer en la tribuna y en las comisiones que desempeñó por

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib, I, cap, I.

su exaltacion patriótica. y tomó una parte muy activa en la revolucion.

Como cómplice de Goñel, Chaumette y Chabot, fué decapitado el 13 de Abril de 1794.

XXII.

Mateo Jourdan.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Uno de los mónstruos más abominables que abortó la Revolucion francesa, fué Mateo Jourdan, que despues de haber sido carnicero durante algunos años, y á fin de burlar la accion de la justicia, se dedicó al contrabando en la frontera de Saboya, hasta que, disgustado con sus camaradas, se alistó en el regimiento de Ebernia, del cual desertó, para servir en un buque mercante, que cayó en poder de los corsarios de Túnez. Jourdan fué conducido á Mar-

ruecos en calidad de esclavo; y allí fué donde, como él decia, aprendió el oficio de verdugo. Al cabo de una larga esclavitud, volvió á Francia bajo el nombre de *Petit*, y con el fruto de sus estafas, ó sus robos, estableció en París una tienda de vinos.

Desde el principio de la Revolucion, Jourdan fué uno de los primeros que clamaron contra el Rey, la Reina, los sacerdotes, los nobles y los propietarios, y de los que más se distinguieron por sus atentados. El fué quien acreditó su crueldad arrancando el corazon á Foulon y á su yerno el intendente Berthier, víctimas de un populacho desenfrenado, que cometia ó aplaudia aquellos crímenes; él quien en el dia 6 de Agosto de 1789 figuró en primer término entre los facciosos, y quien cortó la cabeza á los guardias de Corps, Deshuttes y Varicourt, que varios revoltosos le entregaron, y cuyo único delito era haber cumplido con su deber.

Más tarde, y cuando los revolucionarios organizaron, para promover sediciones, una sociedad de bandidos, que adoptó el nombre de ejército de Vaucluse, el feroz Jourdan formó parte de aquella peligrosa asociacion. Esta horda de malvados, tomó á Senas, Monteux y otros puntos, y fusiló por autoridad propia á su general

Patrix, acaso porque no era tan cruel como ellos. Jourdan le reemplazó en seguida con el título de *Generalísimo*, y se dirigió á sitiar á Carpentras, dejando en Avignon á uno de sus lugartenientes, tan sanguinario como él, llamado Lescuyer; pero el pueblo, que permanecia fiel á su soberano legítimo, y al cual irritaban las medidas arbitrarias de Lescuyer, se levantó contra él y lo dió la muerte en la refriega.

Al mismo tiempo Jourdan, que habia atacado inútilmente á Carpentras, se retiró con grandes pérdidas, y furioso con su derrota volvió á Avignon y vengó la muerte de Lescuyer de la manera más brutal, haciendo morir á fuerza de golpes, que les hizo dar con varas de hierro, á sesenta personas, entre las cuales habia trece mujeres. Jourdan no quedó satisfecho, y volvió en seguida su furor contra los principales habitantes de la ciudad, á los cuales sacrificaba para enriquecerse con sus despojos. Los sacerdotes fueron principalmente el objeto de su ódio y sus persecuciones. En una palabra; el pillaje, el incendio y el asesinato, le seguian á todas partes. Los horrores que cometió fueron tales, que llamaron la atencion de la Asamblea Nacional, hasta el punto de que varios de sus miembros, y especialmente algunos girondinos, protestaron

contra las crueldades de Jourdad. Sin embargo su voz fué ahogada por los demagogos de la Montaña y por los asalariadas de las tribunas.

La asamblea escuchó al fin las reclamaciones que se dirigian contra Jourdan, y decretó su acusacion; pero este mónstruo era muy necesario al partido de los jacobinos para que éstos no procurasen salvarle. Al poco tiempo Jourdan fué comprendido en la amnistía general de 1792 que se concedió á los asesinos de Francia, y volvió á aparecer en Avignon, á donde se le envió con ámplios poderes para *corregir* á sus habitantes, que ésta era la palabra insolente de aquel tiempo, y que en sustancia equivalia á saquear, destruir y asesinar. Como era de esperar, Jourdan desempeñó su comision sacrificando innumerables víctimas. De vuelta á París, se presentó en la Asamblea á dar cuenta de sus comision, y mereció los aplausos de la Montaña y de las tribunas, y que se decretase que aquella fiera habia merecido bien de la patria. Desde entónces desempeñó su papel de verdugo en todos los asesinatos que se consumaron en las iglesias y en las prisiones de París con tanta bárbara complacencia, que le valió el sobrenombre de *Corta cabezas*. Más de una vez se presentó ante la barra de la Convencion cubierto de sudor, salpicado de sangre y con el brazo desnudo, á recoger nuevos aplausos. Con frecuencia tambien se situaba en la puerta de la Junta de salvacion pública para conducir á las prisiones á las víctimas que eran sacrificadas en seguida, y al entregarlas al conserje, le decia en voz baja: "Te traigo caza que guardar."

Jourdan fué tambien uno de los auxiliares que con más celo sirvieron á Robespierre en las terribles luchas en que salió vencedor de los girondinos, de Hebert, de Danton y de todos sus adversarios.

La figura, las maneras y el rostro de Jourdan, revelaban la atrocidad de su alma. Este mónstruo se vanagloriaba de tener siempre manchados de sangre sus vestidos, sus manos y su larga y espesa barba, que reservaba cuidadosamente de la lluvia, cubriéndola con su manto para que el agua no borrase sus sangrientas manchas. Sus vicios y su lenguaje, en fin, estaban en armonía con su miserable condicion y con su crueldad nunca desmentida, que era el carácter distintivo de este malvado.

La misma Junta de salvacion pública, cuyas órdenes habia obedecido tan ciegamente Jourdan, fué la que castigó todos sus crímenes, sin que fuera esta la primera vez que aquel tribunal

abominable decretaba la muerte de sus cómplices y sus verdugos.

Jourdan fué acusado como federalista y como usurpador á precio de sangre de bienes nacionales, y condenado á muerte por aquella Junta. La sentencia se ejecutó el 17 de Mayo de 1794. Sin duda alguna la raza de los revolucionarios, es la única raza de fieras que se devoran las unas á las otras (1)!

XXIII.

Antonio Luis Leon Saint-Just.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Solamente tenia veinticuatro años cuando fué nombrado diputado de la Convencion por el departamento del Aisne, donde era muy conocido por su ardor revolucionario. Robespierre, que conoció podia serle muy útil aquel fogoso jóven, le hizo su principal confidente, y desde entónces entabló con él una estrecha amistad.

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionaires.*

Al inaugurarse el proceso de Luis XVI, pronunció Saint-Just en la Convencion un discurso violento contra él, pidiendo el pronto y terrible castigo de lo que él llamaba sus crímenes, y pretendiendo que el Rey debia ser juzgado, no como *ciudadano*, sino como *enemigo*, como rebelde, y que todos los franceses tenian sobre él el mismo derecho que Bruto tenía sobre Julio César. Durante las discusiones de aquel funesto procesa, Saint-Just estuvo siempre animado del mismo encarnizamiento contra el augusto procesado, y votó al fin su muerte sin apelacion y sin recurso. En uno de sus discursos pronunciados ante la Convencion, llegó á decir lo siguiente: "Lo que constituye á una república es la destruccion de todo cuanto se opone á ella."

Saint Just contribuyó despues á la caida de los girondinos y al establecimiento del reinado del Terror, y formuló la acusacion en virtud de la cual fueron ejecutados Danton, Hérault de Séchelles y Camilo Desmoulins. En cambio fué constante defensor de Robespierre, aun en los momentos de mayor peligro.

En efecto: al decretarse la acusacion de Robespierre, Saint-Just se dirigió al Hotel de Ville, donde se constituyó jefe del comité de ejecucion, y se disponia á enviar al cadalso, á los au-

tores de la revolucion que habia derribado á su protector, cuando fué preso al mismo tiempo que Robespierre. Al ser detenido, no opuso Saint-Just la menor resistencia, ni perdió su sangre fria, limitándose á suplicar á los que le prendieron, que no le hicieran daño, pues no trataba de escaparse.

El dia 10 Thermidor (28 de Julio de 1794) Saint-Just fué conducido al patíbulo, donde espiró á los veintiseis años de edad, en presencia de un populacho que le atormentaba con sus maldiciones y sus insultos.

XXIV.

Maximiliano Robespierre.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Solo el nombre de este mónstruo recuerda todas las violencias, todas las infamias y todos los crímenes de la Revolucion francesa.

¡Quién ignora los horrores de la dominacion de este hombre funesto, conocida con el triste

sobrenombre de *Reinado del Terror*, y quién no ódia en Robespierre el acabado conjunto de todos los vicios, de la más satánica impiedad y de la crueldad más refinada!

La Francia entera inundada de sangre, vestida de luto y dominada por ese estupor indescriptible que se apodera de las sociedades que se derrumban: hé aquí el cuadro de la época de Robespierre y de su reinado. Por fortuna, Dios, que queria castigar á Francia, pero no anonadarla, no permitió que fuese de larga duracion.

Robespierre, ébrio de ambicion y de sangre, habia resuelto acabar con todos sus émulos y rivales; pero éstos se unieron ante el peligro comun, y cuando el 9 de Thermidor (27 de Julio de 1794) subió á la tribuna para pedir el sacrificio de cien nuevas víctimas, su voz fué ahogada por un grito unánime de *¡Abajo el tirano!* Decretada su acusacion, se le hizo comparecer ante la barra con Saint-Just, Couthon, Robespierre el jóven y Lebas. Robespierre fué conducido desde luego á la Conserjería, pero el terror que inspiraba todavía su nombre era tal, que el conserje se negó á recibirlo. Robespierre se acogió entónces al *Hotel de Villi*, y los miembros del municipio, que supieron la detencion de su protector, hicieron tocar generala y reunieron en las

calles á los amigos del tirano, miéntras uno de ellos se apresuró á hacer cerrar las puertas de la ciudad. Henriot, comandante de la Guardia nacional y que se hallaba completamente ébrio, reunió algunas fuerzas para defenderle; pero éstas se negaron á hacer fuego. Dícese que Robespierre, sentado en un sillon de la sala del *Hôtel de Ville*, y rodeado de sus partidarios, no quiso marchar contra la Convencion para no ser considerado, decia, como un tirano, porque se veria obligado á disolver aquella Asamblea por la fuerza. Sin embargo, el dia 31 de Mayo de 1793, y en otras circunstancias, no le detuvo esta consideracion. La Convencion declaró al mismo tiempo fuera de la ley á los partidarios de Robespierre, y esta resolucion los acobardó. Un destacamento de tropas penetró en el *Hôtel de Ville*. Robespierre se ocultó en un lugar oscuro y escondido, y sus amigos hicieron cuanto pudieron por salvarle, pero todo fué en vano.

Los últimos momentos del dictador y de sus cómplices fueron terribles é ignominiosos para aquellos miserables, cuyos nombres deshonran á Francia. Hé aquí algunos detalles de aquella escena horrible, descrita por M. de Conny:

"Robespierre estaba en el fondo de una habitacion excusada del Municipio. Dominado por

el terror, porque queria vivir todavía, se arrojó detrás de una pared. Un gendarme siguió al monstruo, le disparó un pistoletazo, y Robespierre cayó bañado en su propia sangre: la bala le habia destrozado una mandíbula, pero no le habia privado de la vida....

"Robespierre ofrecia entónces el más repugnante espectáculo; su traje estaba manchado de lodo y sangre, uno de sus ojos, fuera de su órbita, pendia sobre su rostro; mil maldiciones resonaban á su alrededor. Un hombre se aproximó á él, le contempló algunos instantes en silencio, y sin dirigirle ninguna injuria exclamó: "¡Ay Dios!" Por último, el dictador y veintiuno de sus cómplices fueron llevados ante el tribunal, al cual habian llevado el dia ántes algunas víctimas. Cuatro horas despues fueron llevados al suplicio entre los gritos de un populacho ébrio de alegría. Una multitud inmensa recorria las calles, y millares de familias, que se consideraban ya como víctimas, al oir esta gran noticia, salieron de sus escondites, y aun podria decirse que de sus sepulcros.

"La agonía de Robespierre fué espantosa. Además de las imprecaciones que exhalaban contra él todas las bocas, se refiere que una jóven atravesó la multitud, y agarrándose á una

de las varas de la carreta, le dijo con una expresion de cólera que contrastaba con la dulzura de sus modales: "Mónstruo, tu suplicio me cubriga de alegría. ¡Que no pudieras morir mil veces por una sola! Baja al sepulcro con el peso de las maldiciones de las esposas y de las madres." Despues se retiró dando gemidos desgarradores.

"Robespierre, su hermano, Couthon, Saint-Just y Henriot estaban colocados sobre el mismo cadalso.

"Henriot, cubierto de sangre, casi desnudo, con uno de sus ojos saltado de su órbita y pendiente de algunos filamentos, obligaba á todas las miradas á separarse de él. El populacho le apostrofaba y dirigia mil imprecaciones: "Mirad á este mónstruo, decia, tal y como salió de San Fermin, despues de haber degollado á los sacerdotes." El cadáver de Lebas, que fué muerto de un pistoletazo, yacía sobre el cadalso. Robespierre, aterrado y abatido, tenia su repugnante cabeza caida sobre el pecho, y llevaba el mismo traje que vestia el dia en que su boca osó proponer el reconocimiento de la existencia del Ser Supremo. Esta circunstancia inspiró religiosas reflexiones á la multitud que acudia de todas partes: el poder de Dios se manifestaba en aquel

instante con tanta claridad, que confundia á la incredulidad humana.

"Los últimos momentos de Robespierre fueron terribles. Despues de arrojar una prenda de su traje que llevaba sobre los hombros, el verdugo le estendió sobre la plancha fatal, y arrancó con violencia el apósito que llevaba aquel sobre su boca destrozada; la sangre corrió entónces, y la mandíbula inferior se desprendió de la superior, ofreciendo su cabeza el más repugnante espectáculo. El general Lavalette, el presidente de los jacobinos Vivier, el alcalde de París Fleuriot, el odioso Simon y otros muchos, fueron ejecutados el mismo dia. El terror y la bajeza estaban retratados en sus semblantes pálidos y lívidos, y un movimiento convulsivo agitaba sus miembros. Todos ellos oyeron las maldiciones de una generacion entera, y murieron de mil muertes, con el horror de sí mismos y bajo la execracion de los siglos."

Así murió el 28 de Julio de 1794, sufriendo la pena del Talion y de una muerte que llevaba marcado el sello terrible de la venganza divina, aquel Robespierre, el más temible de todos los facciosos que desde el principio de la Revolucion se habia alimentado con la sangre de Francia. Su reinado, que por la enormidad de sus

crímenes pareció había durado un siglo, apenas fué de diez y ocho meses. Despues de haber sido el asesino de la gente honrada, el tirano de su patria, el verdugo de sus rivales, el azote de sus cómplices, reo de apostasía y de regicidio y y mónstruo de impiedad, para coronar tanta infamia, solo le faltaba llegar al suicidio, y el malvado lo intentó, y por su voluntad su muerte, digna de su vida, hubiera sido el último de sus crímenes. Sobre su sepulcro se puso el siguiente epitafio:

"Pasad; no lloreis su suerte:
Si viviera sufririais la muerte (1)."

(1) La estadística de las víctimas del Terror, segun Prudhomme, célebre periodista de la Revolucion, es la siguiente:

Nobles, 1,278; mujeres nobles, 750; mujeres de labradores y artesanos, 1,467. religiosas, 350; sacerdotes, 1,135; varones plebeyos y de otros estados, 13,983; mujeres muertas de terror ó sobreparto, 3,400: mujeres en cinta, 318; mujeres muertas en la Vendée, 15.000: niños muertos en la Vendée 22.000; muertos en la Vendée, 900.000, víctimas del proconsulado de Carriere en Nantes, 32,000 en esta forma: Niños fusilados, 5oo. Niños ahogados, 1,5oo. Mujeres fusiladas, 264. Mujeres ahogadas, 5oo. Sacerdotes fusilados, 8oo. Sacerdotes ahogados, 46o. Nobles ahogados, 1.5oo. Artesanos ahogados, 4,5oo. Víctimas de Lyon, 31,000. En este estado no van comprendidas las víctimas de Tolon, Marsella, Versalles, y las del 2 y 3 de Setiembre.

XXV.

Agustin Benito José Robespierre.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Robespierre, el jóven, hermano del cruel Maximiliano, y á quien éste llamaba con su terrible laconismo *la bestia*, profesaba tal admiracion á su hermano el mayor, que estudiaba estúpidamente hasta en sus ojos cuanto tenía que hacer. Baste decir que tomó parte de todos los crímenes de Maximiliano, y que, como éste, juzgó necesario alejar á su hermano de París, porque había influido con ellos en favor de los habitantes de Arras y de la comarca, á quienes el

sanguinario Lebon hacia encarcelar y guillotinar bajo fútiles pretextos.

He aquí la carta que escribió sobre esto á su hermano Maximiliano:

"Nuestra hermana no tiene una sola gota de sangre que se parezca á la nuestra. He sabido y he presenciado tantas cosas de ella, que la considero como nuestro mayor enemigo. Abusa de nuestra reputacion sin tacha para imponernos la ley y para comprometernos. Es necesario tomar una resolucion definitiva contra ella. Es necesario obligarla á marchar á Arras, y alejar de nosotros á una mujer que nos desespera. Las calumnias que propala contra nosotros no tienen otro objeto que hacernos pasar por malos hermanos. Quisiera que vieses á la ciudadana Lasaudrie, pues ella te daria datos ciertos sobre todos los misterios que nos interesa conocer en estas circunstancias. Un tal Saint-Félix parece ser de la partida...."

Al volver á París, despues de su expedicion al Mediodía, se indispuso con su hermano por intrigas de Fouché; pero se reconcilió conél pocos dias ántes de su caida. Cuando el 27 de Julio de 1794 fué decretada la acusacion de Maximiliano, pidió Agustin participar de su suerte, como habia participado de sus *virtudes*.

Y, en efecto, participó del justo castigo de su hermano, en union del cual fué ejecutado.

XXVI.

Juan Bautista Carriére.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Casi todos los personajes funestos que han figurado en las revoluciones eran ántes hombres oscuros y desconocidos, que de una posicion humildísima, y acaso de los lupanares del vicio, lograron encaramarse á los puestos más elevados.

Así sucedió al sanguinario Carriére, que siendo simple procurador, consiguió, á fuerza de intrigas, ser elegido en 1792 diputado de la Convencion, y fué uno de los que pidieron el 10 de Marzo de 1793 la creaccion del Tribunal revolucionario.

Su entusiasmo por los principios de libertad igualdad y fraternidad era tan grande, que habiendo oido decir que Francia estaba muy poblada para que pudiera establecerse en ella la república, se le ocurrió despoblarla, y aun llegó á decir sin rebozo en un café de París que la salud de la república exigia se suprimiese, al menos, la tercera parte de sus habitantes. En el proceso contra Luis XVI, Carriére votó la muerte del Monarca, y despues pidió con insistencia el arresto del duque de Orleans, y contribuyó mucho á la revolucion del 31 de Mayo.

Posteriormente fué enviado en comision á la capital de Normandía, donde los patriotas llamados *moderados* habian promovido una sublevacion, y donde comenzó á desplegar toda la crueldad de que era capaz, poniendo en práctica su sistema favorito. Carriére fué trasladado despues á Nantes. La guerra civil se hacia entónces con el mayor encarnizamiento, pues exasperados los revolucionarios por las victorias de los vendeanos, cometieron las mayores violencias. Algunos generales y representantes habian decretado ya horribles matanzas é incendiado muchas poblaciones; pero Carriére los excedió á todos, mostrándose del ejecutor de las instrucciones que recibió de la Convencion, de adoptar

las medidas más prontas y generales de venganza y destruccion. A su llegada á Nantes la ciudad estaba abandonada á una turba de hombres feroces, y Carriére se asoció á ellos, rivalizando todos en crueldad.

Las prisiones de la ciudad estaban llenas ya de víctimas, y la derrota de los vendeanos en Savenay aumentó el número de prisioneros y enardeció el furor sanguinario de Carriére y de sus infames satélites. "Hagamos un cementerio de Francia, dijo un dia á los asesinos que le secundaban, ántes que dejar de regenerarla." Pareciendo demasiado pesados á este mónstruo los juicios sumarísimos, que condenaban todos los dias á muerte á una multitud de presos, propuso hacerlos morir en masa sin ser juzgados. Esta horrible proposicion fué aceptada despues de una breve discusion, y Carriére se encargó de ejecutarla. Entónces imaginó el medio pronto y terrible de las famosas *noyades*, y en seguida lo puso por obra. El 15 de Noviembre de 1793 hizo embarcar á noventa y cuatro sacerdotes, so protexto de trasladarlos á otro punto. Aquella misma noche el buque, que estaba barrenado; fué echado á pique. pereciendo todos aquellos desdichados, y algunos dias despues sufrieron la misma suerte otros cincuenta y cuatro

presbíteros. Estas horribles matanzas, ejecutadas por los infames satélites que Carriére había organizado bajo el nombre de *Compañía de Marat*, se repitieron muchas veces, con gran satisfaccion de aquel bárbaro, que llamaba á estas hecatombes *expediciones balnearias* y deportaciones verticales.

Cuando dió cuenta á la Convencion de su mision en Nantes, hablaba de la muerte de estas víctimas como de un naufragio casual y feliz, y terminaba su relacion con estas palabras: "¡No hay torrente revolucionario que pueda compararse á este Loira!" La Convencion hizo mencion honorífica de esta carta brutal, que hasta tal punto se degradan los pueblos cuando se lanzan al abismo de las revoluciones. Desde entónces Carriére, viendo aprobada su conducta, dió rienda suelta á su ardor sanguinario, si es que ántes trató de contenerlo, é hizo exterminar sin juzgarlos á muchos prisioneros por dos hombres, á quienes concedió un grado militar: Fouquet y Lamberty. Los presos sentenciados á muerte estaban encerrados en un vasto edificio llamado *depósito*, de donde eran sacados todas las tardes los destinados al suplicio del buque barrenado. Carriére, no solo decretaba estos asesinatos con imperturbable tranquilidad, sino

que hacia de ellos una diversion, pues se dice que solia colocar juntos, para que juntos se ahogaran, á dos jóvenes de ambos sexos, dando á esta espantosa ejecucion el nombre de *matrimonio republicano*.

Por espacio de más de un mes se repitieron estas matanzas todas las noches, ejecutándose con tan espantosa ligereza, que por equivocacion se llevó al suplicio á algunos prisioneros de guerra extranjeros. En otra ocasion, habiendo contraido Carriére, que vivia encenagado en todos los vicios, una enfermedad vergonzosa, hizo prender en venganza á unas cien mujeres públicas, y las condenó á morir tambien ahogadas.

Calcúlase en quince mil el número de las víctimas ahogadas en el Loira, y que murieron de hambre, de frió ó de las enfermedades que adquirieron en tan duro cautiverio, pues los presos encerrados en aquella cárcel inmunda carecian hasta de asistencia y cuidado en sus enfermedades, permaneciendo á veces insepultos algunos dias en las mismas prisiones los que en ellas fallecian. En una palabra: la miseria y hediondez que se desarrolló en las prisiones fué tal, que no habiendo quien se encargase de su limpieza, se ofreció á varios presos la vida si se

prestaban á este servicio. Aceptaron la proposicion algunos de ellos, confiando en aquella promesa; pero despues fueron tambien ejecutados de órden de Carriére.

Las orillas del Loira estaban cubiertas de cadáveres, y sus aguas se corrompieron hasta el punto de que fué necesario prohibir que se bebieran. La peste y el hambre desolaban además la ciudad; y como si esto no fuera bastante, todos los dias eran condenados á muerte muchos prisioneros por una comision militar, y todos los dias se fusilaba en las alamedas de Gijan á centanares de víctimas. Tal era el horrible espectáculo que ofreció la ciudad de Nantes bajo la dominacion de Carriére, y tal el gobierno *dulce y paternal* con que aquellos feroces novadores querian sustituir el *despotismo de los tiranos*.

Al fin Robespierre y su partido cayeron en desgracia; un grito general se levantó contra aquellos hombres que habian derramado á torrentes la sangre de sus conciudadanos, y entónces todos aquellos *patriotas* procuraron esquivar el peligro, descargando sobre otros su propia responsabilidad, porque siempre han andado juntas la crueldad y la cobardía. Carriére, que habia aventajado á todas aquellas fieras, no pudo excusarse; las revueltas de la Vendée, que

duraban todavía, daban ocasion para recordar continuamente las crueldades de este mónstruo, y noventa y cuatro nanteses, enviados por él á París en 1793, comparecieron por último ante los tribunales, pero no como víctimas, sino como acusadores. Carriére fué entónces el objeto de la execracion general; la voz pública pidió su suplicio, y al fin, condenado por los mismos que autorizaron y aun ordenaron la ejecucion de sus crímenes, murió sobre un cadalso el 16 de Setiembre de 1794 (1).

XXVII.

Jorge Santiago Danton.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

No fué ciertamente el amor á una idea, ni el deseo de hacer la felicidad del pueblo, el móvil que impulsó á este mónstruo á servir con

(1 HUGUET: *Terribles châtiments des revolutionnaires* lib. 1, cáp. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

tanto ardor la causa de la Revolucion, pues solo vió en el general cataclismo que se preparaba, un medio de hacer fortuna. "Jóven, dijo un dia á un hombre, despues muy conocido: trabajad con nosotros, que tiempo tendreis de abrazar á vuestro gusto el partido que querais, cuando hayais hecho fortuna." La exaltacion de este demagogo no preocupó á la Asamblea Constituyente, pues le consideraba como un energúmeno, á quien consumirian sus propios furores; pero cuando le vió, despues de la fuga de Luis XVI, ponerse en el Campo de Marte á la cabeza de los revoltosos que trataron de obligar á la Asamblea misma á formar un proceso contra el Monarca, decretó su prision. A pesar de este decreto, y de los que posteriormente se dictaron contra él por deudas, tuvo la audacia de presentarse candidato en las elecciones. Un ugier, llamado Damiens, trató de detenerle; pero fué preso á su vez por el pueblo, que quiso matarle, en castigo de haber violado la *soberanía nacional*.

En virtud de ese mismo decreto de prision, lanzado contra él, estaba Danton privado de ejercer cargos públicos. Sin embargo, apoyado por el pueblo, fué elegido sustituto del procurador de la *Commune* de París, á despecho de la Constitucion y de la Asamblea Constituyente.

Los ministros de Luis XVI, que comprendieron no podian triunfar de este jefe del populacho, entraron en negociaciones para comprarle; pero no encontrando Danton ventajosas las proposiciones que le hicieron, las rechazó, y tuvo la impudencia de decir á la *Commune* que no las habia aceptado porque le habian ofrecido un precio inferior á sus pretensiones. Sin embargo, se cree que recibia de la corte grandes sumas, que invertia en suscitar contra ella nuevos enemigos.

En los primeros dias del mes de Agosto de 1792, el *maire* de París, Petion, alojó en la casa de los *franciscanos* á aquella turba de bandidos conocidos por el nombre de *Marselleses*, que habian atravesado la Francia diciendo á voz en grito que iban á París á matar al Rey, y los recomendó á Danton, que sin duda alguna seria su más digno protector. Danton los obsequió, les dió numerosos auxiliares, y combinó con ellos el ataque á las Tullerías, que se llevó á cabo el 10 de Agosto.

Despues de esta terrible catástrofe, la Asamblea legislativa, demasiado débil para dar todos los decretos que la exigian, nombró ministro de justicia á Danton, que llegó á ser el depositario de la soberanía. En seguida mandó cerrar las

barreras de París, decretó aquellas visitas domiciliarias que llenaron las prisiones de víctimas; estableció el infame Comité llamado de *salvacion pública*, cuyos miembros salieron del club de los franciscanos, y las ejecuciones comenzaron, haciéndose mucho más numerosas y horribles cuando en la mañana del 2 de Setiembre llegó á París la noticia de la entrada de los prusianos en el territorio francés, acompañados de dos hermanos del Rey y de gran número de emigrados. Una agitacion violenta se extendió instantáneamente por la capital. Danton, despues de celebrar una larga conferencia con los miembros de la Junta de salvacion pública, mandó se quitase á los presos todo cuanto pudiera servirles para defenderse, hizo poner en libertad á los detenidos por deudas y á algunos presos políticos que tuvieron la fortuna de conseguir de aquellos caribes esta gracia. En seguida se presentó Danton en la barra de la Asamblea para dar cuenta de la marcha del enemigo, y pidió que se decretase un armamento general, que se tocase á rebato, y que todos los ciudadanos que pudiesen tomar las armas, recibiesen la órden de presentarse en el Campo de Marte, y de organizarse militarmente para marchar en seguida contra los *tiranos y sus satélites*. Al mismo tiempo el diputado Vergniaud recordó la amenaza del duque de Brunswick, y presentó una proposicion pidiendo lo mismo que habia suplicado el ministro de Justicia, que fué decretado por unanimidad.

Desde el momento en que semejante decreto se hizo público, la consternacion que se apoderó de la ciudad fué indiscriptible, y aun subió de punto cuando el lúgubre sonido del toque á rebato, y el estruendo de la generala, resonaron por todos los cuarteles. El populacho recorria furioso las calles, amenazando á todo el que no participaba de su delirio, y gritando con desaforados gritos: "¡A las armas!" Los emisarios de los clubs y de la Junta de salvacion pública decian en alta voz y sin rebozo, que antes de marchar contra el enemigo era necesario exterminar á los *malvados* del interior, designando con estas palabras á los desventurados presos. Estos infelices rogaron al jefe encargado de su custodia que les salvase la vida, y aquel empleado, cediendo á sus ruegos, fué al palacio de la Marina, donde estaban reunidos los ministros, y se dirigió desde luego á Danton exponiéndole el peligro que corrian los presos, haciéndole observar que, como ministro de Justicia, debia protegerlos contra el furor del populacho. "Danton, dice Mad. Roland en sus *Memoires*, contrariado

con la mision para él importuna del empleado, contestó con su voz bronca, y haciendo un gesto apropiado á sus palabras: "Yo me f.... en los prisioneros; que hagan lo que puedan." M. A..., presidente del Tribunal establecido en Versalles, se presentó tambien á Danton para pedirle salvára á los presos que se entregaron al Tribunal superior de Orleans y que habian sido trasladados á Versalles; pero tampoco consiguió nada de Danton. "¿Qué os importa? le dijo el feroz ministro; cumplid vuestro deber y no os mezcleis en este asunto; el pueblo pide venganza." La venganza se consumió de una manera espantosa; las puertas de las prisiones fueron derribadas, y los horribles asesinatos de Setiembre comenzaron. Danton puso su contraseña en la odiosa circular que dirigió á los departamentos, y que excitaba á los patriotas á imitar los asesinatos de París; la sangre corrió á torrentes, y reinó en toda Francia el terror más espantoso.

Elegido Danton diputado por París, dejó el ministerio para tomar asiento en la Convencion, con la esperanza de adquirir sobre esta Asamblea el mismo predominio que tenia ya sobre el populacho y sobre los clubs; pero su responsabilidad en aquellos asesinatos, de que fué el principal instigador, y su gran influencia, excitaron contra él el ódio de los unos y el desprecio de los otros. Robespierre, que contaba ya un gran número de partidarios, y que veia en Danton un rival poderoso, resolvió perderle. Danton, que habia servido á la revolucion por hacer fortuna, viéndose ya rico, como buen revolucionario, se hizo *conservador*, y calmando sus furores demagógicos, propuso en la primera sesion de la Convencion, se garantizase la propiedad por un decreto solemne, diciendo que era temible hacer odiosa la libertad por la aplicacion demasiado rigurosa de sus principios. Roland, su colega en el ministerio, queriendo por su parte atraerse el favor del pueblo, demostrando que no habia tomado parte en las dilapidaciones escandalosas que se acababan de hacer, rindió sus cuentas, que fijó en las esquinas de las calles; pero Danton, que no podia demostrar su probidad y desinterés, sostuvo que la responsabilidad de los ministros era solidaria, y que por consiguiente no podian rendir cuentas sino colectivamente. Esta doctrina fué acogida por el pueblo, y Roland sucumbió.

Durante el proceso del Rey, Danton recobró su ferocidad y votó la muerte del Monarca. Uno de sus adeptos le hizo observar un dia que la Convencion hacia mal en juzgar á aquel prínci-

pe. "Teneis razon, le contestó: asi, no le juzgaremos, le mataremos." No obstante, Danton experimentaba grandes inquietudes ante las disensiones que agitaban la nueva república, preveia grandes catástrofes, y hasta temia sucumbir en ellas. "El metal hierve, decia, pero la estátua de la Libertad no se ha fundido todavia: si no teneis mucho cuidado con el horno, os abrasareis."

Sus enemigos no tardaron en encontrar la ocasion de perderle, pues enviado á Bélgica en union de Lacroix para vigilar á los generales y sublevar el país, aprovecharon aquellos su ausencia, y Marat le acusó de dilapidador. Danton, á su vuelta, le trató con desprecio, é impuso silencio á los demás acusadores; pero no pudo borrar la impresion que hicieron aquellas acusaciones, y muchas de sus criaturas abandonaron su partido para formar fracciones independientes.

El ejército republicano sufrió por entónces una completa derrota en Aix-la Chapelle, y Danton apeló, como medio de defensa, al terror y á las leyes en masa, obligando á Chaumette, que le permanecia fiel, á pedir la formacion de un tribunal revolucionario que supliera la falta de los asesinos de Setiembre.

Aun antes de que se realizara la revolucion del 31 de Mayo de 1793, aumentaron las inquietudes de Danton, y dudaba el partido que debia tomar. Por un lado temia la gran popularidad de Robespierre, y por otro las reclamaciones de los republicanos moderados, que pedian el castigo de los asesinatos del mes de Setiembre; pero al fin, temiendo perder su influencia si cambiaba de sistema, permaneció fiel á su antiguo partido.

Sin embargo, al poco tiempo se hizo sospechoso á Robespierre, y resuelto éste á deshacerse de su rival, tomó tan bien sus medidas, que Danton fué preso la noche del 31 de Marzo de 1794, hallándose muy tranquilo en su lecho, y sin que opusiera la menor resistencia. Lacroix, su amigo, sufrió la misma suerte, y ambos fueron encerrados en las prisiones del Luxemburgo. Los presos que estaban allí detenidos, acudieron presurosos á verlos: Danton los saludó con cortesía, y les dijo: "Señores: yo esperaba haber conseguido salierais de aquí muy pronto, pero yo mismo estoy aquí con vosotros, y no sé cómo acabará esto." Algunos diputados se atrevieron á reclamar en la Convencion contra su arresto; pero Robespierre subió á la tribuna y preguntó con desdeñosa arrogancia quié-

nes eran los que "osaban tomar la defensa del conquistador, del hombre inmoral, cuyos crímenes iba por fin á conocer el pueblo." Cuatro dias despues se le hizo comparecer con Lacroix ante el tribunal revolucionario, donde apenas se dignaron contestar á las preguntas del presidente, entreteniéndose durante los debates en hacer bolitas de pan, que lanzaban á las narices de sus jueces. Danton les dijo: "Mi persona será conducida muy pronto al cadalso; pero mi nombre está ya en la posteridad." Tenia razon: su nombre se inmortalizó, pero con tan funesta celebridad, que la historia condenara siempre su memoria.

El tribunal, indignado ante semejante audacia, consultó á las juntas de gobierno, y éstas mandaron se le condenara sin debates. Esta resolucion irritó á Danton, y le hizo prorumpir en imprecaciones contra sus enemigos. Al entrar con su amigo Lacroix en el departamento de los condenados, exclamó: "Yo, que he hecho instituir este tribunal infame, pido perdon á Dios y á los hombres. Yo lo dejo todo en un espantoso desórden, y no hay quien se entienda en el gobierno. Por lo demás, todos son iguales: Brissot me hubiera hecho guillotinar como Robespierre." La vista del cadalso no quebrantó su audacia,

pues subió á él con firmeza y sin perder la altivez de su mirada. Sin embargo, un momento ántes de morir le enternació el recuerdo de su esposa: "¡Oh mi amadísima mujer! exclamó: ya no te volveré á ver," pero enterrumpiéndose en seguida bruscamente, dijo: "Vamos, Danton; basta de debilidad." Despues abanzó con prontitud á la guillotina, y dijo al verdugo: "Enseñarás al pueblo mi cabeza, que bien lo merece."

¡No parecia sino que Danton queria conservar hasta contra sí mismo su antigua fiereza!

XXVIII.

Fouquier Tainville.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

La Revolucion, tan estéril en crear héroes como fecunda en producir tiranos y verdugos, é incansable en sacrificar víctimas y mártires, aún hizo surgir en la desventurada Francia un mons-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truo más, cuya sed de sangre solo se apagó con la suya propia.

Fouquier Tainville, procurador en el Chatelet de París, hasta que sus vicios y sus dilapidaciones le obligaron á vender su cargo, fué, durante la época revolucionaria, jurado y acusador público en el tribunal revolucionario de París, señalándose por sus abominables calumnias contra la Reina, y por su ferocidad, que llevó al punto de sacrificar, casi diariamente, desde el año 1793 al 27 de Julio de 1794, cuarenta, cincuenta y hasta setenta víctimas. En una de las escandalosas orgías en que Fouquier formaba, en union de otros asesinos de la Convencion, las listas de proscripcion y de muerte, llegó á decir: "En esta semana he hecho ganar tantos millones á la República; la semana próxima le haré ganar mucho más." Fouquier además procedía con tanta ligereza, que varias personas fueron sacrificadas por otras, como sucedió á la viuda Maillet, que lo fué en vez de la duquesa de Maillé. La desventurada viuda reclamó una y otra vez, pero fué en vano, porque Fouquier contestó: "Es igual; lo mismo da hoy que mañana."

Cuando Robespierre, amigo y compañero del sanguinario Fouquier, fue presentado con el ros-

tro destrozado de un pistoletazo ante el tribunal de éste únicamente para ser reconocido, su falso amigo, no solo le condenó á muerte, así como á sus ciento diez cómplices, sino que tuvo el cinismo de felicitar á la Convencion por su victoria. Sin embargo, aquella traicion no le salvó, porque la voz pública acusó unánimemente á Fouquier, y sentenciado, fué conducido al suplicio en medio de los ultrajes de un pueblo desenfrenado. Sus odiosos cómplices subieron con él al cadalso (1).

XXIX.

José Lebon.

(MURIO AÑO 1795 DE N. S. JESUCRISTO).

José Lebon era uno de esos monstruos de que por fortuna se muestra tan avara la naturaleza, y de que por desgracia fué tan fecunda la revo-

(1) *Mémorial sur la Révolution*, de M. Jolly.

lucion francesa. Nació en Arras, de una familia pobre, estudió en la misma ciudad, y entró en la Congregacion del Oratorio, donde reveló desde luego su inclinacion á una independencia absoluta. Al principiar la revolucion abandonó su Congregacion, despues de haber tenido varios disgustos con sus superiores, y al cabo entabló estrecha amistad con Robespierre y Guffroy, que fueron despues sus colegas en la Convencion.

Lebon rebeló al principio sus instintos revolucionarios, pues, siendo alcalde de Arras, protestó contra los atentados del 10 de Agosto, y en Setiembre del mismo año hizo fuesen arrojados de la ciudad los comisarios del municipio (*Commune*) de París enviados para justificar los asesinatos cometidos en los primeros dias de este mes, y aun aconsejó á los departamentos que hiciesen otro tanto. Despues, y ejerciendo otros cargos, aunque se inclinó siempre á las ideas revolucionarias, dió pruebas de una moderacion que estaban muy lejos de anunciar los que habia de hacer con el tiempo. Pero el carácter de Lebon cambió de pronto. Al volver de los departamentos de la Somme y del Pas-de-Calais, á donde habia ido á desempeñar dos comisiones, y denunciado por su colega Guffroy como moderado y como incapaz de jecutar las medidas de *salvacion pública*, fué citado ante la Junta de este nombre, donde se le reprendió severamente, se le tachó de pusilánime su conducta, se le trató de patriota sin energía, y hasta se le amenazó si protegia en adelante á los conspiradores y á los enemigos de la República. Esta reprension surtió efecto. Lebon fué enviado de nuevo á Arras para poner en ejecucion el sistema revolucionario adoptado por los decenviros, y el sacerdote apóstata no fué ya sino una fiera sedienta de sangre, y un mónstruo á la vez de apostasía y de libertinaje, que se vanagloriaba de haber adquirido incomparable fama de maldad entre los comisarios de la Convencion. Todos los dias, despues de comer, presenciaba desde un balcon el suplicio de sus víctimas. Un dia hizo suspender la ejecucion de una de ellas, atada ya sobre el cadalso, para que le leyeran las noticias que acababa de recibir del ejército, "á fin, dijo, de que pueda anunciar á los que han muerto los triunfos de la República." En otra ocasion hizo colocar varios músicos al alrededor del cadalso, y ordenó al tribunal que habia formado juzgase á todos cuantos se habian distinguido por su riqueza, sus virtudes ó sus talentos. En los espectáculos publicaba la ley agraria, sable en ma-

no, y excitaba al populacho al pillaje y al asesinato. Algunas jóvenes, sacrificadas á las pasiones del tirano, pasaron de sus brazos al cadalso, y hasta enseñaba á los criados, á las mujeres y aun á los hijos á denunciar á sus amos, á sus propios padres, dándoles una recompensa segun la importancia de sus acusaciones. En una palabra: no hubo crímen que no se ocurriese á este malvado y que no pusiera en seguida por obra.

El mismo fué denunciado muchas veces; pero gracias á la proteccion de sus colegas, escapó siempre al castigo que merecian sus maldades.

Al fin fué decretada su acusacion el 27 de Julio de 1795, y entregado al tribunal criminal del departamento de la Somme, que le condenó á muerte el dia 9 de Octubre del mismo año. Embriagado con aguardiente, y en el momento en que era conducido al suplicio este miserable, tuvo bastante presencia de ánimo para decir cuando se le puso la camisa roja: "No soy yo á quien se debia poner esto, sino á la Convencion, pues yo no hice mas que ejecutar sus órdenes." Así murió, cuando apenas tenia treinta años, aquel sacerdote apóstata, que abandonó sus funciones sagradas para convertirse en verdugo de sus conciudadanos.

XXX.

Collot d'Herbois.

(MURIO AÑO 1796 DE N. S. JESUCRISTO.)

Antes de la revolucion, Collot d'Herbois no era sino lo que entre nosotros se llama *cómico de la legua;* pero despues que estalló en Francia el volcan de las ideas republicanas, logró encaramarse en poco tiempo, hasta jugar uno de los papeles principales en el horrendo drama de la Revolucion francesa. En la Gironda se le llamaba el *sóbrio Collot* por ironía, pues en los últimos años de su vida estaba casi siempre ébrio. Su audacia, la fuerza de su voz y su declamacion teatral, le dieron gran influencia en el club de los jacobinos, llegando á crecerse tanto, que se declaró enemigo de Luis XVI por no haber logrado se le diera el ministerio de justicia, que ambicionaba. El 10 de Agosto entró á formar

parte del nuevo municipio de París, presidió la asamblea electoral, que le designó entre los primeros para diputado de la Convencion, y contribuyó como el que más, para que se decretara la abolicion de la monarquía.

A fines del año 1792 fué enviado á Niza, de donde escribió á la Convencion que votaba la muerte del Rey. Además, Collot secundó á Robespierre en todos sus proyectos; fué uno de los más implacables perseguidores de los girondinos, y por último, como miembro de la Junta de salvacion pública, provocó acaso más que nadie los excesos y crímenes del reinado del Terror.

Un dia en que deliberaba aquella Junta sobre el medio de librarse de las personas sospechosas, algunos de sus individuos propusieron que fueran deportadas: "No es necesario deportarlas, dijo Collot; lo que se necesita es destruir á todos los conspiradores, y minar el lugar donde se hallen, para aplicarle la mecha y hacerle volar en el momento en que ellos ó sus partidarios se atrevan á conspirar contra la República." Y aun se atrevió Collot á repetir esta proposicion ante la Convencion. El rigor con que desempeñó las comisiones ó funciones que se le encomendaron en los departamentos del Loire y del Oise, le valieron el ser elegido, en

union de Fouché, para ejecutar las venganzas que la Convencion nacional se proponia tomar de la ciudad de Lyon, donde hizo perecer á más de seiscientas personas bajo el hacha del verdugo ó por el fuego del fusil y aun del cañon. En virtud de un decreto del 21 de Vendimiario se mandó que la ciudad de Lyon fuese demolida, y que se diese á sus ruinas el nombre de *Ciudad libertada;* y Collot escribió á la Convencion que *el viajero veria con satisfaccion sobre las ruinas de esta ciudad soberbia y rebelde, humildes chozas, que los amigos de la igualdad se apresurarian á habitar.*

No contento aún, insultó en una proclama el dolor y la inquietud de los habitantes de aquella ciudad, que él llamaba *debilidad antirepublicana*, y declaró que se trataria como á sospechosos á todos aquellos en cuyos rostros ó trajes se notase algun signo de tristeza ó de compasion. Así se vengó este mónstruo de los lioneses, por haber sido silbado en los teatros de aquella ciudad.

Despues de contribuir á la caida de Robespierre, Collot fué acusado por Lecointre de Versailles, y más tarde por Merlin de Douai. Sus mismos colegas, los periódicos y la voz general, le acusaron entónces, y la Convencion, cediendo

do á la indignacion pública, le condenó á ser deportado, como lo fué, siendo conducido, en union de su amigo Billaud-Varennes, á Guyana, donde fué necesario encerrarle en el castillo de Sinnamary, por sus esfuerzos para sublevar á los negros contra los blancos. Poco tiempo despues, hallándose enfermo con una fuerte calentura, se bebió, en un momento de delirio, una botella de ron, que le abrasó las entrañas, y el 8 de Enero de 1796 espiró, al ser trasladado al hospital de Cayena, en medio de los más atroces dolores (1).

XXXI.

Duphot, general del ejército francés.

(MURIO AÑO 1797 DE N. S. JESUCRISTO.)

Napoleon, que habia llevado á todas partes con sus ejércitos la revolucion, no podia respetar á Roma, y desde el momento en que José

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. 1, cap. 1.

Bonanparte fué nombrado embajador cerca del Sumo Pontífice, la Santa Sede vió agitados sus dominios al grito de libertad é igualdad por una turba de descontentos, cuyo jefe y director era el mismo José Bonanparte, que, faltando con escándalo á su mision diplomática, habia convertido la embajada francesa en centro público de conspiracion contra la autoridad del Papa. Así es que el palacio Corsini, residencia del embajador, era el punto de reunion de una multitud de romanos descontentos, que protegidos por aquél, seducidos por las profecías de una visionaria francesa, llamada la Brouse, que decia públicamente que el cielo estaba ya cansado de las injusticias y tiranía de los Papas, cuyo imperio tocaba á su término, é impulsados por los agitadores enviados por el Directorio, manifestaban intenciones de derribar el gobierno pontificio, y aun se mostraban dispuestos á ejecutarlo.

En 28 de Diciembre de 1797, José Bonanparte permitió se reunieran en su palacio muchos descontentos, que solo hablaron de trastornos é insurrecciones. "Mañana, decian, cambiaremos el gobierno; ya no hace falta el Papa. Restablezcamos la antigua república romana; con ella volverán á florecer las virtudes de los Escipiones y de los Gracos." Una de las patrullas

del ejército que recorrian la ciudad para sostener el órden, fué acosada por el populacho y encerrada en su cuartel. En seguida una turba armada, dirigida por dos franceses, vestidos de azul, con escarapela, y armados de sables y llevando á su lado otro francés con una bandera tricolor, avanzó al grito de *¡Igualdad y libertad!* pero los soldados hicieron fuego sobre ella, y se dispersó. Poco despues una nueva turba con escarapela francesa avanzó hácia ellos, llevando á su frente dos franceses con la espada desenvainada y la escarapela en la mano. Uno de ellos, dirigiéndose á las tropas del Pontífice, dijo: "Animo, avanzad: viva la libertad, viva la libertad: yo soy vuestro general." Los soldados, apuntando con sus fusiles, contestaron: "No os acerqueis." No obstante, como los agresores continuaron avanzando al grito de ¡viva la libertad! el cabo Marinelli, que mandaba la fuerza, y sus soldados hicieron fuego, quedando muertos algunos alborotadores, y entre ellos el jefe que los mandaba, que resultó ser el general Duphot, que acababa de llegar á Roma para casarse con una de las hermanas de José Bonaparte (1).

(1) BERAULT-BERCASTEL. *Historia general de la iglesia*, libro XCVIII.

XXXII.

Fin funesto de otros revolucionarios franceses.

La Revolucion, cuya fecundidad en producir mónstruos de impiedad solo puede compararse con su afan por devorarlos, sacrificó en Francia además de las muchas víctimas cuyos crímenes y castigos acabamos de reseñar, y otros muchos, que, como los anteriores, tuvieron tambien un fin desastroso, y que vamos á indicar ligeramente:

Rabaud Saint-Etienne fué guillotinado el 15 de Diciembre de 1793.

Jean Duprat fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Rebecquy se ahogó en Marsella en 1795.

Barbaroux murió guillotinado en Burdeos

Gasparin murió de indigestion en Tolon.

Rovére murió en Cayena en el año 1798.

Deperret fué guillotinado en 31 de Octubre de 1793.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cussy murió tambien guillotinado el 15 de Noviembre de 1793.

Bazire fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Hugues fué guillotinado el 6 de Octubre de 1796.

Bazot fué encontrado en medio del campo devorado por las aves de rapiña.

Darcy, habiendo sido condenado á muerte por una comision militar, se dió una puñalada despues de leer su sentencia; pero murió de aquella herida, y fué ejecutado el mismo dia.

Lacroix fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Rebaut Pommier murió guillotinado el 16 de Diciembre de 1793.

Desazy fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Vergniaud el 31 de Octubre de 1793.

Guadet fué tambien guillotinado el 23 de Junio de 1794.

Genconné fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Grangeneuve fué guillotinado el 20 de Diciembre de 1793.

Ducos fué guillotinado el 30 de Octubre de 1793.

Boyer-Fonfréde fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Lacaze fué guillotinado el 30 de Octubre de 1794.

Duval se suicidó.

Bonnier fué muerto cerca de Radstadt.

Amar fué guillotinado.

Constard fué guillotinado el 7 de Noviembre de 1793.

Delaunay fué ejecutado.

Charles Chairlier se suicidó en 1797.

Sallés fué guillotinado en Burdeos el 19 de Junio de 1794.

Lehard y fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Gillet fué muerto por el Gat.

Anacharsis Cloots fué guillotinado el 24 de Marzo de 1794.

Dufriche-Valazé fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Manuel murió guillotinado el 14 de Noviembre de 1793.

Billaud-Varennes fué deportado á la Guyana.

Osselin fué guillotinado el 27 de Junio de 1794.

Duquesnoy se dió de puñaladas.

Soubrany fué guillotinado 1795.

Feraud fué asesinado en la Convencion el 20 de Marzo de 1793.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Birotteau fué guillotinado en Burdeos el 14 de Octubre de 1793.

Cusset fué fusilado el 10 de Octubre de 1796.

Javogue (hijo) fué fusilado el 9 de Octubre de 1796.

Phelipeaux fue guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Gorsas fué guillotinado tambien en el mismo dia 5 de Abril de 1794.

Tillier se suicidó el 17 de Setiembre de 1795.

Duchastel fué guillotinado el 30 de Octubre de 1793.

Sillery fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Lasource fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Antiboul fué guillotinado el mismo dia que el anterior.

Lesterpt-Beauvais fué guillotinado tambien el mismo dia.

Maure el mayor se suicidó.

Lepelletier-Saint-Fargeau fué muerto el 20 de Enero de 1793.

Boileau fué guillotinado el 31 de Octubre de de 1793.

Bourbotte fué tambien guillotinado el 15 de Junio de 1795.

Pedro Baile se suicidó en las cárceles de Tolon.

Beauvais fué ahorcado en Tolon.

Geau fué tambien ahorcado en la misma ciudad

Coinlard fué guillotinado en Nantes.

Gorzas, que luchó sobre el patíbulo con sus verdugos, fué arrastrado como una fiera bajo el cuchillo.

Finalmente, hé aquí el cuadro del funesto fin de los presidentes de la Convencion francesa:

Diez y ocho fueron guillotinados.

Tres se suicidaron para librarse del cadalso.

Ocho fueron deportados.

Seis condenados á prision perpétua.

Cuatro se volvieron locos y murieron en Bicetre.

Veintidos fueron declarados fuera de la ley.

Solo dos se libraron de toda clase de castigo ó desgracia.

XXXIII.

Hechos ejemplares de la Revolucion francesa.

Cerca de la villa de Montluel, en el departamento del Ain (Francia), vivia un revolucionario llamado Grillot, que aprovechándose de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anarquía que autorizaba á fines del siglo pasado toda clase de crímenes é impiedades, se introdujo el año 1793 en la iglesia parroquial de aquel pueblo, y subiendo á un altar de la Santísima Vírgen, se apoderó del precioso traje que la piedad de los fieles habia ofrecido á aquella imágen, y con el cual hizo un vestido á una hija suya.

En otra ocasion el mismo Grillot entró en el templo, arrancó todas las imágenes de los Santos de sus altares, y clavó en ellos sus cabezas.

Estos actos de brutal impiedad llenaron de consternacion á los fieles de la comarca; pero el cielo no tardó en castigar al nuevo iconoclasta.

Poco tiempo despues Grillot tuvo una hija; pero su piel, semejante á la de una bestia, estaba completamente cubierta de cerdas. Este visible castigo de la Providencia, no solo no convirtió á aquel impío, sino que le endureció más y más en su impiedad. Así vivió todavía algun tiempo aislado, despreciado de todo el mundo, y cubierto de oprobio y de vergüenza.

Hasta en la hora de su muerte se resistió aquel malvado á aprovecharse de la misericordia de Dios, rechazando al sacerdote que fué á ofrecerle los auxilios espirituales (1).

(1) HUGUET: *Terribles châtiments des révolutionnaires*, cáp. III.

En una ciudad de Bélgica, un hombre poco escrupuloso en materia de religion, compró á bajo precio un magnífico convento, que demolió, edificando en su lugar dos casas magníficas. La capilla del jardin, en la que reposaba en otro tiempo el cuerpo de una Santa de la Orden, y cuyos sagrados restos se llevaron consigo las religiosas, fue trasformada en glorieta. La primera vez que la hija del comprador puso el pié en aquella glorieta, cayó muerta cuando apenas tenia veintiun años. Con el tiempo, el demoledor del convento fué víctima de otras muchas desgracias que cayeron sobre él. Finalmente, el rayo vino á causar grandes destrozos en el antiguo convento.

En otra ciudad de Bélgica, un hombre muy conocido por sus ideas volterianas compró las losas sepulcrales de una iglesia demolida en la época de la república francesa, para embaldosar con ellas su casa. La primera vez que pisó aquellos mármoles profanados fué herido de muerte,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viniendo á caer sobre una magnífica losa que él mismo había arrancado con sus propias manos.

Otro revolucionario que se distinguia por su impiedad, que jamás ponía los pies en la iglesia, y que aprovechaba todas cuantas ocasiones se le presentaban para declamar contra los sacerdotes y las prácticas religiosas, fué acometido cierto dia en un jardin, donde se paseaba abrumado de remordimientos, por un enjambre de abejas, que cubrieron su cuerpo y le ocasionaron la muerte con sus picaduras pocas horas despues, y en medio de horribles dolores.

En los primeros años de la Revolucion francesa figuraron en ella tres hermanos, cuya animosidad contra los sacerdotes era tan grande que solo su presencia les enfurecia. Como era natural, estos tres enemigos implacables de los ministros del Señor aprovecharon la anarquía

del año 93 para saciar contra ellos su crueldad, á la que sacrificaron innumerables víctimas.

Al poco tiempo aquellos tres verdugos de los sacerdotes perecieron bajo el peso de la justicia de Dios.

El primero fué herido de muerte, sin haber tenido tiempo de lanzar un solo grito de arrepentimiento para implorar la misericordia de Dios.

El segundo, acometido por una enfermedad mortal, rechazó obstinadamente los auxilios espirituales, y murió impenitente (1).

---

(1) HUGUET: *Terribles châtiments des revolutionnaires*, cáp. III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

SIGLO XIX.

Sumario—I. Berthier, general del ejército francés.—II. Vicente Richard.—III. Luis Lacy.—IV. Joaquin Vidal.—V. Diego Calatrava.—VI. Napoleon I.—VII. José Francisco Bonaparte, Napoleon II.—VIII. Cárlos Alberto, rey de Cerdeña.—IX. Francisco de P. Cuello.—X. Martin Merino, presbítero.—XI. Luis Felipe, rey de Francia.—XII. Vicente Gioberti.—XIII. Félix de La Mennais.—XIV. Sixto Cámara.—XV. Enrique Heine.—XVI. Camilo Benso, conde de Cavour.—XVII. Miguel Caputo, obispo de Ariano.—XVIII. Santos Guardiola, presidente de la república de Honduras.—XIX. Otkon I, rey de Grecia.—XX. Luis Cárlos Farini, ministro de Victor Manuel II.—XXI. Cassinis, ministro de Victor Manuel II.—XXII. Filibecchi.—XXIII. José Mazzini.—XXIIV. Juan Prim.—XXV. Napoleon III, emperador de Francia.—XXVI. Alcalá Zamora, obispo cismático de Cebú.—XXVII. Urbano Ratazzi, ministro de Victor Manuel II.—XXVIII. Nimio Bixio, general italiano.—XXIX. Fin funesto de otros perseguidores y enemigos de la Iglesia.

I.

Berthier, general del ejército francés.

(MURIO AÑO 1815 DE N. S. JESUCRISTO.)

Estamos en el siglo de las luces; en el siglo del vapor y de la electricidad; en el siglo del progreso material, pero tambien estamos en el siglo de la revolucion; en el siglo de las desolaciones; en el siglo de la libertad para el mal, de la tiranía para el bien, de las guerras injustas, de las usurpaciones, de los grandes atentados; en el siglo de los Napoleones, de los Luis Felipes, de los Guillermos, de Victor Manuel, de de Bismark, de Mazzini y Garibaldi; en el siglo de una discusion que solo ha producido tinieblas, porque la razon se ha proclamado independiente en sus tortuosos e intrincados senderos, cerrando los ojos á la luz que la ilumina; en el siglo de la lucha más encarnizada de la fuerza contra el derecho, del mal contra el bien, del error contra la verdad, de la Revolucion contra la Iglesia, del hombre contra Dios.

El hombre ha reincidido en el pecado de Adan al pretender igualarse á Dios, y se ha hecho desgraciado; ha pretendido hacer de su razon una torre de Babel para escalar al cielo, y la confusion de las ideas ha dispersado á las generaciones por los desiertos arenales de la duda, del error y de las negaciones; se ha abandonado á las abominaciones de brutal sensualismo, y el fuego de los hombres ha devorado sus capitales, como el fuego de Dios consumió las ciudades de la Pentápolis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estamos, pues, en el siglo de los grandes crímenes y de los grandes castigos; pero tambien estamos en el siglo de los consuelos santos y de las inefables esperanzas, porque la misericordia divina no ha abandonado jamás al hombre, y le ha mostrado siempre un faro luminoso que le guie por el camino de la gracia.

Nuestros primeros padres recibieron ya en el Paraiso la revelacion de un Salvador que redimiria su pecado; el pueblo escogido tuvo un Moisés que le dió á conocer la Ley divina y le condujo á la tierra de promision, guiado por la nube y la columna de humo que Dios impulsaba delante de él; ese mismo pueblo y todos los hombre de la tierra recibieron despues en su seno al mismo Dios hecho Hombre; los Magos fueron guiados por una estrella hasta el portal de Belen, y nosotros tenemos en Pio IX el Moisés de la nueva Ley, el faro, la nube, la columna de humo, la estrella que nos guia por el camino de nuestra salvacion en esta desgraciada época tan azarosa y difícil, y tan conturbada por el espíritu revolucionario.

Desde principios del siglo la Revolucion francesa, personificada en Napoleon, se manifestaba ya imponente y amenazadora detrás de aquellos ejércitos invencibles que impusieron á toda Europa la ley de la Revolucion, porque así lo permitió la Providencia para castigo y enseñanza de los pueblos. El mismo Napoleon estaba convencido de su mision, cuando, al pasar los Alpes, dijo á uno de sus ayudantes: "Gran cosa os parece el ser emperador de los franceses y rey de Italia: yo no me hago ilusiones; soy el instrumento de la Providencia, la cual me conservará miéntras tenga necesidad de mí, y despues me romperá en mil pedazos como un vaso de vidrio (1)."

Desconociendo despues su mision, y cegado por la gloria, el hijo del pueblo, el capitan de la República, el soldado de la libertad, ciñese la corona, degenera en tirano, y pretendiendo sujetar las almas á su voluntad, como habia sometido los cuerpos con la espada, y conquistar la Iglesia, como habia conquistado reinos enteros, vió que habia un poder superior al suyo, la Iglesia; un Monarca más fuerte que él, el Papa, y un ejército, la opinion, contra el cual nada podian su buena estrella, su prestigio ni sus ejércitos victoriosos.

Vencidos los Monarcas más poderosos de Europa, y destronados los más débiles, Napoleon

(1) *Memorias del coronel de Baudus.*

encontró al fin una resistencia que no podian vencer sus ejércitos, la resistencia del derecho, la resistencia de Dios, personificada en el Papa. Acostumbrado á imponer su voluntad y á organizarlo todo á su capricho, quiso imponer la ley á la Iglesia y organizarla á su manera, como habia organizado á los judíos, y estallaron las luchas religiosas.

El Papa, los Prelados, el clero y los católicos se opusieron á los planes del conquistador, que llamaba ingratitud esta oposicion, y exclamaba irritado: "¡Qué insolencia la de estos clérigos! En la division de la autoridad se reserva la accion sobre la inteligencia, es decir, sobre la parte más noble del hombre, y pretende reducirme á mandar solo sobre el cuerpo. Se quedan con el alma, y me dejan el cadáver."

Al poco tiempo sus soldados penetraban en Italia y ocupaban a Roma, miéntras el Emperador, vencedor en Viena, firmaba en Schœnbrunn la union de los Estados Pontificios al imperio francés. El tirano de Europa se hizo tambien tirano de la Iglesia, y nombraba Prelados, convocaba Concilios, violaba el Concordato, aprisionaba y maltrataba al Papa, perseguia á sus fieles servidores y los encerraba en prisiones, donde si pedian un Breviario les daban un tomo

de Voltaire. Por último, se intimó al Papa de órden del mismo Napoleon, la prohibicion de comunicarse con las iglesias y súbditos del imperio, y se le anunció que cesaba de ser órgano de la Iglesia; y que tuviera entendido que el Emperador, imitando á otros predecesores suyos, podia destituir á un Papa.

No obstante, Napoleon reconoció su impotencia para combatir contra su prisionero, cuando dijo á de Fontanes: "Alejandro pudo llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho, y un Monarca como yo encuentra un sacerdote más poderoso, porque reina sobre el espíritu, y yo reino solamente sobre la materia (1)."

La lucha no podia ser más desigual; pero Napoleon, á pesar de todo, la aceptó en su soberbia, y pereció en la demanda.

Sus enemigos vencidos juntáronse en formidable alianza, y destruidos en España y Rusia los ejércitos invencibles del conquistador, los aliados tomaron á París e impusieron al coloso la abdicacion.

---

(1) CANTU, *Historia universal*, libro XVIII, capítulo XIII.

Algunos años más tarde Napoleon logra recobrar el trono de Francia; pero su segundo reinado, que se cuenta por dias, terminó con la batalla de Waterlóo y con el encierro del Emperador en Santa Elena.

El coloso cayó para no levantarse más, y Europa creyó habia recobrado una paz duradera, sin considerar que, aunque habia inutilizado al hombre, no habia logrado ahogar la idea que representaba, y que á pesar suyo germinaba por todas partes.

En efecto: la Revolucion ganaba terreno de dia en dia, y á las guerras de Napoleon siguieron las luchas políticas que estallaron en todo el continente europeo, y que á fuerza de audacia, de constancia, de toda clase de crímenes, y de atentados de toda especie, ha logrado enseñorearse de Europa y del mundo todo.

Aunque á la caida de Napoleon se operó una gran reaccion religiosa, y la Iglesia pudo disfrutar algunos años de paz, la tregua fué muy corta, é irreparables los males que la siguieron.

La cristiandad entera, y Francia muy especialmente, instituyeron nuevas asociaciones religiosas y de caridad, y reanimaron las antiguas. El inveterado ódio de la Inglaterra protestante

se mitigó hasta el punto de que el gobierno escuchaba la voz de los Obispos católicos, y el rey Jorge IV sostenia una correspondencia directa y afectuosa con la córte romana, y de que los plenipotenciarios de la Gran Bretaña en el Congreso de Viena recibieron órden de favorecer y sustentar todas las peticiones del cardenal Consalvi, representante de la Santa Sede. Las relaciones del Papa con las demás potencias no católicas eran tambien muy lisonjeras. Rusia consintió que Polonia tuviese Obispos, y aun Arzobispo residente en Varsovia; los Países Bajos firmaron un Concordato, y los asuntos religiosos se regularizaron en Wurtemberg, en el Gran Ducado de Baden, en el Hesse Electoral y en otros Estados alemanes.

La Revolucion, como dice Crétineau-Joly, habia perdido quince años, que iba á recobrar en una hora, comenzando para la Iglesia una persecucion nueva, la de la Revolucion que es acaso la más terrible de todas.

"La Revolucion, escribia hace algunos años Mons. Segur, no es una cuestion puramente política; es tambien una cuestion religiosa.... La Revolucion no es solamente una cuestion religiosa, sino la gran cuestion religiosa de nuestro siglo.

"Tomada en su sentido más general, la Revolucion es la rebeldía erigida en principio y en derecho. No se trata del mero hecho de la rebelion, pues en todos tiempos las ha habido: se trata del derecho, del principio de rebelion elevado á regla práctica y fundamento de las sociedades; de la negacion sistemática de la autoridad legítima; de la teoría de la rebelion; de la apología y orgullo de la misma; de la consagracion legal del principio de toda rebelion. Tampoco es la rebelion del individuo contra su legítimo superior; esto se llama desobediencia; es la rebelion de la sociedad, como sociedad; el carácter de la Revolucion es esencialmente social, y no individual.

"Tres grados hay en la Revolucion:

"1.° La destruccion de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades; en este grado, que nos interesa directamente, la Revolucion es la negacion de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho; la separacion de la Iglesia y del Estado, con el fin de dejar á este descubierto y quitarle su apoyo fundamental.

"2.° La destruccion de los tronos y de la legítima autoridad política, consecuencia inevitable de la destruccion de la autoridad católica.

Esta destruccion es la última expresion del principio revolucionario de la moderna democracia, y de lo que hoy se llama la *soberanía del pueblo*.

"3.° La destruccion de la sociedad, es decir, de la organizacion que recibió de Dios: de otro modo; la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una *abstraccion* que los doctores revolucionarios llaman el *Estado*. Es, por último, el socialismo, fin principal de la Revolucion perfecta, rebelion postrema, destruccion del último derecho. En este grado, la Revolucion es, ó más bien sería, la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado perfecto del demonio en el mundo.

"*Formulada* por la vez primera por J. J. Rousseau, y luego en 89 y 93 por la revolucion francesa, la Revolucion se mostró ya en su orígen como la enemiga implacable del Cristianismo. Sus furiosas persecuciones contra la Iglesia recuerdan las del paganismo. Ella sacrificó Obispos, asesinó sacerdotes y toda clase de católicos; cerró ó destruyó templos; dispersó las Ordenes religiosas, y arrastró por el fango las cruces y reliquias de los Santos. Su rábia se extendió por toda Europa, rompió todas las tradiciones, y hasta llegó á creer un momento ha-

ber destruido el Catolicismo, al cual llamaba con desprecio una supersticion antigua y fanática.

"Sobre este monton de ruinas ha levantado un nuevo régimen de leyes ateas, de sociedades sin religion, de pueblos y Reyes *absolutamente* independientes. Desde hace sesenta años va dilatándose más y más; crece y se extiende en el mundo entero, destruyendo por do quiera la influencia social de la Iglesia, pervirtiendo las inteligencias, calumniando al clero y minando por sus cimientos el gran edificio de la fé.

"Bajo el punto de vista religioso, la Revolucion puede definirse del modo siguiente. La negacion legal del reino de Jesucristo en la tierra, la destruccion social de la Iglesia. Combatir la Revolucion es, por lo tanto, un acto de fé, un deber religioso de la mayor importancia. Obrando así, se obra además como buen ciudadano y hombre de bien, pues se defienden la patria y la familia. Si los partidos políticos de buena fé y que conservan su honra, la combaten bajo sus puntos de vista, nosotros los cristianos debemos combatirla bajo los nuestros, que son mucho más elevados, pues defendemos aquello que amamos más que nuestra vida."

Despues de los quince años de tregua, la Revolucion se manifestó tal como nos la pinta Se-

gur, ocultándose, para atraer á los incautos, bajo la máscara del *liberalismo*, y haciendo una propaganda incesante de las llamadas *ideas liberales;* y hé aquí la forma adoptada en nuestro siglo para combatir á la Iglesia por todos sus enemigos.

Y hé aquí por qué decíamos que si se inutilizó á Napoleon despues de Waterlóo, su idea quedó intacta y germinaba en toda Europa.

Así fué: el libralismo, semejante á contagiosa epidemia, se extendió por todo el antiguo continente, á cuyos estados lo llevaron los ejércitos vencedores de Napoleon, y aun los soldados extranjeros que sirvieron bajo sus banderas, los mismos soldados que fueron á combatirle y á vencerle, y los prisioneros del ejército francés, todos los cuales se impregnaron allí de los principios revolucionarios, y al volver á sus hogares los contaminaron con la idea de la que habian sido soldados, enemigos y acaso víctimas.

Desde entónces la Revolucion, declamando contra la tiranía de los gobiernos y los abusos del clero, y predicando al mismo tiempo libertad y tolerancia, no perdia ocasion ni desperdiciaba momento para hacer propaganda de sus ideas. El libro, la novela, el folleto, el perió-

dico, la comedia, se encargaron de coadyuvar á la obra, mientras en la misma Francia, y bajo el reinado de Luis XVIII, se hicieron doce ediciones de las obras de Voltaire y trece de las de Rousseau, que produjeron 2.741,400 volúmenes de doctrinas peligrosísimas.

La Revolucion explotó tambien con fruto la enseñanza, y al cabo de algunos años contaba ya con la opinion, y pudo imponerse y triunfar. En veinte años, desde 1820 á 1840, casi toda Europa se gobernaba por Constituciones.

En aquella época nació tambien la idea de la unidad de Italia, que fué acogida por los liberales para realizar sus propósitos á la sombra de aquella bandera.

Algunos años más tarde, todos los gobiernos de Europa, y aun de América, eran liberales, y la Iglesia era combatida en todas partes y perseguida de muerte. La Restauracion, realizada á medias en Francia con el entronizamiento de sus legítimos Reyes, preparó la monarquía voltariana de Luis Felipe, y esta á su vez la república conservadora de Cavaignac y de Napoleon, el imperio cesarista de éste último, la *Commune*, y otra nueva república conservadora-liberal de Mac-Mahon. España, durante las regencias de

la reina doña Cristina y de Espartero, y bajo el reinado de doña Isabel II, y durante la revolucion, marcha, hace más de cuarenta años, con más ó menos celeridad por el mismo camino. Italia ha logrado realizar en nuestros dia su unidad en provecho del liberalismo y en perjuicio de la Iglesia. En Bélgica luchan siempre los liberales en el campo de la política con ventaja sobre los católicos. El liberalismo inspira tambien en Austria y Suiza leyes tiránicas contra la Iglesia. Inglaterra, que ve inspirar en su seno el protestantismo, hace esfuerzos incesantes por propagarlo en los demás países, y en Prusia, donde el protestantismo y el masonismo dominan por absoluto en el gobierno, sufre la Iglesia una persecucion tan bárbara como sistemática.

El liberalismo predomina tambien en el único imperio y en las numerosas repúblicas que rigen los destinos de ambas Américas; y solamente el Ecuador, que desde hace algunos años se gobierna con una política cristiana, ofrece á las naciones el ejemplo de un pueblo modelo, porque su gobierno es eminentemente católico.

Por tanto, la política es el procedimiento empleado en nuestra época para combatir á la Iglesia, que por do quiera ha visto asesinados y perseguidos sus Prelados y sacerdotes, destruidos

sus templos, robados sus tesoros y riquezas, cerrados sus Seminarios, abolidas sus Ordenes religiosas, limitados su derechos y prerogativas, invadida sus supremacía espiritual, y despojado y prisionero á su Vicario.

Por lo que toca á nuestra patria, he aquí el memorial de los agravios que ha inferido á la Iglesia la revolucion de 1868, en el cual están contenidos los de todas las revoluciones que han sufrido, no solo España, sino toda Europa, en el presente siglo.

Bajo el imperio de la regencia y de la monarquía revolucionaria, á los gritos de viva la libertad y en nombre de la separacion de la Iglesia y del Estado, parodiando el más añejo despotismo, y sin tener en cuenta la respetable voz de sábios y encanecidos Prelados de la Iglesia católica y de otros muchos dignos defensores de la misma, se consignó en la Constitucion del Estado la *libertad de cultos*, principio racionalista, fruto de las revoluciones modernas, que se funda en los errores absurdos de la soberanía de la razon y de la libertad del pensamiento, que hace de igual condicion y da los mismos derechos á la Religion, la verdad y el bien, que á las sectas, el error y el mal, que reconoce en todos los hombres el derecho de adorar á Dios, ó al

diablo, ó á sí mismos, como quieran y cuando quieran.

Expulsó á los Jesuitas.

Disolvió la sociedad de San Vicente de Paul.

Derribó artísticos y monumentales Iglesias.

Decretó las famosas *incautaciones*.

Animó, toleró y premió los ataques y atropellos llevados á cabo por asalariadas turbas contra la Nunciatura.

Formó causas criminales contra varios Prelados.

Circuló á las potencias extranjeras notas insultantes contra los derechos del Concilio.

Escandalizó á la nacion entera con las horribles blasfemias proferidas en el Congreso.

Arrancó por sorpresa el matrimonio civil, ó sea el concubinato legal.

Despojó á multitud de religiosas de sus conventos.

Se *incautó* de edificios como las Calatravas y Salesas.

Eliminó la enseñanza del *Catecismo* de la instruccion *primaria*.

Suprimió colegios destinados á formar misioneros para Cuba y Puerto Rico.

Secularizó la Universidad de Santo Tomás de

Manila, *incautándose* del edificio, bibliotecas, gabinetes, museos, etc., etc.

Suspendió indefinidamente el pago del culto y clero, cuya contribucion seguia pagando la nacion española.

Usurpó el vicariato general castrense.

Apedreó los balcones que se iluminaron para celebrar el vigésimoquinto aniversario de la elevacion de Su Santidad Pio IX al Trono pontificio.

Profanó gran número de los cementerios de España.

Declaró *hijos ilegítimos* á los nacidos del matrimonio canónico.

Suprimió el cargo de procapellan mayor de Palacio, establecido en el Concordato.

Suprimió la dotacion del Patriarca de las Indias.

Abolió el fuero eclesiástico.

Dictó la *ley de Montero Rios*.

Intentó, aunque no pudo llevar á cabo, la *secularizacion é incautacion* de los cementerios.

Bajo la anarquía de la República y al grito de la libertad de cultos y de conciencia;

Atropelló y maltrató á gran número de sacerdotes en Barcelona, etc., etc.

Profanó y derribó soberbios templos en Málaga, Borgoña, etc.

Profanó los cementerios en Andalucía.

Expulsó las religiosas, *incautándose* de sus conventos en Cádiz, Málaga, etc.

Expulsó á los Jesuitas de Salamanca.

Decretó la *tasa y arriendo* de nuestros templos en Galicia, coronando la obra con los asesinatos de Baden.

Asesinó en Alcoy á varios sacerdotes.

Toleró pública y escándalosamente en Madrid las más injuriosas y obscenas caricaturas y cantares contra los misterios de nuestra Santa Religion, y contra los ministros de nuestro culto.

Suprimió el *santo nombre de Dios* en las comunicaciones oficiales.

Toleró bailes públicos en nuestros templos de Barcelona.

Abolió las órdenes religiosas.

Y preparó la ley de *separacion de la Iglesia y del Estado*.

Bajo la vergonzosa y humillante dictadura de la república conservadora:

Retuvo las bulas de los Obispos.

Creó el tribunal *cismático* de las Ordenes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en nombre de la *República*, conservó las *regalías;* y en nombre del *ateismo*, consignado en la Constitucion del 69, reivindicó el *patronato*.

Nombró además, *ex auctoritate propria*, multitud de clérigos apóstatas para los cargos más sagrados, y durante todo el curso de la revolucion tuvimos Obispos cismáticos, ora en Cuba, ora en Filipinas.

Las doctrinas materialistas más disolventes y groseras se proclamaron á la faz del dia; las logias masónicas se abrieron, los círculos espiritistas se inauguraban, las academias protestantes, regidas por clérigos apóstatas, celebraban sus sesiones, mientras se prohibian pastorales de Obispos y se cerraban las cátedras de la *Juventud católica*, y se maltrataba á los académicos.

En el órden político, los atentados de la revolucion apenas pueden enumerarse. No obstante, el Sr. Nuet, en su obra *Atentados de la francmasonería al órden social*, inserta la siguiente curiosa estadística, que comprende desde 1833 hasta 1858:

'Constituciones promulgadas.....	5
Motines generales cuyo efecto ha sido un cambio en el gobierno, ó, en otros términos, motines victoriosos.....	5

Constituciones elaboradas y discutidas, pero que no han recibido la sancion definitiva	2
Sublevaciones generales por la fuerza de las armas.....	3
Motines parciales, pero que han producido graves desastres. (En esta cifra no están comprendidos los pronunciamientos militares).....	1,500
Elecciones generales	17
Legislaturas.....	27
Senadores electos, senadores de por vida y de derecho.....	725
Diputados elegidos por las provincias..	2,299
Sesiones habidas en el Senado y Congreso.....	3,778
Ministerios	47
Ministros que ha habido en los diversos ministerios.....	529

'Si se quiere, dice el Sr. Nuet, tener una idea del número de leyes, decretos y reales órdenes formados por esta inmensa falanje de legisladores y ministros, bastará recordar que la coleccion de todos estos documentos no forma menos de cien volúmenes en 4.°, impresos en compactos caractéres. Hé ahí lo que ha tenido Es-

paña: una Constitucion por lustro, y en un cuarto de siglo, desde 1833 hasta 1858, mil quinientos motines y quinientos ministros. ¡Qué inconstancia! ¡Qué caos, á que no han podido poner remedio cien volúmenes de leyes! Porque despues de 1858 ha habido todavía muchos motines, pronunciamientos y cambios en el gobierno de este país."

Desde 1858 hasta hoy, las cifras todas de esta desconsoladora estadística han aumentado de tal modo, y muy especialmente en los últimos siete años, que bien puede decirse que la Revolucion del 68 ha superado en tan corto espacio de tiempo á todas las revoluciones anteriores que durante medio siglo afligieron á España con sus desastres.

Pero no es solamente el racionalismo aplicado á la política, ó sea el liberalismo, la única arma que esgrimen sin reposo los enemigos de la Iglesia. El protestantismo y el filosofismo, ó sea la aplicacion del racionalismo á la Religion y á la filosofía, el sensualismo, consecuencia de todos estos errores, y el masonismo, ó sea la organizacion de las huestes revolucionarias, hé aquí los poderosos elementos con que se pretende en vano corromper á las sociedades para realizar el voto de Voltaire y la empresa que

inició cuando gritó en su soberbia: *¡Destruyamos á la infame!*

Por eso reviste la persecucion á la Iglesia los mismos caracteres en todas partes; y siendo los mismos los elementos, los ataques y los resultados, solo varian los hombres, los lugares y las fechas. Por eso, al leer la historia de la Revolucion en Francia, en Italia ó en España, puede decirse se ha leido hasta en sus menores detalles la historia de la revolucion universal.

La Iglesia atraviesa hoy una crísis tanto mas terrible, cuanto que el mal cunde por todas partes, y dispone, no solo de sus propios recursos, sino de los que le proporcionan los gobiernos todos que le propagan, le apoyan, protegen ó imponen.

El liberalismo domina en los consejos de los pueblos y de los Reyes, y apenas hay sobre la tierra un Estado que no se rija por leyes tiránicas, contrarias á la Iglesia y á la verdadera libertad cristiana.

Así es que la Revolucion avanza de dia en dia. Francia y España han visto ya sus horrores en su última consecuencia, y al fin, si no se la contiene á tiempo, acabará por imponerse en un cataclismo en que todo perecerá menos la Iglesia.

Por esto nuestra esperanza debe crecer á medida que aumente el peligro. Nunca ha estado tan cerca el dia de la calma, el dia de la victoria, como en el dia de la tempestad y de la batalla.

El momento de la justicia se acerca, y así como Dios hundió al coloso de la Revolucion y dió la libertad á Pio VII, abatirá la Revolucion y dará la paz á su Iglesia.

¡Quiera el cielo que Pio IX vea brillar ese fausto dia, y no sea mártir hasta en morir sin presenciar el triunfo, al que ha contribuido tanto!

A principios de este siglo la Iglesia se hallaba tambien vejada y perseguida; Pio VII prisionero como Pio IX, y Dios le manifestó su proteccion castigando á sus enemigos. Esto será acaso un presagio de la victoria.

Y hé aquí que al citar los ejemplos de la divina venganza que registra nuestro siglo, hemos de comenzar por un invasor de los Estados Pontificios.

Inmediatamente despues de la muerte del general Duphot (1) recibió Berthier del Directo-

(1) Véase Duphot.

rio la órden de marchar contra Roma, á la cabeza de un ejército formidable, que entró en la Ciudad Santa el dia 12 de Febrero de 1798. Dos dias despues, el general plantaba por la mañana, en el centro de la ciudad de los Papas, el árbol de la libertad, y proclamaba la república romana. Aquella misma tarde anunció el romano Pontífice que habia dejado de ser soberano temporal, y el 20 del mismo mes Pio VI partió para Toscana, y de allí fué llevado á Francia, donde murió el 29 de Agosto de 1799, bajo el peso de los rigores de la más dura cautividad.

El dia 1º de Junio de 1815, hallándose Berthier en Bamberg con el príncipe de Baviera, su suegro, fué acometido de una fiebre, y se arrojó por un balcon, quedando muerto en el acto (1).

(1) RICARD. *Fin tragique des persecuteurs de l'Eglise*, part. 3ª cap. XII.

II.

Vicenté Richard.

(MURIO AÑO 1815 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los elementos de que se valieron los revolucionarios en España desde principios del este siglo para hacer triunfar sus ideas, fué el establecimiento de sociedades secretas, cuya diabólica organizacion garantizaba el resultado de su empresa y les prestaba grandes medios de defensa y de impunidad en la cruda guerra que hacian á la Iglesia, y por consiguiente á la sociedad.

Acaso estrañen algunos que incluyamos en esta obra, entre los enemigos y perseguidores de la Iglesia, á los que, afiliados en ciertos partidos políticos y aun en las sociedades secretas, y muy especialmente en la francmasonería, han sufrido en España desastrosa muerte, despues

de haber vivido consagrados en cuerpo y alma á la Revolucion y á aquellas sectas abominables.

Sin embargo, los que así juzguen de buena fé, quedarán convencidos al considerar que la Revolucion y el liberalismo han dirigido siempre y principalmente sus tiros contra el Catolocismo, y que los liberales, como gobierno, han seguido sin cesar una política eminentemente anticatólica, y atentatoria á las libertades y derechos de la Iglesia.

Verdad es que no podremos citar respecto de alguno de ellos cuyo trágico fin vamos á reseñar hechos concretos de persecucion, ya contra la Iglesia, ya contra sus ministros; pero sus trabajos por la causa de la Revolucion, y el estar afiliados á esas sociedades, hecho reconocido ya por voraces historiadores, creemos nos autorizan á considerarlos como enemigos y perseguidores de la Iglesia; con tanta más razon, cuanto que ésta ha condenado la existencia de esas sociedades, y fulminado sus anatemas contra los que á ellas pertenecen. *Qui non es mecum, contra me est*, dijo Jesucristo. El que no está con la Iglesia, está contra la Iglesia.

La Revolucion ha sido, sin duda alguna, el fin de los que, invocando la libertad, han causado

la ruina de España en el presente siglo; pero las sociedades secretas han sido el medio, y los afiliados á ellas su instrumento. En efecto: casi todas las conspiraciones y sublevaciones, frustradas unas y consumadas las otras, que se han fraguado en España han sido suscitadas por la masonería y ejecutadas por sus sectarios, segun afirma La Fuente en su *Historia de las sociedades secretas*.

La ambicion y el ódio á la Iglesia y al Catolicismo fueron los móviles que impulsaron á los francmasones en todas aquellas revueltas; pero Dios permitió que el elemento en que muchos de ellos cifraban su elevacion y su fortuna, fuese la causa de su completa ruina.

Entre todas las conspiraciones, de las muchas que fraguaron las sociedades secretas en España desde el año de 1814 al 20, la más terrible fué la de D. Vicente Richard, cuyo plan, descubrimiento y castigo de su jefe, describe en los términos siguientes el autor liberal y anónimo de la *Historia de la vida y reinado de Fernando VII*, tomo II:

"Una conspiracion horrosa, descubierta en aquel tiempo, y en la que corrió inminente riesgo la vida del Rey, debió convencerle de que el

entusiasmo que despertó á su regreso de Valencey, trocóbase en ódio en muchos españoles, enajenando el amor con el tortuoso vagar de sus consejeros. Aunque de las escasas luces que dió el proceso parecia resultar que el jefe de la trama era el comisario de guerra D. Vicente Richard, no cabe duda en que *el proyecto era vasto*, y tan sagazmente urdido, que aun descubierto un cabo, rompíase al ir á seguirle, y aparecia suelto é independiente del conjunto. Porque formada la asociacion *por la cadena llamada del triángulo*, cada conjurado solo conocia y sabia el nombre de dos personas, sin que le constase quiénes eran los demás, no obstante que presumia se contaba con el apoyo de fuertes y numerosos brazos. Consiste el *triángulo* en que su cabeza se descubre á dos individuos, cada uno de los cuales forma un ángulo con otros dos iniciados, y uno de éstos el eslabon sucesivo con otros tantos, procediendo de igual suerte hasta lo infinito. De aquí resulta que solo los jefes principales poseen el secreto; se reunen y pesan los medios; tomado un acuerdo, comunícanse rápidamente por los eslabones de la cadena, y sin saber la mano que lo impulsa todo, se pone en movimiento y se ejecuta ciegamente el golpe.

"El objeto de los conjurados era proclamar el

gobierno representativo (1), cimentándolo sobre el cadáver del Monarca, si no cedia á las amenazas cuando se apoderasen de su persona (2), porque entónces no habia dado muestras de aquella debilidad flexible á los peligros.

"*Formaban la cadena* militares, empleados, condecorados algunos con nobles insignias, y otros *con destino del mismo Palacio:* y al paso que aquella se extendia perdiéndose de vista, componíase de los individuos más humildes de la sociedad. Para facilitar el éxito habíase reunido una suma considerable, y prometíanse otras mayores si llegaba el caso de ser necesarias."

Pero cuando todo estaba dispuesto, abortó la conjuracion.

---

(1) El Sr. La Fuente en su *Historia de las sociedades secretas*, rectifica en esto al autor que copiamos, en la siguiente nota: "Con perdon del autor, que en esto encubre lo que sabe todo el mundo, la conspiracion de Richard era *republicana neta*."

(2) El mismo Sr. La Fuente dice en otra nota: "No es cierto: demasiado sabian los conjurados que el Rey no les cumpliria lo que entónces les ofreciese; el plan era asesinarle *á todo trance*. Abortada la conspiracion, hicieron correr la voz de que solo se trataba de prenderle, á fin de atenuar el horror que inspiró aquella conspiracion masónico-republicana á todos los hombres de bien.

"Los dos iniciados del eslabon de Richard, añade la *Historia de la Vida y reinado de Fernando VII* ya citada, eran dos sargentos de marina, que desde el principio habian desplegado el mayor celo, y á los cuales habia confiado el comisario un puesto peligroso para el momento terrible. Aterrados con la magnitud de la empresa, ó seducidos con la brillante perspectiva que les proporcionaria el servicio que prestaban al Rey descubriéndo la conjuracion, corrieron á delatar á Richard y á los demás compañeros que conocian. Sabida en Palacio la nueva de tan importante descubrimiento, los iniciados avisaron á sus cómplices, y circulando el aviso eléctricamente por la cadena, no tardó en llegar á oidos del comisario de guerra. Como el nombre de los delatores era todavía un misterio, voló Richard en busca de los sargentos para que se salvasen; y asiéndole éstos y poniéndole una pistola al pecho, condujéronle á la cárcel á disposicion de las autoridades."

Richard pereció en la horca sin delatar á sus cómplices, no obstante el tormento que le aplicaron, y su cabeza la colocaron en la puerta de Alcalá, teatro destinado para la ejecucion del crímen que proyectaba.

III.

Luis Lacy.

(MURIO AÑO 1817 DE N. S. JESUCRISTO.)

Una de las conspiraciones fraguadas á principio de este siglo por las sociedades secretas, fué la iniciada en Cataluña en 1817 por el teniente general D. Luis Lacy, afiliado en la masonería segun afirma en sus *Memorias* Van Halen, que no parecerá sospechoso en cuanto á fracmasonería se refiere.

D. Luis Lacy, que sirvió en la guerra de la Independencia, y derramó su sangre luchando contra los franceses en la batalla de Ocaña, en los campos de Cádiz y en otros puntos de la Península, vióse con disgusto pospuesto y arrinconado á la vuelta del Monarca, segun se afirma en la *Historia de la vida de Fernando VII*, por-

que no habia sido de los que aprobaron con viles lisonjas la abolicion del gobierno representativo.

Segun afirma La Fuente (1), Lacy habia seguido en correspondencia durante todo el año 1816 con la lógia superior masónica de Granada, que era centro de aquella contínua conspiracion que tuvo amenazada la tranquilidad de España desde el año 1814 al 20

Posteriormente hizo un viaje á Madrid, donde asistió á varias juntas secretas de los liberales prometiéndoles tomar parte en el alzamiento que se proyectaba, y que á principios de 1817 se hallaba tan adelantado, que los conspiradores contaban con casi todo el ejército y con varios capitanes generales, de los cuales, unos la apoyaban, y otros no la combatian.

La *Historia de la vida de Fernando VII* refiere minuciosamente la explosion y sofocacion del pronunciamiento; pero basta á nuestro propósito consignar aquí que, denunciada la conjuracion por dos comprometidos en ella, y preso D. Luis Lacy, despues de verse abandonado de los pocos que le siguieron, fué conducido á Palma de Ma-

(1) *Historia de las sociedades secretas*, tomo I, pág. 255

llorca, donde se le fusiló el dia 5 de Julio en el foso del castillo de Bellver.

IV.

Joaquin Vidal.

(MURIO AÑO 1819 DE N. S. JESUCRISTO)

De todas las conspiraciones, dice La Fuente (1), urdidas desde 1814, que no son sino una sola contínua y no interrumpida, ninguna más vasta, mas trascendental ni mejor preparada que la de Vidal, dispuesta para el dia 1°. de Enero de 1819, de la cual habia sido elegido jefe tanto en Valladolid como en Madrid, el coronel D. Joaquin Vidal.

(1) *Historia de las sociedades secretas* tomo I, cap. III, pár. XXXI.

Esta insurreccion debia estallar en Valencia, y para que no se dude de que la conspiracion era masónica, citaremos el siguiente testimonio de un escritor irrecusable en este punto, por ser liberal.

"Los individuos de las lógicas de Valencia habian urdido, de acuerdo con sus hermanos de Madrid, una vasta conspiracion para derrocar el gobierno de Fernando, D. Joaquin Vidal uno de los jefes conjurados, acababa de regresar á Castilla, donde habia atado los cabos de la urdimbre, miéntras D. Diego Calatrava los extendia á la provincia valenciana. Vidal, de regreso de la córte, habia almorzado con O'Donnell segundo cabo de aquella capitanía general, quien poseia el secreto de lo que se trataba (2)."

"El plan concertado en Madrid, dice Van-Halen (3), se reducia á proclamar á D. Cárlos IV como Rey constitucional, pidiendo á este Monarca que, usando del poder que le daban la paternidad y el cetro, mandase á su hijo á Inglaterra.

(2) *Historia de la vida de Fernando VII*, tomo II, página 135.

(3) *Memorias*, tomo II, pág. 150.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MAGNUS HOMINIBUS SUIS
VALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El arresto de Elío en Valencia debia ser para la nacion la señal de libertad."

"Todo lo tenian dispuesto los patriotas de Valencia, dice el mismo patriotero Van-Halen para apoderarse aquella noche en el teatro de la persona de tan odioso tirano.

"La ciudadela estaba pronta á recibir al nuevo capturado; la guardia del teatro pronta á obedecer la primera señal de Vidal, y los patriotas apoderados de los billetes de aquellos asientos que más inmediatos rodeaban el palco de Elío y sus agentes."

En esta forma estaban dispuestas las cosas, cuando la noticia de la muerte de la reina doña María Isabel, y la suspension con este motivo de la funcion del teatro, vino á desconcertar los planes de los patrioteros y masones.

"Toda la noche del 1.°, y todo el dia 2 de Enero, añade Van-Halen, no cesó Vidal de abocarse, ya con unos, ya con otros compañeros, á fin de concertar un nuevo, pero breve medio de verificar el arresto indispensable de Elío y sus satélites.

"Las diligencias con que todos procedieron fueron ciertamente laudables; pero la disposicion de los puestos de la plaza y de los destacamentos de fuera no era la misma el dia 2 que el

dia 1.° Esta contrariedad, y el estado de agitacion en que se hallaban los ánimos de los comprometidos, puso á Vidal en la espinosa necesidad de celebrar una reunion para asegurarse de todos á viva voz y hacer una nueva distribucion de fuerzas en el acto.

"La casa del Porche, harto conocida desde este dia, fué el punto que señaló Vidal para tan imprudente reunion, promovida sin duda más bien por la desesperacion que por el arrojo que tanto le caracterizaba. Vidal se expresó en aquella asamblea con toda la exaltacion que le habia conducido á aquel delicado paso. Como de su arenga á la ejecucion solo mediaban ya minutos, en la efervescencia natural de todos, nadie notó ni el semblante ni la repentina ausencia de un individuo, á quien el cuadro heróico que Vidal y su reunion presentaban, en vez de electrizarle, le habian infundido acaso, repentina ó estudiadamente, la cobarde idea de revelar al enemigo todo cuanto en aquel acto veia.

"Era tal la ignorancia en que estaba Elío de todo cuanto pasaba dentro de los muros de la ciudad en aquella crísis, que costó algun trabajo al infame delator (N. Padilla, cabo ó sargento del regimiento de la Reina) persuadirle del riesgo que amenazaba á su odiosa autoridad.

No obstante, haciéndose guiar Elío por el tal Padilla, y seguido de una docena de miñones ó migueles, que formaban su guardia favorita, se dirigió hácia la casa del Porche, en donde se mantuvo observando lo que interiormente podia su vista alcanzar.

"Vidal bajaba ya los primeros escalones de la casa cuando volvió hácia él uno de los que le precedian, acelerándose á darle cuenta de la patrulla sospechosa con que acababa de tropezar á la salida del jardin. Vidal, impelido por su natural intrepidez, sin llamar en su ayuda persona alguna de las que se hallaban en el interior de la casa, se adelantó inmediatamente al portal, y al descubrir la actitud hostil de la gente sospechosa, que él quiso por sí mismo reconocer, salió de entre aquel grupo una voz, que no le era desconocida: "Mi general, éste, éste es el coronel Vidal." Vidal reconociéndose vendido tiró del sable, arrojándose sobre los que cubrian ya la puerta; pero detenido el golpe en el marco de ella, dió lugar á Elío, que se hallaba á su derecha, para aprovechar uno de los movimientos descompuesto de Vidal, el cual recibió por la espalda la estocada.

"A las ocho de la mañana, prosigue Van-Halen, se decidió por fin Elío á registrar la casa del Porche, y atravesando la escalera tropezó con el cadáver de un capitan del regimiento de la Reina, D. Juan María Solá, que, testigo sin duda del golpe que habia recibido su compañero Vidal, y desesperanzado de abrirse paso, en vez de morir luchando, puso fin á sus dias bolándose la tapa de los sesos.

"D. Diego Calatrava, el capitan D. Luis Aviño, dos sargentos de caballería del Príncipe, Rengel y la Rosa, y otros varios, hasta el número de diez y siete, fueron sucesivamente cayendo en manos de sus perseguidores, y conducidos á las cárceles de San Narciso."

Vidal fué condenado á morir en la horca, cuya sentencia se ejecutó, pues aunque su defensor le facilitó veinticho granos de ópio para que se suicidára, el veneno no produjo efecto.

V.

Diego Calatrava.

(MURIO AÑO 1810 DE N. S. JESUCRISTO)

En la abortada conspiracion de Vidal en Valencia, de que acabamos de ocuparnos, desempe-

fué uno de los principales papeles D. Diego Calatreva, que, como Vidal y otros muchos que tuvieron parte en ella, sufrieron una muerte desastrosa á consecuencia de aquella infame trama.

La complicidad de D. Diego Calatrava con Vidal no puede ponerse en duda, pues Van-Halen, tantas veces citado, y cuyo testimonio no inspirará desconfianza en esta materia, dice:

"D. Diego Calatrava, cuyas prendas cívicas le constituian en uno de los más fuertes apoyos de Vidal, recorrió toda la provincia (la de Valencia), visitó todas las plazas, y sacó de su corto paseo no menos fruto que el que había encontrado aquel en su vuelta por Castilla."

Por otra parte, D. Diego Calatrava estaba en la casa del Porche, en Valencia, entre los conjurados que en los momentos supremos se hallaban allí reunidos cuando fueron sorprendidos por el capitan general Elío el dia 2 de Enero.

Aquel mismo dia D. Diego Calatrava, D. Luis Aviño, el jóven D. Félix Beltran de Lis, dos sargentos de caballería del Príncipe, Rengel y La Rosa, y otros hasta el número de diez y siete, fueron presos y poco tiempo despues fusilados por la espalda.

VI.

Napoleon I, emperador de Francia.

(MURIO AÑO 1821 DE N. S. JESUCRISTO)

La historia nos presenta á cada paso hombres extraordinarios, á quienes la Providencia ha dado una mision especial para gloria ó castigo de las naciones. "El Señor, dice el P. Huguet (1), los coge de la mano y los eleva, y cuando han realizado su obra, los quiebra como una caña, y desaparecen sin dejar herederos ni continuadores, Sesóstris, que sometió al mundo bajo su dominacion, solo ofrece hoy asunto para inútiles

(1) *Terribles echatiments des revolutionnaires*, libro II, capítulo II.

investigaciones geroglíficas. El imperio del gran conquistador Alejandro se deshizo como la sal en el agua. Atila y sus innumerables guerreros desaparecieron como una sombra. De Timour y Gengiskan solo queda la memoria de sus desastres. Del imperio romano solo se conserva la inmortalidad de su nombre y algunas ruinas que ni siquiera son bastantes á darnos una idea de su grandeza. Napoleon I, tan fastuosamente llamado *el Grande*, y que igualó sus empresas á las de los grandes capitanes de la antigüedad, murió á mil ochocientas leguas de su patria vencido, agobiado bajo el peso de su desgracia, y encadenado como el Prometeo de la fábula.

"El rey de Asiria, cuyo poder llegó á ser tan grande, y que el soplo de Dios abatió hasta el punto de hacerlo inferior al hombre, es el símbolo cierto de la caida que está reservada á los victoriosos y príncipes de este mundo. El Señor, que habia permitido que Napoleon llegara á una altura apenas conocida, lo abandonó á sí mismo cuando por sus usurpaciones y sus atentados llegó á causar á la divina misericordia. Cualquiera que sea la gloria que Dios concede á un hombre, este privilegio no es más que polvo y ceniza, y todo honor que á sí mismo se atribuye, es un grito de rebelion contra el cielo.

"Cuando Napoleon se vió en el apogeo imprevisto de su poder, se apoderó de él un vértigo mortal; se notó en sus facultades una extraña mudanza, que muestra qué grande aberracion hay en la vanidad humana: el sueño de la monarquía universal penetró en su corazon, y no podia concebir sin indignarse el que se le opusiere el menor obstáculo. Toda voluntad contraria á la suya fué tenida por culpable; el menor vestigio de verdad ó de derecho lo consideraba como un punto de apoyo para la rebelion. La libertad más inofensiva fué declarada crímen de lesa majestad. No vió en su formidable imperio sino un nuevo instrumento para acrecentar su dominacion.

"Él mismo, conociendo que era tan obedecido y admirado, y habiendo recibido en sufragio tantas víctimas humanas, pareció persuadirse de que era de una naturaleza superior, y achó de menos aquellos tiempos en que los monarcas de la tierra se colocaban en el rango de los dioses. "No he nacido yo en ocasion oportuna, decia á M. de Fontanes, uno de sus consejeros. Ved á Alejandro. Él pudo llamarse hijo de Júpiter sin que nadie le contradijera; yo encuentro en mi siglo un sacerdote (el Papa) más poderoso

que yo, porque él reina sobre los espíritus y yo no reino sino sobre la materia ....

"En su sueño de monarquía universal, pensaba hacer de París una capital del mundo, donde tuvieran su asiento las grandes soberanías temporal y espiritual, y que llegára á ser la residencia del jefe político de los hombres y del Vicario de Jesucristo, reducido desde entónces, bajo el punto de vista del poder secular, á no ser sino un gran Obispo, Pastor de las almas....

"Tambien se atrevió á tantear el ánimo del Papa, sobre el proyecto de que se ocupaba, de señalar á los Soberanos Pontífices la ciudad de Avignon por residencia, y de darles además en París un palacio papal y un barrio privilegiado. Esperaba alcanzar estas extrañas concesiones de la debilidad del anciano; pero Pio VII hizo que le llegára la siguiente respuesta: "Se ha esparcido la noticia de que podia llegar el caso de retenernos en Francia. Pues bien: que nos quiten la libertad; todo está previsto. Antes de salir de Roma hemos firmado una abdicacion conforme con las reglas establecidas, y válida, por si acaso somos encarcelados. El acta está fuera del poder de los franceses; el cardenal Pignateli es su depositario, en Palermo, y cuando se manifiesten los proyectos que se meditan, no os

quedará entre las manos más que un pobre monje que se llamará Bernabé Chiaramonti."

"Las relaciones diplomáticas entre la Sata Sede y Napoleon, añade el P. Huguel, habian tomado por parte de este último un carácter áspero, que ocultaba los proyetos que pensaba realizar. Se quejaba del Santo Padre se dejaba dirigir por los enemigos de Francia, y que la autoridad espiritual de que el Papa poaia trabas en todas partes con nuevas exigencias á la marcha de su gobierno. Nada de esto era cierto. El Padre Santo se mostraba, bajo el punto de vista temporal, fiel ejecutor de los tratados; y bajo el espirituri, extraño á toda mira personal, y digno pastor de las almas.

"Repentinamente, despues de la batalla de Eckmühl y de la toma de Viena, el Emperador hizo presente al Papa, por medio de su embajador en Roma, la necesidad absoluta en que se encontraba de exigirle que cerrase sus puertos al comercio inglés, y de qué se uniese á él contra Austria é Inglaterra. La respuesta del Papa respira una noble y piadosa firmeza: "Yo soy, dijo, el padre de todas las naciones cristianas, y no puedo, sin faltar á este título, hacerme enemigo de ninguna de ellas." Al oir Napoleon tan prudente respuesta, hizo que sus tropas ocu-

pasos á Ancona y Civita-Vecchia. Su cólera no se debia limitar á estos primeros actos de una injusta violencia: el 2 de Febrero de 1809 entró el general Miollis en Roma á la cabeza de un cuerpo de tropas francesas, ocupó la ciudad militarmente, desarmó y licenció la guardia del Santo Padre, y dió órden para que todos los Cardenales franceses, ó que habian nacido en lugares del territorio del imperio, se retirasen á sus países respectivos. Esperaba Napoleon que Su Santidad, entregado de este modo á sí mismo, y separado de los consejos del Sacro Colegio, se mostraria más dócil á su voluntad; pero el Soberano Pontífice estaba animado de un poder que ninguna fuerza humana podia abatir, y el sagrado carácter de que estaba revestido le inspiró nobles pensamientos, contra los que Napoleon no pudo oponer más que odiosas violencias."

El 17 de Mayo de aquel mismo año publicó el Emperador un decreto por el cual agregaba los Estados de la Santa Sede al imperio.

"El Padre Santo, aunque afligido, no se acobardó ante el sacrílego atentado, y la misma tarde en que Roma veia estupefacta este cambio en su situacion política, el Romano Pontífice pidió justicia á Dios y echó mano de las armas

espirituales que del mismo habia recibido. Un Breve de excomunion, escrito todo él por el Santo Padre, y sellado con el anillo del Pescador, separó al Emperador de la comunion de los fieles. En aquel Breve se leian estas palabras, que recuerdan los tiempos en que la Iglesia se ha visto obligada á manifestar su suprema autoridad. "Que los soberanos sepan una vez más que están sujetos por la ley de Jesucristo á nuestro trono y á nuestra autoridad; porque tambien nosotros ejercemos una soberanía, pero una soberanía mucho más noble, á no ser que se quiera decir que el espíritu es inferior á la carne, y las cosas del cielo á las de la tierra." Así hablaba el Soberano Pontífice en su santa indignacion; sin embargo, tuvo cuidado de explicar que no imponia al Emperador sino un castigo espiritual.

"Napoleon se mostró violentamente irritado de lo que él llamaba audacia del Papa, y en adelante no guardó consideracion alguna con él.

Pio VII se habia retirado al fondo del Quirinal, y habia hecho cerrar las puertas de este palacio. Un grupo compuesto de presidiarios licenciados y de la canalla de los arrabales, saltó las paredes del edificio, derribó las puertas á hachazos, y los soldados de Miollis, á las órde-

nes del general Radet, penetraron en las habitaciones. A la guardia suiza se le obligó á rendir las armas, y Radet, seguido de su gente, se encontró en presencia del Padre Santo. El venerable Pontífice estaba rodeado de sus Cardenales y de un corto número de fieles servidores. Un profundo silencio reinó durante algunos minutos. Por fin el general francés, con el rostro pálido, con voz temblorosa, y apenas pudiendo articular algunas palabras, dijo al Papa que tenia que cumplir una penosa mision, pero que habiendo jurado fidelidad al Emperador, no podia dispensarse de ejecutar sus órdenes: que en su consecuencia, le intimaba á que renunciase la soberanía temporal de Roma. El Papa le respondió con dignidad y firmeza: "Si vos habeis creido deber ejecutar tales órdenes del Emperador, porque le habeis prestado juramento de fidelidad y de obediencia, pensad de qué manera debemos nosotros sostener los derechos de la Santa Sede, á la que estamos ligados por tantos juramentos. *No debemos, no podemos, no queremos.*—En este caso, replicó el general Radet con arrogancia, es preciso que os prepareis á salir de Roma; tal es la voluntad del Emperador, que estoy dispuesto á llevar á cabo por todos los medios posibles." El venerable Pontífice alzó

los ojos al cielo, y exclamó: "Estoy pronto á "sufrir, pero no á obedecer á vuestro Empera"dor; me paga muy mal la demasiada condescen"dencia que he tenido con él. Quizá bajo el "punto de vista mi conducta es culpable á los "ojos de Dios, y ahora quiere por eso castigar"me: me someto humildemente á su divina vo"luntad."

"Algunas horas despues, el Papa Pio VII, el jefe visible de la Iglesia, el venerable Pontífice, cargado de años y enfermedades, fué metido por los soldados de Radet en un carruaje, concediéndole únicamente que le acompañase un Cardenal. El carruaje se detuvo en la puerta del pueblo, y el general reiteró sus órdenes al Padre Santo, que entónces no se dignó responderle.

El carruaje continuó su camino, y los dos ilustres prisioneros fueron conducidos con direccion á Toscana.

"A los primeros relevos en la Campaña de Roma, dice el cardenal Pacca en sus interesantes *Memorias*, pudimos observar en el semblante de las pocas personas que encontrábamos, la tristeza, el estupor que le causaba este espectáculo. En Monterosi, muchas mujeres desde las puertas de sus casas reconocieron al Papa, á

quien los gendarmes escoltaban con el sable desenvainado, como si fuera un criminal. Aquellas buenas mujeres, imitando la tierna compasion de las mujeres de Jerusalen, se golpeaban el pecho, lloraban, gemian, y tendiendo los brazos hácia el coche, decian: "¡Nos llevan al Padre Santo! ¡Nos llevan al Padre Santo!" Este espectáculo nos conmovió profundamente, y por otra parte nos costó caro; porque Radet, temiendo que la vista del Papa llevado de este modo, excitase algun tumulto, algun alboroto en las ciudades populosas, rogó á Su Santidad que hiciera bajar las cortinas del carruaje. El Santo Padre consintió en ello con mucha resignacion, y continuamos de este modo el viaje, sin que apenas nos diera el aire en lo más caluroso del dia, bajo el sol de Italia, en el mes de Julio. Cerca del mediodía manifestó el Papa deseos de tomar algun alimento, Radet mandó hacer alto en la posta, en un lugar casi desierto sobre la montaña de Viterbo. Allí, en un cuarto sucio, especie de chiribitil donde habia una silla desvencijada, la única que quizás habia en la casa, se sentó el Papa, cerca de una mesa con un mantel repugnante, y comió un huevo y un poco de jamon. Inmediatamente nos pusimos en marcha; el calor era excesivo, inaguantable. Hácia la

tarde el Papa tuvo sed, y como no se veía casa alguna cerca del camino, un sargento de gendarmes cogió en una botella agua de la fuente que allí habia, y se la presentó al Padre Santo, que la bebió con gusto.

"Despues de diez y nueve horas de una marcha forzosa, tan incómoda para el Padre Santo á causa de una cruel enfermedad, á la que era contraria toda clase de fatiga, y sobre todo la del viaje, llegamos á las once de la noche á Rodicofani, primer lugar de la Toscana, y nos apeamos en una miserable posada, donde nada habia preparado. No teniendo vestidos para mudar, nos fué preciso quedarnos con los que vestiamos, bañados enteramente de sudor, y que con el aire frio que allí domina, dun en el corazon del verano, se secaron sobre nosotros. Se nos señaló al Padre Santo y á mí dos pequeños cuartos contiguos, en cuyas puertas se colocaron algunos gendarmes. Con mi hábito de Cardenal ayudaba yo á la criada á hacer la cama del Papa y á preparar la mesa para la cena. Esta fué sumamente frugal. Durante todo este tiempo yo procuraba sostener el espíritu del Padre Santo."

"En el camino de Florencia (continúa el cardenal Pacca), nos encontramos en medio de un pueblo inmenso, que pedia, con señales extraor-

dinarias de fervor, la bendicion apostólica. A cierta distancia de una posada en la que acabábamos de descansar algunas horas, los postillones, que nos llevaban con gran velocidad, no notaron una pequeña elevacion, en la que vino á dar una de las ruedas. El coche cayó con violencia, se rompió el eje, y yo fuí á caer encima del Padre Santo. El pueblo, que lloraba y gritaba: "¡Santo Padre!" levantó en un instante el coche. Un gendarme abrió la portezuela, que estaba siempre cerrada con llave, mientras que sus camaradas, pálidos y desfigurados, se esforzaban en alejar al pueblo, que les gritaba enfurecido: "¡Perros, perros!" Entre tanto el Papa bajó llevado en brazos del pueblo, que se estrechaba á su alrededor; los unos se prosternaban, los otros le besaban los pies, otros tocaban respetuosamente sus vestidos, como si fueran reliquias, y todos le preguntaban con grande interés si habia padecido algo en la caida. El Padre Santo daba gracias á todos con la sonrisa en los labios, por el cuidado que de él tenian, y no les respondia sino chanceándose sobre esta caida. Por lo que á mí hace, como temia que esta multitud furiosa viniera á las manos con los gendarmes y se dejase arrastrar á algun exceso del que hubiera sido víctima, me lancé en medio

gritando que el cielo nos habia preservado de todo mal, y que la conjuraba á que se calmara y tranquilizara."

Despues de esta escena, que habia hecho temblar al general Radet y á sus gendarmes, el Padre Santo subió con el Cardenal al coche de Monseñor Doria, y siguieron su camino.

"Era un espectáculo conmovedor vér en todo el camino á esos buenos toscanos pedir la bendicion del Sumo Pontífice, y, á pesar de las amenazas de los gendarmes, acercarse al coche para besar la mano del Papa y manifestar su dolor por verlo en aquella situacion tan cruel."

En Mondovi el entusiasmo del pueblo tomó un carácter más pronunciado: las Ordenes religiosas vinieron procesionalmente delante del Pontífice, y le acompañaron. Los piamonteses contaban á los gendarmes en un abrir y cerrar de ojos; y por sus palabras y gestos parecia se proponian libertar al Padre Santo.

"Cuanto más nos acercábamos á Francia, dice en su relacion uno de los servidores del Papa, tanto más crecia el entusiasmo. En el primer pueblo francés, las autoridades vecinas, con pretexto de conservar el órden, procuraban acercarse cuanto podian al Padre Santo, por besar su mano y consolarlo. Pio VII decia:

"¿Podrá Dios ordenarnos ser insensibles á estas pruebas de afecto?" Y les daba las gracias con dignidad y modestia. Al acercarse á Grenoble, muchos miles de soldados, pero sin armas, se arrodillaron como un solo hombre. Era la heroica guarnicion de Zaragoza, prisionera de guerra en Grenoble, que habia pedido presentarse toda ella al Pontífice. Pio VII, sacando casi todo el cuerpo del coche, y con un aire de alegria, de dicha y de ternura, dió la bendicion á aquellos héroes, héroes atezados por las fatigas."

Habiéndose separado el cardenal Pacca, durante algun tiempo, del Papa, se le reunió el 21 de Julio en San Juan de Maurienne, y marchó en el mismo carruaje para Grenoble.

"El camino, dice, estaba cubierto de gente que habia venido de los países circunvecinos, y la multitud iba en aumento á medida que nos acercábamos á Grenoble. Era un tierno espectáculo ver á ese pueblo arrodillarse tan pronto como divisaba al carruaje, y esperar así el paso del Papa para recibir su bendicion. Muchos nos acompañaban corriendo, y las jóvenes arrojaban flores para que el Papa se dignára bendecirlas. Ellas le manifestaban altamente sus sentimientos de respeto y veneracion, y recuerdo que una de ellas gritaba llorando: "¡Que flaco

"estais, Padre Santo! ¡Ah! No es extraño: es-"tais rodeado por todas partes de aflicciones." Y cuando el Papa extendia la mano para bendecirlas, se lanzaban á besarla, aunque el carruaje corria mucho, y áun á riesgo de ser aplastadas por las ruedas, ó destrozadas por los caballos de los gendarmes. Al entrar en la ciudad vimos las ventanas llenas de espectadores, y en las calles un inmenso pueblo que se arrodillaba y pedia la bendicion. Puede decirse de Pio VII lo que algunos años ántes se habia dicho de su predecesor: que su entrada en Grenoble no era la de un prisionero conducido por la fuerza, sino la del mejor de los padres, que despues de una larga ausencia vuelve al seno de su querida familia, que le prodiga las más tiernas pruebas de amor y respeto.

"Este concurso extraordinario de los pueblos, añade el cardenal Pacca, esos testimonios unánimes de veneracion que el Papa recibia á cada paso, han sido para mí un espectáculo, no diré solamente prodigioso, sino aun sobrenatural. Hace muchos siglos que, no solo los países heterodoxos, en que las preocupaciones contra la Santa Sede se maman con la leche, sino tambien algunos países católicos, y más particularmente Francia, declaman sin cesar contra la metrópoli

del Cristianismo. Allí escritores enemigos de Roma no se ocupan de otra cosa que en mostrarla á los pueblos como el asiento de la más atroz tiranía; esparcen las más negras calumnias contra el clero romano, y pintan las acciones de los Soberanos Pontífices con los colores más feos y vergonzosos. Parece, pues, por la manera con que ordinariamente se forman los juicios humanos, que debian haber conseguido encender un ódio universal contra los Papa: parece que los pueblos extraviados debian huir de la presencia de un Papa como se huye de la vista, de un mónstruo, ó cuando menos vomitar, al verlo pasar, toda clase de injurias y de imprecaciones. Sin embargo, ha sucedido lo contrario. Sea que Pio VII y sus predecesores hayan viajado como Soberanos en países extranjeros, sea que hayan ido escoltados por gendarmes como criminales, en todas partes las ciudades y las provincias se han precipitado á su tránsito para darles innumerables pruebas de amor y veneracion. Nos es lícito, pues, ver en estos acontecimientos extraordinarios, alguna cosa sobrehmmana."

De este modo, de etapa en etapa, fué conducido Pio VII á Savona, donde quedó como prisionero de Estado.

El P. Huguet añade:

"En la tarde del 9 de Junio de 1812, fatal aniversario del dia en que se le habia prevenido á Pio VII, hacia tres años, que se le iba á despojar de sus Estados, se intimó al Pontífice la órden de prepararse para entrar nuevamente en Francia; y al mismo tiempo se le mandó que se quitase los vestidos que le hubieran podido dar á conocer en el camino. Se habia perfeccionado la manera de atormentar al Papa sin correr los riesgos que su popularidad podia acarrear, y le hicieron salir en la madrugada del 10. Despues de un penoso viaje sin descanso alguno, llegó al hospicio del Monte Cenis á la media noche. En Stupinigi, cerca de Turin, el gobierno habia enviado anticipadamente á Bertazzoli, que entró en el mismo carruaje, y ya no se volvió á separar de Pio VII. En el hospicio cayó el Papa tan gravemente enfermo, que los oficiales que le escoltaban creyeron de su deber trasmitir esta noticia al gobierno de Turin y preguntarle si debian detenerse ó seguir la marcha. Se les intimó que ejecutasen lo que se les habia ordenado. En su consecuencia, aunque el Papa acababa de recibir la Extremauncion en la madrugada del 14, se le hizo continuar el viaje en la noche siguiente. Pero este Pontífice enfermo debia conservar, en medio de tantos ultrajes, una salud

de hierro que resistiera todos los malos tratamientos. Se le obligaba á caminar dia y noche. El 20 de Junio por la mañana llegó á Fontainebleau. Durante todo este trayecto, no salió del carruaje, y cuando debia tomar algun alimento se lo llevaban al mismo carruaje, que encerraban bajo llave en las cocheras de las postas de los pueblos de ménos vecindario. Cuando Pio VII llegó al palacio de Fontainebleau, no pudo recibirle el conserje porque todavía no habia llegado la órden del ministerio de París, y condujeron al Papa á una casa vecina. Algunas horas despues llegó la órden de recibir al Padre Santo en el palacio, á donde algunos ministros del Emperador vinieron de la capital á cumplimentarle. El Emperador y su ministerio dijeron que esta traslacion repentina del Papa tenia por objeto evitar que los barcos que recorrian el Mediterráneo hiciesen un desembarco imprevisto en las costas de Savona para apoderarse de Pio VII y ponerlo en libertad; pero el verdadero fin de esta resolucion fué acercarle á París y rodearle de personas que á fuerza de instancias le comprometiesen á aceptar todas las proposiciones del Emperador.

"Lo que no se puede comprender es esa manera con que hicieron viajar al Papa. Fué preciso un auxilio especial del cielo para que no perdiese la vida. No obstante, como su muerte, lejos de favorecer las miras de gobierno, las hubiera desconcertado, el cardenal Pacca cree no se tomaron estas resoluciones tan violentas sino con el fin de que por medio de los padecimientos se debilitasen las facultades intelectuales del Papa, y se llegara á apurar su heróica paciencia. En efecto: llegó á Fontainebleau en tal estado, que se vió en la precision de tomar cama durante muchas semanas. Pero al ménos tenia una cama; aunque encarcelado en sus habitaciones, podia respirar mejor que en el horrible carruaje en que estaba encerrado, aun cuando no viajase, y además habia recobrado las vestiduras de su sagrada dignidad.

"Esta traslacion violenta y brutal del Papa desde Savona á Fontainebleau fué para Bonaparte la última falta que, como enseña la Sagrada Escritura, llega á cansar la longanimidad del Señor y le hace descargar el látigo que hasta entónces tenia suspendido. El Papa habia llegado como prisionero y casi moribundo á Fontainebleau el 20 de Junio, y el 22 del mismo mes, Napoleon, embriagado de una prosperidad maravillosa de quince años, hizo pasar á sus tropas el Niemen é invadió el territorio ruso, co-

menzando de este modo esa guerra que le fué tan fatal, que le precipitó del trono y que le hizo perder en pocos meses el fruto de tantas victorias. No fué el brazo de los hombres, sino el brazo todopoderoso de Dios, el que desfruyó uno de los ejércitos más numerosos y más aguerridos de que hace mencion la historia. Las almas piadosas que ven siempre la obra de una mano superior ó invisible en el curso de las cosas de tierra, reconocerán la accion de la Providencia por una circunstancia muy notable de la célebre y dolorosa expedicion de Rusia. Escribiendo Bonaparte al virey de Italia una carta en la que se quejaba amargamente del Papa, le decia: "¿Qué puede hacer Pio VII con denunciarme á la cristiandad? ¿Poner en entredicho mi trono, excomulgarme? ¿Piensa que entónces se caerán las armas de las manos de mis soldados?" Ya no le faltaria más que hacerme cortar los cabellos y encerrarme en un monasterio"..... Nuestros modernos pensadores dirán que la nieve y el hielo fueron los que hicieron "caer las armas de las manos de los soldados." Pero ¿de dónde venian estos sabios? La sagrada Escritura nos lo enseña: *Nix, glatiss, spiritus procellarum faciunt verbum ejus.*"

Hé aquí lo que un célebre historiador refiere

con este motivo: "....Entónces sobrevinieron los frios, que debian, no solo causar el desastre, sino llevarlo hasta el último extremo. Comenzó á caer la nieve, haciendo desaparecer todas las señales de los caminos. Era, pues, preciso marchar á la ventura, exponiéndose á cada instante á hundirse en los pantanos. Los desgraciados soldados, impelidos por el viento y pasmados de frio, chocaban contra las piedras ó los árboles, y caian para no levantarse más, porque quedaban enterrados bajo la nieve. Los fusiles se escapaban de sus manos yertas, las extremidades se les helaban y engangrenaban; el que se dormia no se volvia á levantar. Si algunos descubrian un sendero, se dirigian á él; pero los paisanos y los cosacos emboscados caian sobre ellos con furor, y les dejaban espirar lentamente sobre la nieve. Los caballos, que eran pocos y no tenian buenas herraduras, se resbalaban en el suelo endurecido; les era preciso romper el hielo para encontrar un poco de agua y roer la corteza helada de los árboles. Cuando alguno caia rendido de fatiga, se apresuraban los demás á despedazarle para alimentarse de su carne y calentarse los piés y las manos en sus entrañas palpitantes.

"Cada vivac se convertia en un cementerio

por falta de fuego; los soldados se acostaban con la mochila á la espalda, los jinetes con la brida al brazo. Muchas veces permanecian abrazados para proporcionarse un poco de calor los unos á los otros, pero con frecuencia á la mañana siguiente no encontraban á su lado sino un cadáver, y se retiraban de él sin lamentar su suerte, porque habia dejado de padecer. Si veian algun poco de leña, ponian en el fuego la marmita que guardaban con el mayor cuidado, y la pólvora reemplazaba la sal para sazonar un puñado de harina de centeno ó un trozo de carne de caballo Un feroz egoismo sustituyó entónces á esa generosidad que es tan propia del soldado; nadie pensaba más que en sí mismo, y se llegó á disputar, sable en mano, una miserable corteza de pan, un manojo de paja ó un haz de leña. Nadie tendia la mano al camarada que caia; á otro se le arrancaba de las espaldas, ántes que se helára, el capote que le cubria para ponérselo todavía caliente. En vano los que, á causa de su cansancio ó de sus heridas, estaban tendidos sobre el suelo helado estrechaban las rodillas de sus compañeros de armas, suplicándoles en nombre de sus padres y de su pátria que no los abandonasen, pues cuando el tambor tocaba marcha, se arrastraban por la tierra dando alaridos

mostrando á sus compañeros los cosacos que se acercaban, implorando como un último favor les disparásen un tiro para no caer en poder de aquellos bárbaros.

Completaremos este horrible cuadro con los detalles siguientes, tomados de otro historiador:

"El 28 de Noviembre, al amanecer, habiéndose roto uno de los puentes del Beresina, los carruajes, los bagajes y la artillería del ejército de reserva, para quienes estaba reservado aquel puente, se dirigieron hácia el otro y procuraron forzar el paso, lo cual dió ocasion á una querella entre la infantería y caballería, y despues á un combate en el que perecieron muchos hombres ahogados ó aplastados los unos por los otros; un número todavía mayor quedó ahogado ó aplastado á la cabeza del puente, y para llegar á él era preciso ir sobre los vivos y los muertos, que estaban confundidos. Estos desgraciados, luchando con la muerte se esforsaban por levantarse, se agarraban de los vestidos y de las piernas de los que les pisaban; éstos les rechazaban á patadas para desembarazarse de ellos, pero muchas veces ellos mismos caian al suelo. Mientras que luchaban entre sí, la multitud que les seguia, semejante á un mar tempestuoso, se estrechaba, avanzaba y amontonaba sin cesar nuevas

víctimas. En este momento los rusos llegan por los dos costados de la ribera á la vez, y atacan vigorosamente. La necesidad dió fuerzas á los franceses, se defendieron desesperadamente; pero abrumados por fuerzas siempre crecientes, fueron arrojados sobre las riberas del Beresin. Entónces las bombas y las granadas enemigas comenzaron á caer en medio de esos millares de enfermos, de heridos, de mujeres, de hombres inermes que obstruian las avenidas del puente. Mil y mil víctimas se arrojan confusamente al rio, y espiran allí en medio de las convulsiones del dolor y de la desesperacion. Finalmente, habiendo cortado el puente la artillería rusa, cesó el paso lo mismo que el combate, y al más horrible ruido sucedió un silencio no menos espantoso. Todos los bagajes del ejército de reserva, doscientas piezas de artillería, y más de veinte mil hombres, quedaron en poder del vencedor. Es imposible calcular el número de los muertos.

"Los que se libraron de esta desgraciada jornada, hostigados siempre por los cosacos y atormentados por el hambre, iban sembrando el camino de cadáveres. Habian vuelto los frios y en pocos dias se habian hecho insoportables. Se veia, no solamente á los soldados sino á los oficiales, la mayor parte sin armas y cubiertos de andrajos, arrastrarse apoyados sobre palos de pino, con los cabellos y la barba erizados por el hielo. El que no tenia fuerza para avanzar, era hombre perdido. En las marchas se veia caer á cada instante alguno de esos desgraciados, como si hubiesen estado bajo el fuego del enemigo. Las paradas ofrecian un espectáculo más horrible todavía. Muchos que ya traian la muerte en su seno, venian á sentarse cerca del fuego sobre los cuerpos de sus camaradas que acababan de espirar; miraban fijamente algunos carbones encendidos que no tenian fuerza para alentarlos: no tardaban los carbones en apagarse: esos espectros lívidos caian al lado de aquellos sobre los que estaban sentados. Algunos, habiendo perdido el juicio por el dolor, venian con los piés desnudos y helados á arrojarse en medio de las llamas, en las que perecian lanzando agudos clamores, miéntras que otros tan enfurecidos como ellos les seguian y encontraban la misma muerte."

Entónces debió acordarse Bonaparte de las palabras siguientes, que el cardenal Mattei le escribia en 1796: "Vuestro ejército es formidable; pero vos mismo sabeis que no es invencible. Nosotros le opondremos nuestros recursos, nues-

tra constancia, la confianza que dá la buena causa, y sobre todo, el auxilio de Dios, que esperamos alcanzar. Bien sabemos que los incrédulos y los filósofos modernos ridiculizan las armas espirituales; pero si pluguiese á Dios que llegara el caso de desplegarlas, vuestras falanges, deshechas y derrotadas, mostrarian al mundo entero su eficacia. Convengo con vos en que la guerra que hariais al Papa seria poco gloriosa; en cuanto al peligro que vos no creeis encontrar, nuestra confianza en Dios no nos permite pensar que haya otro sino para vos y para los vuestros."

"Ya se sabe que el Emperador habia hecho venir á Pio VII á Fontainebleau, á fin de tenerlo cerca de sí, esperando que á fuerza de instancias y vejaciones obtendria alguna cosa de parte de este desgraciado anciano, debilitado por la edad y por las crueles pruebas por que acababa de pasar. Se ponia el mayor cuidado en alejar del Papa á los Cardenales fieles y á sus mayores servidores. El augusto Pontífice se consolaba en esta soledad forzada celebrando todos los dias el santo sacrificio de la Misa, meditando estas palabras del Crucificado: "Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia." En medio de estas pruebas, el Vicario

de Jesucristo era consolado por la uncion de la gracia y por la satisfaccion que se encuentra en el cumplimiento de un deber tan sagrado.

"No tardó la Providencia en hacer expiar en este mismo lugar todos estos ultrajes al perseguidor de Pio XII.

"Durante los siete dias que debió pasar en Fontainebleau esperando la ratificacion de Inglaterra al tratado de 15 de Abril, Napoleon, que habia experimentado durante tantos años todos los refinamientos de la lisonja, experimentó tambien los de la desercion y el abandono. Comenzaba la expiacion, que debia continuar en el destierro. Napoleon, no solamente habia despreciado mucho á los hombres, sino que exigiendo de ellos una obediencia ciega, sin condiciones y sin escrúpulos, rebajando á seres morales al rango de agentes mecánicos, los habia degradado y envilecido. ¡Qué estraño es que desde el momento en que le faltó la fuerza no encontrara á su alrededor aquellos hombres á quienes habia tratado con tanto desprecio como tiranía!

"Vivia triste y desanimado en un rincon del palacio de Fontainebleau, donde se habia ocultado. Si dejaba por algunos instantes su cuarto, era para pasearse en un pequeño jardin, encerrado entre una antigua galería y la capilla. Tan

solo se despertaba su curiosidad, ya extinguida, cuando oia algun ruido que llegaba á su departamento. Entónces, como un hombre que habiendo entrado en las sombras y el silencio de lo pasado, se vuelve para oir lo que pasa en el mundo, queria saber quién venia á visitar aquella mansion de la soledad y del abandono. Muy pocas veces las respuestas fueron satisfactorias; sus más queridos confidentes, los que de más cerca le habian servido, no se dignaron hacerle una visita, y tan sólo algunos que habian vivido distantes de él, conservaron el sentimiento de la dignidad humana y fueron á visitarle al desierto Fontainebleau."

El 18 de Abril de 1814, los cuatro comisarios designados por las potencias coligadas para acompañar á Napoleon hasta el puerto de embarque, llegaron á Fontainebleau: eran éstos el general Schouwaloff por Rusia, el general Kohler por Austria, el coronel Campbell por Inglaterra, el general Waldbourg-Truchsess por Prusia. La partida se fijó para el 20 de Abril; Napoleon, á invitacion de los comisarios, señaló por sí mismo la hora. Al mediodía estaban ya colocados por su órden los carruajes. El mariscal Bertran entró en las habitaciones del Emperador para anunciarle que todo estaba pronto.

Su guardia, pequeño resto de tantas guerras, estaba sobre las armas. Los cuatro comisarios extranjeros estaban presentes, y el corto número de servidores que habia quedado en Fontainebleau para ser testigo de la última escena del imperio, se habia formado en dos filas. Los carruajes se dirigieron hácia la primera etapa del destierro; las tropas de la escolta los seguian.

El imperio habia caido; sus restos seguian el camino de Lyon. En Moulins fué donde la comitiva vió las primeras escarapelas blancas. El 24 de Abril á mediodía encontraron cerca de Valence al mariscal Augereau. Napoleon y el mariscal bajaron de sus carruajes, y adelantándose el uno hácia el otro se abrazaron; pero miéntras el primero se quitó el sombrero, *el segundo permaneció con la cabeza cubierta.* Lo que el respetaba en su antiguo soberano era el poder y no el derecho; una vez caido ese poder, se consideró igual á él, y con familiaridad republicana *tuteó al Emperador*, que le habia tuteado reprochándole la proclama injuriosa que habia dado contra él, y le devolvió reproche por reproche, recordándole su ambicion insaciable, á la que habia sacrificado la Francia. Importunado por esta conversacion, Napoleon, que habia caminado cerca de un cuarto de hora al lado

de Augereau, dirigiéndose hácia Valence, se volvió bruscamente á él, lo abrazó nuevamente, lo saludó, y se metió en el coche. Augereau, con las manos puestas en las espaldas, *y sin llevar siquiera las manos á su gorra de cuartel*, dejó partir al Emperador, y cuando este subió al carruaje le hizo por toda despedida un gesto equívoco.

Desde Orange, por donde quiera que pasó fué recibido á los gritos de *¡Viva el Rey!* mezclados con injurias y amenazas contra el Emperador destronado. En Orgon levantaron un patíbulo con un maniquí enteramente cubierto de sangre delante de la posada donde debian parar los carruajes. Las mujeres, sobre todo, se mostraban implacables. La cólera de tantas madres, de tantos huérfanos, de tantas viudas, privadas de sus maridos y de sus hijos, hervia en las almas ardientes de esas furias meridionales, que pedian ya con voz amenazadora, ya con voz suplicante, la sangre de Napoleon como una satisfaccion que se les debia por lo que ellas habian sufrido. El papel de los comisarios europeos llegó á ser difícil. No habian previsto que tendrian necesidad de una escolta, no para defender sus vidas, que éstas no corrian riesgo alguno sino la de aquel hombre que habia sido Emperador de los franceses, contra el pueblo que ha-

bia sido su pueblo. No encontraron otro medio de salvar su vida sino sacrificando su dignidad. En Orgon el conde Schouwaloff arengó á la multitud furiosa; le representó el profundo abatimiento de aquel á quien queria castigar; añadiendo que el desprecio era la única arma que debia emplearse contra un hombre que habia dejado de ser peligroso, y que seria indigno de la nacion francesa tomar otra venganza."

El Emperador se ocultaba detrás del general Beltran cuanto podia; estaba pálido, abatido, y no hablaba una palabra. Cuando vió que el pueblo aplaudia ese discurso, *hizo señales de aprobacion* á Schouwaloff, y le dió gracias despues por el servicio que le habia prestado.

¡Triste escena, donde nadie ocupó el lugar que le correspondia, ni cumplió con su deber! Ni esa vil muchedumbre, que despues de haber sufrido el despotismo, viene á insultarlo cuando lo ve caido y sin defensa; ni esos comisarios extranjeros, que, encargados de proteger al Emperador, confiado á su lealtad, entregan su dignidad como rescate de su vida; ni el mismo Emperador, que consintió en esta indigna venta. Tenia Napoleon la grandeza del genio, pero le faltaba esa grandeza más elevada que da el sentimiento del derecho y la virtud. Ni el ré-

gio ajusticiado de la plaza de White-Hall, ni el augusto guillotinado de la plaza de la Revolucion, hubieran aceptado semejante defensa. Luis XVI prescribió á De Séze que no ablandara á sus jueces. Aunque Rey, queria pedir justicia á sus súbditos, pero no aceptaba la compasion, y mucho menos el desprecio.

A un cuarto de legua de Orgon, creyó Napoleon necesario para su seguridad disfrazarse. Se revistió de una mala casaca azul, se cubrió la cabeza con un sombrero redondo con *escarapelablanca*, y montó en un caballo de posta para galopar delante del carruaje, con ánimo de pasar por correo de gabinete. En Saint-Canat le hicieron el mismo recibimiento y abrigó iguales temores. Todo su acompañamiento, desde el general hasta el pinche de cocina, llevaba escarapela blanca. Despues tuvo la idea de ponerse el uniforme austriaco del general Kolher y para desvanecer las sospechas pidió á sus compañeros que lo trataran con familiaridad, al cochero del general Kolher que fumase, y al mismo general que cantase y silbase en el carruaje. Cuando se trataba de tomar algun alimento en una posada, no se atrevia á tocar ningun plato temiendo estuviese envenenado. Suplicó á los comisarios que se informáran si las casas en que paraban

tenian puertas secretas, por las que se pudiera escapar en caso de alarma. De este modo llegó á San Maximino, *haciendo siempre el papel de general austriaco* miéntras que el mayor Otewieff, ayudante de campo del general Schouwaloff ocupaba su lugar en el carruaje, y hacia *á instancia suya*, el de Emperador.

Habiendo sabido que el subprefecto de Aix estaba allí, lo hizo llamar y le apostrofó en estos términos: "Debíais avergonzaros de verme con uniforme austriaco. He tenido que vestirme así para ponerme al abrigo de los insultos de los provenzales. Yo venía con toda confianza en medio de vosotros mientras podia venir con seis mil hombres de mi Guardia, y no encuentro aquí más que turbas de rabiosos que amenazan mi vida. Es una perversa raza la de los provenzales; ellos han cometido toda clase de crímenes y de horrores en la revolucion, y están dispuestos á repetirlos; pero cuando se trata de batirse con valor, son unos cobardes. Jamás la Provenza me ha dado un regimiento del que pudiera estar satisfecho; pero quizá mañana se encarnizarán contra Luis XVIII tanto como parece se encarnizan hoy contra mí." Despues de haber hablado durante algun tiempo en este sentido, se volvió hácia los comisarios, y les dijo que

nada conseguiria Luis XVIII de los franceses si los trataba con demasiadas consideraciones.

En la caida de tan colosal fortuna no se encuentra nada digno de admiracion. En Mario, sentado sobre las ruinas de Cartago, ó levantándose en presencia del cimbrio, admírase cuando menos la fuerza moral, que sobrevive á la fuerza material, y el elevado carácter del hombre desafiando con sus intrépidas miradas los golpes de la fortuna, que ha podido destruir su poder, pero no abatir su corazon. La heróica resolucion del emperador Cárlos V asombra al universo entero: su alma es superior al poder que abandona. En los últimos momentos de Luis XVI, el Rey destronado se trasfigura en el santo y en el mártir; el soberano ha caido, pero el hombre no desciende, sube. *Hijo de San Luis, subid al cielo.* Nada de esto se encuentra en el camino de Fontainebleau á Fréjus. Napoleon defiende su vida por medios vulgares: la astucia, los disfraces, la huida, los subterfugios. Al descender del trono no deja señal alguna ni de la grandeza cristiana ni de la grandeza pagana. Para comprender el desenlace de esta escena es preciso elevarse hasta el juicio de Dios, por el que dos soberanos salen casi al mismo tiempo de Fontainebleau: el primero, el Papa Pio VII,

atravesando en triunfo la Francia, arrodillada al recibir su bendicion, para volver á su ciudad de Roma, gozosa y ufana de verlo nuevamente; el segundo, Napoleon, atravesando las muchedumbres amotinadas contra él, y prontas á pasar del ultraje á la violencia, para ir á buscar más allá del mar un destierro.

Para decidir entre la usurpacion francesa y el gobierno del Papa en Roma, basta consultar la historia, que nos enseñará cómo se mantuvieron los revolucionarios en los Estados Pontificios, y cómo fué recibido Pio VII á su vuelta. Los primeros emplearon la violencia; los mismos hechos alegados por la revolucion francesa para justificar la invasion de los Estados Pontificios, prueban cuán odiosa era á las poblaciones, mientras que las fiestas, las aclamaciones con que fué recibido el Papa á su vuelta, demuestran lo mucho que sus súbditos querian su gobierno.

El 12 de Mayo de 1814, Pio VII arribó á Ancona, donde fué recibido con los mayores trasportes de alegría. Los marineros, vestidos de uniforme, desengancharon los caballos del carruaje y lo arrastraron ellos mismos con cordones de seda encarnada y amarilla, mientras tronaba la artillería de los bastiones, y las cam-

panas de todas las iglesias tocaban á vuelo, como en las más grandes festividades. El dia 14 se formó en Osimo una guardia de honor, y lo condujeron á Loreto. Su marcha era un triunfo continuo, mientras Napoleon se retiraba á la isla de Elba, oyendo gritar por todas partes: *¡Abajo el tirano!*

La isla de Santa Elena está situada en medio del Atlántico, á novecientas leguas de la costa de Africa. Tiene veintiocho millas inglesas de circunferencia: el suelo de las islas es el de un volcan apagado hace siglos; la única piedra que se encuentra es esponjosa, rojiza, y tan blanda, que se la trabaja con las manos. Las alturas están coronadas de bosques; pero los valles y llanuras intermediarias están enteramente incultas. No se encuentra tierra vegetal sino en los lugares á donde se ha podido llevar. No hay agua suficiente para las necesidades de una numerosa guarnicion; por lo menos no la habia en la época en que Napoleon fué desterrado á la isla. La poblacion de Santa Elena es de cerca de mil quinientas almas, comprendiendo la guarnicion. La mayor parte de los colonos son antiguos empleados subalternos de la Compañía de Indias. La vida es muy corta; son muy pocos los que llegan á los sesenta años. El clima

es perniciosísimo para los europeos; los cambios de la atmósfera son muy sensibles, frecuentes y repentinos. Sobre todo la estacion de las lluvias es muy enfermiza: las enfermedades que engendran son la disenteria y la inflamacion del hígado. En una palabra: Inglaterra no pudo elegir mejor lugar para su venganza.

Despues de haber pasado Napoleon dos meses en Briars, en casa de un comerciante inglés, fué instalado en su nuevo alojamiento de Longewood: la casa era de madera, y durante nueve meses del año la llenaba de moho la humedad de los lluvias ó tempestades, y durante los otros tres la calcinaba el sol abrasador de los trópicos. En la pieza en que Napoleon habitaba habia un canapé, algunas sillas, una cómoda, un velador, la cama de hierro de Austerlitz, el despertador de Federico *el Grande*, y los retratos de las dos emperatrices y del rey de Roma.

Longewood al principio no era sino una especie de granja para el uso de la Compañía de Indias. Esta casa, restaurada apresuradamente para que sirviese de residencia al Emperador y á sus compañeros de infortunio, estaba situada en el lugar más malsano de la isla, en una llanura que se elevaba dos mil piés sobre el nivel

del mar, azotada incesantemente por vientos impetuosos, ó cubierta de nubes y desnuda de árboles y vegetacion.

"Este país es mortal, decia Napoleon; donde las flores están agostadas, no puede vivir el hombre. Bien lo han calentado los discípulos del Pitt." Y añadia: "Trasformar el aire en instrumento de muerte, no se le hubiera ocurrido al más feroz de nuestros procónsules: esta idea solo ha podido germinar en las riberas del Támesis."

Y sin embargo, allí es donde pasó cerca de seis años, bajo la custodia del general inglés Hudson Lowe. Este hombre fué fiel á la mision de ódio que se le habia confiado; se mostró carcelero más bien que gobernador; esbirro y no soldado. Cada dia añadia, con su carácter receloso, nuevas privaciones, que Napoleon tenía que sufrir; unas veces tasaba las raciones de vino de los prisioneros, otras les negaba los víveres necesarios y obligaba al Emperador á vender su vajilla para alimentar á sus compañeros. Napoleon pedia en vano periódicos ó libros; no se le concedian sino de tarde en tarde; se le privó de toda comunicacion con los habitantes de la isla; no podia tener relacion alguna con los militares de la guarnicion, ni podia comunicarse con

nadie sin que ántes sus cartas fuesen entregadas al gobernador y á sus subalternos. Un viajero que llegaba de Europa despues de haber visto de cerca á María Luisa y á su hijo, no pudo obtener permiso para dar á este padre desgraciado noticias de aquellos seres tan queridos. Por medio de estos tormentos impíos esperaban abatir sus fuerzas morales y abreviar su existencia.

Además de su familia, tenía muy presente la Córcega, teatro de sus primeras diversiones, cuna querida de su infancia; tambien recordaba la escuela de Brienne, donde pasó su juventud, y la Francia,, que habia llenado de llanto y de gloria. "No hay cosa más difícil, aun para los hombre superiores, dice el P. Lacordaire, que el poder soportar la cesacion del trabajo. Cuando el alma y el cuerpo se han acostumbrado á la agitacion de los grandes acontecimientos, no pueden sufrir ya la simple y pacífica sucesion de los dias. Esa paz fria es para ellos un sepulcro. Echan de menos el ruido, las alternativas de los reveses con los triunfos y toda esa tragedia de sucesos en los que ántes tomaban una parte activa. La historia no cuenta sino un pequeño número de hombres que hayan pasado de la vida pública á la vida privada conservando con la tranquila posesion de sí mismos, la plenitud de

su grandeza. La mayor parte se consumen en un vulgar fastidio; otros piden á las pasiones de los sentidos el olvido de sí mismos y de su dignidad; los más elevados sucumben al misterioso veneno de la tristeza.

Napoleon se acercaba á su última hora. Los años de 1819 y 1820 se pasaron en las alternativas de enfermedad y de restablecimiento que hicieron presagiar una suprema crísis. Al principio de 1821 comenzó á decaer el cautivo; habiendo aparecido un cometa en el cielo, recordó el de Julio César, y consideró ya cercano el fin de su vida. El 18 de Marzo se manifestaron gravísimos síntomas; los dias siguientes la enfermedad hizo espantosos progresos, hasta el punto que ya se creyó perdida toda esperanza.

Hubo un momento en que se creyó que el enfermo mejoraba. Vosotros os alegrais, les dijo, y no os engañeis. Estoy mejor, pero no por eso dejo de conocer que mi muerte está cercana. Cuando ya no exista, todos vosotros tendreis la dicha de volver á ver á Europa y á vuestras familias. Yo volveré á ver á mis valientes en los *Campos Elíseos*. Sí, añadió solemnemente: Kleber; Desaix, Bessiéres, Duroc, Ney, Murat, Massena, Berthier, todos me saldrán al encuentro y al verme vendrán todos enajenados de entusiasmo y de gloria, y hablaremos de nuestras guerras con los Scipiones, Aníbales, Césares y Federicos, á no ser, dijo riéndose, que allí abajo tengan miedo de ver tantos guerreros reunidos."

Entónces entró en su casa el doctor Arnold, cirujano de un regimiento inglés. "Esto está visto, le dijo Napoleon: el golpe está dado. Mis dias son contados; voy á volver mi cuerpo á la tierra. Bertrand, traducid á este señor lo que vais á oir: "Yo habia venido á sentarme en el hogar del pueblo inglés. Yo pedia una leal hospitalidad. Contra todo derecho de gentes; la respuesta fué encadenarme. De muy diverso modo me hubieran acogido Alejandro, el emperador Francisco y el rey de Prusia; pero era propio de Inglaterra sorprender, arrastrar á los Reyes y dar al mundo el inaudito espectáculo de cuatro potencias encarnizándose contra un solo hombre. Vuestro ministerio es el que ha elegido este horrible peñasco en donde se consume en ménos de tres años la vida de los europeos, para acabar la mia por un asesinato. ¿Y cómo me habeis tratado desde que estoy en este escollo? No hay una infamia que no me hayais hecho devorar durante este largo tiempo. No me habeis permitido las más simples comunicacio-

nes de familia, ésas aquellas que se concede á todo el mundo; mi mujer, mi hijo, no han vivido para mí; me habeis tenido seis años en el tormento del secreto, en esta isla inhospitalaria, etc."

El 5 de Julio de 1821, una noticia prevista hacia ya algun tiempo, pero que sin embargo debia de producir una profunda sensacion en Europa, una viva emocion en Francia, llegó á París: Napoleon habia muerto el 5 de Mayo en la roca de Santa Elena.

Las palabras que se atribuyen á Napoleon sobre la divinidad de Jesucristo, y de las que los oradores y los poetas se han apoderado embelleciéndolas, son apócrifas. Por otra parte, no basta para ser católico creer en la divinidad de Jesucristo; es preciso creer tambien en la divinidad de la Iglesia. ¿Envió Dios á Napoleon en sus últimos dias una luz más completa? Esto es lo que no puede afirmarse. El 5 de Abril de 1821 habia escrito á la cabeza de su testamento: "Muero en la Religion apostólica romana, en cuyo seno nací hace más de cincuenta años." Pero en este mismo testamento escribió estas líneas: "Hice prender y juzgar al duque de Enghien, porque esto era necesario para la seguridad, honor é interes del pueblo francés, cuando.... mantenia por confesion propia sesenta asesinos en París. En semejante circunstancia, *obraria tambien del mismo modo.*"

En un codicilo del mismo testamento, fecha 24 de Abril de 1821, se lee lo siguiente: "Legamos diez mil francos al sargento Cantillon, que que ha sido acusado de haber querido asesinar á lord Wellington, de lo que ha sido declarado inocente. Cantillon tenia el mismo derecho de asesinar á ese oligarca, como éste el de enviarme á morir á la roca de Santa Elena."

Citaremos aquí algunos pasajes del sublime testamento de Luis XVI, dejando al cuidado del lector el comparar estos dos documentos:

"Yo muero en el seno de nuestra santa Madre la Iglesia católica apostólica romana, que tiene sus poderes por una sucesion no interrumpida de San Pedro, á quien Jesucristo se los habia confiado.

"Suplico á todos aquellos á quienes haya podido ofender (porque no recuerdo haber hecho á sabiendas mal á nadie en toda mi vida), y á quienes haya podido dar mal ejemplo ó causado escándalo, que me perdonen todas las ofensas que ellos crean les haya hecho. Ruego á todos que unan sus oraciones á las mias para conseguir de Dios el perdon de todos mis pecados.

"Yo perdono de todo mi corazon á los que han sido mis enemigos sin que les haya dado motivo alguno, y pido á Dios que les perdone, lo mismo que á aquellos que por un falso celo, ó por un celo mal entendido, me han hecho mucho mal....

"Recomiendo á mi hijo que si tiene la desgracia de llegar á ser Rey, no piense en otra cosa sino en hacer la felicidad de sus conciudadanos; que debe olvidar todo ódio y resentimiento y especialmente todo lo que tenga relacion con las desgracias y disgustos que experimento; que no puede hacer la dicha de los pueblos sino reinando segun las leyes; pero que al mismo tiempo un Rey no las puede hacer respetar ni hacer el bien que está en su corazon, sino en cuanto tiene la autoridad necesaria, y que de lo contrario, no pudiendo obrar libremente y no inspirando respeto, es más perjudicial que útil.

"Sé que hay muchas personas de las que me merecian confianza, que no se han conducido conmigo como debian, y que hasta se han mostrado ingratas; pero yo les perdono (muchas veces en los momentos de perturbacion y efervescencia no es uno dueño de sí mismo), y ruego á mi hijo que si se le presenta ocasion no piense más que en la desgracia de ellas....

"Tambien perdono de todo corazon á los que custodiaban mi persona, los malos tratos y las incomodidades que han creido deber causarme. He encontrado algunas almas sensibles y compasivas; que éstas gocen en su corazon la tranquilidad que debe darles su modo de pensar....

Hácia el fin del año 1819, cuando dos sacerdotes enviados por el cardenal Fesch, Buonavita, antiguo misionero en Méjico, y Vignale, llegaron á Santa Elena, Napoleon dió á entender que hubiera deseado encontrarse en presencia de un sacerdote capaz de resolver los problemas que agitaban su espíritu. "Reconozco muy bien á mi tio Fesch en la eleccion que ha hecho, dijo despues de haber conversado con ellos acerca de asuntos religiosos. Yo necesitaba un sacerdote sábio, con el que pudiera hablar de los dogmas del cristianismo. A la verdad que no me hubiera hecho creer en Dios más de lo que creo; pero quizás me hubiera edificado sobre algunos puntos importantes de la creencia cristiana. ¡Es tan dulce acercarse á la tumba con creencias católicas! Pero nada de esto puedo esperar de mis dos sacerdotes. Sin embargo, me dirán la Misa y cuando ménos me servirán para esto."

En efecto: desde este dia, Napoleon hizo celebrar Misa todos los domingos en el gran come-

dor de su triste residencia, que había hecho trasformar en capilla. Habiéndose permitido con este motivo el jóven médico italiano Antomarchi, que fué enviado á Santa Elena, decir alguna cosa que le desagradó. Napoleon le reprendió severamente, diciéndole que "él admitia que fuera ó no fuera uno creyente, y que para el nadie desmerecia por tener ésta ó la otra creencia; pero que lo que no sufria era la falta de respeto para con una religion la más venerable del género humano, y que para los franceses é italianos era la religion nacional."

Hallándose muy cercano á la muerte, en los últimos días de Abril de 1821, recomendó al abate Vignale que hiciera observar en sus funerales los ritos del cultos católico; y como observó que al mismo doctor Antomarchi se le escapaba una sonrisa: "Jóven, le dijo Napoleon con acento severo: quizá vos teneis demasiado talento para no creer en Dios; no os sigo en ese camino: no es ateo el que quiere."

El 4 de Mayo de 1821, una horrorosa tempestad, especie de siniestro presagio, arrancó todos los árboles que daban sombra y Napoleon; y la misma tarde á las cinco y media no interrumpió el silencio letárgico en que estaba sumergido, sino para dejar escapar estas dos palabras, que son casi el resúmen de su vida: "Cabeza.... ejército....." Veinte minutos despues había dejado de existir Napoleon. Había acariciado todavía con una mirada el busto de su hijo, colocado hacia un mes enfrente de su lecho mortuorio.

Entre los papeles de Napoleon recogidos en su despacho, las reflexiones siguientes, escritas por su puño, dan una idea justa de los pensamientos que, devorando su alma, abrian todos los dias la tumba á la que acababa de descender: "Nuevo Prometeo, estoy enclavado sobre una roca en la que un buitre me está royendo. Sí; yo había robado el fuego del cielo para dárselo á la Francia; el fuego se ha remontado á su orígen, y ¡heme aquí! El amor de la gloria se parece á aquel puente que Satanás echó sobre el caos para pasar del infierno al paraiso; la gloria une el pasado con lo porvenir, del que le separa un abismo inmenso. Nada lego á mi hijo, sino mi nombre."

El desterrado de Santa Elena decia á uno de sus últimos confidentes. "Nosotros éramos como la cúpula de los Inválidos, radiante de oro con el sol del verano; pero la lluvia de la desgracia ha caido sobre nosotros y desprende cada dia alguna partícula del oro. Ya no somos

más que de plomo, y muy pronto no seremos más que un poco de tierra. Hé ahí la gloria; y sin embargo, ¿qué ha dejado? un sepulcro."

En la *Vida de la venerable Ana María Taigi, segun los documentos auténticos del proceso de su beatificacion*," por el P. G. Bouffier, de la compañía de Jesus, se lee lo siguiente.

"La venerable sierva de Dios vió en el misterioso sol la derrota del ejército francés del Norte delante de Moscou, en el momento en que se verificaba. Me la describió enteramente, dándome todos los detalles, mucho ántes de que hubiera podido llegar la noticia. Vió tambien la muerte de Napoleon en Santa Elena, su lecho, sus disposiciones, su sepulcro, las ceremonias de sus funerales, la suerte de este príncipe en el tiempo y en la eternidad (1)."

"El lector quedará sorprendido, dice el R. P. Huguet, de que la venerable Ana María no haya revelado de una manera más precisa el destino de Napoleon en el otro mundo, miéntras que ha dicho formalmente que "el alma de Alejandro emperador de Rusia, estaba en el purgatorio, y que habia muerto católico, porque habia

(1) Lib. v. pág. 211.

usado de misericordia para con el prójimo, respetado al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, y protegido la Iglesia católica."

Pero el mismo P. Huguet dice que debe tenerse presente que, á causa de las graves circunstancias en que se encuentra Pio IX, ha prohibido que se dé á conocer la parte secreta del proceso de la venerable sierva de Dios.

Terminaremos este capítulo con estas hermosas palabras del conde de Maistre. "Que nadie se deje deslumbrar por las más bellas apariencias humanas. ¿Quién reunió jamás mayor número que el personaje extraordinario cuya caida resuena todavia en toda Europa? ¿Se vió nunca una soberanía al parecer más bien asegurada, mayor conjunto de recursos, un hombre más poderoso, más activo y más temible? Nosotros le hemos visto por mucho tiempo hollar á viente naciones, dominadas por el espanto, y hasta su poder habia echado raices que hacian desesperar á la misma esperanza (1).

(1) HUGUET, *Terribles châtiments des revolutionnaires*, lib. x. cap. II.

VII.

José Francisco Bonaparte, Duque de Reichstadt (Napoleon II).

(MURIO AÑO 1832 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando Napoleon I, despues de haberse ceñido la diadema imperial de Francia y la corona férrea de Italia dictó como vencedor en Ulm, en Austerlitz, en Jena y en Friedland, en Eckmul y en Wagram, los tratados de Presburgo, de Tilsitt y de Viena; cuando, elevados por él sus hermanos á los tronos de España, Nápoles, Westfalia y Holanda, habian llegado estos reinos á ser feudatarios de Francia, cuando su vasto imperio se extendia desde el Báltico á los Pirineos, y contaba entre sus ciudades á Roma, Hamburgo, Lubeck y Amsterdam, y cuando cuarenta y dos millones de almas llevaban el nombre francés y otros tantos obedecian á su espada solo faltaba al hijo predilecto de la fortuna un sucesor que heredase su nombre y su poder.

Napoleon lo deseaba, y á fin de compartir las diademas y coronas que la fortuna y la victoria habian colocado sobre su frente con una esposa que las realzase por su origen nobilísimo, el oscuro soldado de la república francesa, convertido en señor de Europa, pretendió y obtuvo la mano de la princesa María Luisa, hija de la casa reinante más aristocrática y más ilustre.

Celebráronse las bodas en Paris con insuitada pompa, pero su regocijo, como dice un biógrafo del duque de Reichstadt fué turbado de pronto por uno de esos accidentes que, recordando los caractéres misteriosos y aterradores del festin de Baltasar, vienen con la presteza del relámpago á revelar súbitamente al instinto de los pueblos las verdades de un funesto porvenir.

"Un rápido incendio devora de repente el brillante aunque frágil edificio donde el príncipe Schwarzenberg habia reunido, en torno de los nuevos esposos, cuanto Austria y Europa tenian de ilustre, y Francia de poderoso."

A la alegre música de las danzas suceden alaridos de espanto, de dolor y de desesperacion, que convirtieron la fiesta en catástrofe, y aquel

dia de felicidad en noche de lágrimas y de amargura.

El pueblo francés consideró de mal agüero aquel incendio casual, que parece anunciaba á Napoleon podian disiparse como el humo su gloria y su poder.

No obstante, Francia y Europa continuaron creyendo en la infalibilidad del astro del conquistador, y el 11 de Marzo de 1811 nació de aquella union un niño, que fué saludado con el título de rey de Roma.

Ocho dias despues del bautizo de aquel niño, decia Napoleon en la apertura del cuerpo legislativo.

"La paz concluida con el emperador de Austria ha sido cimentada despues por la feliz alianza que he contraido. El nacimiento del rey de de Roma ha colmado mis votos y satisfecho las esperanzas de mis pueblos."

Sin embargo, su ruina estaba ya próxima. En los momentos en que se consideraba feliz iba á camenzar su desgracia.

La heroica resistencia de nuestra España, levantándose al grito de *Dios, Patria y Rey* contra el ambicioso conquistador, habia enseñado á los pueblos el camino de su independencia, y oponiendo el ardor patriótico que alentaban los

pechos de nuestros abuelos, miéntras Rusia oponia sus desiertos de hielo á la marcha de los ejércitos imperiales, el poder de Napoleon, herido en los campos de Bailen, puede decirse moria estenuado entre Moscou y Wiasma.

El coloso tuvo que limitarse entónces á defenderse, y atacada su propia capital por los ejércitos aliados, comprendió ya el peligro cuando escribia á su hermano José estas palabras:

"Si de resultas de los acontecimientos de la guerra se llegáran á interrumpir las comunicaciones, deseo que la persona de la Emperatriz y la de mi hijo no se hallen expuestas al menor riesgo."

Con vista de esta carta resolvióse al punto su partida, y el 29 de Marzo de 1814 dejó María Luisa las Tullerías para dirigirse á Rambouillet. Cuando se trató de llevar el jóven príncipe á su madre que le aguardaba para partir, ofreció una resistencia no usual; lloró amargamente, gritó, y asiéndose con sus manecitas á las colgaduras de su estancia; exclamaba. "No quiero dejar el palacio." El Sr. de Canisi, que era el ayuda de cámara de guardia, se vió obligado á ayudar á la señora de Montesquieu para llevarle hasta el coche. Parece que presentia el príncipe en su viaje, por un instinto de re-

pugnancia, la procesion lúgubre de su muerte política (1).

En efecto: el hijo de Napoleon dejó desde entónces de llamarse el rey de Roma, porque habiendo caido París por capitulacion en poder de los aliados, se firmó en Fontainebleau el celebre tratado en que abdicaba Napoleon la corona de Francia, y se concedia á su esposa la soberanía de los Ducados de Parma, Plasencia y Guastalla para sí, su hijo y sucesores en línea recta.

La corona de hierro, demasiado pesada para las sienes de un niño, y mucho más porque llevaba tambien el peso de sacrílega usurpacion, se desprendia de la cabeza de aquel inocente niño, sobre quien su propio padre habia atraido la venganza divina. Napoleon II perdia al mismo tiempo la herencia del trono imperial de su padre, y se retiró con su madre á Austria, donde su angustiosa vida y temprana muerte dieron señales evidentes de los altos juicios de Dios.

Separado allí de su padre, á quien no volvió á ver, y á quien puede decirse no conoció; ale-

(1) MONTREL, *El Duque de Reichstadt, hijo de Napoleon.*

ado de aquella Francia que habia saludado su nacimiento con una alegria y una pompa de que acaso no hay ejemplo en la historia, y despojado de cuanto su padre habia usurpapo á otros para legar á su hijo una herencia tan grande como grande era su nombre, Napoleon II murió en Schoenbrunn, palacio de los Emperadores cerca de Viena, despues de una penosísima enfermedad, y cuando apenas tenia veinte años, el dia 22 de Julio de 1832.

Napoleon II falleció en la misma sala del palacio de Schoenbrunn en que firmó su padre el decreto que suprimia los Estados de la Iglesia

VIII.

Cárlos Alberto, rey de Cerdeña.

(MURIO AÑO 1840 DE N. S. JESUCRISTO.)

La extincion de la línea real de la casa de Saboya llamó al trono de Cerdeña en 1831 á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cárlos Alberto, como miembro de la casa de Saboya por la rama de Carignan.

Entregado este príncipe á la revolucion por la educacion que le dió su madre, parece no tardó en afiliarse en las sociedades secretas. Despues de la abdicacion de Victor Manuel I, y durante la revolucion de 1821, fué nombrado Regente del reino, mientras llegaba el nuevo Rey, Cárlos Félix. Entónces promulgó una Constitucion, que era la de las Córtes de España; pero la intervencion armada del Austria le obligó bien pronto á refugiarse en Toscana. Más tarde, y para rehabilitarse como monárquico, hizo como voluntario del ejército francés la campaña de España en 1823. Colocado al fin en el trono, trató de conciliar el sentimiento religioso con sus ideas revolucionarias, y hé aquí la clave para explicar su aparente duplicidad.

Tdas las desgracias que hoy deplora Italia se deben sin duda á la política de este soberano, tan pronto astuta como extravagante y caprichosa, pero nunca leal, y siempre indecisa.

En el año 1821, Carlos Alberto, entónces príncipe de Carignan, hizo traicion á los revolucionarios de toda Italia. En efecto: durante la ausencia de su legítimo soberano y pariente, contrajo estrecha alianza con los rebeldes, y

promulgó una Constitucion contra la voluntad del Monarca, á quien representaba en Turin; pero despues los abandonó de pronto, dejando entregados á sus cómplices y amigos á los rigores de la justicia y al furor del pueblo que había permanecido fiel á su Rey.

La justicia castigó severamente á los aliados del príncipe; pero éste quedó impune.

Poco despues, Cárlos Félix moria sin sucesion, y Cárlos Alberto ascendió al trono de Cerdeña. Todos esperaban que inauguraria una política verdaderamente italiana. Los revolucionarios, recordando la alianza que habia hecho con ellos en 1821, creyeron le tendrian de su parte, y los verdaderos piamonteses concibieron la esperanza de que continuaria la política católica, firme y prudente de los príncipes de Saboya, sus predecesores y sus modelos.

Pero Cárlos Alberto, queriendo satisfacer á todos, no satisfizo á ninguno. Por una parte halagaba á los católicos, á los absolutistas, á los constitucionales, á los sacerdotes y á los religiosos; y por otra tendia su mano á los liberales, á los progresistas, á los reformadores y á los revolucionarios de toda Italia.

A pesar de ser liberal y revolucionario, no tuvo durante los catorce años de su reinado el

valor de abrir las puertas de su reino á sus cómplices de 1821; á pesar de que pretendia pasar por piadoso y absolutista, miraba con envidia la corona de hierro. Tan pronto se inclinaba respetuosamente en pública ceremonia ante el arzobispo de Turin, como se burlaba de él para hacer reir á sus amigos.

Su política indecisa y voluble, hasta un punto que no es posible describir, no fué franca ni constante, ni para los liberales, ni para los absolutistas, ni para el Austria, ni para la Iglesia.

Cárlos Alberto deseaba ceñirse la corona de hierro; aspiraba á la dominacion de la Lombardía y del Véneto, y hasta anhelaba igualarse al Austria, á la cual odiaba envidiándola sus posiciones italianas y prometiéndose hacerla la guerra; pero al mismo tiempo recibia sus instrucciones, ejecutaba sus órdenes, perseguia á los revolucionarios y formaba alianza de familia con los alemanes.

Es mas: la víspera del dia en que el ejército piamontés se habia de poner en marcha para apoyar la revolucion de Milan por órden de Cárlos Alberto, el mismo Cárlos Alberto protestaba ante el embajador de Austria de su fidelidad, de su respeto á los tratados, de su inalterable amistad y del profundo respeto que le

inspiraban las alianzas de su familia con la córte de Viena.

El ministro Austriaco, confiando en la palabra de semejante Monarca, dió á su soberano toda clase de seguridades sobre las buenas disposiciones de su alevoso aliado; pero cuatro horas despues Cárlos Alberto salió de Turin, se puso á la cabeza de su ejército, pasó el Tesino y cayó sobre los austriacos para dar la mano a la revolucion lombarda.

Carlos Alberto no fué ni más caballero, ni más leal, ni más respetuoso con la Iglesia, para que sus prerogativas, su libertad y su santa independencia fueran respetadas en sus Estados, porque ni tuvo valor para oponerse al torrente de inmoralidad que comenzaba á desbordarse, ni supo ó no quiso impedir que el populacho invadiese los conventos y llevase el pillaje á las casas de los Jesuitas y á los palacios de los Prelados, que con otros muchos sacerdotes fueron reducidos á prision ó enviados al destierro.

Carlos Alberto recogió bien pronto el fruto de todas sus violencias, de todas sus iniquidades y de su inicua política.

El año 1849, aquel Monarca, que habia olvidado las tradiciones de su familia y se habia hecho indigno del trono, fué vencido en la batalla

de Novara, y tuvo que renunciar la corona, yendo á morir de pesar y de vergüenza á una pobre casa de Oporto, en Portugal (1).

IX.

Francisco de P. Cuello.

(MURIO AÑO 1851 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ardiente republicano, fué uno de los mayores agitadores que promovieron y sostuvieron la insurreccion y agitacion de Cataluña desde 1840 hasta 1850.

Redactor de *El Laurel*, fundador de *El Republicano* y organizador del partido republicano, murió asesinado á consecuencia de las heridas que recibió en la noche de San Juan, en 1851,

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. IV. cap. II.

en la calle Alta de San Pedro, Barcelona, y á los pocos dias de haber firmado la siguiente felicitacion.

"Ciudadano Estanislao Figueras.—Por tu primer discurso en el Congreso has merecido bien de la democracia. En un terreno estéril lograste recoger ópimos frutos. ¡Cuánto esperamos de tí en la cuestion del Concordato y en la del estado de sitio de Cataluña. ¡Creemos que con respecto á las dos, tomarás, si te es posible, la iniciativa, cubriendo así de gloria á nuestro valiente y generoso partido.

"Sigue por la senda que te has trazado, y hallarás siempre en nosotros las más vivas simpatías. Salud y fraternidad—Barcelona, Junio 13 de 1851.—Tus hermanos, *Francisco de P. Cuello*. (Siguen otras firmas)."

En cuanto á los últimos dias de su vida, hé aquí cómo se describen en la obra *Los Mártires de la República*, escrita por una sociedad de escritores republicanos:

"Sus palabras, sus gestos, sus miradas, todo revelaba en él la idea que le dominaba, la idea á que habia consagrado toda su vida, y por la cual acababa de dar su sangre. Su vista fija desde el primer momento en un cuadro que habia en su alcoba representando los hombres no-

tables de la revolucion francesa, demostraba, unido á su actitud reflexiva, que solo le preocupaba la idea de la libertad, el pensamiento de la fraternidad universal.

—"Poco he hecho por la libertad; pero si mi muerte puede servirla de algo, perdono á mis asesinos, exclamaba: y poco despues, cuando á sus continuadas instancias para que le facilitaran aire abrian sus amigos la ventana, su alma angelical olvidaba los propios sufrimientos para dirigir sus votos al sol y rogarle que alumbrára con sus dorados rayos la emancipacion de la humanidad....

"Fiel imitador de Cristo, del regenerador del mundo, espiraba perdonando á sus asesinos y rogando al astro del dia, al padre de la naturaleza, que derramara su luz sobre la humanidad libre.

"¡Músical pedia, y sus amigos comenzaron á ensayar aires que le proporcionasen alguna distraccion en sus dolores; pero ninguno le satisfacia.

"Terradas lee en aquella imaginacion, y sentándose junto al armonium, comienza á tocar la *Marsellesa*; aquel era el pensamiento de Cuello: con él estaba identificada su alma, y los acordes de la música encontraban en ella un eco que se

traslucia en la animacion de sus ojos y en estas significativas palabras: "La Montaña será inmortal...."

"Llega por fin el instante fatal, apresúranse los amigos á arrancar de allí á la desolada madre, y Cuello, rendido su último tributo al amor filial, vuelve á ser el ardiente republicano.. y en las cortadas frases que de sus lábios se escapan entre el ostertor de la agonía, su amigo puede recoger el siguiente mandato: "Cúbrase mi vacante [1]."

"Aquella misma noche el cadáver fué embalsamado. La habitacion se colgó de negro, sin adornos, sin franjas, sin flecos. En el centro se levantó un catafalco cubierto de paño, donde se le depositó sin colchon y con una sola almohada debajo de la cabeza.... No se le rodeó de atributo alguno, como no sea un gorro de terciopelo encarnado con borla negra que se le colocó debajo de los pies; ni cirios encendidos habia junto al cadáver."

Describiendo el entierro dice el biógrafo: "La concurrencia se puso en marcha en el órden siguiente: una comitiva de ciudadanos formada

(1) Tom. 1. CLIII y CLIV.

de cuatro en fondo, en número de cuatro mil, llevando muchos de ellos ramos de laurel y coronas de siempreviva en las manos.

"Una música militar con cajas destempladas tocando la marcha fúnebre de *Don Sebastian*. Otra comitiva de ciudadanos en doble fondo que los primeros, en número de unos trescientos, iban asidos del brazo y con los sombreros en la mano....."

En una palabra; Cuello murió como un racionalista y fué enterrado como un masón.

X.

Martin Merino.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUCRISTO.)

Fr. Martin Merino, más conocido en España con el nombre de *el cura Merino*, y tristemente célebre por su tentativa de asesinato en 1852 contra doña Isabel de Borbon, que ocupaba en-

tónces el trono de España; era exclaustrado de la Orden de San Pedro de Alcántara, cuyo hábito vistió en un convento de Gilitos.

El eruditísimo La Fuente (1) retrata á aquel desventurado presbítero en los siguientes términos:

"Avaro sin entrañas, usurero de pobres, llevando á peseta por cada duro que prestaba, hipocondriaco, vendedor de Misas almorzadas, no diciéndolas sino cuando le pagaban, disputador pedante, exagerado en ideas políticas, y afiliado á las sociedades secretas, tal era el asesino buscado por éstas para el segundo y mas certero golpe. Que pertenecia á una lógia, es indudable....."

"Yo le ví morir, añade La Fuente, con la muerte del materialista, del pedante pagano, con aire insultante y procaz, sin un átomo de religion, de arrepentimiento ni de catolicismo. Era una fiera con figura de hombre. Su mirada altanera, dominando procazmente aquella multitud de cabezas, que le contemplaba con espanto y sin piedad, parecia buscar friamente á sus

(1) *Historia de las sociedades secretas*, tomo II, capítulo VI, párrafo LXXIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consortes para decirles:—Ya veis cómo muero avisad en la lógia que he sabido morir como un ateo práctico; que he guardado el secreto que habia jurado, y espero que me vengareis de esta sociedad que me maldice.....

"En la capilla hizo el malvado Merino alarde de impiedad al tiempo de degradarle, y alardes tambien de erudicion pagana y de ideas republicanas. Martin Merino pudiera ser citado por el abate Gaume, en apoyo de su teoría, segun la cual todo el que sabe latin comete delitos por saber latin y leer los clásicos. Al vestirle la hopa amarilla con manchas rojas, como á los parricidas, el desalmado gilito dijo con gran pedantería: *"No cambiaria yo este fúnebre ropaje por la púrpura de los Césares!"*

Finalmente, el cadáver de Merino fue quemado por el verdugo.

XI.

Luis Felipe I, Rey de Francia.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUCRISTO.)

"Dios habia lavado con sangre en 1793, dice un escritor francés, las faltas del filosofismo y de la irreligion, y en 1830 abatia nuestro orgullo por la vergüenza."

La Restauracion vergonzante, representada por Luis XVIII y Cárlos X, no se atrevió á combatir de frente la revolucion, [oponiéndola una política católica, y en su debilidad cayó al impulso de una insurreccion republicana, de la cual surgió como por encanto una monarquía revolucionaria, representada en Luis Felipe de Orleans.

Prescindiendo de las intrigas y de las bajezas á que debió Luis Felipe la corona de Francia, y concretándonos á la cuestion religiosa, basta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá insertemos algunas páginas de la historia para probar cuán perniciosa fué á los intereses de la Iglesia la monarquía democrática, que sustituyó en Francia á la monarquía legítima.

"La monarquía de Julio, dice el autor citado (1), no veia en la Religion más que un instrumento de gobierno: á sus ojos la ley debia ser atea, es decir, indiferente en absoluto, para los cultos. Esta época fué de inmensa alegria para los enemigos de la Iglesia, del órden social, de la verdad en sus diversas formas. Las gentes honradas vivian consternadas. Llegó á ser moda infamarlas. La casa de Dios, asaltada, retumbó con sanguinarios rugidos. La muerte era proclamada contra los Obispos, los religiosos, los sacerdotes. El desbordamiento del furor revolucionario hizo temerlo todo. Los arzobispos de Besançon y de Reims viéronse obligados á huir; el obispo de Nancy fué amenazado de muerte; el de Chartres tuvo que refugiarse bajo un techo extranjero; el de Chalons se acogió al Hospital; el de Séez reclamó hospitalidad á un castillo cuyas puertas se le cerraron, y los de Perpiñan y Marsella tuvieron que abandonar

(1) HUGUET: *Terribles châtiments des révolutionnaires*

precipitadamente sus Sillas para librarse de la muerte. En San Salvador, cerca de Poitiers, el párroco es arrancado brutalmente del altar en el momento en que celebraba la Misa; el de Villeneuve es encerrado en una prision; en Bourbon Vendée, el vicario fué apedreado en su lecho, y el de Malhá fué asesinado á palos. En todos los departamentos se multiplicaron estas violencias: el espíritu vencedor se entregaba á sus obras naturales. M. Roselly de Lorgues cuenta en una sola diócesis seis párrocos, y en otra cuarenta, que estuvieron en peligro de muerte y fueron arrancados de sus casas. De las personas pasó el ódio á los edificios. El arzobispo de París fué saqueado; violada la catedral, cuyos ornamentos sagrados fueron arrastrados por las calles en grotesca procesion, y la iglesia de Blois invadida y mancillada; las casas religiosas del Espíritu Santo, de San Lázaro, del Mont-Valerien; los Seminarios de Conflans, cerca de París, de Perpiñan, de Metz, de Nancy, de Pont-á-Mousson, de Verdun, etc., fueron saqueados ó desalojados á la fuerza. En Strasburgo, Cahors, Nancy, Autun, Narbonne, Saintes, Chartres, Dijon, etc, hombres furiosos, convencidos de que no se trataba solamente de la expulsion del Rey legítimo, sino de la del Dios único que prosci-

be estos excesos brutales, destruyen el signo de la Redencion, y no dejan una sola cruz en pié. Los ultrajes varían segun las localidades. En Blois y en Niort la imágen de Jesucristo es arrancada de los altares y arrastrada como la de un malhechor al municipio. En Ferté-sous-Jouarre se la arranca tambien de la iglesia con escarnio, se la escupe y se la pisotea; en Sarcelles se mutila á Nuestro Señor sobre la cruz; en Beauce, despues de haberle ultrajado, se le quema, mientras en Montargis se le arroja al rio. En algunas ciudades, como Poitiers, Tolon, Riom, Nimes y Tolosa, la autoridad procede oficialmente al sacrilegio; en París cierra la iglesia de San German porque se celebraba en ella una memoria de fundacion particular por un príncipe asesinado, y la convierte en alcaldía. En otras partes parece teme la luz, y en Bourges, por ejemplo, en Trevoux, Rodez, Grenoble, se espera á la noche para proceder á la destruccion de las cruces. En Carpentras y en Noyon, los naturales del país niegan su ayuda, y es necesario apelar á la incredulidad forastera, ó bien, como en Besançon, emplear el brazo militar, destinado á otras hazañas. Por la misma causa los resentimientos de localidad y la tendencia á la usurpacion de los poderes eclesiásticos no

son ménos manifiestos. Aquí un alcalde cierra las puertas de la iglesia; allí señala al cura la hora á que debe decir la Misa, y en otra parte hace cantar por los suyos un oficio á su manera, compuestos de salmos patrióticos y versículos sanguinarios. En Berru (Marne), el hijo del alcalde lee en el santuario la coleccion de las actas municipales, y prohibe la explicacion del catecismo. En Pouilly (Yonne), la Guardia nacional convierte la iglesia en plaza de armas, y suprime las vísperas. En las grandes ciudades principalmente, el soplo de la impiedad aviva la hoguera de los ódios populares. La calumnia se fija en las paredes de la capital. Las ménos repugnantes se intitulaban: *Infamias de los sacerdotes.*

En un esfuerzo comun contra el sacerdocio, los volterianos propagaban otras calumnias, que hacian pregonar á grandes voces, en esta forma:

"Los puñales y la pólvora encontrados en los sótanos del arzobispado.

"Los canónigos y los seminaristas que han hecho fuego contra el pueblo desde las ventanas.

"Las armas cogidas en casa de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

"El envenenamiento de los heridos de Julio por las Hermanas de la Caridad.

"Los Jesuitas disfrasados, sorpreadidos en sus reuniones, etc."

El culto católico era escarnecido en las calles, en las plazas, en los paseos, hasta debajo de las ventanas de Luis Felipe, con obscenas declamaciones;.... y mientras la apostesía levantaba su horrible cabeza, parodiaban los cómicos delante de las iglesias las santas ceremonias de la Misa.

El nuevo gobierno no hizo nada pada para contener estos desmanes. Antes al contrario, en los momentos en que el populacho asaltaba, robaba é incendiaba el palacio arzobispal, y buscaba al santo arzobispo Sr. Quelen para ahorcarle, Luis Felipe, no solo no hizo absolutamente nada para contener tamaños atentados, sino que hasta consintió que uno de sus ministros dijera, á propósito de aquel suceso; *Dejad pasar la justicia del pueblo.*

Era natural; elevados al poder los masones, no perdonaron medio para herir en el corazon á la Iglesia de Francia.

"El espíritu del gobierno de Luis Felipe, dice el mismo Huguet, era el espíritu del mundo, tal y como le define Tácito: *Corrumpi et Corrompere saeculum vocatur.*"

Muchas son las pruebas de esta verdad. Gran número de ministros y pares de Francia fueron convencidos de haber robado como ladrones vulgares y comunes. Un par de Francia, de antiguo nombre, fué reo convicto de haber degollado con una premeditacion atroz á la madre de sus hijos, á su propia mujer, hija del general Sebastiani.

La parte eclesiástica de la córte de Luis Felipe, no era menos digna de censura y de castigo.

El abate Guillon, profesor de la Sorbona, capellan de la Reina; fué un hombre que aun cuando compiló una biblioteca de Padres de la Iglesia, en nada se aprovechó de su espíritu, y fué un miserable adulador. A pesar de las reglas de la Iglesia, que debia conocer, á pesar de la prohibicion del arzobispo de Paris, se atrevió á administrar los Santos Sacramentos á un hereje obstinado, el abate Gregoire, obispo cismático de Loré et Cher, que murió impenitente en 28 de Abril de 1811. El abate Guillon reconoció su falta, y despues fué nombrado obispo de Beauvais; pero las quejas que se suscitaron contra este nombramiento le obligaron á renunciarlo. Por consiguiente, cuando tales eran las ideas religiosas del capellan del Consejo ecle-

siástico de la Córte, fácil es adivinar cuáles serian las de la córte misma. Entre los muchos sucesos que revelan las ideas, creencias é intenciones del gobierno y del Rey, vamos á citar uno muy importante:

En la recepcion celebrada en 1846 con motivo de los dias de Luis Felipe, el arzobispo de Paris, que fué el que arengó al Rey á presencia de todas las autoridades, se atrevió á decir, entre otras cosas, que *la Iglesia reclamaba libertad, no proteccion*. Luis Felipe, á quien disgustó esta manifestacion episcopal, prohibió que el discurso se imprimiera en el *Moniteur*. Al año siguiente 1847, cuando se acercaba el dia de una nueva recepcion con el mismo motivo, el arzobispo indicó á la reina que se presenteria á rendir sus homenajes al rey; pero que no pronunciaria discurso para no exponerse al desaire que el rey le hizo el año anterior. La reina, deseando conciliarlo todo, logró conseguir que el arzobispo y el rey tuvieran una entrevista; esta se verificó, y hé aquí cómo la refiere el mismo arzobispo.

"El rey, dice, me recibió en un salon, y segun su costumbre, me llevó junto á una ventana, y me hizo sentar, sentándose tambien él frente á mí. En esta situacion permanecimos ambos un

poco de tiempo, mirándonos uno á otro, sin hablar palabra. Al fin yo rompí el silencio, diciendo:—Habiendo sabido que el Rey deseaba hablarme, me he apresurado á acudir á su invitacion.

—"Yo, me dijo el Rey, no tengo nada que deciros; vos sois, segun me han informado, el que desea hablarme, y estoy dispuesto á escucharos.

—"Pues bien, el Rey sabrá el objeto de mi visita.... Como yo no debo exponerme á otro desaire como el que se me hizo en la última recepcion, me propongo venir á ofrecer á V. M., á la cabeza de mi clero, nuestros homenajes y votos por su salud; pero no pronunciaré discurso.

—"¡Ah! Lo comprendo; es un nuevo ataque contra mí. Yo creia que habian concluido nuestras diferencias; pero parece que quereis renovarlas. Si he prohibido publicar vuestro discurso, ha sido porque en él os permitísteis darme consejos inconvenientes.

—"Yo pido perdon á V. M.; pero ni mis intenciones, ni mis palabras, podian tener ese sentido: pedir libertad, y no proteccion, es sin duda la peticion más moderada que puede hacer la Iglesia.

—"Pues yo no lo entiendo así; vuestras demandas y vuestros periódicos producen la alarma en todas partes.

"Y mudando en seguida de conversacion, dijo:

—"Sé que hace poco tiempo habeis reunido un Concilio en Saint-Germain.

—"Un Concilio, no, señor; nos hemos reunido algunos Obispos sufraganeos y amigos mios, y nos hemos ocupado de algunos puntos de disciplina.

—"¡Ah! Bien decia yo que habiais tenido un Concilio. Pues Bien, tened entendido que no podeis hacerlo; que no teneis derecho para hacerlo.

"Hasta este momento, narra el Arzobispo, yo habia respondido al Rey con sumo respeto, evitando casi hasta mirarle; pero al oir sus últimas palabras, levanté la vista y la fijé en la suya, diciéndole con firmeza.

—"Perdonad, señor; nosotros tenemos derecho para hacerlo, porque la Iglesia ha tenido siempre el derecho de reunir sus Obispos para arreglar y disponer todo cuanto convenga y sea útil á sus diócesis.

—"Esas son vuestras pretensiones; pero yo me opondré á ellas. Me han dicho tambien que

habeis enviado un embajador al Papa; y aun sé que ha sido para que dispense comer de viérnes los sábados.

—"Es verdad, señor; hemos comisionado á un eclesiástico para que presente algunas preces y súplicas al Papa; pero este es un derecho de todos los fieles, y con más razon de los Obispos.

¿Y qué es lo que habeis pedido? Yo quiero saberlo.

—"Si el secreto fuera solo mio, yo os lo diria; pero es tambien de mis colegas, y yo no puedo revelarlo á V. M.

A estas palabras el rey se encolerizó, se levantó bruscamente, me cogió por el brazo, y me dijo:

"Arzobispo, acordaos que se ha roto más de una mitra.

—"Señor, es verdad; y Dios conserve su corona al rey, porque tambien he visto yo rodar muchas coronas rotas."

Las palabras del Arzobispo fueron proféticas, porque su mitra pudo presenciar sin romperse la caida del Monarca.

Por último, Luis Felipe, despues de haber tratado inútilmente de protestantizar la Francia, protestantizó su familia, casando á sus dos hijas

mayores con Leopoldo de Coburgo y Alejandro de Wurtemberg, ambos protestantes, y al duque de Orleans, su hijo, heredero presunto del trono, con una princesa de Mecklemburgo, tambien protestante.

Al poco tiempo murieron aquellas princesas, y el duque de Orleans muere, despues de una agonía de cuatro horas, el dia 13 de Julio de 1842, á consecuencia del golpe que recibió al arrojarse de su carruaje, desbocado, en el camino de la Revuelta, cuando iba de París á Neuilly á despedirse de sus padres.

"La cabeza del heredero de la monarquía de las barricadas, como dice M. Crétineau-Joly, se habia estrellado contra un monton de piedras en el aniversario de la víspera del dia de la toma de la Bastilla, y en el mes de Julio, mes de las revoluciones, y mes en que Luis Felipe colocó su planta sobre el trono que tanto codiciaba.

De este modo Luis Felipe, que con el fin de apoderarse de la corona habia encargado de una manera especial que no se hablara ni de niño, ni de regencia, se vió obligado á hablar de regencia y de niño. Así fué como murió, sin usurpar el trono de Francia, el duque de Orleans, á quien antes de nacer saludó su padre Luis Felipe en Palermo, en 1810, con el título de *rey de Francia*.

Seis años despues, el 24 de Febrero de 1848, Luis Felipe perdió la posesion de la corona de Francia, cuando creia tenerla más segura; y de tal modo, que no puede decirse que le derribaron, sino que se cayó. Hé aquí algunas consideraciones que sugirió este suceso á un escritor elocuente:

"Se ha llevado á cabo una inmensa revolucion antes que hubiese tiempo de percibirla. Esta insurreccion era de la clase de las que describe Tácito. Pocos la concibieron; la mayor parte la querian: todos la sufrieron. Cuando el 21 de Enero de 1793 apareció Luis XVI en la plaza donde la revolucion habia levantado su cadalso, se encontró cerca del real mártir un sacerdote, que le dijo con la Francia entera: "¡Hijo de San Luis, subid al cielo!" Cuando el 24 de Febrero de 1848, Luis Felipe de Orleans, que se proscribia á sí mismo, llegó á esta plaza sin nombre, no vió cerca de sí sino un abogado judío, que capitaneaba á unos cuantos insurrectos, y este judío le decia: "¡Hijo del ciudadano *Egalité*, subid á un fiacre!"

En su número de 6 de Marzo de 1848, el *Diario de los Debates*, que tanto le defendió, re-

fiera de este modo los ridículos detalles de su vergonzosa fuga:

"En Versalles Luis Felipe y María Amalia tomaron un carruaje para que los llevara á Dreux; el Rey se puso un vestido y un sombrero viejos, despues de haberse cortado los bigotes y darse colorete para no ser conocido. Esta deplorable Odisea, tan nutrida hasta entónces, y separándose para correr la aventura de las proscripciones ideales, tiene algo de fatalmente instructivo. El hijo no ha pensado en su mujer; el padre ha dejado sobre la mesa 300,000 francos en billetes de banco. La huida fué tan precipitada, que aun la misma avaricia no ha sido previsora. Luis Felipe ha creido siempre que el dinero era la solucion de los apuros y de todas las necesidades. En la suprema crísis, viéndose sin recursos, se vió precisado á tomar prestados 1,200 francos para poder encaminarse al lugar del destierro. En Dreux, estos ancianos, á quienes la fortuna colmó de favores, bajaron á las bóvedas fúnebres en donde duermen su sueño el ciudadano *Egalité*, padre, la *señorita* Adelaida, la princesa María y el duque de Orleans, primogénito de la dinastía.

"Desde su huida de las Tullerías hasta la partida que hizo de noche en Dreux, no cesó de

repetir á cada instante: "¡Como Carlos X! ¡Como Carlos X!"

"Los Orleans veian persecuciones por todas partes, y sufrian todos los males que infundadamente temian. Este fué su primer castigo. Luis Felipe estaba poseido de este suplicio como de una idea fija; tiene miedo de caer en manos de los legitimistas; tiene miedo de verse prisionero de la república. Su memoria, llena de imágenes lúgubres, le representa los sombríos episodios del viaje de Varennes.

"Sus padecimientos de cuerpo y alma, cuya amargura no puede calmar María Amalia, se aumentan con la inquietud que le causa la suerte que haya podido caber á su dispersa familia. Además, Rambouillet, Saint-Leu y Blaye se evocaban como las tres furias para turbar su sueño. Este hombre que no ha reinado sino infamando la emigracion y los emigrados, emigra voluntariamente por tercera vez. Abandona á toda prisa el país natal, que le puede devorar. Vueltos los ojos hácia la costa de Inglaterra, toma diversos nombres, se dá nuevamente colorete, á fin de no ser conocido. Los cuidados hospitalarios que le prodiga M. de Peritais, su antiguo oficial de órdenes, le son enfadosos en el territorio francés. Aguarda, desea el *express*,

ó á falta del vapor británico, la primera barca de pescador con la que pueda atravesar el canal de la Mancha. La mar está inabordable; los más intrépidos pilotos recelan embarcarse, á pesar de las ventajosas ofertas que se les hacen. La tempestad brama en las olas, como la revolucion en las almas. Finalmente, el 2 de Marzo, despues de siete dias de incidentes y tribulaciones, un rostro inglés se presenta como mensajero de salvacion. Es el cónsul inglés del Havre, que trae la buena nueva y el salvamento. Por órden de su gobierno le anuncia que el *express* está á la disposicion de Luis Felipe. Desde Dreux el rey de Julio se llama M. Lebrun; al poner el pie en el barco inglés, se apellida William Smith. A la madrugada del 3 de Marzo llegaron los fugitivos á la playa de Newhaven. El 4 se encontraban en el castillo de Claremont en los brazos de sus hijos y de sus nietos, reunidos despues de tantas catástrofes y peligros fragnados por su imaginacion.

"Muchos motivos de queja tenian los Borbones de la familia proscrita; sin embargo, perdonándolo, olvidándolo todo, se asociaron á sus dolores, haciendo llegar palabras de consuelo del castillo de Frohsdorff al de Claremont. Estos consuelos, y el esmerado cuidado con que le

trató siempre su familia, le hicieron alargar la vida cuatro años, al cabo de los cuales murió en tierra extraña, lanzado de aquel trono al que se encaramó por la traicion, y quiso asegurar por la impiedad y la hipocresía."

Finalmente, para que se vea más clara la mano de la Providencia en la historia, y muy especialmente en las épocas críticas, en que parece interviene Dios en los sucesos de una manera más directa y visible, trascribimos á continuacion las notabilísimas circunstancias que concurrieron en el reinado y caida de Carlos X y de Luis Felipe reyes de Francia.

Cárlos X.	Luis Felipe.
1. El duque de Berry, su hijo, se casó con una princesa extranjera.	1. El duque de Orleans, su hijo, se casó con una princesa estranjera.
2. De este matrimonio nació un hijo, heredero de la Corona, el duque de Burdeos.	2. De este matrimonio nació un hijo, heredero de la Corona, el conde de París.
3. Su padre, el duque de Berry, muere pesastrosamente.	3. Su padre, el duque de Orleans, muere desastrosamente.

4. El 13 de Febrero de 1820.

5. En el año procedente á la caida de Cárlos X (1829) subió el precio del pan á un franco y cinco céntimos los dos kilógramos.

6. En el año anterior á su caida se heló el Sena.

7. La política del gobierno disgusta á hombres notables, que le dan consejos para evitar la crísis que amenaza.

8. El Rey y el gobierno desprecian estos consejos.

9. Cárlos X dice en el discurso de la Corona en 1830.

"Si culpables maniobras suscitan *obstáculos* á mi gobierno, yo encontraré *medios y*

4. En 13 de Julio de 1842.

5. En el año que precedió á la caida de Luis Felipe subió el precio del pan á un franco y cinco céntimos los dos kilógramos.

6. En el año anterior á su caida se heló el Sena.

7. La política del gobierno disgusta á hombres notables, que le dan consejos para evitar la crísis que amenaza.

8. El Rey y el gobierno desprecian estos consejos.

9. Luis Felipe dice en el discurso de la Corona en 1847:

"En medio de la agitacion que producen pasiones enemigas.... poseemos *los medios de fuerza para vencerlos*." (Extracto del discurso de la Corona en 1830.

10. Estas palabras producen la protesta de más de cien diputados.

11. En el reinado de Cárlos X, cae Argel y su Dey en poder de los franceses.

12. Ordenanzas sobre la prensa.

13. El lúnes siguiente por la tarde hay demostraciones contra las Ordenanzas.

14. Revolucion al grito de *¡viva la Carta!*

15. La revolucion empezó en mártes y acabó en juéves.

16. Duró tres dias: el 27, 28 y 29 de Julio de 1830.

17. El pueblo vence á las tropas.

vencer esos obstáculos." (Extracto del discurso de la Corona en 1847.)

10. Estas palabras producen la protesta de más de cien diputados.

11. En el reinado de Luis Felipe, cae Abd-el-Kader en poder de los franceses.

12. Ordenanzas sobre los banquetes.

13. El lúnes siguiente por la tarde hay demostraciones contra las Ordenanzas.

14. Revolucion al grito de *¡viva la Reforma!*

15. La revolucion empezó en mártes, y acabó en juéves.

16. Duró tres dias: el 22, 23 y 24 de Febrero de 1848.

17. El pueblo vence á las tropas.

18. Los gendarmes se presentan los primeros al combate, y sucumben.

19. Es licenciada la gendarmería.

20. Llega á ser una irrision la inviolabilidad real proclamada en la Carta de 1814.

21. Cárlos X cae del trono á los setenta y cuatro años de edad.

22. En Febrero, mes del fallecimiento del duque de Berry,

23. Abdica en su nieto el duque de Burdeos, de diez años de edad.

24. Es presentado como Rey el duque de Burdeos.

25. Se le rechaza, diciendo: *Es tarde.*

26. Se establece un gobierno provisional.

27. La familia real se ve obligada á huir de Francia.

28. Se refugia en Inglaterra.

29. Acusacion de los ministros de Cárlos X.

30. Muere Cárlos X en tierra extraña.

18. La Guardia municipal se presenta la primera al combate, y sucumbe.

19. Es licenciada la Guardia municipal.

20. Llega á ser una irrision la inviolabilidad real proclamada en la Carta de 1830.

21. Luis Felipe cae del trono á los setenta y cuatro años de edad.

22. En Julio mes del fallecimiento del duque de Orleans.

23. Abdica en su nieto el conde de París, de diez años de edad.

24. Es presentado como Rey el conde de París.

25. Se le rechaza diciendo: *Es tarde.*

26. Se establece un gobierno provisional.

27. La familia real se ve obligada á huir de Francia.

28. Se refugia en Inglaterra.

29. Acusacion de los ministros de L. Felipe.

30. Muere Luis Felipe en tierra extraña (1).

XII.

Vicente Gioberti.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUCRISTO.)

La revolucion italiana, como todas las revoluciones, logró tener tambien en sus filas algunos Obispos y sacerdotes que, desconociendo su

(1) *Le livre de toutes les prophéties et prédictions*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mision y renegando de la doctrina de su Divino Maestro, abrazaron los principios liberales y se colocaron en una peligrosa pendiente, por la que con celeridad se precipitaron hasta caer en la herejía.

La historia de todos estos nuevos Judas ha sido siempre la misma. Abrazaron, por inclinacion ó por cálculo el liberalismo; publicaron abusos que, segun ellos, se cometian en la iglesia, y que solo existian en su imaginacion; y rebelándose contra su autoridad, concluyeron por rebelarse contra su doctrina, erigiéndose en maestros de los maestros y predicando una doctrina ó un catolicismo reformado, en que daban cabida á todos los errores abortados por el infierno. Esta ha sido la historia de todos los apóstatas, y esta fué la historia del abate Vicente Gioberti, á quien el R. P. Huguet llama el "teólogo de la revolucion italiana."

Vicente Gioberti nació en Turin en 1801: recibió las órdenes sagradas, estudió Teología en la Universidad de su país natal, llegó á ser capellan del rey Carlos Alberto, y el año 1833 fué desterrado por liberal, retirándose á París, y luego á Bélgica.

El abate Gioberti, afiliado desde muy jóven al partido liberal, comenzó por publicar varios

folletos y libros contra los Jesuitas, lamentándose en una de sus obras de que en Italia fuese jesuita todo el mundo, hasta él mismo. De aquí dedujo que era necesario restaurar las creencias católicas y reformar el Catolicismo, rejuveneciéndole y despojándole de las antiguallas y rancias preocupaciones jesuíticas.

Para dar á conocer hasta qué punto habia llegado el extravío de Gioberti, bastará decir que elogiaba á Mahoma, á Lutero y á Socino, el jefe de aquellos nuevos apóstatas, que negaban la divinidad de Jesucristo y se llamaban socinianos, y que hizo la apología del luteranismo, del jansenismo, del filosofismo y del josefismo.

Como era natural, el abate Gioberti, durante su permanencia en Bruselas, donde se asoció al presbítero apóstata y concubinario Gaggia, abandonó por completo el ejercicio de las funciones de su sagrado ministerio, dejó de celebrar la santa Misa, y hasta se despojó de todos los signos de su estado y del traje eclesiástico.

Las obras de Gioberti fueron condenadas por un decreto de la Sagrada Congregacion del Indice, dado en 23 de Enero de 1852, al cual no se sometió el autor.

En su obra contra los Jesuitas, titulada *El Jesuita moderno*, combatió el sacramento de la

Penitencia, y el desgraciado murió repentinamente, sin poder recibir los sacramentos.

Refiriéndose á su muerte, dice José Massari: "Su enfermedad pasó rápidamente de esta á la otra vida en la noche del 25 al 26 de Octubre de 1852. Ni uno solo de los amigos que tenia en París, tuvo el menor anuncio de una muerte tan repentina (1)."

XIII.

Félix de La Mennais.

(MURIO AÑO 1854 DE N. S. JESUCRISTO.)

Un gran talento, una soberbia satánica y una voluntad constante solo para el estudio, fueron los elementos que hicieron de La Mennais un

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionaires* lib. IV, cap. II.—*La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1862, página 446.

profundo sabio, un pensador profundo, y un incorregible apóstata. Semejante á Orígenes y á Tertuliano. La Mennais quiso ser un paladin de la Iglesia contra los que la combatian; pero en su desmedido orgullo quiso tambien imponerse á la Iglesia, y solo consiguió ser su enemigo.

Félix de La Mennais nació el 20 de Junio de 1782, y fué educado juntamente con su hermano Juan María, por un tio suyo, hombre muy instruido y amante de las ciencias y las letras. Juan María correspondió por su aplicacion y su inteligencia á las lecciones de su tio; pero Félix no podia sufrir ni sus lecciones ni sus consejos, y no solo no adelantó, sino que se hizo incrédulo.

Posteriormente, y bajo la direccion de su hermano, volvió á encontrar la fé que habia perdido, y desde entónces absorbieron las ciencias sagradas su devoradora actividad, consagrándose al latin, al griego y al hebreo, á fin de poseer las lenguas de la Iglesia, y al inglés y al aleman para poder refutar á los que la combatian.

En 1807 publicó ya la traduccion de un libro ascético de Luis de Blois, titulado *Guide Spirituel*. En este primer escrito se mostró monárquico tan ardiente como despues fué fogoso republicano desenvolviendo la siguiente máxima

que más tarde dió al olvido: *Toda traba puesta á la autoridad es un desórden.*

En 1808 dió á luz su obra *Etat de l'Eglise en France*, en que se advertia ya la dureza de las palabras y el vigor de los pensamientos que caracterizaron siempre á La Mennais. Este libro fué recogido por la policía de Bonaparte; porque contenia algunos pensamientos atrevidos sobre la reeforma del clero en Francia.

Por entónces los amigos de Juan de La Mennais, su hermano fueron tambien sus amigos, y entre ellos el abate Gabriel Bruté, nácia el cual, por su carácter espansivo, su ciencia y su fervor, tenia una inclinacion especial, aunque no le conocia personalmente.

"Excelente amigo mio, le escribia el 17 de Febrero de 1809: espero con impaciencia el momento en que pueda expresaros de viva voz mi afectuoso agradecimiento por esta amistad tan noble, tan dulce, tan tierna que me profesais sin merecerlo..... ¡Ay! mi querido Bruté, vuestro pobre amigo no es más que miseria. Cuando reflexiono sobre mi vida pasada, sobre esta vida llena de crímenes, que la más rigurosa austeridad y la más larga y severa penitencia no bastaria para expiarla, y despues de esto considero mi situacion actual, esta tibieza, esta molicie que me enerva y me abate, este amor propio que no se sacrifica sino á medias y que renace sin cesar, se apodera de mí un temor demasiado fundado, y me pregunto si es lícito á un desventurado como yo entrar en el santuario.

Así escribia Félix de La Mennais cuando se disponia para las Ordenes menores, que recibió en la Pascua de 1809.

Esta carta y otros muchos testimonios que pudiéramos trascribir, demuestran que la exuberancia de sensibilidad y de imaginacion que caracterizaban á La Mennais, unidas á aquella piadosa melancolía que se habia apoderado de él, serian peligrosísimas cuando se alejase de su hermano Juan, que contenia los fogosos ímpetus de su genio.

Algunos años despues Juan de La Mennais fue llamado á Saint-Brieuc por el virtuosísimo Prelado el R. Caffarelli, que le nombró su Vicario general, siendo elegido Vicario capitular á la muerte de aquel santo Obispo.

Esta separacion fué sentida al mismo tiempo por Félix, que conocia su propia debilidad, y por Juan María, que sabia cuánto necesitaba su hermano de una persona que le dirigiera.

En efecto: Félix escribia lo siguiente: "Mi resolucion para en adelante es dejarme guiar por

la voluntad de nuestro excelente padre (M. Carron). Unicamente la materia se rebela todavia de cuando en cuando. Ha llegado á apoderarse de mí una especie de aversion á los hombres, y de inclinacion irresistible hácia la vida del campo que me arrastra con invencible fuerza á un género de existencia que no debe ser la mia. Pero, con la gracia de Dios, espero vencer esta peligrosa tentacion.

Por otra parte, su hermano Juan estaba tambien inquieto. "Deseo vivamente, escribia el abate Bruté el 11 de Setiembre de 1815, que Teyssere (virtuoso sacerdote de San Sulpicio), esté en Paris cuando valla allá Felix. La yedra no se eleva sino apoyando sus débiles ramas sobre un árbol vigoroso."

Posteriormente, en 1812, publicó la *Tradition de l'Eglise sur l'institution des Evêques*, que destruia por su base los principios galicanos, en que se apoyaban los Obispos opuestos al concordato, y que Napoleon por su parte pensaba adoptar para producir un cisma. La opinion no está conforme sobre la parte que tiene en esta obra cada uno de los dos hermanos La Mennais. "Debe suponerse, dice M. Forques, que Félix fué su principal autor." Sin embargo, el mismo Félix de La Mennais escribió una carta en 25 de

Abril de 1815 al abate Bruté, en que le decia. "*La Tradition* es obra mia, habiéndola hecho toda sobre los textos que Juan tenia recogidos."

A la confianza con que vivia entónces Félix de La Mennais, sucedió bien pronto el terror de los Cien dias, y creyendo comprometida su seguridad, se refugió en Inglaterra, donde encontró un asilo en el colegio que el piadoso abate Carron habia fundado en Kensington, cerca de Lóndres. El restablecimiento del órden en Francia no le ofreció garantías de seguridad, y desde entónces data aquel triste presentimiento del porvenir, que no le abandonó jamás.

"La vieja Europa, escribia al abate Brute, se disuelve; pero su agonía es larga, terrible, agitada con horribles convulsiones. Yo no espero ni auguro más que desastres; solo un milagro puede salvarnos."

"La duracion de mi permanencia, aquí añadia, depende del partido que tome M. Carron. ¡Qué hombre, mi querido Bruté, ó mejor dicho, qué santo! Ayudado con sus consejos, espero decidirme al fin á cualquier cosa. Ya es tiempo, treinta años perdidos, y peor que perdidos."

El año 1836 en la primera semana de Cuaresma, Félix fué ordenado de diácono, y quince

dias despues de presbítero; pero permaneció siempre tan apasionado por el estudio, como prendado de su propia gloria y enamorado del poder de su palabra. El 22 de Febrero de 1818 y al anunciar el abate Bruté el segundo tomo del *Exámen sobre la indiferencia*, le escribia lo siguiente: "Yo desconfio de un nuevo sistema de defensa del Cristianismo contra los incrédulos y los herejes, sumamente sencillo, del cual brotarán pruebas tan fuertes, que, á ménos de renunciar á decir *existo*, será necesario decir *creo*."

En 1817 apareció el primer tomo del *Essai sur l' indifference*, en el cual abogaba por la causa de la monarquía y del órden, contra la soberanía popular y la anarquía, defendiendo á la Religion y á la Iglesia contra la incredulidad y la herejía.

La Mennais tuvo tambien sus ribetes de periodista, pues desde 1818 redactó *Le Drapeau blanc*, en 1824 *Le Memorial catholique*, y en 1830 *L'Avenir*.

En 1820 publicó el segundo tomo del *Essai sur l'indifference*, en el que pretendia reconciliar la Religion con filosofía, fundando la fé católica en la autoridad tradicional del género humano. Este nuevo sistema encontró vivas antipatías en el alto clero, y el autor publicó una defensa de su teoría, y despues otros dos volúmenes, encaminados á corroborarla. Terminada esta extensa obra, Félix marchó á Roma á ponerla á los piés del Papa, ó acaso á buscar la recompensa de los servicios que creia habia prestado á la Iglesia; pero Leon XII, más bien impresionado por el orgullo que notó en él, que sorprendido por su génio, predijo ya su caida.

En prueba de ello, hé aquí una carta que así lo prueba, y que insertó M. Crétineau-Joly en su obra *L'Eglise romaine en face de la Revolution*. Esta carta, escrita por el cardenal Bernetti, iba dirigida al duque de Laval-Montmorenci, con fecha 30 de Agosto de 1821.

"Tenemos en Roma, dice, al abate La Mennais, y he notado que no corresponde del todo á su gran reputacion. Ya sabeis que aquí somos poco entusiastas de la belleza de las formas: nosotros preferimos ver el génio bajo la enérgica actitud de las estatuas antiguas. Por desgracia, el gran escritor no está tallado ni sobre el modelo del Apolo de Belvedere, ni sobre el del Hercules Farnesio. Hay en su fisonomía y en su aspecto un no sé qué que hace daño. Al ver su cuerpo contraido y su semblante macilento, parece como que se siente uno conmovido y hasta

inclinado á darle una limosna. Pero ¡qué talento tan grande bajo esta mezquina apariencia! ¡Relámpagos despiden sus ojos, casi apagados, y parece que una llama repentina los ilumina de tiempo en tiempo!

"Os hablo, mi querido príncipe, con el corazon en la mano, como si estuviese delante de vos. En una de las últimas audiencias el Padre Santo me preguntó si habia visto al abate La Mennais, y lo que yo pensaba de él. No queriendo yo aventurar mi opinion, y habiendo oido decir que el Papa se mostraba inclinado en su favor, le dí una respuesta evasiva; pero me quedé estupefacto cuando el Padre Santo, con voz tranquila y casi triste, me dijo:—Pues bien, nosotros le habremos juzgado mejor que nadie; pero cuando le recibimos y hablamos nos causó espanto. Desde aquel dia tenemos sin cesar delante de nuestros ojos su cara de condenado.

El Padre Santo me decia esto tan formalmente, que no pude menos de sonreirme:—Sí, añadió mirándome fijamente; sí, este presbítero tiene cara de condenado, y lleva en su frente el sello de la herejía. Sus amigos de Francia é Italia quisieran para él un capelo; pero este hombre está demasiado poseido del orgullo, y la Santa

Sede tendria que arrepentirse de una merced, si no se considerase más que sus obras presentes. Estudiadle á fondo, investigad los rasgos de su fisonomía, y decidme si no hay en ella una señal visible de la maldicion celeste."

El Papa habia adivinado al heresiarca por intuicion moral, y el mismo La Mennais lo conoció tambien, pues se dice que en su último viaje á Roma exclamó, rechinando los dientes, y apoyando convulsivamente sus manos crispadas contra su pecho:—"Yo siento un demonio que me arrastrará algun dia á mi perdicion."

A su vuelta á Francia publicó su traduccion de la *Imitation de Christ*, y despues *La Religion considerée dans ses rapports avec l'ordre civil y politique*, que en realidad contenia una declaracion de guerra contra el galicanismo, que le valió ser procesado por la policía correccional y condenado á 16 francos de multa.

Durante los años de 1827 y 1828, escribió la *Journée du crétien* y *Le Guide du premier age*.

En 1829 apareció su obra *Progrès de la Revolution et de la guerre contre l'Eglise*, obra que, segun el abate Grosse, fué la señal de sus extravíos. M. Robinet, biógrafo panegirista de La Mennais, confiesa que desde aquel momento se adhirió al partido liberal.

La revolucion de Julio estalló, y La Mennais se rodeó entónces de una falange de Jóvenes, tales como el abate Gerbert, el abate Lacordaire, M. de Montalembert, y en 1830 fué fundado el periódico *L'Avenir* para servir de órgano á los católico liberales; pero los Prelados de Francia le condenaron, y *L'Avenir* fué suspendido en 1830.

La Mennais se dirigió á Roma para obtener una sancion ó una censura; pero no consiguió una resolucion favorable.

Durante su permanencia en Roma se hizo circular un diluvio de cartas fechadas en el mismo Roma, y segun las cuales habian sido aprobadas por la Santa Sede las doctrinas políticas de *L'Avenir*. Tambien se hizo circular la noticia de que el cardenal Rohan, arzobispo de Besançon, que se encontraba entónces en Roma, y que habia manifestado su reprobacion de los principios de *L'Avenir*, habia querido presentar al Padre Santo á La Mennais y á sus colaboradores. Pero la verdad era que Gregorio XVI les habia hecho saber que seria examinada la Memoria justificativa que se le habia dirigido, y que el Padre Santo veia con disgusto las controversias que habian suscitado y sostenido, provocando la division en el clero francés y esparciendo la alarma ente los católicos.

Despues de un maduro exámen de la Memoria, preparó la Encíclica Mons. Polidori miéntras los partidarios de La Mennais cantaban victoria en Bélgica y en Francia.

La Mennais volvia á Francia desde Roma, cuando á su paso por Munich recibió la famosa Encíclica de 15 de Agosto de 1832, en que el Papa condenaba los doctrinas de *L'Avenir*.

Por de pronto, pareció que La Mennais se habia sometido á la Encíclica; pero en 1834 publicó su obra *Les Paroles d'un croyant*, que fué la señal de su defeccion y el gérmen de su apostasía, y que fué condenada por Gregorio XVI en su Encíclica de 1.° de Julio.

El dia de perdicion que el mismo La Mennais se profetizó al salir de Roma en su primer viaje habia llegado, y aquel demonio que sentia dentro de sí mismo se hizo dueño de alma.

En efecto: La Mennais se propuso enseñar á la Iglesia, y sirviéndose de sus apasionadas imágenes, quiso renovar la ley de Dios, y llevar á la Iglesia en triunfo, mucho más léjos de donde ella se prodone ir, como dice Orétineau Joly.

Los esfuerzos que se hicieron para calmar las efervecencias de su exagerado celo, fueron in-

útiles, porque La Mennais se reveló contra la Iglesia cuando pretendia salvarla, y debilitó al clero proclamando que solo aspiraba á comunicarle su vigor. En su soberbia, como dice el R. Huguet (1), aspiró á ser más grande que la verdad, más grande que la Iglesia, que es su depositaria, más grande que el Papa, que es su representante.

Pero lo sorprendente es que el mismo La Mennais se retrató exactamente en el siguiente notabilísimo párrafo de su obra *La Tradition:*

"Tertuliano, dice, tenia tambien vertudes, y sin embargo se perdió porque carecia de la más necesaria de todas: la humildad. Cito con preferencia á Tertuliano, añade, porque existen relaciones singularísimas entre él y el oráculo del jansenismo, M. Arnauld; ambos eran caractéres ardientes, presuntuosos, obstinados; los dos eran hombres de genio; los dos, despues de prestar á la Religion eminentes servicios, se dejaron arrastrar ¡quién lo creyera de hombres tan grandes! por los ímpetus de una imaginacion que lo exageraba todo; porque, exagerando la verdad

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*

católica, fué como cayó Arnault en los errores de Calvino. Y sin embargo, no se apercibió de ello, como tampoco se apercibieron Pascal, Nicole, Duguet y tantos otros no menos ilustrados. ¡Oh debilidad de la razon humana, y cómo nos hace sentir Dios cuando quiere, por patentes ejemplos, la necesidad de someternos á una autoridad superior!"

De esta manera se pintaba La Mennais á sí mismo cuando retrataba á Tertuliano y á Arnauld, á quienes tanto se parecia.

Cuando en *Les Paroles d'un croyant* se rebeló contra la Iglesia, se separó tambien de sus amigos, porque, segun decia, no queria asociarlos á su nuevo destino.

Despues de haber exagerado la idea católica, La Mennais llegó á exagerar hasta la idea revolucionaria. Pero La Mennais comenzó á sentir al mismo tiempo el castigo de su apostasía. Su palabra, triste ó irritada, burlona ó desanimada, revelaba sus sufrimientos, y desde entónces ya no quiso ver á sus amigos ni á su hermano, porque su vista hubiera sido para él una acusacion muda, pero incesante, de su apostasía, que su orgullo no le permitia sufrir.

De esta manera vivió La Mennais algunos años, dominado por el orgullo y escribiendo más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y más obras, en que se afirmaba en su apostasía. Desde el golpe de Estado del 2 de Diciembre, La Mennais vivió en el retiro donde le tenían encerrado su avanzada edad y la enfermedad que le condujo al sepulcro, hasta que al cabo murió de una manera triste y funesta, pero que correspondió á los últimos años de su vida, segun consta de la siguiente relacion, hecha por testigos oculares;

"....El domingo 26 de Febrero de 1854, á las tres de la tarde, el doctor Sallat anunció que La Mennais se hallaba en un estado gravísimo. En seguida Augusto Barbet envió á M. de Caux para que avisára á la sobrina de La Mennais. Cuando entramos en la alcoba del enfermo, su respiracion era muy difícil. Al poco tiempo entró su sobrina, y le dijo:—Félix, ¿quiéres un sacerdote? Tú quieres un sacerdote, ¿no es verdad? La Mennais respondió:—No. Su sobrina replicó:—Te lo suplico. Pero él añadió con voz fuerte:—No, no, no; dejadme en paz. Poco despues su sobrina volvió á acercarse á su lecho y le dijo:—¿No necesitas nada? Y La Mennais contestó con disgusto:—No necesito nada; dejadme en paz.... Cuando llegó la señora de Grandville se acercó á su lecho, y le dijo:—Yo soy Antonieta; ¿me reconoceis? A lo que

contestó La Mennais:—Perfectamente; celebro mucho veros....; pero tengo que hacer con mis amigos. La Mennais se sentia morir, y dijo á uno de nosotros;—Esto será para esta noche ó la próxima.

"A las cinco ménos cuarto de la tarde, La Mennais hizo llamar á Emilio Forgues; le habló de la publicacion de sus obras; le dijo que en sus testamentos y codicilos le daba este encargo, y añadió:—Tened firmeza; se tratará de cohibiros, pero publicadlo todo, sin cambiar ni alterar nada. Forgues le contestó;—Vuestra voluntad se cumplirá en todo, sin que se altere ni un punto ni una coma; os lo juro.

"El dia siguiente, lúnes 27 de Febrero, falleció á las nueve y treinta y tres minutos de la mañana. Hasta sus últimos momentos conservó toda su fuerza y el uso perfecto de sus facultades intelectuales."

Murió, segun sus deseos, sin sacerdote y sin Sacramentos, dejando escritas las siguientes instrucciones para sus testamentarios.

"Quiero ser enterrado entre los pobres y como lo son los pobres. Sobre mi sepultura no se pondrá losa ni nada.

"Mi cuerpo será conducido directamente al

cementerio, sin presentario en ninguna iglesia. No se repartirán esquelas de convite. Mi muerte se anunciará únicamente á Béranger, De Vitrolles, Emilio Forgues, J. d'Ortigues, Montanelli, y á la señora viuda Elisa de Kertanguy.

"Prohibo terminantemente que se selle mi casa.

"París, 16 de Enero de 1854.—*F. La Mennais.*"

Su cadáver fué acompañado al cementerio por algunos amigos suyos. Cuando despues de enterrado preguntó el sepulturero si se le ponia una cruz, respondió Barbet:—No.

Como si la soberbia de La Mennais viviera en su cadáver, no quiso sufrir sobre su cuerpo, ni el peso de una losa, ni siquiera el de una cruz.

La Mennais demostró en su vida y en su muerte que la ciencia y el talento se pierden para siempre cuando se separan de la luz de la verdad y del faro de la Iglesia, que á todos debe guiar en su camino.

La Mennais no quiso tampoco que se pusiera nada sobre su sepulcro; pero bien podrian escribirse sobre él, y como epitafio, las siguientes palabras, que el mismo colocó al frente de una de sus obras:

Impius
Cum in profundum venerit....
Contemnit (1).

XV.

Sixto Camara, socialista.

(MURIO AÑO 1859 DE N. S. JESUCRISTO.)

Nació de una familia modesta en Milagros (Rioja), año de 1825; vino á Madrid á hacer fortuna; se afilió en los partidos más avanzados y formó parte de la redaccion de *La Tarántula*, *El Nuevo Espectador*, *La Atraccion* y *La Organizacion del Trabajo*. Tambien contribuyó á la propagacion de las teorías socialistas más disolventes, y tomó parte como tribuno y como sol-

(1) *Proverbios*, cap. XVIII. vers. 3.

dado en las sofocadas insurrecciones de Madrid de 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848, que tanta sangre costaron.

Despues escribió *La Guia de la Juventud* y *La Cuestion Social*. En la Academia de la Emulacion propagaba las mismas ideas, así como en los periódicos *La Reforma Económica*, *El Eco de la Juventud*, *La Asociacion*, y *La Tribuna del Pueblo*.

En 1854 Sixto Cámara se batió tambien en las calles de Madrid, y fué uno de los principales promovedores de aquella lucha sostenida por el pueblo contra el ejército durante tres dias, y que al fin fue sofocada á costa de mucha sangre. Posteriormente dirigió *La Soberanía Nacional*, periódico republicano puro, y en Julio de 1856 capitaneó á los paisanos que sostuvieron contra el ejército una lucha sangrenta en la plaza de Santo Domingo en Madrid.

De Madrid marchó disfrazado á Andalucía, y en 12 de Noviembre promovió otra colision en Málaga. De allí huyó á Gibraltar, y luego á Lisboa, donde publicó su obra *La Union Ibérica*. En 1859 recibió autorizacion para volver á España; pero esta autorizacion fué revocada, y al penetrar en su pátria, y sabiendo que la policía le seguia, huyó nuevamente y á campo

través en busca de la frontera, bajo un sol de fuego, hasta que el cansancio y el calor le abatieron, y espiró en medio de un campo de trigo, cerca de Olivenza.

XV.

Enrique Heine.

(MURIO AÑO 1856 DE N. S. JESUCRISTO.)

La época de Luis Felipe, como era natural, fué muy fecunda en políticos y filósofos anticatólicos, de los llamados *espíritus fuertes*.

Entre todos ellos figuró Enrique Heine, nuevo Voltaire nacido en Alemania de padres judíos.

Heine no profesó jamás ninguna religion, y se mostró siempre enemigo del Cristianismo, imprimiendo á todos sus escritos un tono tan burlesco como impío.

Demagogo intransigente, se hizo escritor pú-

blico en Munich, sosteniendo una encarnizada guerra contra todas las instituciones sociales.

En su entusiasmo revolucionario profesaba gran admiracion á Napoleon I. "La revolucion de 1793, decia, no es más que un idilio, comparada con la que haremos en Alemania."

Heine saludó con júbilo la revolucion francesa de 1830, y se estableció en París, desde donde enviaba sus artículos á la *Gaceta de Augsburgo*. Al mismo tiempo escribia tambien en la *Revue des Deux Mondes*.

Sus obras en prosa, que no tienen mérito alguno, no son sino una condenacion cínica y continuada de todas las grandezas de Alemania y de sus grandes hombres. No es extraño, por consiguiente, que la Dieta de Francfort las proscribiese. Sin embargo, un redactor del *Moniteur*, M. Gautier se atrevió á hacer un elogio de semejante escritor; pero ha sido victoriosamente refutado por el eminente Luis Veuillot.

La muerte del impío Heine correspondió en todo á su vida, pues no solo persistió en su ódio á la verdadera doctrina, sino que su triste fin lleva impreso el sello de las divinas venganzas.

Hé aquí cómo refiere el mismo Luis Veuillot, en su obra *Les Odeurs de Paris*, la muerte de este desgraciado:

"Cuando cesó en Heine la *espléndida embriaguez intelectual* que él mismo describió, y en que habia estado sumido hasta la edad de cuarenta y ocho años, el regocijo acabó y le dejó en una postracion corporal precursora de la muerte; paralítico, ciego, casi sin aliento, y medio envuelto en su mortaja. En esta situacion, y sin poder abandonar el lecho, permaneció ocho años. Su inteligencia era lo único que conservaba en todo su vigor, pero más embriagada que nunca; y más encadenada por el sufrimiento y por el orgullo que lo estaba su cuerpo por la enfermedad. En este estado escribió, ó mejor dicho, dictó, todavia algunos de sus poemas y sus blasfemias más abominables.

"En su pensamiento se percibia al mismo tiempo la vida y el delirio. Sin perder jamás las cualidades materiales, por decirlo así, de su inteligencia siempre dócil, lucida, galana, penetrante, llena de fuego, parecia haber perdido la facultad de gobernarla. Este instrumento admirable no es más que un juguete peligroso en manos de un niño travieso ó irritado, que todo lo quiere romper, y que se lastima á sí mismo.

"Entre tanto no habia en él más que arrebatos de cólera, sarcasmos y desesperacion, una desesperacion vil y furiosa de no poder recobrar

las groseras embriagueces de la vida. Se burlaba de toda idea, de todo culto, de toda creencia, y hasta de toda gloria. Aborrece, quiere gozar, y muere.

"Ignoro si existe en la historia de las letras un episodio que sobrepuje al horror del espectáculo que ofreció este desgraciado. Dios, afligiendo durante ocho años la carne y los huesos de aquel desventurado, le tuvo suspendido sobre el abismo, conservándole la plenitud de su inteligencia para salvarle. El dolor le arrancó rugidos y blasfemias, pero ni una palabra de arrepentimiento, ni una súplica de clemencia; su extraviada inteligencia no recibió de lo alto un solo rayo de luz; antes al contrario, impregnada de los vapores que suben del abismo, se revolvió con rabia contra Dios, que le ofrecia la vida y le daba tiempo para recibirla. Heine se mofó hasta en el ataud; hasta en el ataud echó de menos los placeres de la lujuria y de la gula; hasta en el ataud soñó la gloria literaria afectando desdeñarla, y desde entónces, y desde el fondo de su ataud vió todavia á sus amigos de Francia y Alemania que aplaudian maravillados sus sarcasmos, hasta que al fin espiró.

Heine murió en Paris el año 1856."

XVI.

Camilo Benso, conde de Cavour, ministro de Victor Manuel II, rey del Piamonte.

(MURIO AÑO 1861 DE N. S. JESUCRISTO)

La revolucion italiana, que, animada por su espíritu propagandista, ó impulsada por su ódio á la Iglesia y á los soberanos que conservaban en Italia las tradiciones católicas, habia decretado la destruccion de sus tronos seculares, para establecer sobre sus ruinas la unidad italiana, solo necesitaba un hombre que por su actividad, astucia y maquiavélica política llevara á cabo aquella empresa, hoy terminada á fuerza de traiciones, deslealtades y crímenes.

Este hombre fué Camilo Benso, conde de Cavour, que nació el año 1810, de una noble y antigua familia del Piamonte. En su juventud fué

paje del rey Cárlos Félix, y despues entró en la Escuela militar, de donde salió á los diez y ocho años con el grado de teniente de ingenieros. En 1831 abandonó la carrera militar, y visitó á Francia é Inglaterra, volviendo á su patria más contaminado con el liberalismo, cuyos errores habia profesado siempre.

El año 1847 fundo, en union del conde Balbo, el periódico *Il Risorgimento*, y al poco tiempo fué elegido diputado, siendo ésta la primera vez que se presentaba en la escena política.

Despues de la derrota de Novara, llegó á ser el jefe del centro derecho de la Cámara, y luego ministro y jefe del gabinete, influyendo como tal para que se votaran varias leyes hostiles á la Iglesia. Durante la guerra de Crimea, inclinó el ánimo del Rey y de las Cámaras para que Cerdeña tomase parte en aquella lucha contra Rusia, y á consecuencia de esta alianza fue admitido al Congreso de París de 1856, donde suscitó la cuestion italiana bajo el punto de vista de sus planes ambiciosos.

Despues de la paz de Villafranca, abandonó Cavour la direccion de los negocios, pero al poco tiempo volvió á subir al poder. Entónces fué cuando dejó á Garibaldi organizar la invasion

de la isla de Sicilia, ayudándole secretamente para derrocar el trono de Nápoles en 1860.

El mismo año, y tambien por órden suya, el ejército sardo invadió los Estados Pontificios, sin que precediera declaracion de guerra, y con escarnio del derecho de gentes.

El conde de Cavour fué tambien el director é inspirador de aquella abominable política que puso al rey de Cerdeña en posesion de la mayor parte de los Estados Pontificios y de los ducados de Parma y de Módena, del gran ducado de Toscana y del reino de las Dos Sicilias.

En la imposibilidad de reseñar todos sus actos y todo cuanto hizo este funesto hombre político en pró de la causa de la Revolucion, á la que prestó tantos servicios, nos limitaremos á trascribir el juicio que formó de él un célebre publicista italiano.

"Cavour fué el hombre de Estado más aplaudido, más lisonjeado y más adulado en su carrera.

"Ante él se postraron humildes varios ministros y soberanos extranjeros.

"A él es á quien debe la Revolucion los triunfos y los laureles de que se muestra más orgullosa; pero tambien á él es á quien debe Italia sus mayores desgracias.

"Cavour fué el que sedujo al pueblo, corrompió la prensa y colmó de recompensas á hombres faltos de mérito, que fueron sus cómplices en el plan de dividir la Italia para fundirla en una sola. Cavour fué quien declaró á Roma capital de Italia; Cavour quien apoyó á los revolucionarios de Parma, de Módena, de Toscana, de Nápoles y de Sicilia; Cavour quien organizó la invasion de las Marcas y la Umbría. Bajo el ministerio de Cavour, la Iglesia no disfrutó de paz; el clero fué perseguido; la honradez convertida en burla; los juramentos más sagrados fueron violados, y hasta se afligió el corazon del Soberano Pontífece de la manera más brutal.

"Cavour habia llegado al apogeo de la gloria. Monumentos, medallas, inscripciones debian eternizarle en el porvenir, y ya se preparaba á penetrar en la Ciudad de los Papas para enarbolar sobre las siete colinas la bandera tricolor italiana.

"Pero Dios habia contado sus pasos, le habia permitido recorrer en triunfo la Italia, y le dejaba ver abiertas las puertas de Roma.

"De repente su inteligencia se turba; su mano, que habia escrito tantas notas y protocolos, tiembla. Un monje yo no sé como recibe su último suspiro, y las campanas, con sus fúnebres

tañidos, anuncian que el alma del conde Cavour acababa de presentarse ante el tribunal de Dios."

Cavour dijo en una de las sesiones del Parlamento de Turin, celebrada en Octubre de 1860: "Dentro de pocos meses estaremos en la Ciudad Eterno, y habrá concluido el poder temporal del Papa."

A los siete meses de pronunciar estas palabras el Papa continuaba en Roma, y Cavour, en el momento de hallarse fumando un cigarro despuesde comer, fué herido de improviso de una enfermedad, de la que murió á los pocos dias.

En la muerte de este gran perseguidor de la Iglesia y del Papa ocurrieron otras *casualidades*.

La imágen de María Santísima fué fusilada en el Piemonte por los soldados del Rey de quien era ministro Cavour, y Cavour cayó enfermo de muerte al espirar el mes de María.

La municipalidad de Turin, apoyada por Cavour, rehusó tomar parte en la solemnidad del *Corpus Christi*, y Cavour murió la víspera del *Corpus*.

La ciudad de Turin erigió á este funesto hombre de Estado una estátua; pero el Rmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile, en circular de 6 de Agosto de 1861, y otros señores Prelados, prohibieron que en los templos de sus diócesis

se celebraran los funerales del que ha sido en nuestra época uno de los más encarnizados perseguidores de la Iglesia y del Papa (1).

XVII.

Miguel Caputo, obispo de Ariano.

(MURIO AÑO 1862 DE N. S. JESUCRISTO.)

El único Prelado italiano que hizo traicion á la Iglesia, echándose en brazos de la revolucion italiana, que tantas amarguras ha causado y causa todavía al inmortal Pio IX, fué Mons. Miguel Caputo, obispo de Ariano, en el reino de Nápoles.

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. IV, cap. II.—*La Cruz*, revista religiosa, tomo pe 1867, pág. 570, y II de 1861, páginas 46 y 213.

Caputo era dominico y estaba considerado como uno de los más entusiastas legitimistas de su tiempo.

En 1860, despues de la entrada de Garibaldi, estalló en Ariano una reaccion violenta, y el Obispo, acusado de haber sido en ella el principal autor, se dirigió á Nápoles para justificar su conducta. Allí vió al general revolucionario, y habiendo tenido la fortuna ó la desgracia de agradarle, fué nombrado Capellan mayor. Bajo el antiguo régimen, el Capellan mayor era el gran Limosnero del Rey, y el superior del clero de Palacio y el castrense, y su jurisdiccion se extendia á los Palacios reales, á las fortificaciones, arsenales y dependencias militares.

Algunos meses despues, los periódicos de Nápoles *El Monitor* y *El Nacional* publicaron una carta dirigida al obispo de Ariano por Ricasoli ministro de Víctor Manuel, en la cual le tributaba los mayores elogios y se felicitaba por la cooperacion que prestaba á la causa de la revolucion.

Colocado Caputo en tan peligrosa pendiente, estaba llamado á ser nombrado arzobispo de Milan por el rey Víctor Manuel, y á consagrar al abate Passaglia, á quien se queria hacer arzobispo de Turin, en union del cual debia echar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los cimientos del cisma estableciendo la Iglesia nacional con independencia de la Santa Sede. "Ya sabeis, escribian de Roma al *Diario de Bruselas*, que hay en el Piamonte gentes que tratan de suscitar un cisma con Roma y de establecer una Iglesia nacional. Con este fin se han hecho proposiciones á un gran número de eclesiásticos, algunos de los cuales han prometido su concurso para hacer esta abominable tentativa. Un personaje de la Corte romana me asegura que uno de los que han ofrecido su cooperacion es el obispo de Ariano, á quien se ha ofrecido el arzobispado de Milan, con la condicion de consagrar algunos obispos, y entre ellos al abate Passaglia, al que se queria nombrar arzobispo de Milan."

El periódico *La Armonía* publicó en su número de 22 de Setiembre de 1861 el monitorio que la Sagrada Congregacion del Concilio habia dirigido al obispo de Ariano, con fecha 28 de Febrero del mismo año, donde se le recordaban las penas y censuras en que habia incurrido, se enumeraban sus actos, y se decia que habia tenido la temeridad de aplaudir las tentativas de sublevacion y usurpacion para formar la *unidad italiana*, y por consiguiente de despojar indirectamente al Soberano Pontífice del resto de los

dominios temporales que aún conservaba, y que habia incurrido, por tanto, en la excomunion fulminada por el Concilio de Trento, por la Bula *In Cœna Domini*, y por el Sumo Pontífice reinante, en su Breve del 26 de Marzo 1860, contra todos los que *per se, seu per alios, directe vel indirecte* usurpasen los bienes de la Iglesia, *nec non* ADHÆRENTES, FAUTORES *et defensores eorum, seu illis auxilium,* CONSILIUM *vel* FAVOREM *quomodolibet prestantes*. En este monitorio se añadia que, ya por residir fuera de de su diócesis, prolongando su falta de residencia más allá de los límites fijados por los sagrados cánones, ya por no haber presentado á la Sagrada Congregacion el informe sobre el estado de su diócesis de Ariano y no haber hecho su visita *ad sacra limina*, Mons Caputo habia incurrido, segun la Bula de Sixto V, en la suspension *ipso facto ab ingressu Ecclesiæ, ac etiam administratione, tam spiritualium quam temporalium nec non á perceptione fructuum suarum Ecclesiarum..... donec á contumacia respiscientes relaxationem suspensionis ejusmodi á Sede prælicta meruerint obtinere.*

El monitorio terminaba así: "En nombre de la Sagrada Congregacion, y despues de haber oido la resolucion pontificia íntimo y mando hoy

á S. Illma., abandone desde luego el cargo de Capellan mayor, se abstenga de ejercer toda clase de funciones, bajo cualquier pretexto, vuelva sin tardanza á su diócesis de Arion, ó venga á Roma, y repare como debe el gran escándalo á que ha dado lugar, reconociendo las numerosas faltas que ha cometido, y acudiendo á la Santa Sede para someterse á sus resoluciones.

En vez de hacerlo así, el Prelado permaneció sordo á la voz del Jefe de la Iglesia y al grito de su conciencia, continuando endurecido hasta el fin de su vida en el pecado y en la impenitencia.

Es más: hasta se decia que aquel desventurado Obispo deseaba cantar en la basílica del Vaticano un *Te Deum* para celebrar el destronamiento del Papa como Rey.

Este hombre desgraciado decia tambien á varios personajes el dia 6 de Setiembre de 1861: "Pasado mañana rogaré á la Vírgen en el santuario de *Pie de Grotta* que haga desistir al Soberano Pontífice de su obstinacion, y espero que EL AÑO QUE VIENE EN ESTE MISMO DIA *podér darle las gracias en Roma al mismo tiempo que al Rey.*"

En este mismo dia y al año siguiente Caputo

murió impenitente y de un tumor ó carbanclo que padeció en el cuello.

Habiéndose llamado al cura de su parroquia para que le administrase los Sacramentos, fué á toda prisa y se encontró al enfermo rodeado de sacerdotes de la asociacion clérico-liberal. Le pidió una retractacion preventiva, segun las leyes canónicas; pero sea que Mons. Caputo no quiso hacerla ó que los sacerdotes que estaban á su lado, como demonios tentadores se lo impidiesen, lo cierto es que la retractacion le fué negada. El párroco se retiraba lleno de tristeza; pero habiendo encontrado al rector de la iglesia de Santa Brígida, conocido como intruso, esperó, y al verle salir le preguntó: "¿En virtud de qué poder le habeis dado la absolucion, sin exigir una retractacion de sus notorios errores?" El rector le contestó: "En virtud de los poderes que tenia recibidos de este Prelado.

El digno y valeroso P. Borghi se dirigió tambien á la casa de Caputo con el fin de salvar su alma, pero tampoco consiguió nada. Al salir de la habitacion donde el enfermo estaba á puntos de espirar, se volvió hácia los sacerdotes liberales que se hallaban en la antecámara, y con voz de trueno les dijo: "¡Dios os libre de morir como Caputo!"

Parece que el superior de los dominicos acudió tambien lleno de cristiana caridad al lecho del moribundo, y hasta se dice que apenas había abierto la boca para hablar de retractacion, fué cogido por el alzacuello y echado violentamente de la habitacion del enfermo.

No fueron más afortunados otros muchos sacerdotes que se presentaron con el mismo fin, y entre ellos el celoso Mons. Tipaldi, vicario general de la diócesis de Nápoles.

Así murió aquel Prelado apóstata, que al ser aconsejado por varios de sus antiguos amigos para que hiciera una retractacion pública de sus errores, contestó: "El brazo de Dios está demasiado alto para que baje hasta mí (1)."

(1) ED. TERWECEREN: *Collection des précis historiques*, entrega 474, pág. 440.

XVIII.

Santos Guardiola, presidente de la república de Honduras.

(MURIO AÑO 1862 DE N. S. JESUCRISTO)

En otras repúblicas del Nuevo Mundo que, separándose de la rectitud y justicia con que se gobiernan las de Costa Rica, Guatemala y Ecuador, han abrazado los principios liberales, se señalaba por sus agitaciones y por la barbarie de su presidente y de su gobierno la república de Honduras. Víctima este territorio de las revoluciones que le han agitado por tantos años, había llegado al colmo de su desgracia, viendo enaltecido al cargo de presidente á un hombre sin talento, sin instruccion, sin virtudes ni patriotismo, autor de toda clase de excesos, esclavo de todos los vicios, y tirano perseguidor de la Iglesia, azote de sus ministros, expoliador de los templos, y conculcador del dogma, de la moral y de la disciplina del Catolicismo. La historia de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su gobierno y administracion es la historia de las mayores injusticias y crímenes políticos y religiosos, y apenas podrá encontrarse en los fastos de las desgracias que afligen al Nuevo Mundo un hombre que en ménos tiempo haya hecho más daño á la sociedad y á la Iglesia.

El Calígula de Honduras llegó al colmo de la iniquidad dictando un decreto de proscripcion contra todo el clero, que se llevó á cabo con tan tiránica actividad, que en pocos dias no quedó en todo el territorio de la república ni un solo sacerdote.

El 11 de Enero de 1862 estalló en la capital de la república una revolucion, que se estaba fraguando hacia tiempo, y que se habia manifestado ya en varios puntos del Estado.

El movimiento de los descontentos comenzó en Camayagua, y la primera víctima fué el presidente D. Santos Guardiola, que fué asesinado á traicion en la puerta de su misma casa, por un oficial de la guarnicion. El tirano que oprime á un pueblo y persigue á la Iglesia, atrae siempre sobre sí la cólera divina y las iras del pueblo, que acaba por devorarle (1).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1862, página 334.

XIX.

Othon I, rey de Grecia.

(AÑO 1862 DE N. S. JESUCRISTO.)

La suprema ley de la razon política impulsó á las grandes potencias de Europa á constituir un nuevo trono en Grecia, la antigua esclava de Turquía, en el que colocaron á un príncipe de Báviera, que se llamó Othon I.

La ley política y la ambicion por ocupar aquel trono, impulsaron tambien al príncipe Othon á abjurar el Catolicismo, con menosprecio de la santa ley de Dios.

El Monarca que bajo estos auspicios subia al trono, y que estaba supeditado á la influencia de una esposa protestante, ni podia reinar como

católico, ni conservar su trono, ni caer de él con gloria.

Así sucedió: el rey Othon manchó su reinado combatiendo á las Hermanas de la Caridad, y siendo uno de los primeros Soberanes que reconocieron el robo sacrílego de los Estados de la Iglesia.

Othon I, como era de esperar, cayó á poco tiempo, y tuvo que buscar en la fuga la salvacion de su vida y la de su familia.

El Levante, periódico de Bruselas, y nada sospechoso para los revolucionarios, refiere en los siguientes términos el destronamiento de Othon I.

"De todas las desapariciones monárquicas cuyo catálogo ha registrado la historia contemporánea, la caida del rey Othon es la más vergonzosa y la ménos digna de compasion. No tuvo ni la triste satisfaccion de ver que algunos de sus partidarios intentaran en honor suyo la menor resistencia. Ha salido de sus Estados, no como soberano vencido, sino despedido como un servidor infiel.

XX.

Luis Cárlos Farini, ministro de Victor Manuel II, rey del Piamonte.

(MURIO AÑO 1866 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hé aquí otro de los hombres que han prestado más servicios á la revolucion italiana. Al grito de *¡Roma ó muerte!* dirigió sus ataques principalmente contra la Iglesia, contra el poder temporal de los Papas y contra la persona del inmortal Pio IX. Luis Cárlos Farini nació en Russi (Estados de la Iglesia) el 22 de Octubre de 1822.

Antes de consagrarse á la política estudió medicina en Bolonia. Siendo aún muy jóven, fué afiliado por un pariente suyo en las sectas revolucionarias, y tomó una parte tan activa en los movimientos políticos de 1841 al 43, que la policía pontificia se vió obligada á desterrarle.

Estando en Bolonia redactó el famoso manifiesto de Rimini, que sirvió de programa á la rebelion de las Romañas en 1815, y recibió del profesor Montanelli el cargo de corromper á la juventud de la Universidad de Pisa, mision que ejerció á satisfaccion de los patriotas.

La amnistía de Pio IX le abrió las puertas de su pátria en 1847, y Farini marchó á Roma, donde con astucia ó hipocresía supo ganar la confianza del gobierno de entónces, y llegó á ser sustituto del ministro del Interior; pero abusando del alto puesto que se le habia confiado, se sirvió de la autoridad que ejercia para variar el personal de las delegaciones y de los municipios, sustituyendo al antiguo con otro nuevo, en el que ingresaron personas hostiles al Papa. Posteriormente se le encargó de una comision especial cerca de Cárlos Alberto en Volta, y fué elegido miembro del Parlamento por la ciudad de Faenza, y nombrado por Rossi director de higiene de las prisiones, en cuyos cargos se condujo Farini con la misma perversidad.

La vuelta del Papa á Roma en 1849 hizo imposible la permanencia del astuto demagogo en aquella ciudad, y entónces se hizo *moderado* y se acogió al Piamonte, donde, gracias á la proteccion de Cavour, comprada, segun la crónica

escandalosa de aquel tiempo, á un precio que por decoro no pudo consignarse aquí, llegó á ser diputado y ministro.

Pero el año 1859 fué cuando Farini entró de lleno en el camino en que habia de llenarse á la vez de ridículo y de sangre.

Elevado á la dignidad de dictador de los ducados de Módena y Parma, comenzó por establecerse en el Palacio de Francisco V. Entónces, no solo se hacía servir por lacayos vestidos con las libreas del duque, sino que su mujer y sus hijas se apropiaron los trajes de las princesas desterradas. Las vajillas, las mantelerías, las ropas, todo cayó en poder del dictador; y como su cifra era la misma de S. A. Imperial, lo único que hizo fué quitar la corona ducal, pero no por modestia, sino para apropiarse mejor aquellos preciosos objetos.

Así fué como se enriqueció Farini, siguiendo el ejemplo de todos sus cómplices, y aventajándolos á todos, aunque repetia á cada instante que queria morir pobre. Sin embargo, como buen epicúreo y buen revolucionario, Farini se entregaba sin cesar á los placeres de la gula. Solo faltaba al dictador mancharse de sangre, y al fin lo logró, dando la órden para que el coronel conde de Anviti, leal servidor de la duquesa de

Parma, fuese detenido y entregado al populacho, que se cebó en él con una ferocidad sin ejemplo. El cuerpo del coronel fué descuartizado sobre una mesa, y sus restos arrastrado por la ciudad, miéntras que su cabeza, clavada en la punta de una pica, fué paseada en triunfo y colocada al fin sobre la columna de una plaza pública.

Despues de consumada esta hazaña, terminó la mision del dictador en los ducados, que fueron anexionados, y en 1860, despues de la batalla de Castelfidardo, Farini fué nombrado comisario extraordinario de Victor Manuel para preparar las dos Sicilias á entrar en la nueva monarquía italiana.

Posteriormente Farini formó parte del ministerio Cavour, que fué el que más trabajó en la obra sacrílega y revolucionaria á la vez de la unidad de Italia. Por último, Farini fué el que dirigió á los italianos la célebre proclama de 9 de Octubre de 1860.

Pero la justicia de Dios habia sentenciado ya á Farini.

M. Ricciardi, yerno y secretario suyo, á quien profesaba entrañable cariño, murió de repente. Poco despues murió tambien su hija, y Farini se encontró solo.

En 1864, y al volver á Turin, el mismo Farini se volvió loco. No referiremos aquí todos los incidentes de su furiosa locura, pues bastará consignemos algunas circunstancias que concurrieron en su horrorosa enfermedad, para hacer resaltar la accion de la Justicia divina.

Al mismo tiempo que Farini desplegaba un lujo escandaloso y amontonaba grandes riquezas, repetia sin cesar, con repugnante ipocresía que queria morir pobre. Pues bien: en su locura rechazaba todo el alimento que se le suministraba, y satisfacia el hambre de la manera más inmunda. Farini habia entregado una víctima inocente al populacho, y en su locura se veia perseguido sin cesar por la sombra vengadora de su víctima; "¡Anviti, Anviti ensangrentado y con su cabeza en las manos, miradle!" Farini repetia continuamente estas palabras, y desnudo y cubierto de miseria é inmundicias, se arrastraba por el suelo, dando gritos espantosos.

Así vivió hasta su muerte el cruel y ambicioso dictador de Toscana, el ministro revolucionario de Victor Manuel, el subdito rebelde de su legítimo soberano el Papa Pio IX.

XXI.

Cassinis, ministro de cultos de Victor Manuel II, rey del Piamonte.

(MURIO AÑO 1866 DE N. S. JESUCRISTO)

M. Cassinis, ministro de Cultos de Víctor Manuel en 1859 y 60, y que como tal cooperó á la invasion de las Marcas y la Umbría, es otro de los enemigos de la Iglesia y del Papa que con muerte desastrosa ha comparecido ya ante el tribunal de Dios.

El abogado Cassinis fué presidente de la Cámara de los diputados de Turin, guarda-sellos, y por último ministro de Cultos del desventurado rey del Piamonte, en cuyos altísimos puestos prestó grandes servicios á la causa de la revolucion.

Cuando el cardenal De Angelis fué separado de su Silla y conducido á Turin, Cassinis fué el que dió aquella órden y el que, al saber la llegada del Prelado á la capital, le hizo conducir á su presencia, usando en aquella entrevista con el Cardenal de un lenguaje incovenciente é irrespetuoso para un Príncipe de la Iglesia.

Seis años despues, el Cardenal ocupaba tranquilamente su Silla, y el ministro de Cultos pasaba á la otra vida de una manera funesta, degollándose con una navaja de afeitar en Diciembre de 1866.

Este crímen con que Cassinis puso término á su historia de iniquidad, se atribuyó por entónces á tres causas principales. En primer lugar, Cassinis sufria mucho, hacia ya algun tiempo, una dolorosa enfermedad. En segundo lugar, habia perdido á su esposa dos años ántes, y desde aquella época se habia apoderado de él una penosa melancolía; y por último, á estas desgracias se unia el estado deplorable de su fortuna.

Cinco dias ántes de su muerte, el antiguo ministro de Cultos escribió al caballero Pablo Di Trompeo, secretario de la Cuestura en la Cámara de los diputados, una carta en que se lamentaba de su triste situacion. He aquí el extracto que de dicha carta publicó el periódico *L' Italia*:

"El 15 de este mes será el dia más hermoso que ha visto brillar Italia. El discurso de la Corona anunciará al mundo que ya no hay un

solo soldado extranjero en el suelo de la pátria. Considerad cuán feliz me consideraria yo al estar en Florencia ese dia; pero me veo obligado á renunciar á ello. Esta afeccion neurálgica, léjos de disminuir, aumenta sin cesar, y me atormenta de tal manera, que cuando me encuentro en sociedad y me acometen las violentas convulsiones de que padezco, me veo obligado á retirarme. Imaginaos, mi querido Di Trompeo, cuánta será mi tristeza, y qué existencia es la mia."

Vivir una vida dolorosa, llena de remordimientos, y morir de muerte desastrosa: hé aquí el castigo que impone Dios á cuantos se rebelan contra su Iglesia.

XXII.

Filibecchi.

(MURIO AÑO 1872 DE N. S. JESUCRISTO)

A fines del año 1872 los periódicos católicos publicaron los siguientes apuntes sobre la vida y muerte de este célebre revolucionario:

"El Coliseo ha sido el teatro de un drama estraño. El titulado Filibecchi, uno de los revolucionarios más furibundos de la Italia unida, se ha suicidado en él. Este mismo Filibecchi es quien habia ido á Roma, hace ya ocho años, para asesinar á Pio IX, el 12 de Abril de 1865; recuérdese que Su Santidad habia ido á Santa Inés, fuera de los muros, á dar gracias á Dios por haberle salvado milagrosamente. Filibecchi se habia asimismo encargado de arrancar á Francisco II de su residencia en Albano y llevarle á un buque que cruzaba delante de Neltuno. Salió de esta segunda empresa tan mal como de la primera, y se contentó con lanzar en la noche del 12 de Abril de 1865 una bomba Orsini en medio de la multitud que llenaba la plaza de la Retonda y las calles inmediatas por ver la iluminacion de aquella noche. Muchas personas quedaron heridas. Se prendió al criminal, y los tribunales le condenaron á muchos años de prision. Habiendo recobrado la libertad por gracia de Pio IX, Filibecchi fingió iba á emprender una peregrinacion á Jerusalen, pero no lo hizo jamás. En 1867 tomó mucha parte en la conspiracion tramada para producir un levantamiento revolucionario en Roma mismo.

"Habiendo vuelto por tercera vez á Roma,

entrando por la brecha de la Puerta Pía, Filibecchi siguió el ejemplo de casi todos los corifeos revolucionarios, viviendo con dinero ajeno. Precisamente se ha suicidado en el mismo sitio donde se ha verificado la gran reunion de los delegados de la república demagógica. Eran las once de la mañana. Pero las autoridades no han juzgado oportuno levantar el cadáver hasta las siete de la noche. Así es como ha terminado por un crímen su larga carrera de crímenes y de cobardes conspiraciones."

XXIII.

José Mazzini.

(MURIÓ AÑO 1872 DE N. S. JESUCRISTO.)

A mediados de este siglo, Italie, dividida en pequeños reinos y sometida en parte á Monarcas extranjeros, inició, impulsada por la idea de libertad, una revolucion que levantó primero la

bandera de la independencia y despues la de la unidad de la patria.

Mazzini, siguiendo el ejemplo de Rienzi y de Arnaldo de Brescia, soñó en ver á Italia una y á Roma señora del mundo; y empuñando con más ardor revolucionario que entusiasmo patriótico aquella bandera, en vez de ser un verdadero patriota, solo logró constituirse en tribuno de apasionadas declamaciones y en funesto agitador de aquella patria cuyo nombre y libertad invocaba.

Pero la independencia y la unidad de Italia no era la verdadera aspiracion de Mazzini y demás alborotadores italianos, sino la bandera con que encubrian un fin político al cual debe Italia todos sus desastres, y con que pretendian justificar sus locuras, sus atentados y sus crímenes.

Así lo demuestran la historia y los testimonios de algunos de los promovedores de esa empresa, que tanta sangre y tantas lágrimas costaron á Italia, á la Santa Sede, y por consiguiente á todo el mundo católico.

En 1830 la sociedad secreta de los carbonarios, que se proponia realizar la unidad italiana, pactó alianza con Cárlos Alberto, á quien ofreció ya la corona de la Italia una para su dinastía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mazzini declaró entónces la guerra á los pequeños Estados italianos, y posteriormente fundó la *Jóven Italia*, de la cual fué jefe á la edad de veintidos años.

El incansable agitador José Montanelli reveló tambien las aspiraciones y los propósitos y conducta de la revolucion italiana en su obra *El partido nacional italiano, sus vicisitudes y sus esperanzas.*

"La indiferencia política del pueblo, dice, era el escudo contra el cual se estrellaban las más audaces tentativas de los revolucionarios italianos. Allí habia dos Italias: la Italia de las letras, de los sábios, de los abogados, de los médicos, de los artistas y de los estudiantes; y la Italia de los campesinos, de los trabajadores, de los sacerdotes y de los monjes. De la primera, más ó ménos saturada del espíritu moderno, salian las conspiraciones liberales; la segunda veia para con indiferencia las revoluciones, aparecer y desaparecer la bandera tricolor sin conmoverse lo más mínimo. Esta indiferencia política del pueblo provenia sobre todo del desacuerdo reinante entre la Iglesia romana y el espíritu nuevo. Para profesar el liberalismo era necesario sentirse con fuerzas para afrontar las censuras eclesiásticas. El pueblo se confesaba, y el con-

fesor amenazaba con el fuego eterno á todo el que participase de las iniciaciones y propósitos de los novadores. Allí no habia más de dos medios de hacer penetrar la idea nueva en la conciencia popular: ó sustraer á ésta á la direccion del clero, cambiando la forma religiosa al mismo tiempo que la forma política, ó persuadir al clero para que se pusiera á la cabeza del movimiento liberal. Los *carbonarios* y la *Jóven Italia* habian ensayado el primer medio; Gioberti intentó el segundo. Pélerin, aventurero de la libertad, abrió el camino para plantar la bandera de la libertad sobre la Iglesia de San Pedro."

La amnistía y las reformas concedidas entónces por el bondadoso Pio IX á su advenimiento al Sólio Pontificio envalentonaron á los agitadores; y Mazzini, el primer héroe acaso de la revolucion italiana, llevó su osadía hasta el punto de escribirle el 8 de Setiembre de 1847 las siguientes palabras:

"Yo contemplo vuestros pasos con gran esperanza y os escribo con tanto amor y con el alma tan intensamente conmovida, que me permitireis os dirija una palabra profundamente sincera.... Sed confiado.... Fiad en nosotros.... Nosotros fundaremos para vos un gobierno único en Europa; sabremos traducir en un hecho

poderoso el instinto que germina de un extremo al otro de la tierra italiana; os procuraremos fuertes apoyos entre los pueblos de Europa; os proporcionaremos amigos áun en las filas austriacas; nosotros solos, porque solo nosotros tenemos unidad de miras y creemos en la verdad de nuestros principios.... Os escribo porque os creo digno de ser el iniciador de esta gran empresa. Si yo estuviese cerca de vos, rogaria á Dios me diese poder bastante para convenceros con el gesto, con el acento y con las lágrimas...."

La sinceridad de estas palabras la desmintió el mismo Mazzini, cuando en 10 de Octubre de 1856 escribia al director de *L' Italia del Popolo*....: "En cuanto á la carta dirigida por mí á Pio IX, no tengo necesidad de esplicar su pensamiento. El que vea en ella una invitacion hecha al Papa, ó no la ha leido, ó no la ha entendido, ó no ha querido entenderla. Yo creo firmemente hoy, como entónces, que el Pontificado concluyó irrevocablemente, y la fórmula *Dios y el pueblo*, que no admite ningun monopolio de intérprete privilegiado entre Dios legislador y la criatura, la pone completamente á salvo. Esta conviccion, que es la mia, se desprende incontestablemente de mi carta. Pero Pio IX tenia entónces un poder inmenso en Italia, y yo le escribí

para decirle los grandes deberes que le imponia."

Esa carta tenia otro, fin, que fué conocido, y del cual no es oportuno hablar aquí.

Claro: el fin de Mazzini era atar al Pontificado al carro de la Revolucion para que le sirviera de instrumento; pero Pio IX declaró en su Alocucion pronunciada en el Consistorio de 4 de Octubre de 1847, que "todos sus cuidados, sus pensamientos y sus esfuerzos, completamente extraños á toda política humana, iban encaminados á la difusion de la Religion de Jesucristo y de su doctrina;" y la Revolucion, desairada, declaró la guerra al Papa, siguiendo la táctica recomendada por Mazzini á los *Amigos de Italia*, la misma precisamente que habia empleado él con Pio IX.

"Aprovechad la menor concesion para reunir al pueblo.... é imbuirle el conocimiento de su fuerza y *hacerle exigente*.

"El concurso de los grandes es indispensable para despertar el espíritu de reforma en un país de feudalismo. Si solo contais con el pueblo, la desconfianza nacerá, y al primer golpe se le aniquilará. Si es conducido por algunos grandes, los grandes servirán de pasaporte al pueblo.... Un gran señor no puede ser atraido por intereses materiales; pero se le puede seducir halagan-

do su vanidad: dejadle el primer papel miéntras quiera marchar con vosotros; lo esencial es que el término de la gran revolucion le sea desconocido. No le dejemos ver más que el primer paso que hay que dar.....

"En Italia el pueblo está todavía por crear, pero está pronto á romper la caja que le encierra. Hablad con frecuencia siempre y en todas partes de sus miserias y de sus necesidades.... Las discusiones sábias no son necesarias ni oportunas. Hay palabras regeneradoras que contienen todo cuanto es necesario repetir contínuamente al pueblo: *libertad, derechos del hombre, progreso, igualdad, fraternidad*; hé ahí lo que el pueblo entenderá, sobre todo cuando se ponga en contraposicion de las palabras *despotismo, privilegios, tiranía, esclavitud*, etc., etc. Lo difícil no es conocer al pueblo, sino reunirlo: el dia en que se le reuna, será el dia de la nueva era.....

"Un Rey da una ley más liberal: aplaudid, pidiendo la que debe seguir. Un ministro muestra intenciones progresistas: citadle como modelo. Un gran señor afecta renegar de sus privilegios: ponedo bajo su direccion: si quiere detenerse, estais á tiempo de abandonarle..... Todos los resentimientos personales, todas las

decepciones, todas las ambiciones desengañadas, pueden servir á la causa del progreso dándoles una buena direccion.....

"Cuando un gran número de asociados, al recibir la órden de propagar una idea y formar con ella la opinion pública, pueda concertarse para un movimiento, encontrará quebrantado por todas partes el viejo edificio, que caerá como por milagro al menor soplo del progreso. Entónces todos se admirarán de ver huir únicamente ante el poder de la opinion á los Reyes, á los señores, á los ricos, á los sacerdotes, que formaban el esqueleto del viejo edificio social.

"Valor, pues, y perseverancia."

Dos años despues Mazzini arrojó la máscara, y dijo:

"Hasta hoy hemos atravesado una época de mentiras, durante la cual unos gritaban *¡viva!* á quien no les inspiraba simpatía, y de quien esperaban servirse; una época de disimulo, durante la cual ocultaban otros sus deseos, porque pensaban que la hora de revelarlos no había sonado todavía."

Cuando la Revolucion creyó que había sonado la hora, comenzó la lucha agitando la opinion, sublevando al pueblo, pidiendo tumultuariamente reformas y libertades, y atentando con-

tra el respeto y obediencia que se debia al Papa y al Rey, contra su autoridad temporal y espiritual, contra su libertad, contra su propia persona, y aun contra la vida de su ministro Rossi, que fué villanamente asesinado.

Mazzini, jefe de las sociedades secretas, de acuerdo con lord Palmerston y con lord Minto, representante de Inglaterra, fué entónces el encargado de dirigir la demagogia contra el sacerdocio y el imperio.

El inmortal Pio IX resistió con valor y con prudencia el ímpetu revolucionario, se negó á sus exigencias, y protestó contra sus atentados; pero la guerra de Austria, y la negativa del Papa á combatir contra aquella potencia cristiana, acabó de exasperar á la Revolucion, que no vaciló en lanzar contra el bondadoso Pio IX estas dos calumniosas acusaciones: *Nos ha engañado; nos ha vendido.*

La guerra oculta contra la Santa Sede se quitó la máscara, y el populacho, desenfrenado y conducido al mismo tiempo por la Revolucion, pensó en responder con una rebelion á la enérgica y al mismo tiempo amorosa Alocucion en que el Papa, segun escribió por entónces un revolucionario, habia hecho profesion de fé antiliberal. Este designio no se llevó á cabo; pero

el pueblo romano no escuchaba ya la voz del Papa, y despues de exigir tumultuariamente un ministerio puramente lático, adoptó como norma de su conducta el grito lanzado en un folleto por el demagogo florentino: "Puesto que Pio IX no quiere salvar á los italianos, los italianos deben salvarse sin él."

Entre tanto las victorias de los austriacos y la política del ministerio Mamiani exasperaron y alentaron respectivamente á la Revolucion, que resuelta á desprenderse del Papa, cometió todo género de atentados, hasta que el bondadoso Pio IX, en la imposibilidad de oponerse á la obra revolucionaria, huyó de Roma, buscando la libertad é independencia que no le ofrecia su capital, y que le era necesaria para el ejercicio de su soberanía.

En efecto: cuando los ministros impuestos por los mismos asesinos del conde Rossi, y que se atrevian á llamarse ministros de Pio IX, rechazaron por *inconstitucional* la protesta del Papa; cuando los rebeldes establecieron tumultuariamente la Junta provisional y suprema de Estado, que convocó la Asamblea general nacional de los Estados Romanos, y cuando Roma, cabeza de la civilizacion cristiana, era una de las cabezas de la hidra revolucionaria, como dice un

distinguido escritor católico, que rechazaba la mano, siempre dispuesta á bendecir, de los Pontífices, y se arrojaba á los piés de Mazzini, Pio IX tuvo que huir de Roma y refugiarse en Gaeta, al mismo tiempo que se constituia un triunvirato, compuesto de Mazzini, Amellini y Saffi.

Pocos dias despues la llamada Asamblea Constituyente, que se reunió el 6 de Febrero, votaba un decreto que declaraba "al Papa privado de hecho y de derecho del poder temporal de los Estados Romanos, y que proclamaba como nueva forma de gobierno la democracia pura, bajo el nombre glorioso de *República Romana.*"

Pero la obra de Mazzini y de sus secuaces no duró mucho tiempo, porque las potencias católicas, interesadas en la libertad é independencia del Papa, marcharon sobre Roma, la conquistaron, y restituyeron á su Silla al inmortal Pio IX.

Mazzini, entónces, despechado y reducido á la impotencia, consagró su vida á la revolucion y desahogó su rabia contra el Pontificado, comparándole á un cáncer, del cual era preciso librar á Italia.

Su caida le obligó á huir de aquella Roma, que, destinada por Dios para ser cabeza del Catolicismo, quiso rebajar á ser capital de Italia; pero jamás abandonó la idea de la unidad italiana, que á costa de tantos atentados realizaron despues Garibaldi, Cialdini, Cavour y Victor Manuel, que fueron el brazo ejecutador de la idea fraguada en la cabeza del agitador Mazzini.

Cuando esta empresa usurpadora y sacrílega comenzaba á realizarse en 1860, Mazzini, que era su iniciador en nuestra época, desterrado y condenado á muerte, aplaudia desde Lóndres á los usurpadores de Nápoles y de los Ducados italianos, como aplaudió despues en 1870 á los usurpadores de Roma y á los carceleros del Papa.

Al poco tiempo, á principios del año 1872, José Mazzini, el agitador de 1830, el fundador de la *Jóven Italia*, el triunviro de 1849, el enemigo mortal de la Iglesia y del inmortal Pio IX, presintiendo cercana la hora de su muerte, marchó á Pisa, donde á los pocos dias falleció en el seno de su patria, pero sin los consuelos de la Iglesia, á la que tanto habia perseguido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXV.

Juan Prim.

(MURIO AÑO 1870 DE N. S. JESUCRISTO.)

Entre todos los héroes y *mártires* de la Revolucion en España, Prim aparece en primer término, porque, educado por ella, á ella debió su fortuna y engrandecimiento, por ella trabajó toda su vida, á impulso tambien de su ambicion insaciable, y contribuyó como el que más á la realizacion en España de todos sus principios y de todas sus consecuencias.

Prim habia nacido en el seno de la Revolucion, vivió en su regazo, trabajó y combatió por su triunfo, y al fin la misma Revolucion le mató. Prim, por otra parte, era el tipo acabado del revolucionario, y aun pudiera decirse que era el único hombre que produjo la revolucion de España de 1868.

Su carácter violento, su arrojo, su prestigio militar y su osadía le dieron gran influencia en el partido progresista, al cual perteneció siempre, y le hicieron dueño de España en una época en la que, triunfante la Revolucion, muertos los generales O'Donell y Narvaez, y faltos de un hombre superior todos los demás partidos liberales, no habia quien se atreviera á combatir á Prim.

Así fué que aun el general Serrano, jefe supremo del Estado durante los dos años de interinidad desde Setiembre de 1868 á Diciembre de 1870, estuvo completamente supeditado á Prim, presidente entónces del ministerio, ministro de la Guerra, y verdadero dictador de España.

La historia política de Prim está manchada con innumerables atentados y crímenes cometidos contra la Iglesia, contra su reina doña Isabel, á la cual juró tantas veces lealtad, y contra España entera, porque Prim ha llegado al poder despues de atravesar un mar de sangre y de lágrimas.

Su nombre comenzó ya á figurar en 1843, con motivo del atentado contra el general Narvaez, perpetrado el dia 6 de Noviembre de aquel año, que costó la vida al comandante Basseti, muerto de un trabucazo. Por entónces los moderados y

la opinion pública, con razon ó sin ella, atribuyeron el crímen al partido progresista, y especialmente al brigadier Prim, que fué desterrado de órden del gobierno.

En premio de los servicios que prestó en la guerra de Africa, siendo ya teniente general, y mandando un cuerpo de ejército, se le hizo merced del título de marqués de los Castillejos, con grandeza de España de primera clase. Al cubrirse como tal ante la desventurada señora que entónces ocupaba el trono de España, el general Prim, pronunció el siguiente discurso:

"Señora: Al recibir hoy la investidura de la grandeza de primera clase con que V. M. se ha dignado *honrarme* en recompensa de los servicios que he tenido la suerte de prestarle durante la reciente y gloriosa campaña de Africa, *mi primer deber es* INCLINARME *en presencia de* MI SOBERANA, y expresarle LA VIVA GRATITUD que siento HACIA LA REINA *que me ha elevado á tan alta dignidad, gracias á la que marcho hoy al igual de los más nobles señores de vuestra córte, tan grande como los más grandes reinos.*

"*Si el deber de un general como el de todo militar, es el de servir* SIEMPRE *con lealtad y valentía á* SU SOBERANA *y á su pátria*, cuando este militar, cuando este general es grande de España ¿qué esfuerzos no debe hacer para hacerse más y más digno *de la estimacion de la augusta Reina de quien tiene un título tan brillante?*

"Debe hacer, señora, lo que, *con la mano puesta sobre la guarnicion de su* LEAL *espada* juró al marqués de los Castillejos; DEFENDER VUESTROS DERECHOS AL TRONO DE ESPAÑA *contra los que osaren atacarlos: defender asimismo vuestra persona* SIEMPRE, EN TODAS LAS OCASIONES, Y CUALESQUIERA QUE SEAN LAS VICISITUDES DE LOS TIEMPOS; *derramar por ella hasta la última gota de mi sangre*, Y, EN FIN, SERLA FIEL HASTA EXHALAR MI ULTIMO SUSPIRO."

Poco tiempo despues el que esto decia, unido á otros hombres influyentes, lanzaron al partido progresista al retraimiento y á la lucha. Hé aquí lo que á este propósito dice el Sr. La Fuente en su *Historia de las Sociedades secretas*:

"Con todo, el general Prim, empujando al partido á las conspiraciones militares, sobornos de sargentos, pronunciamientos y motines de cuartel, en que habia pasado su juventud, logró imponerse á los progresistas y hacerles volver á la política del *Tio Perico el manchego*, iniciada en Aranjuez en 1808, y de la cual no llevamos traza de salir."

Adoptada ya por los progresistas la conspiracion como medio de obtener el poder, el general Prim, que por entónces estaba considerado como brazo de su partido, inició una série de conspiraciones, que D. Eugenio García Ruiz, en su folleto *La Revolucion de España*, refiere en estos términos:

"El retraimiento, pues, fecundo en consecuencias, que se están tocando y se tocarán aún más de cerca, no produjo ni podia producir el resultado práctico en que soñaron sus autores. Bien pronto iba á demostrarlo una larga y dolorosa experiencia.

"Inténtase por *el partido de accion* la empresa que lleva el nombre de *la montaña del Príncipe Pio*, en el verano de 1864, que es ahogada ántes de nacer. El general Prim es desterrado por ella á las Asturias. Los partidos liberales, ó sea *el pueblo*, siguen retirados en el Aventino.

"El 29 de Abril de 1865 debió tener lugar el alzamiento de Valencia con su guarnicion, para donde salió el general Prim; y el de la Mancha, con tres ó cuatro regimientos de caballería, á donde fué el general Latorre, y tambien el de Zaragoza, á donde fueron el Sr. Rivero y el que esto escribe. El alzamiento no tuvo lugar. El pueblo siguió retirado en el Aventino.

El 2 de Junio siguiente se acercó el general Prim desde Francia á las puertas mismas de Pamplona, que debió sublevarse con la ciudadela y la mayor parte de la guarnicion. Pamplona permanece tranquila, y el pueblo sigue retirado en el Aventino.

El 10 de Junio siguiente, esto es, á los ocho dias justos, el general Prim, atravesando el Mediodía de la Francia, se embarca en Marsella y llega á las aguas de Valencia, penetra en esta ciudad, en donde se encuentran sus mejores amigos de Madrid, quienes le aseguran de palabra lo que ya le han dicho por escrito, esto es, que toda la guarnicion, á la cual secundará el pueblo, está dispuesta á sublevarse si él se pone al frente. Todo está ya dispuesto; las tropas puede decirse que en órden de batalla; el éxito parece asegurado de antemano; pero en el instante mismo de empezar es preso el coronel Alemany, titubean los otros jefes comprometidos, el paisanaje no se mueve, el general Prim, abandonado de todos, logra salir, en medio de terribles peligros, de la ciudad, y ganar á los tres dias, en una triste barca pescadora, el suelo berberisco. El pueblo sigue retirado en el Aventino.

La Union Liberal, que por entónces conspiraba con Prim y los progresistas, fué llamada

al poder de 21 Junio de 1865 con gran sorpresa de éstos, que por medio de la prensa les increparon por su inconsecuencia, diciendo á los unionistas: *Habeis jurado sostener hoy lo que jurásteis derribar ayer.* Los unionistas trataron de atraerse algunos de los progresistas más notables, y entre ellos á Prim, á quien se ofreció la direccion general de Ingenieros; pero éste se resistió á aceptarla, prefirió seguir conspirando por su cuenta.

En efecto: á principios del año siguiente Prim, parodiando la sublevacion de O'Donnell en el Campo de Guardias, trató de derribar á su rival haciendo que los regimientos de caballería de Calatrava y Bailén se reuniesen en Villarejo para dar el grito de rebelion; pero la indecision de algunos de los comprometidos, y la actividad de O'Donnell, hicieron fracasar el plan. El fusilamiento del capitan Espinosa, que, más decidido que los otros, se sublevó con la escasa infantería que custodiaba, y la destruccion del puente colgante de Aranjuez, ordenada por Prim para asegurar su retirada, fueron las únicas consecuencias de aquella nueva intentona.

Seis meses más tarde, el 22 de Junio, estalló en Madrid otra sublevacion, promovida asimismo por Prim y los progresistas, cuyo plan revela el Sr. La Fuente en estos términos:

"Los progresistas querian diferir el movimiento para el 23, en que habian de dar la guardia en el Principal y en Palacio los artilleros comprometidos. D. Juan Prim debia estar para aquel dia hácia Búrgos, y entrar con toda gloria y esplendor teatral en Madrid á celebrar su Santo. El plan era seguríssimo, pues teniendo á la Reina en su poder, el telégrafo en la casa de Correos ó Principal, el parque, la artillería de San Gil y del Retiro, buenas inteligencias en los cuarteles de la Montaña, de Santa Isabel y de caballería, O'Donnell estaba, perdido, y el pronunciamiento se pudo hacer sin derramar una gota de sangre. A pesar de eso ¡cuántos horrores! Qué asesinatos tan feroces é inhumanos sobrevinieron en el cuartel de San Gil y en las calles á los jefes que acudian á sus puestos! ¡Y los cómplices de esos asesinatos hoy mandan el ejército español, con sus manos manchadas de sangre que no se puede lavar!

"Mas no era solamente la tropa la que estaba ganada por el club y las sociedades secretas; tambien lo estaba la policía; y O'Donnell que salió en 1854 al Campo de Guardias escoltado y precedido por la ronda de capa, ahora se halló

tan perfectamente servido, que sabiendo todo Madrid á las once de la noche que se habia adelantado el golpe, habiendo principiado los grupos á reunirse hácia aquella hora, estando invadido el parque, y los cuarteles sublevados desde la una de la noche, D. Leopoldo se acostó á las cuatro de la mañana tranquilamente, sin saber nada.

"En efecto: el *comité* progresista queria diferir el estallido hasta el 23, y éste era el aviso que tenia O'Donnell, pero los ibéricos, acaudillados por Rivero y Martos, comprendieron que Prim les preparaba otra jugada como la de 3 de Enero, haciendo una sublevacion puramente militar y exclusiva en provecho suyo y de su partido. Comprometieron, pues, la empresa, resolviendo su *cinb* (ó lo que fuera) dar el golpe aquella misma noche, avisándolo así á los progresistas."

El plan no dió el resultado que esperaban sus autores. Los oficiales de artillería que se hallaban en el cuartel de San Gil se negaron á sublevarse, y fueron asesinados por los sargentos rebeldes; el pueblo, y con él muchos republicanos, tomaron tambien parte en la lucha, y no habiéndose atrevido muchos de los comprometidos á seguir la causa de los rebeldes, se pro-

dujo una lucha sangrienta, en la que al cabo quedó triunfante el gobierno.

No obstante, aquel gobierno que habia vencido en las calles de Madrid, fué derrotado en la esfera de la política, y cayó para ser sustituido por un ministro moderado, presidido por el general Narvaez.

Los unionistas proyectaban, segun se dice, hacer abdicar á doña Isabel en su hijo, cuya tutela, con el gobierno del reino, pensaba confiar á O'Donnell; y hé aquí por qué doña Isabel, que no estaba dispuesta á renunciar la Corona, y tenia sus simpatías fijas en el partido moderado, encomendó á éste el poder.

Prim, resuelto á conspirar contra todo gobierno, y contando por entónces con más elementos, por lo mismo que todos los liberales avanzados eran enemigos jurados de Narvaez y su partido, convocó en Ostende (Bélgica), para fraguar la nueva conspiracion, una gran junta de progresistas, que le nombró jefe del centro revolucionario, del cual formaba parte tambien Aguirre y Becerra.

Fraguado el plan de sublevacion, y designados para varias provincias los jefes que habian de dar el grito de rebelion, se acordó que Prim

entraria en Cataluña para encargarse del mando de las fuerzas revolucionarias.

Los jefes todos estuvieron en sus puestos, y los de Cataluña lograron reunir 6,000 paisanos, que se batieron con las fuerzas del gobierno en Llinás de Marcuello, donde murió sobre el campo el general Manso de Zúñiga, que mandaba las fuerzas del ejército contra los rebeldes; pero éstos no fueron secundados ni por el ejército, ni por las demás provincias, y al fin se desbandaron, obligando á sus jefes á refugiarse en Francia.

Alejada la Union Liberal del poder despues de los sucesos del 22 de Junio, la desgracia unió á los vencedores y vencidos de aquel funesto dia. Los progresistas y unionistas no vacilaron en saltar el mar de sangre que los separaba, y renovando sus compromisos en 1865, juraron de nuevo en 1867 el destronamiento de la desgraciada señora, á quien debian sus grados, sus títulos, sus honores y riquezas.

Aunque la Union Liberal era el elemento más poderoso de aquella conjuracion, y lo tenia preparado todo para realizar la revolucion en provecho propio, los progresistas demócratas y republicanos se apresuraron á tomar parte en el movimiento, nombrar juntas y hacer declaraciones que desconcertaron á la Union Liberal y la obligaron á transigir con ellos y darles parte en el botin.

Así fué que aunque la Marina de guerra habia puesto por condicion para iniciar la sublevacion que no tomase parte en la direccion del pronunciamiento el general Prim, fué el primero que asomó al bordo de la fragata *Zaragoza*, con gran disgusto de los marineros, alguno de los cuales propuso se le arrojase al mar.

La revolucion se manifestó desde el principio tan anticatólica como antidinástica, y Prim, que tanto habia contribuido á su triunfo, no contento con los atentados cometidos contra la Iglesia desde los primeros momentos por el populacho y las juntas revolucionarias, sistematizó la guerra desde el ministerio, de que disponia á su antojo.

Resulta, por consiguiente, que el general Prim fué uno de los que más contribuyeron al triunfo de la revolucion, y despues, en el gobierno, uno de los principales autores, ó por lo ménos responsable en primer término, de todos sus atentados contra la Iglesia.

España debe además á Prim la ignominia de una dominacion extranjera, la de D. Amadeo de Saboya, la sangre derramada en innumerables

motines, en el dia 22 de Junio de 1866, en Alcolea, en todas las insurrecciones posteriores á la revolucion de 29 de Setiembre, y aun la que se está derramando hoy mismo en la guerra civil. Además, el general Prim no es ménos responsable de los atropellos, atentados y aun asesinatos que bajo su dominacion cometió la célebre *Partida de la Porra*.

Prim, en una palabra, fué un tirano de España durante los dos años que fué presidente del Consejo de ministros y ministro de la guerra. A él se deben aquellas órdenes sanguinarias que se comunicaban á los capitanes generales y á los jefes del ejército, en nombre de las cuales se cometieron tantos atentados, se consumaron tantas infamias y se perpetraron tantos y tan horrendos asesinatos. Aquellos actos de bárbara tiranía produjeron tal indignacion, que la prensa toda clamó contra ellos. El el Congreso se hizo además una interpelacion sobre el hecho de haber sido fusilados en Montealegre (Cataluña), sin formacion de causa ni auxilios espirituales, nueve infelices cogidos sin resistencia, y entre ellos un muchacho imbécil; pero el general Prim contestó impávido que reasumia la responsabilidad de ellos, y añadió que siempre que ocurrieran circunstancias iguales, haria lo mismo.

No es extraño, por tanto, que públicamente se lanzaron contra Prim en los periódicos de todos matices, en los círculos políticos, en las conversaciones particulares, en todas partes, y por todos, acerbas censuras y terribles acusaciones.

El dia 27 de Diciembre de 1872, aniversario del atentado contra la vida del general, un periódico católico decia de él lo siguiente:

Solo revolviendo las enlodadas páginas de los Julianes y Bellidos podrá encontrarse en nuestra historia figura más tristemente célebre ni hombre que más terrible acusacion haya de sufrir ante el tribunal de la pátria, y, lo que es más, ante el tribunal de Dios. Cuando viene la muerte, mata los rencores y apaga los ódios, pero á nadie excusa ni libra de la justicia, y la sentencia que ésta lanza sobre la funesta memoria del general Prim es terrible. Cuantos males, cuantas desventuras, cuantos escándalos, cuantas ignominias, cuantas afrentas han venido sobre España en estos cuatr años, son obra del general Prim, y deuda tremenda de que habrá respondido ya. A España le debe su unidad católica, vendida y desterrada; sus gloriosas tradiciones escarnecidas, su honra mancillada, su independencia inmolada á un príncipe extranjero. A otras desdichadas personas, deu-

das de gratitud que no han de olvidarse nunca, y que si se olvidan no es impunemente. Como español apareció la ruina de la pátria; como militar, manchó su espada en contínuas rebeliones y rompió cien veces la Ordenanza; como súbdito, faltó á todos sus juramentos; como caballero, olvidó todos los deberes que la gratitud le imponia. Quiso llegar á dictador, y no teniendo talla para ello, se quedó en un ambicioso de fortuna; quiso hacer de España su patrimonio, y unos cuantos asesinos, escudados de la soledad de la noche, acabaron con torpe muerte su infeliz vida. Este era Prim. Cuando la historia llegue á narrar su vergonzosa dominacion, dudará si pudo llegar España á degradacion tal, que sufrera el látigo de un Prim.

Casi á los dos años justos de su muerte, la Revolucion, obra de sus manos, ha cometido la última infamia con el proyecto de entrega de Puerto-Rico. Más dignamente no podian celebrarse sus funerales (1).

El eco de España, periódico moderado, en un artículo titulado *Lecciones ejemplares para los revolucionarios españoles*, decia:

(1) *La Reconquista.*

"Prim, el dictador de la revolucion; el que imponia sus voluntades y caprichos, desde la cosa más insignificante hasta el establecimiento de una dinastía, la figura que, no por su particular talento, sino por su carácter, habia descollado sobre la de todos los demás creadores y mantenedores del actual órden de cosas; el agitador perpétuo del órden público en España; el hombre á quien en esta última época sonreia la fortuna colmándolo de todos sus dones, muere bajo el plomo homicida, villanamente asesinado, precisamente cuando en un arranque de orgullo, inspirado acaso por su misma fortuna, acababa de hacer alarde ante las Córtes de la omnipotencia de su voluntad, y de la inferioridad ante ésta de los preceptos de la Constitucion. Tampoco pudo ver el término de su laboriosa obra; tampoco pudo ver sentado en el trono español al príncipe que ya estaba en camino, ansioso acaso de conocer al hombre á quien se lo debia."

El Sr. Pí y Margall, diputado republicano, pronunció ante el mismo Prim, en una sesion del Congreso, las siguientes palabras:

"En política, señores, hay una especie de pudor que obliga á los hombres á sacrificar hasta sus propios intereses á las ideas que sustentan, y que los hace inaccesibles á toda clase de pro-

mesas; pero ¡ay del dia en que se pierda ese pudor! pues entónces sucede al hombre lo que á la mujer cuando pierde el suyo. Y no lo dudo su señoría, pues á su lado tiene el señor presidente del Consejo de ministros, que habiendo perdido el pudor político en edad temprana, es la inconsecuncia andando. ¿No lo habeis visto combatir á Espartero, despues á Narvaez, y luego aceptar de él la capitanía general de Puerto-Rico; sostener á O'Donnell, y luego combatirle; jurar fidelidad á doña Isabel II, y luégo sublevarse al frente de unos cuantos escuadrones? ¿Y quién sabe lo que todavia estará reservado á su señoría despues de lo que hasta ahora ha hecho?"

Finalmente; el general Prim era individuo del Gran Oriente español, del rito escocés aprobado, y *Maestro sublime perfecto del grado* 33 *masónico*, segun lo acreditan los testimonios fehacientes que incertamos más adelante.

El 17 de Diciembre de 1870 Prim habia firmado un decreto por el que, nombrando por autoridad propia teniente vicario general castrense á D. José Palido y Espinosa, producia en España un verdadero cisma. Por la tarde pronunció el Congreso un discurso violento, en el que amenazó á todos sus adversarios políticos con

saltar por encima de la Constitucion y de las leyes.

Aquella misma noche, y á la hora de las siete y media, al dirigirse el general Prim, acompañado de dos ayudantes, desde el Congreso al ministerio de la Guerra, el carruaje que los conducia tuvo que detenerse en la calle del Turco, muy cerca ya de la de Alcalá, por estorbar el paso un carruaje de alquiler. Entónces ocho asesinos, apostados á derecha é isquierda, hicieron varios disparos de trabuco sobre el carruaje, resultando herido uno de los ayudantes y el general Prim, que falleció el dia 30 de Diciembre.

El tristemente célebre revolucionario Roque Barcia publicó en *La Federacion Española* del 6 de Enero de 1871 una extraña descripcion de este atentado, bajo el epígrafe *La mano negra*.

El escritor republicano declara irresponsables del asesinato de Prim á todos los partidos, asegura que la ocasion del crímen viene de un alcázar, y aun afirma "y SE CUAL ES;" añade que al salir el general del Congreso, un embozado, que estaba en la puerta, encendió un fósforo ó cerillo, operacion que imitó otro embozado que estaba en la calle del Sordo, y otros colocados de trecho en trecho en la del Turco; y prosigue su relacion en estos términos:

El ayudante Moya, que iba al vidrio, observa un instante para ver la causa de la detencion, y aprieta la mano de Prim, exclamando: *¡Mi general, nos hacen fuego!*

"Cuando Moya observó, algunos apuntaban indudablemente, aunque no dispararon, porque nadie las vigilaba, y creyeron *prudente* obrar sobre seguro. *No estaban solos.* Más de dos, más de tres guardaban sus espaldas en los alrededores.

"Uno, el más audaz de los asesinos se aproximó al coche, rompió el cristal con la boca de su trabuco, y exclamó á media voz: "Prepárate, vas á morir."

"D. Juan Prim lo vió; decia que era bajo, fornido, moreno, de barba poblada y muy negra. El herido afirmaba que si lo viese lo conoceria. No pudo conocerlo, porque no lo vió. Y no pudo verlo..... no se sabe por qué. Han sucedido cosas tan raras en esa alevosía, que no es posible discurrir ni conjeturar.

"Cuando la boca del trabuco rompió el vidrio, el general y el otro ayudante se aplastaron sobre el testero del carruaje.

"Un grupo se formó por la derecha; una voz dijo *¡fuego!* y se oyó la ruidosa detonacion de tres trabucazos.

"Otro grupo se formó por la izquierda; otra vez grita *¡fuego!* y se oye otra segunda detonacion de tres disparos.

"Allí eran seis.

"Otro que estaba enfrente de las Córtes, el que encendió la primera cerilla, son siete.

"Otro que esperaba en la esquina del mismo palacio del Congreso, el que encendió la segunda cerilla *telegráfica*, son ocho.

"Otro que aguardaba en la embocadura de la calle del Turco, el que encendió el último fósforo, son nueve.

"Y ¡cuántos otros no estarian apostados en los alrededores!

"¿Y no habria otros seis en la calle del Sordo? ¿No habria otros seis en la calle de Cadaceros? ¿No habria seis hombres y seis trabucos en las diferentes avenidas que pudo tomar el carruaje del asesinado?

¿Cuántas cuadrillas eran? ¿Quién las dirigia? ¿Cuánto costaban? Nada se sabe. Una losa se ha suspendido, y el sepulcro ha tragado ese horrible misterio. ¡No parece cosa que toda la policía estaba muerta aquella noche!

"¡Ay! ¿Creerian los vigilantes que era una aventura como la del teatro de Calderon, como

el atropello de Somolinos, como el asesinato del que fué muerto en otra calle pública?

"¡Ay! El asesinato de Prim, ¿será una consecuencia del asesinato de Azcárraga?

"¡Gobierno del Regente! ¡Cuán grande, cuán inmensa será la responbilidad que pese en su dia sobre tí!

"Una sangre llama otra sangre.

"Una vida llama otra vida.

"Un asesinato llama otro asesinato.

"Los disparos se hicieron diagonalmente, para no herirse los que disparaban. Todo estaba previsto; todo meditado.

"¿Qué sentiria D. Juan Prim cuando vió el trabuco, cuando oyó el ruido del vidrio, cuando apercibió el acento bronco que les decia: "Prepárate, que vas á morir?"

"Qué sentiria cuando vió el resplandor de aquellos ojos!

"Milton dice que en el infierno hay ciertas luces para hacer ver las sombras. Así debe ser el resplandor de la mirada del asesino. Deberá ser un fulgor negro, arrancado por el demonio á las tinieblas de su alma.

"Luego que dispararon los dos grupos, no se oyó un rumor. No pasa nadie. Nadie lo oye; nadie lo ve; no parece sino que la calle de Alcalá está en un desierto, ó que Madrid es un camposanto.

"Los malhechores desaparecen con la mayor calma, no habiendo querido perder ni las herramientas de su alevosía. Sus capas ocultaban sus trabucos. No hay ejemplo en la vida de que el asesino que mata no arroje su puñal. Los asesinos de la calle del Turco guardaron sus puñales. ¡Qué seguros estaban de no ser perseguidos ni molestados!

"¿Habia caballos cerca de la fuente de Cibeles? No.

"¿Huyeron acaso de Madrid? No.

"¿Corrieron? No.

"Pues ¿quién los guardaba? No se sabe.

"¿Quién los ocultaba? No se sabe.

"En la esquina de la calle de Alcalá puso un asesino la mano para limpiarla, porque quizá se le habia manchado un fogonazo. Por la mañana apareció la mano en aquella pared, como si estuviera pintada con pólvora. La policía hizo mal en borrarla. Aquella mano deberia estar allí. Todo Madrid la debia ver. A noticia de toda España debia llegar que anda por Madrid una mano: UNA MANO NEGRA."

Los católicos compadecimos á Prim, tanto más cuanto que hay motivo para suponer murió sin cumplir sus últimos deberes de cristiano.

El Universal, periódico revolucionario, al dar cuenta de los últimos momentos del general, decia:

"Su último pensamiento, su última palabra ha sido para la obra en que empleára todo su talento, toda su energía, por ver en ella la consolidacion de la libertad.

"Há muerto *sin manifestar esas debilidades propias del que abandona la vida*; ha muerto, siendo hasta el último instante el general Prim de siempre."

Hablando de sus funerales *La República Ibérica*, decia lo siguiente, en su número del dia 5 de Enero de 1871:

"La masonería española cumplió ayer uno de sus tristes deberes, depositando sobre el ferétro que encierra el cadáver de su h.·. el general Prim la corona de acacias y los signos distintivos y simbólicos que le correspondian.

"Reunidos gran número de h.·. h.·. más.·., en el templo de *la Mantuana*, salieron juntos á la Iglesia de Atocha y allí rodeando el lecho mortuorio sobre que descansan los restos del general Prim, y prévios los pasos, signos y baterías de

rito, cumplieron su triste mision, no habiendo podido, sin embargo, llenar todas las solemnidades y pormenores del acto, porque estando materialmente atestado el templo de curiosos, hízose hasta imposible disponer del espacio necesario para ejecutar ceremonias.

El Sr. La Fuente, refiriéndose á esto mismo, dice:

"Persona que vió su cadáver, y que merece completo crédito, me asegura que entre las bandas que llevaba sobresalia una azul, que en la parte inferior ostentaba un compas y una escuadra, y en el centro el núm. 33."

España entera recibió la noticia del asesinato de Prim, como todos los pueblos que presencian el castigo de un tirano.

Los católicos todos exclamamos unánimes: "¡Justicia de Dios!"

Luis Veuillot, el gran adalid del Catolicismo en Francia, dijo: "El puñal se ha prostituido matando á Prim.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXV.

Napoleon III, emperador de Francia.

(MURIO AÑO 1873 DE N. S. JESUCRISTO.)

Su nombre solo basta para acreditarle como uno de los mayores y de los más astutos é hipócritas perseguidores de la Iglesia, de la que siempre se fingió protector.

Su política, encaminada primeramente á elevarse de la nada al consulado, y del consulado al imperio, no tuvo despues otra norma que la de asegurar su dinastía, aumentar el predominio de Francia en el concierto de las potencias europeas, aun á costa de guerras altamente injustas, que causaron al pueblo frances males sin cuento, y por último hacer de Italia una potencia poderosa, que neutralizase el poder de Austria, que por tantos años fué su rival más temible.

Pero el gran crímen de Napoleon fué la desmembracion primero, y despues la destruccion

del poder temporal del Papa, que la Providencia, en sus altos designios, castigó con la caida del usurpador, precisamente cuando se lisonjeaba de llegar triunfante hasta Berlin.

Abandonado de Dios en los dias en que, retirando la guarnicion de Roma, abandonaba al Papa, fué en un mismo dia vencido, prisionero y destronado. El miedo de perder la Corona le hizo olvidar sin duda que debió su eleccion de cónsul á haberse mostrado favorable al poder temporal del Papa cuando en 1848 fué tan combatido por los demagogos de Italia.

No obstante, aquellas protestas de Napoleon y los auxilios que entónces prestó á la Santa Sede, no fueron sinceros ni eficaces, y testimonios fehacientes así lo demuestran.

En efecto: los periódicos franceses publicaron, pocos dias antes de las elecciones para presidente de la república, cuando la opinion en Francia se manifestaba favorable al Papa, los documentos siguientes.

"PARIS, 2 Diciembre de 1848.

"Señor redactor. Sabiendo que ha causado extrañeza mi abstencion en el voto relativo á la expedicion á Civita-Vecchia, creo deber decla-

rar que, estando dispuesto á apoyar todas las medidas propias á garantir eficazmente la libertad y la autoridad del Sumo Pontífice, no he podido apoyar con mi voto una demostracion militar que me parecia peligrosa aun para los sagrados intereses que se quieren proteger, y que podia comprometer la paz de Europa.

"Recibid, señor, etc.—*Luis Napoleon Bonaparte.*

"Monseñor (1): No quiero dejar de confirmaros para vos los rumores que tienden á hacerme cómplice de la conducta que observa en Roma el príncipe Canino.

"Desde hace mucho tiempo, yo no tengo ninguna clase de relaciones con el hijo primogénito de Luciano Bonaparte, y deploro con toda mi alma no haya comprendido que el sostenimiento de la soberanía temporal del Jefe de la Iglesia estaba íntimamente ligado al brillo del Catolicismo, como á la libertad é independencia de Italia.

"Recibid, monseñor, etc.—*Luis Napoleon Bonaparte.*"

(1) Esta carta iba dirigida al Nuncio apostólico en París, y fué publicada en el *Journal des Débats* del 9 de Diciembre de 1848.

El general Cavaignac, competidor de Napoleon en aquellas elecciones, se abstuvo de manifestarse favorable á la soberanía temporal del Papa, y Napoleon fué elegido presidente de la república.

No obstante, siete meses despues, y á consecuencia de las dificultades suscitadas entre el general Oudinot y el señor Lesseps, ministro de Francia en Roma, que oponia sérios obstáculos á las operaciones militares contra Roma, Napoleon escribió al coronel Ney la siguiente carta:

"Elíseo Nacional, 18 de Agosto de 1849.

"Mi querido Ney: La república francesa no ha enviado un ejército á Roma para ahogar allí la libertad italiana, sino al contrario, para regularizarla, preservándola de sus propios excesos, y para darle una base sólida, restableciendo en el Trono pontificio al Príncipe que fué el primero en colocarse resueltamente á la cabeza de todas las reformas útiles.

"Yo sé con pena que las intenciones benévolas del Padre Santo, como nuestra propia intervencion, son estériles ante pasiones é influencias hostiles. Se queria establecer como base para la vuelta del Papa la proscripcion y la tiranía. De-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cid de mi parte al general Rostolan, no debe permitir que á la sombra de la bandera tricolor se cometa ningun acto que pueda desnaturalizar el carácter de nuestra intervencion.

"Yo resumo así el restablecimiento del poder temporal del Papa: *Amnistía general, secularizacion de la administracion, código Napoleon, y gobierno liberal.*

"Yo me he sentido personalmente ofendido con la proclamacion de los tres Cardenales, al ver no se hace en ella mencion del nombre de Francia ni de los sufrimientos de nuestros bravos soldados.

"Todo insulto hecho á nuestra bandera y á nuestro uniforme me va derecho al corazon, y yo os ruego hagais entender bien que si Francia no vende sus servicios, exige al menos que se aprecien sus sacrificios y su abnegacion.....

"Recibid, etc.—*Luis Napoleon Bonaparte.*"

Así empequeñeció Napoleon la gran obra de restauracion llevada á cabo con el concurso de las potencias católicas, que España tuvo la gloria de iniciar.

El ejército francés habia vencido á la revolucion romana; pero Napoleon transigia con ella desde el momento que imponia condiciones á la

restauracion de la soberanía temporal de los Papas.

No obstante, el Padre Santo no quiso volver á Roma sino en la plenitud de su independencia y su soberanía; la opinion católica se impuso, y Pio IX entró en Roma el 12 de Abril de 1850.

La carta programa dirigida al coronel Ney desapareció de la escena política con los ministros que no habian sabido sostenerla; pero seis años más tarde aquel programa reapareció en el Congreso de París de 1856.

Aquel Congreso dió el primer paso para el despojo del Papa, y fué un remedo del concilio celebrado por los escribas y los ancianos en casa de Caifás para condenar á Jesucristo. Allí vimos al César en la Revolucion, á Caifás en Victor Manuel, y en Napoleon á Pilatos.

En efecto: Napoleon acaso estaba convencido de la justicia y conveniencia de la soberanía temporal del Papa; acaso trabajó por sostenerla, pero al cabo abandó al Justo, porque, procurador en Francia por la revolucion César en la pasion del Vicario de Cristo, no se atrevió á disgustar al César.

Allí, como en Jerusalen, se pusieron á discucion la verdad y el derecho, tenazmente comba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tidos por sus enemigos, y débilmente defendidos por los que se proponian sostenerlos.

La insurreccion de Bolonia, el ofrecimiento de la dictadura de las Legaciones á Víctor Manuel; la anexion de aquellas provincias al Piamonte, y el aplazamiento de la ejecucion de la base del tratado de Villafranca, que consignaba la restitucion de la parte de los Estados Pontificios anexionada por Víctor Manuel, son hechos gravísimos, en los cuales Napoleon aparece, ya que no como autor, al ménos como cómplice.

La publicacion del folleto *El Papa y el Congreso*, y la carta que Napoleon III dirigió al Papa nueve dias despues, confirmaron los temores de los católicos, y demostraron que Pio IX solo tenia en el Emperador de los franceses un enemigo astuto ó hipócrita, ó un protector pusilánime ó cobarde.

"Los hechos, decia en la carta citada, tienen una lógica inexorable; y á pesar de mi adhesion á la Santa Sede y de la presencia de mis tropas en Roma, yo NO PODIA ELUDIR CIERTA SOLIDARIDAD EN LOS EFECTOS DEL MOVIMIENTO NACIONAL PROVOCADO EN ITALIA POR LA LUCHA CONTRA AUSTRIA.

Despues de hablar de los inconvenientes de una intervencion, dice:

"¿Qué resta, pues, que hacer? Porque al fin esta incertidumbre no puede durar siempre. Despues de un exámen detenido de las dificultades y de los peligros que presentaban diversas soluciones, lo confieso con sincero pesar, y por triste que sea la solucion, lo que me parece más conforme á los verdaderos intereses de la Santa Sede seria hacer el sacrificio de las provincias sublevadas. Si el Padre Santo, por el reposo de Europa, renunciase á estas provincias que desde hace cincuenta años suscitan tantos obstáculos á su gobierno, y pidiese en cambio á las potencias le garantizasen la posesion del resto, no dudo del restablecimiento inmediato del órden. Entónces el Padre Santo aseguraria á Italia reconocida la paz durante largos años, y á la Santa Sede la posesion pacífica de los estados de la Iglesia."

El Papa contestó á esta carta, basada en argucias de conveniencia, con otra admirable, fundada en razones de derecho y de justicia; pero como la fuerza, representada por Napoleon y Víctor Manuel, estaba enfrente del derecho, representado por Pio IX, la fuerza se impuso al derecho, y la usurpacion de las Romanías fué consumada.

Pocos dias despues, el 19 de Enero de 1860,

el Papa se dirigió á la Iglesia en una notabilísima Encíclica, en que, pintando la situación de la Santa Sede y los peligros que la amenazaban para el porvenir, encargaba á los fieles pidiesen á Dios por su Vicario.

Con este motivo, la política inicua del emperador de Francia se manifestó claramente, porque *L'Univers* fué suspendido de órden del gobierno francés por haber publicado el documento pontificio, y el 1º de Abril del mismo año el *Moniteur* publicaba esta advertencia:

"El gobierno cree debe recordar en las circunstancias actuales la siguiente disposicion de la ley orgánica del Concordato:

Ninguna Bula, Breve, Rescripto, decreto, mandato, provision ni otros documentos de la Corte de Roma, aun los concernientes á los particulares, podrán ser recibidos, publicados, impresos ni ejecutados en otra forma sin la autorizacion del gobierno.

En cambio se imprimian y propagaban libremente en Francia toda clase de escritos y folletos que combatian más ó ménos descaradamente los derechos de la Santa Sede, y aun obras tan impías é inmorales como *Los Miserables*, de Victor Hugo, la *Vida de Jesus*, de Renan, y otras innumerables, no menos peligrosas para la tran-

quilidad de las conciencias, y aun para la paz pública.

Posteriormente la actitud y conducta del gobierno francés respecto al Concilio Vaticano justifican los graves cargos y las censuras que los católicos pueden lanzar contra Napoleon III.

En efecto: el 10 de Julio de 1868 el ministro de Cultos de Francia declaró en el Cuerpo legislativo que el gobierno no se opondria á la reunion del Concilio; pero despues, no contento con afirmar que el *Syllabus* contenia proposiciones contrarias á los principios fundamentales de la Constitucion francesa, sostuvo que la infalibilidad del Papa *solo* no era admitida por la inmensa mayoría del Episcopado y del clero francés, y que en sus relaciones con la Iglesia el gobierno tomaba por base el Concordato, los *artículos orgánicos*, que colocó en la misma categoría, y la declaracion del clero galicano en 1692, reservándose la más ámplia libertad en un asunto *tan erizado de dificultades*.

La política interior de Napoleon III tampoco satisfizo nunca á los católicos. Bajo su reinado, Francia alcanzó un grado deslumbrador de progreso material; pero en cambio el progreso moral, ahogado bajo el peso de una política volteriana y de la atmósfera materialista y cor-

ruptora que se respiraba en Francia, atrajeron sobre aquella gran nacion la decadencia moral, verdadero orígen de la ruina de las naciones.

Napoleon, en efecto, imponia silencio á los Obispo que sostenian la verdad contra su política invasora; suspendia los periódicos católicos que defendian los derechos del Altar contra las usurpaciones del Trono, y coartaba la libertad de las asociaciones católicas y caritativas, miéntras sus ministros elogiaban en documentos oficiales á las lógias masónicas y las concedian una libertad amplísima.

M. Persigny, ministro del Interior en Francia, en su circular de 16 de Octubre de 1861 sobre sociedades, decia lo siguiente:

"Establecida en Francia desde 1725 esta última (la franc-masoneria), no ha cesado, en efecto, de mantener su reputacion de benéfica, y cumpliendo siempre con celo su mision de caridad, se muestra animada de un patriotismo que no ha sido jamás desmentido en las grandes circunstancias. Los diversos grupos de que se compone, que no bajarán de 470, conocidos bajo el nombre genérico de talleres, y las denominaciones particulares de lógias, capítulos, colegios, etc., aunque no reconocidas ni legalmente constituidas, funcionan con calma en el país, y desde

hace mucho tiempo no han dado motivo á ninguna queja séria de la autoridad."

Napoleon, en una palabra, fué el tipo perfecto del gobernante católico-liberal, que, no teniendo valor suficiente para sostener los fueros de la verdad y de la justicia, transige, por miedo ó por ambicion, con lo que se ha dado en llamar ideas ó exigencias de la época.

La justicia de Dios no podia dejar impunes tantos atentados, y Napoleon, despues de sufrir durante los diez y nueve años de su reinado amarguras sin cuento, tuvo un fin funestísimo, despues de haber perdido en un dia la corona, la victoria, la libertad y el predominio que como emperador de Francia habia adquirido en Europa, de cuyos destinos habia dispuesto á su antojo durante tantos años.

Desde el año de 1851 la policía francesa registróonce tentativas de asesinato contra el Emperador, á saber: el de la máquina infernal de Marsella, el de Lille; el de la Opera cómica; el del Hipódromo; el de los contumaces y el de Tibaldi, Grilli y Bartolotti, que fueron descubiertos ántes de su perpetracion, y el de Pianori; el del teatro italiano; el de la Opera; el del centinela que en Saint-Cloud le disparó su fusil, y el de Orsini.

la prensa católica publicó no hace mucho tiempo una extraña y misteriosa relacion, procedente de París, en que se atribuia el último de estos atentados á haber faltado Napoleon III á ciertos compromisos que en favor de la unidad é independencia de Italia contrajo con las sociedades secretas italianas. En aquella relacion se hablaba tambien de una entrevista misteriosa, celebrada entre el Emperador y un viajero extrajero que llevó una mision de las sociedades referidas y al cual parece ofreció Napoleon cumplir su palabra en un breve plazo.

Ignoramos por completo la autenticidad de esta relacion ó fábula; pero es lo cierto que desde que Napoleon inició su intervencion en Italia en favor de Víctor Manuel y en contra de los demás soberanos de aquella Península, incluso el Papa, no volvió á atentarse contra su vida.

Napoleon contuvo así la mano omicida de sus *hermanos*, pero en cambio levantó sobre su cabeza la espada de la justicia de Dios, que al fin cayó sobre él con todas las señales de la cólera divina.

Su misma política preparó el castigo y el instrumento elegido por la Providencia para ejecutar su venganza.

El año 1870, celoso Napoleon del engrandecimiento de Prusia, aprovechó una ocasion y le declaró la guerra, lisonjeándose de que á los ecos de la *Marsellesa* marcharia triunfante hasta Berlin, é impondria las condiciones de la paz.

Así pensaba Napoleon, sin contar con la Providencia, que tenia dispuestas las cosas de otro modo.

Napoleon, que tanto necesitaba entónces de la proteccion de Dios, cambió arma tan poderosa por unos cuantos miles de soldados, y abandonó al Papa, retirando la guarnicion de Roma y proclamando los principios de 1789.

La guerra comenzó por un encuentro sin importancia, favorable á las armas francesas; pero despues el ejército prusiano marchó de victoria en victoria hasta París, sembrando de cadáveres los campos, cogiendo á centenares los cañones, haciendo prisioneros á cuerpos de ejército que por sí solos eran ejércitos numerosísimos, obligando á otros á la fuga ó á guarecerse en territorio extranjero, y por último, apoderándose de la persona del emperador de Francia, que, no teniendo valor para morir luchando, se rindió al vencedor, perdiendo en un mismo dia la victoria, la libertad y el trono.

Aquel mismo dia la Francia, abatida bajo la

pesadumbre, cayó en poder de la demagogia consecuencia ineludible, dada la política eminentemente liberal que por tantos años la había dado una tranquilidad puramente material, á cuya sombra se propagaron errores cuyas últimas consecuencias eran ya inevitables.

En estos importantísimos sucesos ocurrieron ciertas coincidencias en las que todo hombre creyente no puede dejar de ver la mano de Dios.

El 2 de Setiembre de 1860, Napoleon III recibia en Saboya á Cialdini y le daba permiso para empezar la obra de la unidad en Italia.

El dia 18 de Julio de 1870 se definia el dogma de la infalibilidad que tanto temia la política francesa, segun la célebre nota del Sr. Daru, y el dia 19 del mismo mes y año estalló la guerra entre Francia y Prusia, que dió por resultado la caida del imperio napoleónico.

Por último, el general Du Temple, diputado por el departamento de Ille y Vilaine publicó en *El Figaro* en 1872 la siguiente carta:

"Versalles, 24 de Marzo.

"Señor redactor: No pudiendo hacer que me oiga la Asamblea, y por consiguiente el país,

¿tendreis la amabilidad de permitir que me valga de la gran publicidad de vuestro periódico para dar á conocer en lo posible ciertas particularidades relativas á los últimos acontecimientos?

"No me dirijo á un periódico religioso; nadie lo leeria ni nadie le daria crédito, así como tampoco se creeria á un sacerdote si publicase lo que sigue:

"El dia en que nuestras tropas salieron de Roma, ese dia mismo y no el dia anterior ni el dia siguiente, sufrimos nuestra primera derrota, esto es, la derrota de Wissemburgo, y en esa batalla perdimos tantos hombres como habian salido de la Ciudad Eterna.

"El dia en que el último soldado salió de Italia, de Civita-Vecchia, perdimos nuestra última y verdadera batalla, la batalla de Reischofen.

"El 4 de Setiembre de 1870, en que cayó la dinastia napoleónica, era el décimo aniversario del 4 de Setiembre de 1860, dia en que Napoleon III, temiendo más las bombas de un nuevo Orsini que á Dios, concertó, en una entrevista que tuvo con Cavour, la unidad italiana y la destruccion del Pontificado.

"El mismo dia en que los italianos aparecian á las puertas de Roma, los prusianos aparecian

á las puertas de París, y el mismo dia quedaron sitiadas por completo ambas ciudades.

"Por otra parte, el dia en que *Le Journal Officiel* ponia en conocimiento de Francia que la Asamblea nacional pedia que se hiciesen rogativas públicas, anunciábase en un telégrama á Francia que un desconocido, Ducatel (y, en efecto, su nombre no fué conocido en realidad hasta el dia siguiente), apareció en las murallas de París, y dijo: ¡Entrad!

"Y al cabo de ocho dias, miéntras se estaban celebrando rogativas públicas en Versalles, en la Iglesia de San Luis, ante la Asamblea nacional y el jefe del poder ejecurivo, el general Mac-Mahon anunció en telégrama que la insurreccion estaba completamente vencida, y en el momento mismo en que se elevaban al cielo las últimas preces, se disparaban tiros en el cementerio del P. Lachaise.

"Durante esos ocho dias el ejército se portó con admirable decision. No cometió ninguna falta, ni sufrió ningun descalabro en la difícil lucha que tuvo que sostener en las calles.

"En la actualidad tenemos ya á nuestro embajador en Roma.

"¡Ojalá que no tengamos que arrepentirnos

de haber fiado más en la habilidad humana que en el poder de Dios!

"Recibid, señor redactor, la expresion de mi distinguida consideracion.—*F. Du Temple*, diputado del departamento de Ille y Vilaine."

El dia 8 de Febrero de 1871, Napoleon publicó un manifiesto á los franceses, en que decia que la fortuna le habia hecho traicion.

El 9 de Enero de 1873, á las once ménos cuarto de la mañana, el que habia sido Emperador de la nacion más poderosa de nuestro siglo y árbitro de los destinos de Europa y del mundo, falleció en su retiro de Chislehurst (Inglaterra), léjos de su patria y del trono que habia usurpado para sí, y pretendia perpetuar en su familia.

XXVI.

Alcalá Zamora, obispo ciamático de Cébu (Filipinas).

(MURIO AÑO 1873 DE N. S. JESUCRISTO.)

Entre los gravísimos males que la revolucion iniciada en España en Setiembre de 1868, causó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la Iglesia, aparecen en primer término el cisma de Cuba; el de las Ordenes militares; el de la jurisdiccion castrense y el de la diócesis de Cebú (Filipinas); de los cuales, este último ofrecia mayores peligros que otro alguno, por haber encontrado los enemigos de la Iglesia en el Sr. Alcalá Zamora un presbítero que aceptára el nombramiento de Obispo para aquella diócesis, hecho por un gobierno anticatólico y contra todas las prescripciones del Derecho canónico.

La historia eclesiástica de este desgraciado, segun la publicó una acreditada revista de Madrid (1), puede dividirse en tres períodos distintos.

1. Período de simple sacerdote, en el cual, prescindiendo de las tareas propias del apostolado, y olvidándose bastante del confesionario, el púlpito, la Iglesia y el estudio de la ciencia de Dios, ha dejado pasar años y años, procurando captarse la benevolencia de personas políticas, que no estaban ni podian estar en buena armonía con el Vicario de Cristo en la tierra.

---

(1) *El Consultor de los Párrocos*, núm. del 26 de Junio de 1873.

¡Servir á hombres que eran mortales, y no á Dios que es inmortal!

2.° Período de hombre público ó diputado, durante el cual se sentó entre los enemigos de la Iglesia, no protestó contra la expulsion de los Jesuitas y Paules, no dijo nada contra la criminal y sacrílega incautacion de los archivos de las catedrales, no refutó á los que blasfemaban contra la Santísima Trinidad, no impugnó á los que intentaban calumniar tan impía como cínicamente á la Purísima Vírgen, y por último, aunque por lo comun usaba traje de seglar, se presentó con hábito de talar en el Congreso el dia en que fué á votar la libertad de cultos. Como se vé, este género de vida, ni está conforme con la vocacion eclesiástica, ni es á propósito para ganar almas para Jesucristo.

3.° Período de Obispo electo por un gobierno anticatólico, en el cual, aunque sus ideas fuesen otras, sus hechos han aparecido todos en abierta oposicion con las leyes de la Iglesia.

La conducta, pues, del Sr. Alcalá Zamora iba encaminada á no disgustar al mundo. Pero ¿qué ha conseguido? ¿Deseaba el brillo de la mitra? ¿Pero no veía que la mitra no brilla sino cuando quien la obtiene vive y muere sometido á las leyes de Dios y de la Iglesia? ¿Ignora que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la mitra solo es causa de atroces remordimientos cuando, en vez de recibirse segun los sagrados cánones, se toma de una manera sacrílega?

Por otra parte, ¿por qué no ha de pensarse en que la muerte puede venir hante que los honores que se ambicionan lleguen á poseerse?

Así fué: la muerte se encargó de impedir los desastrosos efectos del cisma, que eran de temer, á consecuencia de la toma de posesion del obispado de Cebú, para que habia sido presentado el Sr. Zamora, pero á cuya colacion canónica se negó el señor arzobispo de Manila.

Dios Nuestro Señor usó de su misericordia con las islas Filipinas, evitando los escándalos que se hubieran originado si, atropellando las leyes de la Iglesia, aquellos católicos y fervorosos isleños presenciaran atentado semejante.

Su última enfermedad ha sido una apoplejía fulminante; pero Dios, que es infinito en su poder y sabiduría, ha podido dejarle algunos instantes de lucidez para que comprendiese que se hallaba al borde del abismo. ¡Roguemos, pues, á Dios por su alma.

XXVII.

Urbano Rataszi, ministro de Victor Manuel II.

(MURIO AÑO 1873 DE N. S. JESUCRISTO)

Hé aquí la biografía de este célebre revolucionario, hecha á grandes rasgos por el Padre Santo Pio IX en el discurso dirigido al Colegio de Cardenales el 21 de Junio de 1873, en el cual, lamentándose de los atentados que se cometian en Roma, dijo:

"¿No fué acaso un insulto contra la Religion ese paseo fúnebre para honrar á un hombre (Rataszi) que nació católico, pero que ha muerto como incrédulo, privado de todo auxilio religioso, por las mañas de sus pérfidos amigos, quienes no omitieron medio para conseguir este objeto?

"Los peores periódicos se han regocijado con esta muerte, y unánimamente han exclamado:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Murió como vivió." Harto cierto es esto, por desgracia: resaltan los hechos más anticristianos en su vida, que fué una no interrumpida série de actos y esfuerzos contra la paz de Italia, la santidad de la Religion y contra esta Santa Sede. El trabajó el primero, hace ya muchos años, para la supresion de las Ordenes regulares del Piamonte, y dió aquí la última mano á esta obra. Llevado de su ódio contra el Sumo Pontífice, hizo gastar considerables sumas para la famosa expedicion de Garibaldi, que terminó con los hechos de Mentana.

Con estas empresas y otras no menos malas, incurrió en muchas censuras bajo cuyo peso ha muerto, sin reparar los escándalos enormes dados á millones de católicos.

"Ya no existe, y ha entrado en la mansion de la eternidad. ¿De qué eternidad? Lo ignoro; pero si ha muerto como vivió, segun aseguran sus amigos, una triste idea viene á la mente de los que reflexionan sobre el fin de este desdichado. No obstante, los juicios pronunciados ya por Dios nos son desconocidos; todos debemos acatarlos profundamente, y no es lícito investigar de antemano su resultado.

"Pero no puedo ocultar la penosísima impresion que he sentido al leer en ciertos periódi-

cos que su cadáver fué colocado con pompa en el templo principal de su país, sobre cuya puerta se habia escrito que "la bondad infinita acogia en sus brazos al difunto."

Una correspondencia de Roma, que publicó por entónces el excelente diario *El Pensamiento Español*, decia á propósito de Ratazzi:

"Ratazzi: por su inteligencia político-liberal, por sus hechos revolucionario y por su calculada sangre fria, ora, en efecto, el alma de la verdadera revolucion italiana, ó aquella que tiende á la destruccion completa de la Santa Sede, envolviendo en sus ruinas á la estirpe subalpina. Sagaz ejecutor de las intrigas de córte, de ministerio y parlamenterias, lo mismo daba el brazo á Víctor Manuel, y recibia de sus manos una encomienda, que brindaba con Lanza á salud de la política moderada, ó preparaba un voto de confianza al ministerio que organizaba el club progresista para lanzar sus huestes en demostraciones funerarias contra el Quirinal, que entorpecia la marcha gubernamental, que ocasionaba las variadas crisis ministeriales, haciéndolas más dolorosas con impedir su resolucion.

"Conocedor profundo de todos los misterios de familia del subalpino, y actor en gran parte de los mismos, teniale como prendido en la red

de sus secretos para convertir en políticas ratazianas las obligadas diferencias monárquicas. Apreciador del estado intelectual de Victor Manuel, de su ninguna instruccion, de sus resabios católicos, de sus aficiones democráticas y de su incurable propension á desentenderse fácilmente del cuidado de los negocios públicos, habia sido fácil á Ratazzi hacer de aquel estado una locura quijotesca, prácticamente traducida por el mejor de los Monarcas, el Rey caballero, defensor jurado del Estatuto, ántes la Corona trizas que faltar al juramento, etc., y además timbres con que el subalpino adorna sus firmas contra la Iglesia y contra el mismo Estatuto jurado; sin dificultad le amaestraba Ratazzi en la enseñanza revolucionaria; con poca pena sostenia los sueños de conciliacion en descargo de algun remordimiento á causa de las bombas y espoliaciones; sin esfuerzo convertia aquellas aficiones en público descrédito de la dignidad monárquica, aun lograba que la mano agradecida de Victor Manuel, estrechase la de Ratazzi, en los grandes apuros políticos le dejaba en paz seguir los placeres de la caza, teatros, bailes, etc., y probar que el peso de la Corona era más que suave en cabeza de un Rey con ninguna ocupacion política y con sobradas de otro género. Y más que

astuto en mostrarse á cada momento como obrando sin ambicion, por solo amor á la monarquía y á la patria, renunciando heróicamente el poder y dándose por dichoso en que otros aplicaran en política sus consejos, es como pudo Ratazzi crearse aquella posicion independiente, para ser agasajado del subalpino, no temido de Lanza, siempre obedecido de la secta, y combatir á mansalva Iglesia y monarquía.

"Cuando pocas semanas ántes de su muerte se dijo que Pio IX estaba enfermo, Ratazzi, que no pensaba en que tambien él era mortal, ofreció regalar 500 francos al primero que fuese á anunciarle la muerte del Papa.

"Por aquellos mismos dias, Victor Manuel y Ratazzi, paseando del brazo por los jardines pontificios del Quirinal, hablaban de la grave enfermedad del Papa, de su indudable muerte ántes de veinticuatro horas, de la necesidad de oponerse á sus consecuencias por medio de un ministro fuerte, que salvase á Roma del petróleo y á la monarquía del destronamiento."

Pero ¡oh altos juicios de Dios! Ratazzi, el heredero de las glorias de Cavour, el lazo de union entre la monarquía subalpina y sus demoledores, el enemigo irreconciliable de la Santa Sede, el encargado de recoger la triste herencia de Lan-

za, el ancora salvadora del *Galantuomo* en el agitado mar de la revolucion, el jefe predilecto del ministerio de la *partienza* subalpina, el que con más fé repetia el dicho del excomulgado: "Aquí estamos y aquí permanecemos," murió á los pocos dias, y Pio IX vive aún, viendo pasar al sepulcro uno á uno á todos sus enemigos. Así se verifica lo que con su gracia angelical decia Pio IX por entónces: "Unicamente sé que de estos infelices excomulgados cada dia parte alguno para la eternidad, y yo me quedo."

La mujer de ratazzi, que, por lo visto, aún no se olvidaba enteramente de Dios, al comprender el estado de su marido, mandó llamar á un venerable religioso capuchino, para que le asistiese en sus últimos instantes. El capuchino se presentó en la casa á la una de la noche; pero al momento fué expulsado, materialmente expulsado por los frano-masones, que tenian cercado al enfermo, para impedir se aproximase nadie á hablarle de Dios. Mad. Ratazzi, que tuvo valor para llamar al sacerdote, no lo tuvo para arrojar de su casa á los agentes de Satanás, que se oponian á la eterna salvacion de su marido.

Desde que los frano-masones supieron que Mad. Ratizzi queria que su marido muriese como católico, acordaron tener siempre por lo ménos

dos *hermanos* al lado de su lecho, para que no permitiesen ni aun hablar de auxilios espirituales.

Ratazzi, pues, murió en Frosinoni el 5 de Junio de 1873, sin recibir los últimos Sacramentos. Lo que no se sabe es si se acordó ó no de pedirlos.

El entierro de Ratazzi fue enteramente civil ó pagano. Su cadáver entregado á la franc-masonería, fué paseado como pudiera haberlo sido el cadáver de un gentil, por las principales calles de Roma. Victor Manuel no asistió á su entierro. Su hijo el príncipe Humberto concurrió á él.

Su muerte fué una verdadera catástrofe para la Italia revolucionaria.

La prensa toda referia por entónces los cuidados de que era objeto, las eminencias médicas que esperaban salvale, las visitas de ministros, senadores, diputados, generales; los centenares de despachos que se cruzaban entre Frosinoni y toda Italia; la ansiedad de Víctor Manuel, que habia establecido un servicio particular telegráfico del Quirinal al cuarto del enfermo; las últimas palabras del paciente, *cierren esa puerta*, sus servicios á la patria, el vacío insondable que dejan sus virtudes, el dolor de Italia, los régios

funérales que se le preparan..... todo..... ménos aquello que verdaderamente le hubiera hecho grande.

Nada dijeron sobre sus últimos momentos que indicara había muerto arrepentido.

XXVIII.

Nino Bixio, general del ejército italiano.

(MURIO AÑO 1874 DE N. S. JESUCRISTO.)

Los periódicos católicos publicaron el año de 1874 la noticia siguiente, que confirma una vez más el fin desastroso reservado á todos los enemigos de los Papas.:

"El general Nino Bixio, de solos cincuenta y dos años, ha muerto del cólera en el mar de las Indias. Sus bombas fueron las que en Setiembre de 1870 estallaron en el Vaticano, miéntras Pio IX. derramando lágrimas al santo sacrificio."

XXIX.

Fin funesto de otros perseguidores y enemigos de la Iglesia.

REVOLUCION ESPAÑOLA.

—El Sr. D...., canónigo de Osma, y el único eclesiástico que felicitó al gobierno del bienio de 1854 al 56 por el proyecto de desamortizacion eclesiástica, fué nombrado despues canónigo de Salamanca, donde hacia alarde de sus doctrinas, y debia tomar posesion el dia de la Asuncion de Nuestra Señora; pero la víspera fué acometido del cólera fulminante, y falleció á las pocas horas.

—En la misma ciudad de Salamanca hacia poco tiempo que habia solicitado y obtenido la exclaustracion una monja de Santa Clara, y en el mismo dia de Santa Clara fué invadida del cólera fulminante, y falleció en pocas horas (1)."

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1855, página 357.

—En Sevilla existia en el paseo llamado los *Malecones* un monumento ó templete de piedra, conocido con el nombre del *Triunfo*, y levantado á la Santísima Trinidad por el ayuntamiento, á excitacion del P. Fr. Diego José de Cádiz. El espíritu revolucionario, que derribó en Sevilla las cruces levantadas en sus calles y otros monumentos religiosos, no se habia atrevido á poner su mano en aquel trofeo de la piedad cristiana. Con el tiempo hubo un concejal en el ayuntamiento, persona muy conocida en Sevilla, que se atrevió á solicitar el derribo de aquel monumento, pretextando, sin razon, ya su falta de mérito artístico, que en verdad tenia, ya el obstáculo que oponia al tránsito de carruajes, lo cual tampoco era cierto. Hecha esta mocion, se señaló dia para su discusion; pero en el momento en que el autor de la proposicion se vestia para ir á sostenerla, fué acometido de una enfermedad agudísima, que dió no poco que hacer y pensar á los facultativos. A los cuarenta dias de padecimientos horribles, el autor de la proposicion pasó á la vida eterna. Este suceso causó tal sensacion en la capital y en el ayuntamiento, que durante muchos años no hubo concejal que se atreviese á insistir en el derribo del Triunfo. Sin embargo, á los pocos dias de consumarse la revolucion de 1868, la junta revolucionaria acordó y llevó á cabo la destruccion de aquel monumento. Esperemos la justicia de Dios (1).

—Al hacerse la desamortizacion eclesiástica el año 1834, fué nombrado comisionado para ejecutarla en la provincia de Toledo, un confitero, que desempeñó su cargo con gran actividad é interés. Algunas de las joyas que adornaban el cuello y las manos de la imágen de Nuestra Señora del Rosario, que se veneraba en la iglesia del convento de dominicos de San Pedro Mártir de Toledo, fueron regaladas á una mujer con quien se casó despues, y á la cual vieron lucir aquellas alhajas varias personas que aún viven. Algunos años despues, el comisionado se acostó con un hijo suyo demente, para cuidar mejor de él, y amaneció muerto á manos de su propio hijo, que le clavó un cortaplumas en la sien izquierda.

—Otro comisionado de desamortizacion de la provincia de Sevilla, y un dependiente suyo, tan activo como él en el desempeño de su cargo, tuvieron asimismo un fin desastroso en el mismo

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1861, pág. 43

Sevilla: el primero se arrojó al Guadalquivir, y se ahogó; el segundo se suicidó tambien, disparándose un pistoletazo en las afueras de la puerta de Triana.

—Otro comisionado de desamortizacion, que se hizo notable por su fecundo ingenio en promover la incautacion de los bienes de la Iglesia, perdió la razon y fué encerrado en una casa de locos.

—En la provincia de Cádiz ocurrió tambien un hecho semejante. Existe en aquella provincia un monasterio de agustinos, situado en la costa del Océano, entre Rota y Chipiona, donde se venera, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Regla, una antiquísima imágen de la Virgen, á la que profesan particular devocion los vecinos y navegantes de la comarca. Al tiempo de la exclaustracion de 1834 pasó un comisionado á aquel monasterio para apoderarse de sus bienes y alhajas. Al llegar al niño que la imágen tenia en sus brazos, observó el comisionado que los zapatitos eran de plata, y dió órden para quitárselos; pero viendo que eran ineficaces los esfuerzos que se hacian, y que no podia consumarse el despojo sin romper el pié derecho del niño: "Romped el pié," dijo, y así se hizo. Poco tiempo despues el comisionado falleció de una

úlcera ó cáncer que le apareció en el pié derecho (1).

—El duque de Sotomayor, marqués de Casa-Irujo era uno de los hombre que más se habian enriquecido en España con la compra de bienes procedentes de la desamortizacion eclesiástica hasta tal punto, que se calculaba en sesenta mil duros la renta que dichos bienes le producian. Algun tiempo antes de su muerte, el duque fué acometido de dolores tan acerbos, que se decia habia manifestado á varias personas serle ya insoportables. Al fin el duque murió de una manera desastrosa el año 1856, segun anunciaron los periódicos (2).

—En una de las provincias del Norte de España existia un hombre que, poco escrupuloso en los medios de adquirir, menospreció las prescripciones de la Iglesia, y se enriqueció con la compra de una posesion que habia pertenecido á una comunidad religiosa. La hija de este hombre casó con un hijo del país; pero las discordias conyugales vinieron á turbar la paz de aquella familia. Irritado el yerno por las amones-

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1857, pág. 49.
(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomos I y II de 1856.

taciones de su suegro, concibió el designio de darle muerte, y disimulando su propósito con una trégua aparente, esperó la ocasion oportuna para realizar su crímen. En efecto, juntos salieron una tarde á visitar la posesion ántes indicada, y apenas pusieron el pié en ella, el yerno degolló á su suegro, dejándolo abandonado á horrible agonía. Varios dias trascurrieron hasta que se encontró el cadáver; é instruidas las diligencias judiciales, recayeron sospechas en el yerno, que fué preso, pero logró escaparse y cuando se creyó en país seguro, escribió una carta horrible á su esposa, declarando ser él el autor del delito. Desde entónces cayeron sobre aquella familia innumerables males y desgracias (1).

—En Antequera (Andalucía) compró un particular un convento procedente de la desamortizacion eclesiástica, y con los jaspes y materiales más preciosos labró una casa, convirtiendo en ornato de su morada lo que fué ornato de la morada del Señor. La casa se concluyó con felicidad, y su dueño designó para estrenarla el dia

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1853, página 27.

de San Agustin, titular del convento comprado. Así lo hizo: pero, al entrar en ella, quedó completamente ciego (1).

En los principios de la desamortizacion eclesiástica fué nombrado comisionado para la incautacion y venta de los bienes del clero regular un hombre que con su esposa hacía alarde de la violencia horrible con que procedió en su empleo, y de ideas altamente antireligiosas. "No he de estar contento, decia con su mujer, hasta que los caballos de mi carruaje beban en la catedral de Granada." Poco tiempo despues mandó Dios sobre marido y mujer la enfermedad más horrible, deshaciendo sus cuerpos con gangrena, de la que murieron en medio de horribles dolores (2).

—En la ciudad de Valencia hubo un gobernador civil que, cumpliendo con inusitada violencia las órdenes que expidió el gobierno del año de 1840 al 43, para que ningun eclesiástico ejerciera las sagradas funciones de su ministerio

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1853, página 87.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1853, página 87.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin proveerse ántes de lo que entónces se llamaba *atestado de adhesion*, no solo no permitia que ninguno se sentase en el confesonario sin aquella autorizacion tiránica y atentatoria á las libertades de la Iglesia, sino que perseguia y castigaba con gran rigor al eclesiástico que no cumplia con sus órdenes.

Pues bien: aquella desgraciada autoridad fué un dia perseguida por las turbas revolucionarias, á quienes tantos servicios habia prestado, y en el año 1843, huyendo de los que le perseguian de muerte, se refugió en el confesonario de una iglesia, buscando en él su salvacion; pero allí mismo fué herido y asesinado (1).

—En la misma época de 1840 al 43 hubo en Toledo una autoridad eclesiástica que, secundando las invasiones en la jurisdiccion eclesiástica cometidas por el gobierno revolucionario, y por otra persona eclesiástica de elevada jerarquía, que aceptó la administracion de la diócesis contra lo dispuesto en los sagrados cánones, persiguió tenazmente al clero de la misma, instruyó causa criminal contra varios canónigos y

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1867, página 58.

autorizó el procedimiento, tambien criminal, instruido contra cincuenta eclesiásticos que se negaron á proveerse del estado civil de adhesion que se les exigia para desempeñar las funciones de su sagrado ministerio. La autoridad eclesiástica que así persiguió al clero y despreció los anatemas del Concilio Tridentino, fué escarnecida y acusada de faltas muy graves por los mismos á quienes sirvió; y estando en conferencia con un ministro de Estado, murió repentinamente en el mismo ministerio y á los piés del mismo ministro (1).

—El periódico moderado *El Eco de España*, en un artículo que publicó en 1871, hacia notar el fin desgraciado de algunos de los héros principales de la revolucion en España en estos términos:

"Escalante, el presidente de hecho de la junta revolucionaria de Madrid; el que abrió á las masas los parques, facilitándoles las armas, falleció al poco tiempo de consumada la revolucion, cuando empezaba á saborear sus frutos. (Año de 1869).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1867, página 59.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Poco despues moria Dulce, el eterno agitador de los cuarteles, el eterno sobornante de las tropas y conculcador de la Ordenanza, despues de haber recibido en la isla de Cuba el mayor de los desaires, de que no hay ejemplo en la larga série de autoridades que allí han mandado en nombre de la nacion española. (Año de 1870).

"Aguirre, el revolucionario investido con la alta dignidad de presidente del Supremo Tribunal de Justicia, uno de los más elevados y respetables cargos del Estado, vió tambien el fin de sus dias á poco de entronizada la revolucion.

"El infante D. Enrique, revolucionario tambien, aunque individuo de la real familia, no solo murió de muerte violenta, sino que tuvo la doble desgracia de recibir ésta de manos de su propio primo el duque de Montpensier. [Año de 1870].

"Madoz, el que disputaba el patriarcado del partido progresista al Sr. Olózaga, el presidente honorario de la junta revolucionaria de Madrid: el que dió el grito *¡Abajo los Borbones!* falleció en tierra extranjera, sin ver instalado en su patria al príncipe á quien habia ido á buscar para sentarle en el trono español." (Año 1870).

—El Sr. Gutierrez de Castro, gobernador de Burgos, en el momento de ir á incautarse de las alhajas de la catedral, en virtud del decreto de gobierno revolucionario de 1869, fué bárbaramente asesinado y arrastrado por las calles de la ciudad, el dia 25 de Enero del mismo año. Los liberales acusaron de este crímen al cabildo de catedral, y circularon con este motivo hojas sueltas y caricaturas altamente ofensivas al clero; pero los tribunales de justicia proclamaron la inocencia del cabildo, y del proceso resultó que los jefes de aquel motin eran algunos desgraciados, muy conocidos por sus antecedentes y opiniones revolucionarias.

—Abdon Terradas, ardiente republicano, y uno de los más activos agitadores en Cataluña, fué desterrado en 1856 por el gobierno de O'Donnell, y su fin fué harto desgraciado, pues, segun confesion de un correligionario que escribió su biografía, despues de vivir errante de pueblo en pueblo, murió de una pena en forme. dad, agravada por los disgustos, contrariedades y desengaños que sufrió de sus mismos amigos.

—Vicente Martí (á) *el Noy de la Barraqueta*, republicano tambien, adalid de la revolucion y jefe de motines en Cataluña, de quien dicen sus correligionarios, que desde 1848 á 1856 no ha-

bo conspiracion, proyecto ni trabajo revolucionario en Cataluña en que no tuviera parte, fué preso por una seccion de mozos de escuadra, y acometido de una parálisis repentina en el momento en que su hermano, secundado por otros correligionarios suyos, intentaron libertarle, fué muerto en una choza por la Guardia civil que salió en su persecucion.

REVOLCION ITALIANA.

—El diputado Cornero que redactó la ley contra los Jesuitas, murió de apoplejía.

—El ministro Pinelli, uno de los que firmaron el decreto de persecucion contra el arzobispo de Vercelli, murió en edad temprana.

—José Sicardi, el iniciador en el Piamonte de la guerra contra el Papa, murió de larga y misteriosa enfermedad.

—El célebre ministro y diputado revolucionario Domingo Buffo, murió repentinamente siendo ministro.

—Jacinto Collegno, uno de los autores de la ley contra los conventos, murió poco tiempo despues de haberla concluido.

—El diputado Josti, tan amigo de los enemigos de la Iglesia, murió de repente.

—José Montanelli, conspirador y revolucionario de toda la vida, murió repentinamente.

—Blanchi-Giovanni falleció en Nápoles de una enfermedad que le acometió un domingo, en el momento en que acababa de escribir un artículo contra la Iglesia.

—José La Farina estaba ya proximo á obtener una cartera ministerial, que habia sido la aspiracion de toda su vida, cuando fué á dar cuenta á Dios de sus escritos y de sus discursos.

—El general Quaglia, presidente de edad de la Cámara italiana, murió al proclamar válida la eleccion de los diputados de Bolonia, una de las ciudades usurpadas al Papa.

—Verhegen, jefe de los franc-masones belgas, fué sorprendido por la muerte cuando acababa de celebrar una conferencia misteriosa con los diputados de Turin.

—Bartolomé Bottaro, sacerdote *italianísimo*, tuvo tambien mal fin, pues, segun la voz pública, murió envenenado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Magenta, que gobernaba á Bolonia despues que esta ciudad fué robada al Papa, se despeñó en San Gotardo, y apenas pudo recogerse en el valle una octava parte de esos destrozados miembros (1).

—El general Landi, traidor á su rey Francisco II de Nápoles y á sus banderas, que olvidó sus juramentos para ponerse al servicio de los revolucionarios que con el desprecio del derecho de gentes usurparon las Dos Sicilias, se suicidó.

—El general Lanza, se volvió loco, y fué encerrado en un manicomio.

—El general Telekigee se suicidó.

—El general Actis, uno de los más entusiastas defensores del rey Victor Manuel II, falleció de muerte repentina.

(Con este general fueron veintiuno los que estando al servicio del perseguidor Pio IX murieron en el espacio de tres meses, desde Enero á Marzo de 1860. Así lo afirma la *Collection de precis historiques* (2).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1863, páginas 445 y siguientes.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1866, página. 666.

Brofiera, cronista asalariado de Victor Manuel II, murió el año 1866, de una apoplejía fulminante (1).

—Cárlos Persano, que bombardeó á Ancona y se gloriaba de haber lanzado contra aquella ciudad pontificia, en menos de tres horas y desde un solo buque, más de mil seiscientos proyectiles, fué privado, el dia 15 de Abril de 1861, de todos sus cargos y honores por el Senado, presidido por el mismo que en 1860 proponia á los senadores una órden del dia en honor de Persano, bombardeador de Ancona (2).

—Manfredo Fanti, ministro de la Guerra de Victor Manuel durante el terrible drama que se representó en Italia el año 1860 cuando fueron invadidas las Marcas y la Umbría, y general en jefe del ejército invasor, fué acometido al poco tiempo de una misteriosa enfermedad, que por espacio de dos años le tuvo entre la vida y la muerte, hasta que espiró, despues de sufrir mil tormentos (3).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1866, página 88.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tom. I de 1867, pág. 570.

(3) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1867, página, 570.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Valentin Montesi, furibundo revolucionario que despues de haber herido públicamente en 1869 á cinco sacerdotes, bajo la inspiracion de las sociedades garibaldinas, fué absuelto, con general escándalo, por el tribunal carreccional, so pretexto de que habia obrado en un arrebato de monomanía, fué encontrado cadáver pocos dias despues en los alrededores de Ancona. Se supone que, habiéndose dormido al borde de una corriente, rodó y cayó al agua durante el sueño (1).

—El abogado que despues de la usurpacion de Roma, en 1870, emitió, aunque anónimo, el dictámen respecto á que el palacio del Quirinal pertenecia al Estado, y que los cinco millones y medio del Dinero de San Pedro, encontrados en la Tesorería pontificia, podian considerarse como buena presa, murió de repente (2).

—Otro revolucionario que entró en un café de Turin, y por burlarse de la Encíclica del Padre Santo en que lanzó los terribles anatemas

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1870, página, 81.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1871, página 108.

de la Iglesia contra los usurpadores de Roma, pidió una *bebida á la excomunion*, apenas llegó á su casa cayó muerto como herido de un rayo [1].

—El general que dispuso el plan de ataque contra Roma, se volvió loco y se arrojó por un balcon de su casa á los pocos dias de entrar las tropas italianas en la ciudad de los Pontífices (2).

—Otro revolucionario, vestido de payaso, entró en el año 1872 en una taberna del barrio de Monti, en Roma, y subiéndose sobre el mostrador, comenzó á vomitar groseras invectivas contra el Papa, el clero y los frailes; pero en lo mejor de su arenga cayó desde su improvisada tribuna, y dió con la barba contra un vaso que se quebró, penetrando profundamente muchos de sus fragmentos en la mandíbula inferior de aquel desgraciado (3).

—Gaggia, presbítero italiano apóstata y concubinario, contemporáneo y protector de Gio-

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1871, página 196.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1871, página 107.

(3) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1872, página 762.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

berti, al cual dió colocacion en su colegio de Bruselas, murió con la muerte de Arrio, al pié de los muros de Anvers (1).

—El conde de Siracusa, que, olvidando las piadosas tradiciones de su familia, y seducido por las promesas de la revolucion, conspiró contra su pariente y soberano Francisco II, rey de las Dos Sicilias, y afiliándose entre los revolucionarios contribuyó al destronamiento de aquel monarca y al triunfo de la revolucion en Nápoles, murió de una apoplejía fulminante.

—El presbítero revolucionario y cismático Foggi, párroco de Giocali, murió á cuatro millas de Florencia, sin que pudiera recibir los auxilios espirituales.

—Un canónigo de costumbres disipadas, y tambien cismático, que se atrevió á cantar la Misa de difuntos en los funerales de Foggi, á pesar de haber muerto fuera del seno de la Iglesia, falleció repentinamente el dia despues, sin recibir tampoco asistencia alguna espiritual.

—El presbítero Brunoni, párroco de San Pedro, que no vaciló en hacer el elogio fúnebre del

(2) HUGUET: *Terribles châtiments des révolutionnaires*, lib. IV, cap. II.

anterior, fué hallado cadáver al dia siguiente en el retrete.

—El general Fernando Pinelli, que mandó una brigada en el ataque y asalto de Ancona, tan heróicamente defendida por el ilustre general Lamoriciére, murió en Bolonia casi repentinamente y sin poder recibir los auxilios espirituales, pues, segun el periódico *Corriere del l'Emilia* "en el rápido curso de su enfermedad solo habló de Venecia, de asaltos y de batallas, y murió invocando el nombre santo de la... *patria* en los brazos del capitan Conasse."

—Cosimo Rodolfi, uno de los patriarcas de la revolucion italiana, murió repentinamente de un ataque cerebral el mismo dia y á la misma hora que Pinelli.

—Attilio Trivelli, antiguo oficial de Garibaldi, á quien todavía parecia *reaccionaria* la política de Víctor Manuel y sus ministros, pues escribiendo á Crispi se mostraba encolerizado al ver que "el gobierno hacia traicion al programa nacional, renunciaba á Roma, se dejaba dominar por Francia y fomentaba la influencia del Papa y los sacerdotes," se suicidó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REVOLUCION FRANCESA.

—Adolfo Billiant, ministro de Napoleon III, murió repentinamente cuando se disponia á preparar nuevos discursos contra el Papa.

—Delamaire, el director del periódico *La Patrie*, enemigo declarado de Pio IX, y fanático partidario de la unidad italiana, del espiritismo y de todas las farsas modernas, se volvió loco (1).

—Eugenio Sué, novelista tristemente célebre, que pasó toda su vida escribiendo novelas abominables, cuyo único fin era perturbar las ideas y corromper las costumbres, murió impenitente en el destierro.

—Montlosier, elevado á la dignidad de par de Francia por Luis Felipe, despues de haber publicado varios folletos plagados de calumnias contra los Jesuitas, murió sin retractarse de sus

(2) *La Cruz*, revista religiosa, 1857, tomo I pág. 60.

errores, y su cadáver fué privado de la sepultura eclesiástica.

—Armand Carrel, despues de haber escrito en el periódico *Le National* un gran número de artículos contra la Iglesia, fué muerto en duelo por Emilio Girardin.

—Arnauld, individuo de la Internacional, promovedor de huelgas en el Creuzot, redactor del periódico socialista *La Marseilleise*, y que durante los amargos dias de la *Commune* fué miembro de la comision encargada de negocios extranjeros, y uno de los que tuvieron la pretension de invitar á las naciones de Europa á que reconociesen el gobierno de la *Commune*, se cree fué fusilado por las tropas de Versalles.

—Jules Valles, otro de los miembros de la *Commune*, era antiguo periodista: tomó parte activa en las turbulencias de Junio de 1849, y emigró á Inglaterra con Ledru Rollin: vuelto á Francia, logró una colocacion en las oficinas de M. Haussaman, el famoso prefecto de París: pero hubo de abandonar su nuevo destino á causa de las exageradas opiniones revolucionarias de que hacia gala, y volvió á Lóndres, donde fué corresponsal del periódico *L'Epoque*.

Despues del 4 de Setiembre de 1870, presentóse de nuevo en París, y fué uno de los más

renombrados caudillos de la *Commune* en los dias del gobierno provisional, y á la caida de éste, hecha ya la paz con Alemania, la *Commune* le nombró ministro de Instruccion pública.

Sin embargo, tuvo la osadía de pedir en su periódico la destruccion de la biblioteca del Louvre, peticion que fué satisfecha por los incendiarios del 23 de Mayo.

Jules Vallés fué fusilado ó muerto en una barricada.

—Gustavo Courbet, ministro de Bellas Artes durante el período efímero de la *Commune*, pintor muy acreditado, y autor de los cuatro decretos que ordenaron la demolicion de la columna Vendome, de la capilla expiatoria de Luis XVI, de la casa de Thiers y de la estátua de Enrique IV, que decoraba la fachada del *Hotel de Ville*, y compañero de *clubs* y de café de Rochefort y Vallés, fué hecho prisionero cerca de las Tullerías por las tropas de Versalles, y se cree fue fusilado, aunque algunas correspondencias anunciaron se habia suicidado tomando veneno al verse encerrado en la Conserjería.

—Ferré, delegado de seguridad pública de la *Commune*, que compareció ante el consejo de guerra con marcadas señales de fingida altivez,

fué fusilado en el campamento de Satory el dia 29 de Noviembre de 1871.

—Rossell, complicado tambien en los sucesos de la *Commune*, fué fusilado en el mismo sitio y en el mismo dia, asistido por M. Passe, pastor protestante.

—Bourgeois sufrió la misma suerte, asistido por un sacerdote católico, el abate Follet, á quien escuchaba apenas al marchar al lugar de su suplicio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPILOGO.

Al concluir nuestra obra, con el auxilio de Dios, bien podemos decir con el abate Ricard: "Este es un libro que Dios se ha encargado de escribir desde los orígenes mismos del Cristianismo, enriquecido de siglo en siglo con nuevas páginas, y que no acabará sino con el mundo: es el libro de la Justicia divina, cuyas primeras páginas escribió Lactancio con este título: *De la muerte de los perseguidores*.

"Hubo perseguidores paganos que procuraron ahogar el Cristianismo en sangre; hubo perseguidores heresiarcas y cismáticos no ménos crueles que los primeros, y acaso más culpables, porque habiendo conocido el nombre de Dios, le rechazaron por apostasía; hubo perseguidores ambiciosos, cuyo cesarismo, pretendiendo reinar sobre las almas como sobre los cuerpos, trató de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suprimir sobre la Cátedra de San Pedro al Soberano para esclavizar al Pontífice.

"Imposible es desconocer la accion vengadora de la Providencia sobre todo el que osa atentar á las dos magestades más altas que se han constituido sobre la tierra: la Iglesia y el Pontificado. Y no son solamente las manos sacrílegas las que Dios hiere: castiga al pensamiento que concibe el crímen y al consejo que le inspira, como á la perfidia y á la audacia que lo ejecuta. Ninguna condicion, por elevada que sea está al abrigo de su cólera. Cuando más señalada por su hipocresía y habilidad ha sido la infamia, tanto más terrible es el golpe que la hiere. La importancia y prontitud del castigo se miden por la elevacion de la fortuna del culpable; por la sublimidad de una mision desconocida; por la santidad del carácter sacerdotal profanado.

"Aquí vemos desfilar la mayor parte de estos grandes criminales. Cada uno de ellos se levanta contra el Cristo, corre á los abismos creyendo ir á los triunfos, y cae cuando su hora ha llegado. Los unos sucumben prematuramente, humillados y vendidos, los otros son entregados á una larga agonía que tortura su alma y sus sentidos: éstos espiran súbitamente bajo el puñal; aquellos, desamparados y solitarios, tienen por verdugos los recuerdos de su perdido poder; vários mueren devorados por gusanos; otros sufren la ley del Talion y esperimentan todos los suplicios que impusieron; quiénes mueren sin posteridad, y cuántos hay á quienes un decreto superior persigue en sus hijos y en los hijos de sus hijos. Desde Herodes el *Grande* hasta Licinio y la desaparicion de la raza de los perseguidores paganos; desde el impío Arrio hasta el iconoclasta Leon VI el armenio; desde Astolfo el lombardo, usurpador de los Estados del Papa, hasta el conde Cavour y Farini, que son de nuestros dias, todos cuantos han luchado contra la Iglesia ó contra su jefe, han sido arrojados á la tumba que habian preparado para su víctima. "¿Qué hace ahora el Hijo del Carpintero?" preguntaron los bárbaros, los herejes, los cismáticos y los invasores; y cada edad respondió: "Un fóretro."

ET NUNC, REGES, INTELLIGITE...

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

PARTE CARTA.

Desde la aparicion del protestantismo hasta la revolucion francesa.

Págs.

Capítulo primero.—Siglo XVI.—*Sumario.*—I. Herman Ruiswich.—II. Gaspar Tahuber.—III. Nicolas Eetorch, hereje.—IV. Tomás Munzer, hereje.—V. Pfeiffer, hereje.—VI. Baltasar Hubmeir de Waldhust, hereje.—VII. Juan Denk, hereje.—VIII. Luis Barquin, hereje.—IX. Francisco Lambert.—X. Ul.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

rico Zuinglio.—XI. Tomás Wolsey, cardenal y canciller de Inglaterra.—XII. Juan Ecolampadio, hereje.—XIII. Juan Mathiesen, hereje.—XIV. Rottman, hereje.—XV. Ana Boleen. XVI. Juan de Leyden, hereje.—XVII. Knipperdolling.—XVIII. Roberto Barnes, hereje.—XIX. Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII de Inglaterra.—XX. Andrés Carlostadio, hereje.—XXI. Roberto de Mosheim.—XXII. Jorge Espalatino, hereje.—XXIII. Martin Lutero, apóstata.—XXIV. Esteban Dolet, hejere.—XXV. Enrique VIII de Inglaterra.—XXVI. Eduardo Seymour, protector de Inglaterra.—XXVII. Lorenzo Anderson, Apóstata.—XXVIII. Miguel Servato, hereje.—Tomás Cranmer, arzobispo de Cantorbery.—XXX. Jorge David, hereje.—XXXI. Gabriel Didimo, hereje.—XXXII. Juan Bugenhagen, hereje.—XXXIII. Cristian II, rey de Dinamarca.—XXXIV. Dr. Agustin Cazalla, apóstata.—XXXV. Jorge de la Renaudié, hereje.—XXXVI. Pedro Vermile, hereje.—XXXVII. Francisco Leimania, hereje.—XXXVIII. Juan Calvino.—XXXIX. Juan Valentia Gentilis, hereje.—XL. Luis I de Borbon, príncipe de Condé.—XLI. Francisco de Coligny, hereje.—XLII. Gaspar de Coligny, almirante de Francia.—XLIII. Enrique I de Borbon, príncipe de Condé.—XLIV. Enrique III, rey de Francia.—XLV. Jorge Blandrata, hereje.—XLVI. Jourdan Bruno, hereje.—XLVII. Juan Campanus, hereje.—XLVIII. Francisco Davidis, hereje.—XLIX. Bernardino Ochin, general de los capuchinos, apóstata.—L. Constantino Ponce de la Fuente, hereje.—LI. Roberto Dudley.—LII. Francisco Valsingano, secretario de Estado de Isabel de Inglaterra..... 6

Págs.

Capítulo segundo.—Siglo XVII.—*Sumario.*—I. Isabel, reina de Inglaterra.—II. Cristóbal Hatton, canciller de Inglaterra.—III. Fin funesto de los cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra.—IV. Teodoro de Beza, hereje.—V. María de Zuzaya.—VI. Lucilio Va-

Págs.

nini.—VII.—Marco Antonio de Dominis, arzobispo de Spalatro.—VIII. Bangandono, príncipe de Xinebra.—IX. Juan de Villalpando, hereje.—X. Roberto Brown, hereje.—XI. Juan Adelgreiff.—XII. Cornelio Jansenio, obispo de Ipres.—XIII. Cirilo Lucaris, patriarca de Constantinopla.—XIV. Cárlos I, rey de Inglaterra.—XV. Estanislao Lubiénicki.—XVI. Quirino Kuhlmann.—XVII. Conrado Nordermann.—XVIII. Cárlos Blount.—XIX. Miguel Molinos, hereje..... 211

Capítulo tercero.—Siglo XVIII.—*Sumario.*—I. Lord Vizconde Enrique Boligbroke.—II. Jerónimo Kobier.—III. Juan Jacobo Rousseau.—IV. Francisco María Voltaire.—V. Sebastian José Carvalho Melho, marqués de Pombal.—VI. Bernardo, marqués de Tanucci.—VII. José II, emperador de Austria..... 231

Págs.

PARTE QUINTA.

DESDE LA REVOLCION FRANCESA HASTA NUSTROS DIAS.

Capítulo primero.—Continuacion de Siglo XVIII.—*Sumario.*—I. Princesa de Lamballe.—II. Juan Pablo Marat.—III Juan Pedro Brisset.—IV. Juan Luis Carra.—V. Luis Felipe de Orleans (*Igualdad*).—VI. Juana Roland.—VII. Silvano Rainy.—VIII. Claudio Fauchet.—IX. Juan María Roland.—X. Jerónimo Petion.—XI. Jacobo Roux.—XII. Jacobo René Hebert.—XIII. María Juan Condorcet.—XIV. Juan Jorge Schneider.—XV. Francisco Chabot.—XVI. Felipe Fabre d'Eglantine.—XVII. Camilo Desmoulins.—XVIII. María Juan Erault.—XIX J. P. Lacroix.—XX. Pedro Gaspar Chaumette.—XXI. Filiberto Simond.—XXII. Mateo Jourdan.—XXIII. Antonio L. L. Saint-Just.—XXIV. Maximiliano Ro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pág.

bespierre.—XXV. Agustin B. J. Robespierre.—XXVI. Juan Bautista Carriere.—XXVII. Jorge Santiago Danton.—XXVIII. Fouquier Tinville.—XXIX. José Lebon.—XXX. Collot d'Herbois.—XXXI. Duplot.—XXXII. Fin funesto de otros revolucionarios 347

Capítulo segundo.—Siglo XIX.—*Sumario.*—I. Bertier, general del ejército francés.—II. Vicente Richard.—III. Luis Lacy.—IV. Joaquin Vidal.—V. Diego Calatrabs.—VI. Napoleon I.—VII José Francisco Bonaparte, Napoleon II.—VIII. Cárlos Alberto, rey de Cerdeña.—IX. Francisco de P. Cuello.—X. Martin Merino, presbítero.—XI. Luis Felipe, rey de Francia.—XII. Vicente Gioberti.—XIII. Félix de La Mennais.—XIV. Sixto Cámara.—XV. Enrique Hiene.—XVI. Camilo Benso, conde de Cavour.—XVII. Miguel Caputo, obispo de Ariano.—XVIII. Santos Guardiola, presidente de la república de Honduras.—XIX. Otkon I, rey de Grecia.—XX. Luis Cárlos Farini, ministro de

Pág.

Victor Manuel II.—Cassinis, ministro de Victor Manuel II.—XXII. Filibecchi—XXIII. José Mazzini.—XXIV. Juan Prim.—XXV. Napoleon III, emperador de Francia.—XXVI. Alcalá Zamora, obispo ciamático de Cebú.—XXVII. Urbano Ratazzi, ministro de Victor Manuel II.—XXVIII. Ninio Bixio, general italiano.—XXIX. Fin funesto de otros perseguidores y enemigos de la Iglesia 409

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE ALFABETICO

DEL TOMO SEGUNDO.

A

Ana Bolena..... 57
Andrés Carlostadio, hereje..... 99
Antonio Luis Leon, Saint-Just..... 442
Agustin Benito José Robespierre.... 451
Alcalá Zamora, obispo cismático de Cebú (Filipinas)..... 719

B

Baltasar Humeria de Waldehust, hereje..... 24
Bernardino Ochin, general de los capuchinos..... 201

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Págs.
Bungendono, príncipe de Ximabara...	253
Bernardo, marqués de Tanucci.....	337
Berthier, general del ejército francés.....	490

C

Cristian II, el Cruel ó el tirano, rey de Dinamarca.....	160
Constantino de la Fuente.....	203
Cristóbal Hatton, canciller de Inglaterra.....	232
Cornelio Jansenio, obispo de Iprés...	260
Cirilo Lucares, patriarca de Constantinopla.....	286
Cárlos I, rey de Inglaterra.....	270
Conrado Nordermann.....	275
Cárlos Blount.....	276
Claudio Fauchet.....	399
Camilo Desmoulins.....	424
Collot d'Herbois	475
Cárlos Alberto, rey de Cerdeña.....	583
Camilo Benso, conde de Cavour, ministro de Víctor Manuel II, rey del Piamonte.....	641
Cesinis, ministro de cultos de Víctor Manuel II, rey del Piamonte.....	662

D

Doctor Agustin Cazalla, capellan y predicador del Emperador Cárlos V.....	163
Duphot, general del ejército francés...	478
Diego Calatrava.....	527

E

Estéban Dolet.....	116
Enrique VIII, rey de Inglaterra.....	118
Eduardo Seymour, conde de Hesfort, duque de Sommerset, y protector de Inglaterra.....	126
Enrique I de Borbon, príncipe de Condé.....	188
Enrique III, rey de Francia.....	189

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Págs.
Estanislao Lubiénioki	272
Enrique Heine	637

F

Francisco Lambert	29
Francisco Lismanin, hereje	171
Francisco Coligny, señor de Andelot y coronel general de la infantería de Francia	184
Francisco Davidis, hereje	199
Francisco Valsingamo, secretario de Estado de la reina Isabel de Inglaterra	207
Fin funesto de los principales cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra	235
Francisco María Voltaire	314
Francisco Chabot	418
Felipe Favre d' Eglantine	420
Filiberto Simon	436
Fouquier Tainlli	469
Fin funesto de otros revolucionarios franceses	481
Francisco de P. Cuello	588

	Págs.
Félix de La Mennais	618
Filibecchi	664
Fin funesto de otros perseguidores y enmigos de la Iglesia	731

G

Gaspar Tauber	14
Gabriel Didimo	153
Gaspar de Coligoy, almirante de Francia	186

H

Hechos ejemplares de la revolucion francesa	485

I

Isabel, reina de Inglaterra	211

J

Juan Denk, hereje	26
Juan Ecolampadio	44

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Págs.
Juan Mathiesen, hereje	49
Juan de Leyner, hereje	88
Jorge Barkhard, ó Espalatino, protestante	104
Jorge David, hereje	151
Juan Bugenhangen	157
Jorge de La Renaudié, hereje	167
Juan Calvino	173
Juan Valentin Gentiles	180
Jorge Blandrata, hereje	191
Jordan Bruno, hereje	195
Juan Campanus, hereje	198
Juan de Villalpando	255
Juan Alberto Adelgreiff	259
Jerónimo Kholar	304
Juan Jacobo Rousseau	307
José II, Emperador de Austria	342
Juan Pablo Marat	368
Juan Pedro Brisot	369
Juan Luis Carra	373
Juana Roland	392
Juana María Roland de la Platiere	401
Jerónimo Petion, llamado de Villanueve	402
Jacobo Roux	406
Jacobo René Ebert	409

	Págs.
Juan Jorge Schneider	414
Juan Bautista Carriere	453
Jorge Santiago Danton	459
José Lebon	471
Joaquin Vidal	522
José Francisco Bonaparte, duque de Reichstadt (Napoleon II)	578
José Mazzini	666
Juan Prim	678

L

Lois Barquin	28
Lorenzo Anderzon	136
Luis I de Borbon, príncipe de Condé.	182
Lucilio Vanini, hereje	248
Lord vizconde Enrique Bolingbroke	281
Luis Felipe de Orleans, (Inglaterra)	377
Luis Lacy	520
Luis Felipe I, rey de Francia	595
Luis Cárlos Farini, ministro de Víctor Manuel II, rey del Piamonte	657

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

M

Martin Lutero, religioso Agustino, Apóstata 106
Miguel Servelo, hereje..... 139
María de Zuzaya..... 246
Marco Aurelio de Dominis, arzobispo de Spalatro..... 250
Miguel de Molino, hereje..... 278
María Juan Nicolás Condorcet..... 411
María Juan Hérault de Séchelles.... 426
Mateo Jourdan..... 437
Maximiliano Robespierre..... 444
Martin Merino..... 592
Miguel Caputo, obispo de Arisno.... 646

N

Nicolás Estorck 17
Napoleon I, Emperador de Francia.. 529
Napoleon III, Emperador de Francia. 702
Nino Vixio, general del ejército italiano..... 730

Págs.

P

Pfeiffer, hereje..... 23
Pedro Vernulii, hereje..... 169
Princesa de Lamballe..... 348
Pedro Gaspar Chaumette..... 433

Q

Quirino Kuhlmann..... 273

R

Rottman..... 53
Roberto Barnes, ó Bernes..... 95
Roberto de Mosheim..... 102
Roberto Dudley, conde de Leicester... 205
Roberto Brawa..... 256

S

Sebastian José Carvacho Melho, marqués de Pombal..... 328
Siloano Bailly..... 397
S. P. Lacroix..... 430

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

	Pág.
Sixto Cámara, socialista	635
Santos Guardiola, presidente de la república de Honduras	653

T

Tomás Munzer, hereje	19
Tomás Walsey, cardenal y canciller de Inglaterra	36
Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII	96
Tomás Crammer, arzobispo de Cantorbery	147
Teodoro de Beza	241

U

Ulrico Zuinglio, hereje	31
Urbano Ratazzi, ministro de Victor Manuel II	723

V

Vicente Richard	514
Vicente Gioberti	615

K

Knipperdolling	91

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BR1600
C3
v.2
44803

AUTOR
CARBONERO Y SOL Y MERAS,M.

TITULO
Fin funesto de los perso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

